

CARTA ECONÓMICA Regional

Año 35 | Núm 131 | Enero-junio de 2023
ISSN-e: 2683-2852

MIGRACIONES Y DESIGUALDADES EN TIEMPOS DE LA CRISIS PANDÉMICA:
PANORAMAS LATINOAMERICANOS

◇ ARTÍCULOS ORIGINALES TEMÁTICOS

► MARÍA DEL CARMEN VILLARREAL V.
JOBANA MOYA ARAMAYO
CORINA EVELIN DEMARCHI VIALLÓN

Tejiendo redes, solidaridades y resistencias:
una mirada a la actuación
de colectivos de mujeres
y disidencias migrantes latinoamericanas
durante la pandemia

► SERGIO CAGGIANO
FEDERICO RODRIGO

La política migrante en la política local.
Asociaciones y partidos durante la pandemia
covid-19 en La Plata, Argentina

► EZEQUIEL FERNÁNDEZ BRAVO

La regularización migratoria
en los márgenes del Estado:
el caso de la asociación bonaerense
Kuña Guapa (Argentina, 2020-2021)

► MARÍA CATARINA CHITOLINA Z.

Inmovilidad, miedo e incertidumbre:
brasileños en Italia (y Europa)
durante la pandemia de covid-19, 2020-2021



Revista del Departamento de Estudios Regionales-Ineser
Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas
Universidad de Guadalajara | México

CARTA ECONÓMICA Regional

Año 35 | Núm. 131 | enero-junio de 2023



Revista del Departamento de Estudios Regionales-Ineser
Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas
Universidad de Guadalajara | México

LOS ARTÍCULOS
DE LA CARTA
ECONÓMICA REGIONAL
APARECEN LISTADOS
O RESUMIDOS EN:

PAIS: Public Affairs Information Service
GALE GROUP: Banco de Datos Hemerográficos Multidisciplinarios
CLASE: Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades
LATINDEX: Sistema Regional de Información en Línea para
Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
LATAM-STUDIES: Estudios Latinoamericanos
EBSCO: Information Services
AMELICA: Conocimiento Abierto para América Latina y el Sur Global
PERIODICA-SERIUNAM: Sistema automatizado de publicaciones periódicas
AURA: Asociación Uruguaya de Revistas Académicas
DORA: Declaration on Research Assessment

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Ricardo Villanueva Lomelí
Rector general

Héctor Raúl Solís Gadea
Vicerrector ejecutivo

CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS
ECONÓMICO ADMINISTRATIVAS

Luis Gustavo Padilla Montes
Rector

Antonio Sánchez Bernal
Director de la División de Economía y Sociedad

Jesús Arroyo Alejandre
Jefe del Departamento de Estudios Regionales-Ineser

CARTA ECONÓMICA
Regional

Asmara González Rojas
Directora

Comité Editorial

Olga Aikin Araluce

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México

Martin Jesper Larsson

Universidad de las Américas, México

Martha Luz Rojas Wiesner

El Colegio de la Frontera Sur, México

Oscar Hernández Hernández

El Colegio de la Frontera Norte, México

José de Jesús Hernández López

El Colegio de Michoacán, México

David Eduardo Vázquez Salguero

El Colegio de San Luis, México

Consejo Editorial: Jesús Arroyo Alejandre (Universidad de Guadalajara, México), José Carlos Alba Vega (El Colegio de México, México), Catalina Banko (Universidad Central de Venezuela, Venezuela), Gerhard Braun (Universidad Libre de Berlín, Alemania), José Luis Calva (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Rolando Cordera (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Alejandro I. Canales (Universidad de Guadalajara, México), Enrique de la Garza Toledo (Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, México), Adrián de León Arias (Universidad de Guadalajara, México), Boris Graizbord (El Colegio de México, México), Pálné Kovács Ilona (Universidad de Pécs, Hungría), Reinhard Liehr (Universidad Libre de Berlín, Alemania), Alejandro Macías (Universidad de Guadalajara, México), Stephen D. Morris (Middle Tennessee State University, Estados Unidos), Edith Yolanda Gutiérrez Vázquez (Universidad de Guadalajara, México), Federico Novelo (Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, México), Gerardo Otero (Universidad Simon Fraser, Canadá), Edith Rosario Jiménez Huerta (Universidad de Guadalajara, México), James W. Scott (University of Eastern Finland, Finlandia), Alejandro Tortolero Villaseñor (Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, México), Kurt Unger (Centro de Investigación y Docencia Económicas, México), Ofelia Woo Morales (Universidad de Guadalajara, México).

Editores invitados del número temático: Mustafá Aksakal, Leticia Calderón, Luisa Conti y Lucila Nejmkis.

Equipo de coordinación editorial: Moisés A. Alarcón Osuna, Luis Ernesto Ocampo, Antonio Sánchez Bernal, María Luisa García Bátiz. Departamento de Estudios Regionales-Ineser. *Publicación:* Lorena Gutiérrez Aviña (asistente editorial), Cinthya Figueroa (asistente administrativo) || Rayuela, diseño editorial (composición), David Rodríguez Álvarez (corrector/español), Nicholas Barrett (corrector/inglés).

Carta Económica Regional Año 35 | Número 131 | Enero-junio de 2023, es una publicación semestral editada por la Universidad de Guadalajara a través del Departamento de Estudios Regionales-Ineser, División de Economía y Sociedad del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas. Editora responsable: Asmara González Rojas. Reserva de derechos al uso exclusivo número: 04-2018-120616063500-203. ISSN-e: 2683-2852. Responsable de la última actualización de este número: Departamento de Estudios Regionales-Ineser, C U C E A, Periférico Norte 799, Núcleo Universitario Los Belenes, c. p. 45100, Zapopan, Jalisco, México. Fecha de la última modificación: 1 de enero de 2023.

Las opiniones y los comentarios expresados por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad de Guadalajara.

Índice

Editorial	5
Migraciones y desigualdades en tiempos de la crisis pandémica: Panoramas Latinoamericanos	
LUISA CONTI LUCILA NEJAMKIS	
◇ ARTÍCULOS ORIGINALES TEMÁTICOS	
Tejiendo redes, solidaridades y resistencias: una mirada a la actuación de colectivos de mujeres y disidencias migrantes latinoamericanas durante la pandemia	9
<i>Creating networks of solidarity and resistance: an overview of the actions of Latin American migrant women's collectives and dissidents during the pandemic</i>	
MARÍA DEL CARMEN VILLARREAL VILLAMAR JOBANA MOYA ARAMAYO CORINA EVELIN DEMARCHI VIALLÓN	
La política migrante en la política local. Asociaciones y partidos durante la pandemia covid-19 en La Plata, Argentina	35
<i>Migrant policy in local politics. Associations and political parties during Covid-19 pandemic in La Plata, Argentina</i>	
SERGIO CAGGIANO FEDERICO RODRIGO	

La regularización migratoria en los márgenes del Estado:
el caso de la asociación bonaerense Kuña Guapa (Argentina, 2020-2021) 63

*Migrant regularization on the margins of the state:
the case of the Bonairian Association Kuña Guapa (Argentina, 2020-2021)*

EZEQUIEL FERNÁNDEZ BRAVO

Inmovilidad, miedo e incertidumbre:
brasileños en Italia (y Europa) durante la pandemia de covid 19, 2020-2021 85

*Immobility, fear and uncertainty:
Brazilians in Italy (and Europe) during the covid-19 pandemic, 2020-2021*

MARÍA CATARINA CHITOLINA ZANINI

Migración y vulnerabilidad en el Caribe: los casos de Cuba y Haití 101

Migration and vulnerability in the Caribbean: the cases of Cuba and Haiti

EDEL J. FRESNEDA CAMACHO

◇ ARTÍCULOS ORIGINALES DE TEMAS DIVERSOS

Sensibilidad de la segregación socioespacial a la metropolización:
un estudio sobre la dimensión espacial de la segregación
en la zona metropolitana de Bogotá, Colombia 129

*Sensitivity to metropolization of socio-spatial segregation: a study on the spatial dimension
of segregation in the metropolitan area of Bogotá, Colombia*

ÓSCAR ALFREDO ALONSO ROA

ESTEFANÍA QUIJANO GÓMEZ

Cartografías del contrabando en Torreón, México.
Caracterización de los actores transfronterizos en la fayuca de Nueva Rosita 159

*Cartographies of smuggling in Torreón, México.
Characterization of cross-border actors in the fayuca of Nueva Rosita*

MARÍA CRISTINA TAMARIZ ESTRADA

IVÁN OTONIEL PALMA GONZÁLEZ

◇ Reseña

El malestar con las migraciones. Perspectivas desde el Sur 181

CRISTIÁN ORREGO RIVERA

Editorial

*Luisa Conti**

*Lucila Nejamkis***

Las migraciones siempre han estado relacionadas con las desigualdades. En un mundo en que la distribución de la riqueza es cada vez más dispar, los movimientos migratorios se aceleran, a la vez que reproducen las lógicas capitalistas de exclusión entre las personas que tienen recursos para emigrar y aquellas que solo tienen la necesidad de hacerlo. Esto se observa, por ejemplo, en las diferencias que se reproducen entre las personas que pueden trasladarse de manera segura y las que no cuentan con los medios ni los contactos para hacerlo. En muchos casos sufren violaciones a los derechos humanos y hasta llegan a arriesgar su vida al intentar el inicio de una nueva vida con dignidad.

Estos patrones de exclusión que pueden llevar de una u otra manera a la emigración no solo se han discutido teóricamente (por ejemplo, Aksakal, 2020) sino que se han evidenciado en forma empírica a nivel mundial, pero encuentran su particular expresión en la región de América Latina (por ejemplo, López-Roldán y Fachelli, 2021). La sociedad latinoamericana y caribeña se caracteriza por ser la más desigual del mundo; reconocida por una fractura social que, a partir de la diferencia distributiva de los recursos económicos, marginaliza a gran parte de sus ciudadanos del acceso a derechos como pueden ser la salud o la educación (Busso y Messina, 2020). En la actualidad, la movilidad social es

.....

*Luisa Conti (Friedrich Schiller Universidad de Jena, luisa.conti@uni-jena.de, <https://orcid.org/0000-002-1914-8019>)

**Lucila Nejamkis (Conicet, luchi_nejamkis@hotmail.com, <https://orcid.org/0000-0003-0820-9565>)

muy baja, así que la emigración aparece más como esperanzadora que como una oportunidad real de salir de la pobreza, lo cual genera que en muchos casos se pase de una «matriz de dominación» (Hill-Collins, 2000) a otra. Con esto queremos decir que el cambio de país no necesariamente garantiza la superación de la opresión. Estas desigualdades, acompañadas de los papeles que desempeñan los Estados y la sociedad civil, se visibilizaron con mayor profundidad en la crisis causada por la pandemia de covid-19, que dejó aún más al descubierto las tensiones distributivas que vive nuestra región: de género, de clase, racistas y ambientales, entre otras.

Los artículos seleccionados para este número de la *Carta Económica Regional* nos permiten ver diferentes panoramas latinoamericanos, además de reconocer la posición de vulnerabilidad en que la condición migrante pone a les latinoamericanes en Latinoamérica y en Europa, con una fuerte impronta en visibilizar las consecuencias que la pandemia de coronavirus ha tenido sobre esta población. Por otro lado, destacan la *vulnerabilización sistemática* que ciudadanos latinoamericanos y caribeños sufren en sus propios países, en los de tránsito y en los de destino, y resaltan algunas dinámicas típicas e identifican factores centrales y actores responsables. Al mismo tiempo, este número de la revista no pierde la oportunidad de dar espacio al análisis de las estrategias reactivas que les migrantes mismos desarrollan para conquistar sus derechos. En relación con lo anterior, es fundamental hacer una referencia especial a la lucha de las mujeres latinoamericanas, que en los últimos años han intensificado sus demandas contra el sometimiento vivido como producto del patriarcado. En estos debates las mujeres migrantes interseccionan un cúmulo de desigualdades que en ocasiones son también motor para la transformación y la continuidad en las luchas.

Los cambios originados en el activismo migrante principalmente femenino a causa del covid-19 son objeto de estudio del artículo «Tejiendo redes, solidaridades y resistencias: una mirada a la actuación de colectivos de mujeres y disidencias migrantes latinoamericanas durante la pandemia». Esta investigación multidimensional realizada por María del Carmen Villarreal Villamar, Jobana Moya Aramayo y Corina Demarchi analiza las reacciones a la pandemia de cinco colectivos de mujeres y disidencias sexuales y de género migrantes en Argentina, Brasil, Chile y Bolivia, y describe la nueva gramática del activismo y la resistencia migrante originada por la crisis.

La interacción entre asociaciones de migrantes e instituciones y organizaciones locales, nacionales, inter y transnacionales hacia un mejoramiento de la condición de vida de sus representadas es objeto de la investigación de Sergio Caggiano y Federico Ro-

drigo. En su artículo «La política migrante en la política local. Asociaciones y partidos políticos durante la covid-19» analizan el influjo de la dinámica político-partidaria local en el trabajo y desarrollo de la comunidad senegalesa y venezolana en La Plata (Buenos Aires).

Por su parte, la investigación cualitativa realizada por Ezequiel Fernández Bravo y presentada en el artículo «La regularización migratoria en los márgenes del Estado: un análisis de caso de las consultorías migrantes en tiempos de covid-19» describe los desafíos de quien desde la sociedad civil integra a la institucionalidad estatal. La perspectiva histórica tomada por el autor sobre el desarrollo de las políticas públicas y las prácticas burocráticas y administrativas a que se enfrentan los migrantes permite no solo comprender mayormente la actualidad sino también identificar el impacto que tuvo la digitalización impulsada por la pandemia.

El distanciamiento físico, considerado necesario para limitar la difusión del coronavirus, ha impactado también en la vida cotidiana en forma individual. Maria Catarina Chitolina Zanini, en su artículo «Inmovilidad, miedo e incertidumbre: brasileños en Italia (y Europa) durante la pandemia de covid-19, 2020-2021», da voz a migrantes brasileños que en esos años vivían en diferentes países europeos, quienes cuentan sus experiencias en el proceso de transición de la pandemia del coronavirus.

Por último, el artículo «Migración y vulnerabilidad en el Caribe: los casos de Cuba y Haití», de Edel J. Fresneda, tematiza la «dispersión transnacional de la vulnerabilidad» observando y comparando la migración haitiana y cubana hacia el Sur y el Norte global. Gracias al carácter transnacional de su investigación, el autor llega a identificar cinco problemas fundamentales que fijan personas migrantes en una posición de vulnerabilidad, tendencialmente igual dependiendo del país latinoamericano al que se dirigen, como demuestran las investigaciones presentadas a continuación sobre la situación y los desafíos de los migrantes en diferentes regiones de Latinoamérica y Europa.

Esperamos que en esta ocasión se encuentren con una compilación que nos provea de herramientas para que podamos seguir interrogando los panoramas latinoamericanos atendiendo a las desigualdades contextuales y situadas como uno de los principales flageolos de la sociedades contemporáneas ◇

Referencias

Aksakal, M. (2020). Warum verlassen Menschen ihre Lebensorte? Ein Überblick über Ansätze zur Erklärung der Initiierung von Wanderung. En Faist, T., Bilecen, B., Schmidt, K. y Ulbri-

- cht, C. (eds.), *Soziologie der Migration. Eine systematische Einführung* (pp. 97-124). Berlin: De Gruyter Oldenbourg.
- Busso, M. y Messina, J. (2020). *La crisis de la desigualdad. América Latina y el Caribe en la encrucijada*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID). https://downloadapi.paperflite.com/api/2.0/shared_url/5f5a34b00554381a7db130d0/asset/5f5a34af0554381a7db130cf/download
- Hill-Collins, P. (2000). *Black feminist thought: knowledge, consciousness and the politics of empowerment*. New York: Routledge.
- López-Roldán, P. y Fachelli, S. (eds.) (2021). *Towards a comparative analysis of social inequalities between Europe and Latin America*. Cham: Springer.
- Nejamkis, L., Conti, L. y Aksakal, M. (eds.) (2021). *(Re)pensando el vínculo entre migración y crisis. Perspectivas desde América Latina y Europa*. Buenos Aires: CLACSO.

Tejiendo redes, solidaridades y resistencias: una mirada a la actuación de colectivos de mujeres y disidencias migrantes latinoamericanas durante la pandemia*

*María del Carmen Villarreal Villamar***

*Jobana Moya Aramayo****

*Corina Evelin Demarchi Viallón*****

Recepción: 13 de septiembre de 2022 / Aceptación: 5 de diciembre de 2022

Resumen A pesar de los diversos efectos nocivos del covid-19, en Latinoamérica la pandemia también se ha caracterizado por un significativo activismo migrante en torno al acceso a la salud pública y el reconocimiento de derechos y garantías de protección legal y financiera. Desde el enfoque de la autonomía de las migraciones y mediante un abordaje cualitativo que incluye revisión de literatura especializada, entrevistas con informantes clave y la participación directa en diversas iniciativas, este artículo tiene el propósito de analizar la actuación y las iniciativas de enfrentamiento a la pandemia desarrolladas por cinco colectivos de mujeres y disidencias sexuales y de género migrantes en Argen-

.....

* Queremos expresar nuestro agradecimiento especial a las personas entrevistadas en este trabajo, que con sus luchas cotidianas contribuyen a construir una América Latina mejor y más justa para todas las personas que aquí habitan, sin que importe su lugar de nacimiento, identidad o estatus migratorio.

** Profesora en la Universidad Federal del Estado de Río de Janeiro. Correo: maria.villarreal@unirio.br
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7255-2432>

*** Estudiante de sociología y política en la Fundação Escola de Sociologia e Política de São Paul. Correo: jobanamoya@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8950-0997>

**** Miembro del Equipo de Base Warmis-Convergencia de las Culturas. Correo: coridemarchi@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0405-7912>

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional. 

DOI: 10.32870/cer.voi131.7868

tina, Brasil, Chile y Bolivia. A través de redes de solidaridad y cuidado y de campañas transnacionales como ¡Regularización Ya!, estos colectivos han puesto en marcha una nueva gramática del activismo y de la resistencia migrante.

PALABRAS CLAVE: pandemia, América Latina, mujeres y disidencias migrantes, afectos, luchas migrantes.

*Creating networks of solidarity and resistance:
an overview of the actions of Latin American migrant women's
collectives and dissidents during the pandemic*

Abstract Along with the various harmful effects of covid-19, in Latin America the pandemic also featured significant activism by migrants concerning access to public health, the recognition of rights, and guarantees of legal and financial protection. From the perspective of the autonomy of migration and through a qualitative analysis that includes a review of the specialized literature, interviews with key informants and direct participation in various endeavors, this article aims to explore the actions and the campaigns to confront the pandemic developed by five groups of migrant female collectives, and sexual and gender dissidents, from Argentina, Brazil, Chile and Bolivia. Using networks of solidarity and caring, and transnational campaigns such as ¡Regularización Ya! (“regularization of migrants now!”), these collectives have created a new grammar of activism and migrant resistance.

KEYWORDS: pandemic, Latin America, migrant women and dissidence, affections, migrant struggles.

Introducción

Las migraciones se han convertido en un tema central de la agenda internacional, y uno de los aspectos más discutidos es su feminización (Santos y Guerra, 2021). Aunque históricamente las mujeres han sido protagonistas de los flujos migratorios (Sinke, 2006), la feminización implica tanto la visibilización como la mayor presencia de mujeres en los desplazamientos, pero también la inclusión de la variable género en los estudios y las políticas sobre movilidad humana. Esto significa que se consideran los efectos diferenciados de la migración y se analizan procesos como la sobrecarga de trabajo que experimentan las mujeres migrantes o el papel que la movilidad puede tener en algunos casos como fenómeno propulsor de transformaciones y emancipación respecto a los papeles tradicionales de género (Lamas-Abraira, 2022).

Desde el enfoque de la autonomía de las migraciones, se reconoce el papel de las personas migrantes como sujetos políticos, así como las agendas, los procesos de organización y la lucha que ellas generan (Casas-Cortés *et al.*, 2014; Nyers, 2015; Cordero *et al.*, 2019; De Genova y Tazzioli, 2022). Esta perspectiva, que compartimos y guía nuestro trabajo, incluye en forma creciente a las mujeres vistas como agentes protagonistas en múltiples esferas.

Hoy existen cada vez más mujeres que migran en forma independiente para trabajar, recibir educación o como cabezas de familia (Oso y Ribas-Mateos, 2013). En América Latina las mujeres migrantes desempeñan un papel fundamental en todos los sectores de la economía y son centrales en el cuidado familiar y comunitario (Magliano y Arrieta, 2021; Santos y Guerra, 2021).

Las mujeres, y especialmente las migrantes, son también uno de los grupos más impactados por la pandemia de covid-19 (Villarreal y Castells, 2020; CEPAL, 2022). No obstante, antes, durante y después de ella, las mujeres migrantes y las personas disidentes sexuales y de género¹ han demostrado que son protagonistas en la constitución de redes de solidaridad, activismo y cuidado distribuyendo cestas básicas y ayuda de emergencia en los momentos de mayor necesidad, pero también dando lugar a iniciativas transnacionales como la campaña ¡Regularización Ya! en países latinoamericanos.² Nuestro trabajo pretende analizar estos procesos considerando el papel de cinco colectivos de mujeres migrantes y disidencias sexuales y de género en Brasil, Argentina, Bolivia y Chile.

En el aspecto metodológico, la investigación es de carácter cualitativo y fruto de la revisión de estudios teóricos y empíricos. El trabajo incluye también la realización de entrevistas semiestructuradas con informantes clave, representantes de colectivos de mujeres migrantes y disidentes sexuales y de género en la región. La muestra es de carácter intencionado y los criterios de selección de las organizaciones analizadas fueron el ser colectivos de mujeres migrantes y disidencias sexuales y de género latinoamericanas con ac-
.....

¹ En este trabajo utilizamos la expresión disidencias sexuales y de género para definir todas las sexualidades que no se encuadran o no aceptan las normas de la hetero y la homonormatividad. Además de ser un posicionamiento teórico y político que será tratado en la siguiente sección, el término fue utilizado por varias de las personas entrevistadas en el marco de esta investigación.

² La campaña impulsada por el Equipo de Base Warmis fue inspirada en acciones semejantes desarrolladas durante la pandemia por colectivos de migrantes y organizaciones de derechos humanos en países como España e Italia.

tuación anterior a la pandemia, la existencia de contactos y redes de colaboración previas con los mismos y el hecho de que estos colectivos fueron los impulsores de la campaña de ¡Regularización Ya! a nivel regional.

Las entrevistas fueron realizadas en forma remota mediante la plataforma *Zoom* en los meses de julio y agosto de 2022, donde participaron las siguientes agrupaciones: Ni una Migrante Menos, de Argentina; Cio da Terra, de Brasil; Brigada Migrante Feminista, de Chile, y Ni Una Migrante Menos, de Bolivia. Asimismo, este trabajo aporta reflexiones y análisis derivados de la participación en el Equipo de Base Warmis-Convergencia de las Culturas, de Brasil, porque dos de las autoras son activistas de esta organización. De acuerdo con la teoría feminista del punto de vista, desarrollada por Harding (2008), sin renunciar a la producción de un conocimiento objetivo, reconocemos el carácter situado de nuestra posición y análisis como mujeres migrantes y activistas. Al mismo tiempo, aceptamos la premisa de esta perspectiva, que valoriza el punto de vista de los sujetos analizados y defiende que los individuos marginados u oprimidos pueden contribuir a crear nociones más objetivas y justas del mundo (Harding, 2008: 109).

El artículo está organizado en tres apartados, además de las consideraciones finales. El primero presenta el marco teórico del estudio. En el segundo se analizan algunos de los principales efectos de la pandemia de covid-19 sobre las migraciones en América Latina. El tercero se enfoca en el análisis de las redes de solidaridad, activismo y cuidado de organizaciones de mujeres migrantes y disidentes sexuales y de género latinoamericanas durante la pandemia.

Mujeres, disidencias sexuales y de género y autonomía de las migraciones

Según el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (United Nations, 2020), las mujeres representan algo menos de la mitad de la población mundial de migrantes internacionales, es decir, 135 millones (48.1 %). Sin embargo, en Europa, América del Norte y Oceanía ellas constituyen la mayoría absoluta de las personas migrantes (United Nations, 2020).

Históricamente, las mujeres están presentes en todas las direcciones y modalidades migratorias (Sinke, 2006). En muchos casos son ellas quienes empiezan los procesos migratorios y se convierten en proveedoras económicas del hogar. Este protagonismo ha generado un creciente interés en el fenómeno por parte de investigadores, agencias internacionales y formuladores de políticas públicas (Gregorio-Gil, 2012; Oso y Ribas-Mateos, 2013; Magliano y Arrieta, 2021).

De acuerdo con Sassen (2003), la migración laboral femenina se sustenta en la reproducción y explotación de las desigualdades de género por parte del capitalismo global. Así, en el contexto de la actual globalización económica, las migraciones femeninas son fruto de un doble proceso. Por una parte, del fracaso de las estrategias de desarrollo en el Sur del mundo debido a factores como el colonialismo y la prevalencia del modelo extractivista, así como la feminización de la pobreza o la supervivencia.³ Por otra parte, la demanda de mano de obra femenina en sectores como los servicios o los cuidados (Sassen, 2003; Lamas-Abraira, 2022).

Otros factores para comprender las migraciones femeninas son las desiguales relaciones existentes en las sociedades de origen, el anhelo de procurar una vida mejor, la voluntad de poseer una mayor autonomía vital y sexual o la necesidad de huir de situaciones de violencia de género u otros tipos de violencia (Santos y Guerra, 2021). Además, es fundamental tener en cuenta el papel que desempeñan las redes del crimen organizado en las migraciones femeninas mediante la trata y la explotación de mujeres y niñas con fines sexuales o de explotación laboral doméstica (Oso y Ribas-Mateos, 2013).

Sin embargo, estudios sobre movilidad humana con enfoque de género (Herrera y Martínez, 2002; Gregorio-Gil, 2012; Magliano y Arrieta, 2021; Santos y Guerra, 2021; Lamas-Abraira, 2022) han puesto de manifiesto que la mayor parte de las teorías migratorias favorecen un enfoque homogeneizador y masculino, lo que invisibiliza o no considera debidamente las desigualdades de género y otras desigualdades. Dichas teorías soslayan también las motivaciones que subyacen a las decisiones migratorias de las mujeres; los papeles sociales que desempeñan como madres, esposas o hijas; las representaciones sociales de género existentes en relación con el fenómeno, o las contribuciones socioeconómicas que hacen las mujeres en sus países de origen. Así, por ejemplo, se ha mostrado que las representaciones sociales basadas en el género suelen tener un carácter positivo en el caso de los hombres cuando se les considera héroes o se construye una imagen del

³ De acuerdo con Saskia Sassen, la feminización de la pobreza y de la supervivencia tiene relación con el aumento de la presión sobre las mujeres para que encuentren modos de asegurar la supervivencia doméstica en contextos de crisis del empleo. No obstante, la feminización de la supervivencia no se refiere solo a la economía doméstica, sino también al «hecho de que los gobiernos dependen de los ingresos de las mujeres inscritas en los circuitos transfronterizos, así como de toda una suerte de empresas cuyos modos de obtener ganancias se realizan en los márgenes de la economía lícita» (Sassen, 2003: 45).

hombre migrante como vencedor. La migración de las mujeres, por otro lado, suele ser vista como un factor de desestabilización del orden social que genera el abandono familiar y la renuncia al ejercicio de los papeles tradicionales de género (Herrera y Martínez, 2002; Guizardi *et al.*, 2018).

A partir de una mirada interseccional, es necesario también analizar otros marcadores sociales en la migración como raza, etnia, clase, nacionalidad y orientación sexual, al igual que su articulación y las maneras en que confluyen en un mismo caso, multiplicando las desventajas y discriminaciones (Gregorio-Gil, 2012; Mallimaci, 2012). En relación con la orientación sexual, cabe destacar que el número de personas migrantes LGBTQIAP+ es creciente en todas las modalidades de la movilidad humana y merecen especial atención debido a que ellas corren mayores riesgos de sufrir discriminación, abusos físicos y psicológicos, violaciones de sus derechos y de ser asesinadas (McAuliffe y Triandafyllidou, 2022). Sin embargo, como destacan Theodoro *et al.* (2020: 114), más allá de procesos como el carácter ontológico de la diferencia o la vida precaria, una de las experiencias transversales de este colectivo es su escasa visibilidad a nivel académico, político o legal.

En oposición a esta realidad, a partir de enfoques teóricos críticos y desde el activismo migrante, se visibilizan fenómenos como el sexilio⁴ (La Fountain-Stokes, 2004; Braga, 2019) y se reivindican categorías como disidencia sexual y de género que denuncian la heterosexualidad como régimen político, pero también la heteronormatividad y la homonormatividad como constructos culturales, asumiendo un posicionamiento cuestionador frente a los mismos y visibilizando la amplia diversidad de experiencias que supone su transgresión (González, 2016; Galaz y Menares, 2021). De esta manera se evidencia la conjunción de opresiones, marginaciones y vulnerabilidades, pero también las estrategias de lucha y resistencia propias de estas personas migrantes y sus procesos de articulación con otras redes y colectivos (Mallimaci, 2012; Galaz y Menares, 2021).

Gracias a las contribuciones del pensamiento feminista a los estudios migratorios (Gregorio-Gil, 2012; Guizardi *et al.*, 2018; Lamas-Abraira, 2022), hoy la variedad de líneas de investigación sobre género y migraciones es significativa e incluye cuestiones como la división sexual y étnica del trabajo internacional; la migración de los cuidados y

.....

⁴ De acuerdo con La Fountain-Stokes (2004), este concepto define la migración motivada por la disidencia sexual y de género como consecuencia de la discriminación, la violencia y la criminalización sufridas por los miembros del colectivo LGBTQIAP+.

el papel de las mujeres migrantes en matrimonios mixtos; la participación de las mujeres en procesos como las migraciones calificadas; los enfoques interseccionales que consideran sus diversas identidades de clase, etnia, orientaciones sexuales, edades, factores como la discapacidad, y las contribuciones en procesos de migración y desarrollo. Pese a ser un área históricamente menos estudiada, existe también un creciente número de trabajos que estudian las experiencias subjetivas de las mujeres y su papel como agentes en los aspectos político, social y productivo, así como en redes afectivas de activismo por justicia social y (auto)cuidado (hooks, 2000; Demarchi *et al.*, 2021; Magliano y Arrieta, 2021).

Una perspectiva para analizar el papel de las mujeres y las personas migrantes en general como agentes políticos es el enfoque de la autonomía de las migraciones. Esta es la perspectiva que adoptamos en este trabajo, que busca visibilizar la voz y subjetividad de las personas migrantes con el fin de superar las narrativas hegemónicas sobre la migración (Nyers, 2015). Normalmente dichas narrativas asignan a las personas migrantes el papel de trabajadores, víctimas o asistidos, sin permitir la plena comprensión de la complejidad que las caracteriza.

Por el contrario, desde la autonomía de las migraciones (Casas-Cortés *et al.*, 2014; Nyers, 2015; Cordero *et al.*, 2019; Domenech y Boito, 2019; De Genova y Tazzioli, 2022) se sostiene que a través de diversos procesos de organización —denominados luchas migrantes— que desafían, contestan o evaden las políticas migratorias, la concepción tradicional de ciudadanía o el sistema capitalista, es posible aproximarse a la comprensión de las migraciones a partir de sus protagonistas.

Las diversas visiones de la autonomía de las migraciones llaman la atención sobre las luchas y protestas visibles, así como las acciones relativamente invisibles de resistencia cotidiana que tienen lugar en los espacios microfísicos de la vida diaria, como los procesos de negociación del desplazamiento a través de las fronteras o las estrategias para ocupar el espacio público más allá del control racializado (De Genova y Tazzioli, 2022: 28). Desde esta óptica también se considera la búsqueda del reconocimiento público de carácter político y las reivindicaciones de los migrantes por participación y representación plenas (Nyers, 2015), al igual que el carácter propositivo de algunas luchas migrantes y las alternativas derivadas de estos procesos (Domenech y Boito, 2019; Demarchi *et al.*, 2021; Villarreal *et al.*, 2022).

Como veremos en el próximo apartado, las personas migrantes y refugiadas en América Latina han sido un grupo muy afectado por la pandemia de covid-19, pero sus procesos de articulación y organización social y política no se han detenido.

Migraciones, pandemia y desigualdades en América Latina

Aunque antes de la pandemia ya existía una movilidad globalmente desigual, que incluye políticas, procesos de criminalización y restricciones selectivas para las personas más pobres y racializadas (Sheller, 2018), desde que se decretó la emergencia sanitaria la restricción a la movilidad espacial se impuso como norma. En el marco de un proceso de securitización de la pandemia y de la declaración de «estado de guerra» al SARS-COV2 que incluye el uso de sofisticadas tecnologías y controles de frontera (Basile, 2021), desde principios de 2020 las respuestas gubernamentales han sido encierros, cuarentenas, protocolos sanitarios y restricciones de circulación en diversos grados (Villarreal y Castells, 2020). Solo en 2020 se impusieron 108 000 restricciones a los viajes internacionales (McAuliffe y Triandafyllidou, 2022: 157). Además, el número de pasajeros aéreos disminuyó en 60 % entre 2019 y 2020 (McAuliffe y Triandafyllidou, 2022: 35).

En el caso de las Américas, Álvarez (2020) destaca algunas tendencias generales a partir del estudio de 19 países que incluye el análisis de las medidas estatales adoptadas, situaciones que enfrenta la población migrante y respuestas sociales. Entre las tendencias identificadas cabe señalar el cierre fronterizo y la inmovilidad forzada de millones de personas, la imposibilidad de solicitar asilo y la suspensión o diferimiento de las solicitudes de asilo en curso, la externalización de la frontera de Estados Unidos en la región y el aumento en el número de las deportaciones por parte del gobierno norteamericano, el confinamiento de personas migrantes en espacios insalubres y el aumento de la violencia y la violación de sus derechos en estos recintos, un mayor número de procesos de detención e irregularización migratoria, y la adopción de medidas nacionalistas y selectivas de protección social o laboral.

Asimismo, pese al desarrollo de actividades esenciales durante la pandemia por parte de la mayoría de las personas migrantes, no se registraron procesos de regularización; antes bien, en un contexto caracterizado por el aumento en los niveles de criminalización, discriminación, racismo y xenofobia hacia personas migrantes y refugiadas, hubo un aumento inédito de los controles y las detenciones. Durante la emergencia sanitaria tampoco se crearon medidas de protección para la niñez y adolescencia migrante, mientras que se registraron nuevos procesos que incluyen la movilidad espacial interna, procesos de reemigración y el retorno de personas migrantes debido a factores como el aumento de la pobreza, la discriminación y la imposibilidad de continuar con sus proyectos de vida en los países de residencia. Por último, una tendencia central durante la pandemia fueron los procesos de lucha migrante y la solidaridad en red (de carácter local, nacional y

transnacional) por parte de las organizaciones de migrantes, sociedad civil, iglesias, organizaciones internacionales y ciudadanía en general (Álvarez, 2020: 21).

Según la CEPAL (2022), durante la pandemia la salud de los latinoamericanos fue una de las más afectadas del mundo. En el caso de la población migrante y refugiada, debido al hacinamiento y los altos niveles de precariedad, se verificaron algunas especificidades como indicios de mayor positividad y letalidad del covid-19; temor a declarar la enfermedad, especialmente por parte de personas en situación irregular, y acceso desigual a la vacunación y los servicios de salud respecto a la población local, entre otras.

Por otro lado, la pobreza y la desigualdad social alcanzaron niveles récord en la región. En 2021, el número de personas en situación de pobreza extrema era de 86 millones (13.8 % de la población de América Latina) y las personas en situación de pobreza alcanzaron los 201 millones (32.1 % de la población latinoamericana), cifras no registradas desde hacía al menos una década. A su vez, el aumento de la desigualdad social puede medirse a través del índice de Gini promedio regional, que en 2020 fue 0.7 % más alto que en 2019 (CEPAL, 2022).

Pese a la adopción de medidas sociales de emergencia por parte de los gobiernos, América Latina registró también un significativo deterioro redistributivo y una movilidad descendente en los estratos de ingreso medio, tradicionalmente no contemplados por estas políticas. En un contexto de empobrecimiento regional generalizado, hubo un aumento de los niveles de pobreza, vulnerabilidad y precariedad de las personas migrantes y refugiadas (CEPAL, 2022).

Entre la población migrante, al igual que en el resto de la sociedad, uno de los grupos más afectados fue el de las mujeres y las disidencias sexuales y de género. En el caso de las mujeres, los mayores impactos sobre este grupo se explican por una serie de factores que pueden vincularse a tres procesos fundamentales: el retroceso significativo de su participación laboral, la agudización de su sobrecarga de trabajo doméstico no remunerado y una mayor exposición al riesgo de violencia (CEPAL, 2022). Las mujeres son mayoría en algunos de los sectores productivos más afectados por la pandemia, como los servicios, el comercio, el turismo y los servicios personales, lo cual provoca que la crisis en estos ámbitos las impacte de manera más pronunciada. A su vez, en un contexto cultural patriarcal, procesos como el cierre de las escuelas, el teletrabajo y la desigual división sexual del trabajo han sobrecargado las tareas de las mujeres, lo que provoca su salida masiva del mercado de trabajo y tiene efectos negativos sobre sus proyectos de autonomía, así como sobre su salud física y mental (CEPAL, 2022).

En un escenario caracterizado por altos niveles de violencia, abusos y múltiples formas de discriminación, la pandemia y las medidas de confinamiento decretadas con el fin de combatirla exacerbaron también la vulnerabilidad de las mujeres y disidencias sexuales y de género a estos fenómenos (Araúz, 2021). Sin embargo, como veremos a continuación las mujeres, y especialmente las mujeres migrantes y disidencias sexuales y de género, durante la pandemia fueron protagonistas de diversos procesos de lucha, redes de solidaridad, cuidado y autocuidado que trascendieron fronteras y formatos.

Afectos, solidaridades, luchas y resistencias migrantes

En este apartado analizamos la organización de los colectivos de mujeres y disidencias sexuales y de género migrantes de cuatro países latinoamericanos (Brasil, Argentina, Bolivia y Chile) y comprendemos de qué manera se articularon y desarrollaron estrategias para enfrentar la pandemia y apoyar a sus comunidades. Además, a través de dos de las autoras de este texto, incluimos las voces y experiencias del Equipo de Base Warmis-Convergencia de las Culturas, un colectivo de mujeres migrantes de diferentes países en la ciudad de São Paulo. Este último surgió en 2013 como parte del organismo internacional Convergencia de las Culturas del Movimiento Humanista⁵ promoviendo la no violencia activa y la no discriminación, y desde entonces trabaja para visibilizar la agenda y las reivindicaciones de las mujeres migrantes en el espacio y la opinión públicos. Desde la epistemología feminista, siguiendo a Harding (2008), apostamos por la construcción de una práctica científica no idealizada en la que reconocemos que parte de la información aquí estudiada constituye un conocimiento situado de mujeres migrantes activistas y participantes en los procesos estudiados. Se trata de un conocimiento situado con carácter parcial, contingente y político que, sin embargo, busca la producción de conocimiento socialmente comprometido y responsable.

Mediante las entrevistas semiestructuradas, realizadas en forma remota, buscamos conocer los principales rasgos de cada colectivo; sus actividades, dificultades y desafíos, al igual que sus luchas, redes de trabajo y colaboración de carácter nacional y transnacio-

.....

⁵ El Movimiento Humanista tuvo su origen en América Latina en 1969 con una exposición pública de su fundador, Silo, conocida como «La curación del sufrimiento». Tiene actualmente carácter global y reúne a millones de personas que participan de las propuestas del nuevo humanismo, también conocido como humanismo universalista. Mayor información sobre el Movimiento Humanista se puede consultar en su página oficial: humanistmovement.net

Cuadro 1. Colectivos de mujeres y disidencias sexuales y de género migrantes analizados

Colectivo	Ciudad y país	Año de fundación	Perfil
Brigada Migrante Feminista	Valparaíso, Chile	2017	Mujeres y disidentes sexuales y de género migrantes
Cio da Terra	Belo Horizonte, Brasil	2017	Mujeres migrantes y brasileñas
Equipo de Base Warmis-Convergencia de las Culturas	São Paulo, Brasil	2013	Mujeres migrantes
Ni una Migrante Menos	Buenos Aires, Argentina	2017	Mujeres migrantes
Ni una Migrante Menos	El Alto, Bolivia	2019	Mujeres migrantes retornadas y bolivianas

Fuente: Elaboración propia.

nal. Nuestro objetivo era intentar comprender sus transformaciones en tres momentos distintos: antes, durante y después de la pandemia. Debido a que la actuación de estos colectivos y su activismo durante ella ocupan un lugar central en nuestro análisis, las entrevistas exploraron elementos como las formas en que el covid-19 afectó su funcionamiento y sus acciones, las estrategias adoptadas para hacer frente a sus efectos y las redes de movilización, luchas y campañas que promovieron o en las que participaron durante este periodo. Las principales características de los colectivos analizados están representadas en el cuadro 1.

Para entender quiénes son las personas que los integran debemos considerar, en primer lugar, la diversidad de orígenes de clase, nacionalidad, etnia, edad, orientación sexual y trayectorias que las caracterizan: algunas de ellas han vivido procesos de migración interna en sus países de origen; varias se definen como aymaras, quechuas, mestizas o racializadas; otras se autodenominan disidencias sexuales y de género; mientras que, más allá de lo económico o laboral, sus experiencias vitales están atravesadas en diversos casos por realidades como la guerra, el activismo en varias esferas o la formación de familias transnacionales, lo que implica altos niveles de movilidad y diversos procesos migratorios a lo largo de sus vidas.

Como se ilustra en el cuadro 1, los colectivos analizados fueron fundados antes de la pandemia y son resultado de factores como la trayectoria de activismo de mujeres y

disidencias sexuales y de género migrantes en sus países de origen, de su participación previa en movimientos sociales como el movimiento feminista y de su militancia en organizaciones de migrantes y de la sociedad civil en los países de destino. Sin embargo, el reconocimiento de una agenda propia, las críticas por la ausencia de sus demandas en espacios más amplios de activismo o la falta de protagonismo femenino en dichos ámbitos provocaron la conformación de colectivos específicos.

En el caso brasileño, el colectivo Cio da Terra, de la ciudad de Belo Horizonte, es compuesto por mujeres migrantes de diferentes países y brasileñas pro inmigrantes y surgió en 2017. De acuerdo con sus integrantes, el colectivo nació a partir de la percepción de las fundadoras de que los espacios de migrantes eran ocupados principalmente por hombres. En un primer momento sus actividades se enfocaban en impartir clases de portugués a mujeres migrantes y desarrollar proyectos de generación de ingresos. Con el paso del tiempo el colectivo ha ido ampliando sus ámbitos de actuación y hoy tiene varios frentes de trabajo: salud integral, social, portugués, financiero, recursos humanos, generación de ingresos y empleo, formación sociopolítica, comunicación y jurídico, entre otros.

En Chile, el colectivo Brigada de Migrantes Feministas de Valparaíso es un grupo de mujeres y disidentes sexuales y de género de diversos países. En 2016 comenzaron a reunirse con el objetivo de crear una guía sobre acceso a documentación para personas migrantes. Un año después surgió el colectivo propiamente dicho e hizo su irrupción en el espacio público el 8 de marzo denunciando la situación de xenofobia, racismo y falta de acceso a la documentación que viven las mujeres y disidencias sexuales y de género migrantes en el país. Al mismo tiempo, el colectivo busca denunciar la ausencia de las demandas feministas en el movimiento de migrantes y la falta de la agenda migratoria en los movimientos feministas.

En Argentina, el colectivo Ni una Migrante Menos, de Buenos Aires, también surgió en 2017 como parte del Bloque de Trabajadoras Migrantes. Este último es una articulación que reunía a diversos colectivos y organizaciones de migrantes con el fin de protestar contra la creación de un centro de detención para migrantes y contra el Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) 70/2017, aprobado durante el gobierno de Mauricio Macri, que modificó diversos aspectos de la legislación migratoria a partir de un enfoque de seguridad. El 8 de marzo de 2017, algunas mujeres migrantes que participaban en esa organización mayor decidieron marchar como un grupo separado como una forma de denunciar el machismo y la misoginia, y también para evidenciar las situaciones específicas vividas por las mujeres y disidencias sexuales y de género migrantes dentro del

feminismo. Con el paso del tiempo, el colectivo Ni una Migrante Menos se desvinculó del Bloque de Trabajadores Migrantes y comenzó una trayectoria de activismo y actividades propias.

En Bolivia, el colectivo Ni Una Migrante Menos surgió en 2019 como apuesta de las mujeres migrantes bolivianas residentes en Buenos Aires que habían empezado su militancia en 2017 en el movimiento argentino homónimo. Durante los viajes de retorno temporales para visitar a sus familias y por motivos profesionales, estas mujeres migrantes decidieron empezar un proceso organizativo a nivel local que se reforzó durante la pandemia como resultado de la crisis en los países de residencia y del retorno de diversas militantes a su país de origen.

Todos estos colectivos mantuvieron sus actividades durante los momentos más críticos de la pandemia de covid-19 (años 2020 y 2021) y continúan sus actividades hasta hoy (2022). Sin embargo, de acuerdo con nuestras interlocutoras, esta permanencia no ha sido fácil puesto que la pandemia ha afectado de diversos modos sus actividades y formas de organización.

La declaración de la pandemia por coronavirus, el aislamiento social y las cuarentenas obligatorias, sumadas al miedo del contagio y la tardanza en la inmunización en algunos países, fueron algunos puntos que afectaron a los colectivos de mujeres migrantes y disidencias sexuales y de género en Latinoamérica. De un momento a otro, tales colectivos tuvieron que comenzar a desarrollar sus actividades, tanto internas (reuniones, asambleas, etcétera) como externas (campañas, debates, movilizaciones, formaciones, etcétera), de manera virtual. Ese paso de la presencialidad a la virtualidad implicó resignificar los afectos y las actividades que la presencia permite, como expresa Laura del colectivo Cio da Terra (Brasil): «Antes de la pandemia nos encontrábamos siempre presencialmente, y sabíamos que cada encuentro era superimportante, delicioso; encontrarnos, abrazarnos, compartir comidas siempre fue muy bonito, muy emocionante» (Laura, Brasil, 26 de julio de 2022).

La prohibición repentina de la presencialidad tuvo impactos significativos para los colectivos. En el caso de Chile, que acababa de pasar por el estallido social,⁶ en el que la ocupación del espacio público desempeñó un papel fundamental, la restricción y el con-

.....

⁶ El estallido social chileno define una serie de movilizaciones sociales que se desarrollaron en varias ciudades del país a partir del 18 de octubre de 2019, motivadas por factores como las críticas y la insatisfacción de la población con el modelo económico neoliberal y la crisis de representatividad política,

trol de la circulación durante la pandemia fueron traumáticas, como cuenta Carú, de la Brigada Migrante Feminista:

Veníamos de un activismo muy de espacio público, de irrumpir, de cuestionar, a eso nos dedicábamos prácticamente [...]. Venir de un estallido social donde esa fuerza pública y militarizada estaba desapareciendo, asesinando y torturando y que después esa misma fuerza apareciera con el mismo rifle diciendo que te quería cuidar [...] fue traumático. Fue muy duro, muy impactante; nos cortaron esos espacios, nos tocó encerrarnos, no entendíamos mucho lo que estaba pasando; entonces fue mucho pánico, y ahí lo que hicimos fue generar el espacio, pero desde la virtualidad, que fue a lo que nos vimos obligades, a asumir un habitar virtual (Carú, Chile, 20 de julio de 2022).

Al mismo tiempo, la virtualidad permitió que migrantes que se encontraban en diferentes localidades pudiesen participar en las actividades de los colectivos. En el caso del colectivo Equipo de Base Warmis algunas de las integrantes retornaron a sus países de origen o se mudaron de ciudad, pero la virtualidad ha permitido que continúen participando en el grupo. Lo mismo relatan las integrantes del colectivo Cio da Terra, que consiguieron gracias a la tecnología ofrecer cursos de portugués a mujeres migrantes no solo de Belo Horizonte sino también de otros lugares de Brasil. Sin embargo, debido a las históricas desigualdades de género en el acceso y uso de las tecnologías, la virtualidad también implicó un proceso de adaptación y aprendizaje no siempre fácil, como cuenta Laura: «Lidar al principio fue un poco traumático [...] fue complicado agarrarle la mano a cada una de las mujeres que querían hacer el curso de portugués y enseñar desde lo básico: a manejar el celular, a instalar una determinada aplicación, enseñar el paso a paso de cómo funciona» (Laura, Brasil, 26 de julio de 2022).

Así, a pesar de las dificultades, la virtualidad significó una forma de adaptación de los colectivos para dar continuidad a sus actividades y, en algunos casos, desarrollar nuevas acciones y establecer nuevos vínculos, también aumentando su alcance. En este sentido, Delia, de Ni una Migrante Menos (Bolivia), expresa: «De hecho, hemos realizado algunos encuentros, *webinar* y demás, donde de alguna manera se sentía que no la habías visto a la compañera, no la habías conocido personalmente, pero era como hermana y quedaba ese lazo como mucho más cercano» (Delia, Bolivia, 10 de agosto de 2022).

.....

al tiempo que demandaban cambios estructurales en el país, especialmente una nueva Constitución (Spyer y Alvarado, 2021).

Como relatamos en apartados anteriores, la pandemia golpeó con más fuerza a las personas migrantes y refugiadas, aumentando de manera drástica la pobreza, sus niveles de precariedad y vulnerabilidad. En un contexto de respuestas estatales insuficientes, en América Latina la sociedad civil se movilizó y desempeñó un papel esencial para atender las demandas de los grupos más afectados durante la emergencia sanitaria (CEPAL, 2022). Frente a esta situación, los colectivos de mujeres y disidencias sexuales y de género migrantes no permanecieron pasivos, sino que tuvieron un papel primordial formando redes de solidaridad, asistiendo a las personas más vulnerables y haciendo tareas que iban más allá de sus actividades tradicionales. A partir del aumento del hambre, el desempleo y las diversas necesidades provocadas por la pandemia, estos colectivos fueron desplegando estrategias de solidaridad y cuidado destinadas no solo a sus integrantes sino también a sus comunidades en general. Como relatan Laura y Paula, del colectivo Cio da Terra:

Varias personas migrantes se aproximaron a nosotras primero por una necesidad económica, porque necesitaban comer, estaban sin trabajo, muchas se quedaron desempleadas a raíz de la pandemia y muchas ya estaban desempleadas haciendo *bicos* (trabajos temporales), pero con la pandemia se acabó todo realmente (Laura, Brasil, 26 de julio de 2022).

A gente se viu na necessidade de fazer alguma coisa, como já tem cinco anos que a gente atua, o Cio da Terra é referência, as pessoas nos procuravam, chegavam mensagens 'estou passando necessidade', 'meus filhos estão com fome' e aí começamos a nos mobilizar⁷ (Paula, Brasil, 26 de julio de 2022).

Esta misma situación es relatada por todos los colectivos entrevistados. Así, a pesar de que ninguno fue creado con objetivos asistencialistas, todos donaron en algún momento de la pandemia alimentos y otras provisiones a mujeres y disidencias sexuales y de género migrantes y sus familias, como una forma de dar respuesta a las necesidades y urgencias que surgieron a partir del aislamiento obligatorio. Por ejemplo, el Equipo de Base Warmis consiguió entregar, a través de campañas de financiamiento colectivo virtuales, 415 canastas de alimentos, además de *kits* de limpieza e higiene personal, productos de

⁷ Traducción nuestra: Nos vimos en la necesidad de hacer algo, como ya hace cinco años que actuamos, el Cio da Terra es referencia, las personas nos buscaban, llegaban mensajes «estoy pasando necesidad», mis hijos están con hambre', y ahí empezamos a movilizarnos.

protección como mascarillas y alcohol en gel, libros y otros artículos para la infancia. La misma estrategia de recaudación fue desarrollada por el colectivo Cio da Terra, que entregó canastas de alimentos no solo en Belo Horizonte sino también en su región metropolitana e hizo donaciones en dinero a familias que lo necesitaban.

En el caso de la Brigada Migrante Feminista (Chile) la estrategia de recaudación de fondos se dio a través de un ciclo de conversatorios virtuales junto con *artistas*⁸ feministas de diferentes países. De acuerdo con el relato de sus integrantes, este proceso fue también una forma de contención y acompañamiento comunitario en medio de la irrupción de la pandemia. Con el dinero recaudado consiguieron donar alimentos para mujeres y disidencias sexuales y de género migrantes, al igual que medicamentos de hormonización para corporalidades trans. Una acción muy importante fue también la ayuda brindada a personas migrantes para cubrir el precio de los alquileres, entre otras demandas que llegaban al colectivo.

En el caso argentino, Ni una Migrante Menos consiguió canastas de alimentos a través de articulaciones con otras organizaciones sociales. El propio colectivo se encargó de distribuir las canastas entre las familias migrantes de Capital Federal y la provincia de Buenos Aires, como explica Carla: «Nosotras teníamos una lista específica para compañeras mujeres inmigrantes; pero no era un recurso que teníamos o que nos bajaban desde el Estado, sino que era por articulación con otros espacios que ya conocíamos, y vimos mucha solidaridad, pero los bolsones de alimentos también son limitados» (Carla, Argentina, 9 de agosto de 2022).

Luego de un primer momento en que la urgencia era apoyar a las mujeres, disidencias sexuales y de género y familias migrantes principalmente con alimentación, estos colectivos comenzaron a pensar y desarrollar acciones más amplias y a largo plazo. Una de las articulaciones más importantes que los colectivos aquí analizados —junto con muchos otros— impulsaron en 2020 fue la campaña regional ¡Regularización Ya!, inspirada por movilizaciones con propuestas semejantes en países como España e Italia y que propone la regularización migratoria permanente, incondicional e inmediata de todas las personas

.....

⁸ El *artivismo* es un lenguaje global del siglo XXI, heredero de procesos como el arte urbano, el situacionismo y el arte del grafiti, desarrollados durante el siglo XX. Se trata de un lenguaje híbrido que combina el arte y el activismo para construir, a través de metáforas, ironía, humor, etcétera, formas de comunicación y mensajes educativos de tipo sociopolítico, que transmiten procesos de lucha y resistencia (Aladro-Vico *et al.*, 2018: 10).

migrantes que en el contexto de pandemia se vieron afectadas por factores como el cierre de fronteras y oficinas que tramitan los permisos de residencia, por la imposibilidad de costear los trámites en medio de la crisis económica provocada por la pandemia, entre otros. Además, la campaña reivindica el derecho a la documentación como forma de acceso a otros derechos.⁹

La importancia de esta demanda se hizo evidente durante la pandemia, cuando tener documentos era fundamental para acceder a ayudas gubernamentales, al sistema público de salud, etcétera. La campaña ¡Regularización Ya! fue impulsada por más de veinte colectivos y organizaciones de migrantes y pro migrantes en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y Perú. Sobre la articulación transnacional que esta campaña promovió, Delia, del colectivo Ni una Migrante Menos (Bolivia), destaca la importancia de la campaña y su papel para conectar y formar redes entre colectivos de diferentes países con agendas en común:

El hecho de que se haya podido ir armando con organizaciones feministas de otros países también hizo de alguna manera que nosotras como migrantes podamos empezar a armar estas redes con compañeras de Chile; con compañeras de Colombia, de El Salvador, de Ecuador; también de México, de Brasil y Bolivia; entonces creo que sí, nos dio la posibilidad de empezar a hablar sobre este tema, y me pareció superimportante porque ya no es que nos cerramos los migrantes que estábamos en Argentina aislados solitos peleando por esta situación de la regularización, sino que fue algo mucho más amplio, que logró en principio juntarnos y empezar a coordinar por estos otros espacios de migrantes en estos otros países, por lo menos para mí fue superimportante (Delia, Bolivia, 10 de agosto de 2022).

Además de la organización de la campaña transnacional de regularización en América Latina, las acciones realizadas por los colectivos aquí analizados incluyen pensar en el cuidado y el autocuidado, atendiendo demandas de bienestar físico y emocional de sus integrantes. Como cuenta Carú, de la Brigada Migrante Feminista (Chile), el colectivo generó un programa de acompañamiento psicológico y de terapias corporales: «Vino como un segundo capítulo, pasó un poco la gran urgencia y ¿cómo podíamos hacer con

⁹ Aunque algunas legislaciones migratorias garantizan el acceso a la salud y la educación independientemente de la situación documental, en la práctica esos derechos se ven vulnerados por la falta de documentación.

este encierro, con esta movilidad tan reducida? Y ahí empezamos un proyecto que combina la comunidad a la cual llegamos con nuestro propio equipo, que también necesita cuidado» (Carú, Chile, 20 de julio de 2022).

La centralidad del cuidado es un factor que también estuvo presente en las actividades desarrolladas por el Equipo de Base Warmis (Brasil). Durante la pandemia este colectivo creó, tradujo a diversas lenguas y distribuyó en forma impresa y mediante redes sociales y WhatsApp materiales informativos sobre la emergencia sanitaria y procesos de regularización migratoria, así como información para tener acceso a las políticas y ayudas sociales (auxilios de emergencia) en el contexto brasileño. Además, el colectivo produjo material virtual de acompañamiento y recursos para vivir la pandemia de manera más saludable y amena, y también promovió diversos conversatorios y debates en línea. Tales recursos incluyeron clases de yoga y actividad física, al igual que recetas culinarias y recomendaciones de autocuidado y entretenimiento.

De esta forma, los colectivos desplegaron estrategias de cuidado y autocuidado, lo que implicó volver la mirada hacia adentro del grupo. Como cuenta Carla, de Ni una Migrante Menos (Argentina): «Empezamos a vernos en relación al autocuidado, ver cómo estábamos cada una realmente. Estuvimos más bien para adentro [...]. Eso estuvo bueno porque también hablamos mucho del cuidado para afuera, pero a veces no nos cuidamos tampoco para dentro» (Carla, Argentina, 9 de agosto de 2022).

En el mismo sentido, Carú, de la Brigada Migrante Feminista (Chile), analiza el dinamismo, las continuas tareas realizadas por las activistas y la romantización que muchas veces se hace de este proceso, haciendo hincapié en la necesidad de descansar como una forma de autocuidado para poder cuidar: «A ver qué nos pasa con ese cuidado, porque también de eso nos hemos dado cuenta: nosotras no tenemos la costumbre de descansar, como que está mal visto [...]. Pero llegó un momento en que tuvimos que cerrarnos por completo [...] fue bonito poder apoyar, articularnos aun en esas condiciones, pero tenemos que descansar» (Carú, Chile, 20 de julio de 2022).

Por otra parte, las entrevistadas resaltan la importancia de las articulaciones de carácter nacional y transnacional establecidas con otras agrupaciones y organizaciones a lo largo de las trayectorias colectivas. Además, enfatizan el papel de los afectos, amistades y lazos de confianza, así como el modelo que algunas organizaciones representan para el surgimiento de nuevos colectivos. A título ilustrativo, podemos destacar que en el caso brasileño el colectivo Cio da Terra menciona que se inspiró en la experiencia del Equipo de Base Warmis, de São Paulo, para fundar su propia organización en Belo Horizonte. De

esta manera emerge una forma de hacer política y reivindicar las demandas de la población migrante, que implica la construcción de vínculos individuales y colectivos. Como afirma Paula, del Cio da Terra (Brasil):

As políticas migratórias não vão surgir do nada, então a gente tem que continuar pressionando, tem que continuar mobilizando. A gente viu que é possível articular, mesmo virtualmente, que é necessário, que a gente não dá conta sozinha, a gente não tem perna para fazer as coisas sozinha; então tanto no âmbito local, de Belo Horizonte e a região metropolitana, quanto no âmbito estadual, nacional, internacional, transnacional a gente precisa fortalecer esses vínculos para fazer as coisas acontecerem¹⁰ (Paula, Brasil, 26 de julio de 2022).

Para Carla, de Ni una Migrante Menos (Argentina), las articulaciones y la creación de redes con otros espacios no se dan por una lógica solo estratégica sino también de identidad política: «Cuando sucede algo crítico nos terminamos viendo, nos terminamos encontrando, pero siempre es desde un lugar de confianza política, sobre todo con compañeras, si son espacios mixtos primero hablar con compañeras mujeres o disidencias» (Carla, Argentina, 9 de agosto de 2022).

Al mismo tiempo, esas lógicas de diálogo y articulación de carácter nacional y transnacional son también lógicas de cuidado y apoyo colectivo mutuo. De acuerdo con Carú, de la Brigada Feminista (Chile):

Conectarnos a nivel regional e internacional también fue bonito y es algo que hacemos bastante en la Brigada y que pudimos mantener en pandemia: el abrazar y apoyar a otros activismos antirracistas migrantes, de otras ciudades, de otros países y eso ha sido bacana, [...] porque también como activistas tenemos muy poca costumbre de que nos cuiden; queremos cuidar mucho, dar calorcito, pero tampoco tenemos la costumbre de darnos calorcito entre nosotres y de vernos como esa familia escogida (Carú, Chile, 20 de julio de 2022).

.....

¹⁰ Traducción nuestra: «Las políticas migratorias no van a surgir de la nada, entonces tenemos que continuar presionando, tenemos que continuar movilizando. Vimos que es posible articular, aun virtualmente, que es necesario, que no conseguimos hacerlo solas, no tenemos cuerpo para hacer las cosas solas; entonces tanto en el ámbito local, de Belo Horizonte y la región metropolitana, como en el ámbito estatal, nacional, internacional, transnacional necesitamos fortalecer esos vínculos para que las cosas sucedan».

Esta forma de actuar en red a partir de amistades, afectos, lazos de confianza y afinidades personales y políticas implica también el desarrollo de una pedagogía del vínculo expansiva, tanto hacia adentro de las agrupaciones como hacia afuera de ellas. En este punto Laura, del colectivo Cio da Terra (Brasil), insiste en la necesidad de:

Crear las condiciones para que las mujeres que forman parte del colectivo interactúen con otros colectivos, porque ese afecto que nosotras tenemos entre nosotras no puede quedarse solo entre nosotras. Para eso estamos hablando de una construcción de grupo, y el grupo no es solo nosotras, no es solo el colectivo que existe; podríamos estar construyendo, intercambiando experiencias con otros grupos (Laura, Brasil, 26 de julio de 2022).

Al igual que las redes ya establecidas ayudaron a crear y promover la campaña transnacional ¡Regularización Ya!, el vínculo entre los colectivos que participaron continúa activo para otras situaciones, como explican las representantes de Ni una Migrante Menos (Argentina). Para Carla, por ejemplo, fue importante la posibilidad de articulación con el Equipo de Base Warmis para las movilizaciones que se organizaron en Brasil y otros países contra el golpe en Bolivia,¹¹ y para Delia fue fundamental para desarrollar una solidaridad y alerta permanente: «Existía mucha solidaridad entre nosotras ante los conflictos que iban surgiendo en cada uno de los países [...]. Yo lo que veo es que si pasa en algún país, ya sea con migrantes o con políticas antimigratorias o con situaciones de racismo, discriminación y xenofobia, hay como este acompañamiento, donde queda el lazo» (Delia, Bolivia, 10 de agosto de 2022).

Actualmente, pasados los momentos más críticos de la pandemia y con el fin del aislamiento obligatorio, las interlocutoras de los colectivos expresan que se encuentran en fase de reorganización, sobre todo en relación con el retorno a lo presencial. Por ejemplo, tanto el Equipo de Base Warmis (Brasil) como el Cio da Terra (Brasil) comenzaron a realizar sus actividades de manera híbrida (algunas se reúnen presencialmente y otras participan a distancia) o a intercalar reuniones presenciales con virtuales.

Por otra parte, la necesidad de dar respuesta a las situaciones de urgencia, así como la propuesta de estrategias creativas para hacer frente a la pandemia, implicó un cierto des-

.....

¹¹ En noviembre de 2019 se dio un golpe de estado en Bolivia, situación que motivó la organización y articulación de los migrantes bolivianos en todo el mundo para denunciar lo que estaba ocurriendo en su país de origen.

gaste para los colectivos. En este sentido Carla, de Ni una Migrante Menos (Argentina), comenta: «Tenemos ganas de hacer mucho, pero nos está costando mucho reorganizar; pero cuando hay cosas coyunturales, cuando hay algo concreto que hay que atender, salimos. Me parece que eso es muy valioso [...]. La pandemia nos dejó mucho desgaste; ganas hay, pero nos está costando mucho» (Carla, Argentina, 9 de agosto de 2022).

Carla también reflexiona sobre la importancia de reconocer que el autocuidado y la creación de espacios de confianza hacia adentro del grupo significan un gran quehacer:

Nos encontramos en una asamblea y una de las compañeras empezó a contarnos algo muy personal a personas que no nos conocía ni desde hace un año... pero encontró un espacio en confianza para abrir eso, ¡y eso es un montón! Entonces hay que bajar un poco los decibeles, bajar la ansiedad porque también nos estamos encontrando y estamos practicando el autocuidado. Y practicar el autocuidado es muy importante (Carla, Argentina, 9 de agosto de 2022).

En el libro *Todo sobre el amor* (2000), bell hooks reivindica el lugar que el amor ocupa en los movimientos de justicia social y realiza una defensa de la comunidad ampliada como contraparte de la familia nuclear promovida por el capitalismo y el patriarcado. Más allá de las afinidades políticas e identitarias y de los objetivos en común como personas migrantes, es justamente a través de esta ética del amor y la amistad que los colectivos aquí analizados se sostuvieron y sostienen, como remarca Laura, de Cio da Terra (Brasil): «El cariño, el amor, la camaradería nos mueve [...] además el hecho de ser mujeres es otra cuestión que incrementa también porque hay una sensibilidad más, y cuando no la hay, nosotras la enseñamos [...] por algo somos un colectivo, por algo estamos construyendo la idea de un colectivo» (Laura, Brasil, 26 de julio de 2022).

Por último, debemos destacar el papel fundamental que la amistad y la voluntad de transformación representan en la construcción y continuidad de las redes, luchas y procesos de resistencia aquí analizados. De acuerdo con Carú, de la Brigada Migrante Femenista, la amistad es una herramienta política fundamental en el activismo:

Los tejidos de mujeres y disidencias son superimportantes, siento que lo que nos ha mantenido es la amistad y ese deseo profundo de transformación, que también es superancestral, de generar comunidad independientemente de dónde hayamos nacido [...]. Poder estar bien en un contexto de pandemia fue gracias al activismo, fue muy lindo poder reconocer que nuestro activismo nos cuida (Carú, Chile, 20 de julio de 2022).

Conclusiones

La pandemia de covid-19 profundizó la pobreza y las desigualdades a nivel global. En relación con las migraciones, impactó la movilidad de las personas y su acceso a derechos sociales como la regularización migratoria y la salud, la educación, la vivienda y la alimentación. A pesar de las particularidades impuestas por la emergencia sanitaria, es importante resaltar que las medidas tomadas por los Estados para contener la transmisión del virus se insertan en un contexto previo de securitización de las fronteras, movilidad selectiva, criminalización de las migraciones, xenofobia y racismo. Así, las políticas adoptadas durante la pandemia profundizaron y agravaron este cuadro.

En este contexto, las mujeres migrantes, sobre todo las racializadas y las disidencias sexuales y de género, se vieron afectadas negativamente de diversas maneras. Sin embargo, de acuerdo con el enfoque de la autonomía de las migraciones adoptado en este trabajo, lejos de considerarlas solo como trabajadoras o víctimas, es esencial reconocer su condición de sujetos políticos con visiones, proyectos y luchas propias. A partir de las experiencias analizadas en Brasil, Argentina, Bolivia y Chile, podemos señalar que las mujeres y disidencias sexuales y de género latinoamericanas buscan activamente su reconocimiento como agentes sociales y políticos: dentro de las sociedades de origen y destino, pero también de los propios movimientos feministas y de migrantes. Así, pese a que son uno de los grupos más afectados por la pandemia, fueron protagonistas y a través de su organización en colectivos encabezaron diferentes reivindicaciones, actividades de ocupación del espacio público y estrategias de solidaridad para afrontar el momento de crisis y promover formas de justicia social.

La pandemia impactó en forma clara el funcionamiento, las actividades y el alcance de estos grupos, lo que permitió una nueva gramática del activismo y la resistencia migrante. En un primer momento, tales colectivos se volcaron a atender las demandas de alimentos y bienes de primera necesidad que recibían de sus comunidades. Aunque estas actividades de asistencia no hacen parte de sus funciones habituales, durante la pandemia los colectivos organizaron campañas de recolección, donación o distribución de alimentos y otras provisiones. Este proceso implicó la adaptación y ampliación de su abanico de acciones, así como el establecimiento de diferentes redes de solidaridad.

En un segundo momento, cuando los peores meses de la pandemia pasaron, los colectivos en cuestión se dedicaron a pensar acciones más a largo plazo, enfocando tanto en el cuidado y el autocuidado —de las comunidades que atienden y de sus propias integrantes— como en el acceso a derechos por parte de la población migrante. En este

proceso fue esencial el papel de las tecnologías y la virtualidad, que ampliaron las redes de solidaridad y el activismo migrante a nivel transnacional. La articulación establecida en la campaña ¡Regularización Ya!, por ejemplo, permitió a los colectivos contestar las políticas migratorias vigentes, estrechar lazos anteriormente establecidos y crear nuevos vínculos de amistad y solidaridad.

Antes, durante y después de la pandemia, aspectos centrales en las luchas y la actuación de los colectivos de mujeres migrantes y disidencias sexuales y de género analizados han sido el cuidado y el autocuidado. Esto es resultado del papel fundamental que desarrollan en la garantía y manutención de la vida, así como de la desigual distribución de los cuidados que existe en nuestras sociedades en función de los papeles tradicionales de género. Por ello, lejos de visiones idealistas sobre el activismo, es necesario considerar la necesidad de pensar en una distribución más equitativa de las tareas de cuidado, así como en el descanso y bienestar de quienes cuidan y encabezan procesos de lucha y resistencia migrante.

A partir de nuestro trabajo, queremos llamar la atención sobre la necesidad de complejizar la categoría migrante y la diversidad de identidades, experiencias, procesos organizativos y luchas que esta implica. Para comprender tales elementos es esencial adoptar una mirada interseccional, que considere no solo el género sino también la orientación sexual, la clase, la nacionalidad, la etnia y la edad, entre otras categorías.

Por fin, queremos también destacar el papel central que ocupan los afectos y las amistades en las relaciones y luchas hacia adentro y hacia afuera de los colectivos migrantes. Aunque el vínculo entre migraciones y emociones no es nuevo, los análisis sobre los procesos de lucha, la articulación y la resistencia migrante, pensados desde enfoques como la autonomía de las migraciones, no pueden prescindir de esta perspectiva. Como relata una de nuestras interlocutoras, «nuestro activismo nos cuida», enfatizando que en contextos tan adversos como la pandemia de covid-19 participar en las actividades y movilizaciones de los colectivos fue también una forma de que sus integrantes se sintieran acompañadas, contenidas y cuidadas ◇

Referencias

- Aladro-Vico, E., Jivkova-Semova, D. y Bailey, O. (2018). Artivismo: un nuevo lenguaje educativo para la acción social transformadora. *Comunicar*, 25(57), 9-18.
- Álvarez, S. (2020). (In)movilidad en las Américas en tiempos de pandemia. *LASA Forum*, 51(3). <https://forum.lasaweb.org/files/vol51-issue3/LASAForum-vol51-issue3.pdf>

- Araúz, N. (2021). Pobreza, desigualdad y violencia en América Latina y el Caribe. En Barragán, M., Borsani, H. y Villarreal, M. *El mundo poscovid-19: ¿cambio de paradigma?* (pp. 102-107). Montevideo: Latinoamérica 21, Fundación Konrad Adenauer.
- Basile, G. (2021). La salud en tiempos de pandemia. Las tres «d» de la epidemiología crítica del SARS- COV-2 en América Latina y el Caribe: determinación, dependencia y descoordinación. En Barragán, M., Borsani, H. y Villarreal, M. (eds.), *El mundo poscovid-19: ¿cambio de paradigma?* (116-122). Montevideo: Latinoamérica21, Fundación Konrad Adenauer.
- Braga, C. (2019). Sexilios: fantasmografías e estéticoativismos. *Periódicus*, 1(12), 6-37.
- Casas-Cortés, M. et al. (2014). New keywords: migration and borders. *Cultural Studies*, 29(1), 55-87.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2022). *Los impactos sociodemográficos de la pandemia de covid-19 en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Cordero, B., Mezzadra, S. y Varela, A. (2019). Introducción. Pensar América Latina desde la perspectiva de la autonomía de las migraciones. En Cordero, B., Mezzadra, S. y Varela, A. (coords.), *América Latina en movimiento. Migraciones, límites a la modernidad y sus desbordamientos* (pp. 9-26). Madrid, México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Traficantes de Sueños, Tinta Limón.
- Demarchi, C., Moya, J. y Tascón, L. (2021). Colectivos de mujeres migrantes frente a la pandemia. El Equipo de Base Warmis y la campaña de regularización migratoria ¡Regularización Ya! *Travessia*, 2(91), 61-80.
- De Genova, N. y Tazzioli, M. (2022). Minor keywords of political theory: migration as a critical standpoint. A collaborative project of collective writing. *Politics and Space*, 4(40), 22-47.
- Domenech, E. y Boito, M. (2019). Luchas migrantes en Sudamérica: reflexiones críticas de la mirada de la autonomía de las migraciones. En Cordero, B., Mezzadra, S. y Varela, A. (coords.), *América Latina en movimiento. Migraciones, límites a la modernidad y sus desbordamientos* (pp. 159-190). Madrid, México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Traficantes de Sueños, Tinta Limón.
- Galaz, C. y Menares, R. (2021). Migrantes/refugiadas trans en Chile: sexilio, transfobia y solidaridad política. *Nómadas*, 54, 205-221.
- González, G. (2016). Teorías de la disidencia sexual: de contextos populares a usos elitistas. La teoría *queer* en América latina frente a las y los pensadores de disidencia sexogenérica. *De Raíz Diversa*, 3(5), 179-200.
- Gregorio-Gil, C. (2012). Tensiones conceptuales en la relación entre género y migraciones. Reflexiones desde la etnografía y la crítica feminista. *Papers*, 97(3), 569-590.

- Guizardi, M., González-Torrallbo, H. y Stefoni, C. (2018). De feminismos y movilidades. Debates críticos sobre migraciones y género en América Latina (1980-2018). *Rumbos TS*, 23(18), 37-66.
- Harding, S. (2008). *Sciences from below: feminisms, postcolonialities, and modernities*. Durham: Duke University Press.
- Herrera, G. y Martínez, A. (2002). *Género y migración en la región Sur*. Quito: FLACSO.
- hooks, b. (2000). *Todo sobre el amor*. Buenos Aires: Paidós.
- La Fountain-Stokes, L. (2004). De sexilio(s) y diáspora(s) homosexual(es) latina(s): el caso de la cultura puertorriqueña y Nuyorican queer. *Debate Feminista*, 15(29), 138-157.
- Lamas-Abraira, L. (2022). A state-of-the-art review and future directions in gender and migration research. En Sassen, S. y Ribas-Mateos, N. (eds.), *The Elgar Companion to gender and global migration beyond Western research* (pp. 24-37). Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Magliano, M. y Arrieta, S. (2021). La política en territorio. Género, migraciones y sostenibilidad de la vida en Argentina. *Íconos*, 71, 143-160.
- Mallimaci, A. I. (2012). Revisitando la relación entre géneros y migraciones. Resultados de una investigación en Argentina. *Mora*, 18(2), 151-166.
- McAuliffe, M. y Triandafyllidou, A. (eds.) (2022). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2022*. Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- Nyers, P. (2015). Migrant citizenships and autonomous mobilities. *Migration, Mobility, & Displacement* 1(1), 23-39.
- Oso, L. y Ribas-Mateos, N. (2013). An introduction to a global and development perspective: a focus on gender, migration and transnationalism. En Oso, L. y Zambrano, M. (eds.), *The international handbook on gender, migration and transnationalism* (pp. 1-41). Cheltenham, U.K. and Northampton, Massachusetts: Edward Elgar.
- Santos, G. y Guerra, T. L. (2021). Mulher e migração na América Latina: uma análise a partir das agências internacionais do Mercosul. En Suzuki, J. C., Nepomuceno, M. M. C. y Cerqueira de Araújo, G. C. (orgs.), *A dimensão cultural nos processos de integração entre países da América Latina* (pp. 184-204). São Paulo: FFLCH/USP/PROLAM/USP.
- Sassen, S. (2003). *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Sheller, M. (2018). *Mobility justice: the politics of movement in an age of extremes*. London: Verso.
- Sinke, S. M. (2006). Gender and migration: historical perspectives. *International Migration Review*, 40(1), 82-103.

- Spyer, D. y Alvarado, V. (2021). El estallido social en Chile: ¿rumbo a un nuevo constitucionalismo? *Katálisis*, 1(24), 43-52.
- Theodoro, H., Cogo, D. y Bailén, A. H. (2020). Dinámicas de (in)visibilidad en la migración LGTBIQ+: una cuestión comunicacional. *REMHU: Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 28, 113-131.
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs (2020). International migrant stock. <https://www.un.org/development/desa/pd/content/international-migrant-stock>
- Villarreal, M. y Castells, D. (2020). Más allá del covid-19. Efectos y desafíos para Latinoamérica. *Foreign Affairs Latinoamérica*, 20(3), 14-22.
- Villarreal, M., Echart, E. y Carballo, M. (2022). *La agencia migrante en el sistema migratorio de América Latina y el Caribe. En Contexto* (en prensa).

La política migrante en la política local. Asociaciones y partidos durante la pandemia covid-19 en La Plata, Argentina

*Sergio Caggiano**

*Federico Rodrigo***

Recepción: 28 de abril de 2022 / Aceptación: 18 de noviembre de 2022

Resumen Este artículo analiza la vinculación que organizaciones de migrantes senegaleses y venezolanos entablaron durante la pandemia de covid-19 con dependencias estatales locales, provinciales y nacionales de gobiernos de distinto signo político en la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, Argentina. A través de entrevistas con dirigentes de las comunidades y funcionarios estatales, procuramos mostrar cómo, en continuidad con lógicas de organización desarrolladas en los últimos quince años, la dinámica político-partidaria local influye en el panorama asociativo migrante, las tensiones entre oficialismo y oposiciones a diferente nivel, y cómo impactan las intervenciones de otras instituciones y organismos inter o transnacionales que actúan localmente, como dependencias del Estado de origen, la Iglesia católica, la Cruz Roja Internacional, etcétera.

PALABRAS CLAVE: migraciones, política, Estado, partidos políticos, organizaciones sociales.

.....

* Investigador independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Correo: cis@ides.org.ar ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2718-4391>

** Investigador asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Correo: cis@ides.org.ar ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7874-3432>

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional. 

DOI: 10.32870/cer.voi131.7865

*Migrant policy in local politics.
Associations and political parties
during covid-19 pandemic in La Plata, Argentina.*

Abstract This article analyzes the links that organizations of Senegalese and Venezuelan migrants established during the covid-19 pandemic with local, provincial and national state agencies, run by different political parties, in La Plata, capital of the province of Buenos Aires, Argentina. Through interviews with community leaders and state officials, we seek to show how, in line with institutional logics developed during the last fifteen years, local party political dynamics influence the panorama of migrant association, and the tensions between the ruling party and opposition parties at different levels. We also examine the impact of interventions by other international or transnational institutions and organizations that operate locally, such as agencies from the state of origin, the Catholic Church, the International Red Cross, and others.

KEYWORDS: migration, politics, state, political parties, social organizations.

Introducción

¿Cómo pensar la política de los migrantes? Algunas perspectivas teóricas contemporáneas, que analizan los desplazamientos poblacionales enmarcándolos en las contradicciones entre los mecanismos de captura de la fuerza de trabajo y las prácticas de fuga de las personas y los grupos, logran ver únicamente los efectos de los mecanismos de control sobre los sujetos o bien idealizan la migración como un conjunto de prácticas que apuntarían a superar los límites que imponen los dispositivos de los Estados y el capital. En rigor, estas especulaciones no ven a los migrantes haciendo política (o ven solo a algunos de ellos), sino que imaginan el movimiento poblacional como una fuerza política *per se*. Una aproximación etnográfica al nivel de las prácticas concretas nos ofrece otro panorama: los migrantes participan en entramados institucionales heterogéneos y, en interacción con distintos actores sociales e institucionales, intervienen buscando ensanchar el encuadre actual de las ciudadanía nacionales.

La pandemia de covid-19 y las medidas tendientes a contener su expansión y paliar sus efectos conformaron un contexto en el que se exacerbó las vulnerabilidades presentes en los circuitos migratorios (CEPAL, 2020; Espinoza *et al.*, 2020). Esta circunstancia propició en diferentes localidades de Argentina la activación de redes y alianzas preexistentes entre instituciones estatales y organizaciones sociales de distinta índole y escala, y la articulación de nuevas interfaces, con el objetivo de enfrentar estas situaciones. Por

este motivo, en el presente artículo indagamos el modo en el que se constituyeron y desarrollaron diferentes mecanismos de asistencia y se abordaron distintas problemáticas como modo de aproximarnos a los rasgos característicos de la política migratoria.

Este artículo aborda específicamente las articulaciones que grupos de migrantes entablan con partidos políticos de la sociedad de residencia. Al evidenciar la relevancia de estos vínculos, no solo procura poner en suspenso aquellas posiciones teóricas que pasan por alto diversas y significativas acciones de los migrantes, sino que busca complementar los hallazgos de trabajos empíricos que han estudiado cómo definen grupalmente sus perfiles en vinculación con entidades de la sociedad civil de sus lugares de residencia o de origen, con organismos internacionales, etcétera. Mostramos así el funcionamiento de entramados asociativos ideológicamente orientados en los que los migrantes actúan, procurando ampliar su acceso a recursos y sus derechos.

Más precisamente, el artículo se centra en organizaciones de migrantes senegaleses y venezolanos y en sus vínculos con dependencias estatales locales, provinciales y nacionales de gobiernos de distinto signo político en la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, Argentina.¹ Mostraremos cómo en 2020, durante la pandemia de covid-19, las principales asociaciones de estos dos grupos —los cuales, por razones diferentes, resultaron particularmente desfavorecidos en términos cívicos y económicos— sostuvieron relaciones y realizaron acciones conjuntas con dependencias estatales en manos de los dos frentes políticos mayoritarios y opuestos entre sí: el Frente de Todos y Juntos por el Cambio. La persistencia y renovación del bipartidismo constituye un encuadre ineludible para las actividades asociativas de los migrantes en la Argentina contemporánea. La orientación ideológica y los perfiles de sus organizaciones se configuran en el marco de las interfaces que forjan con los partidos políticos del lugar de residencia. Así, el entramado de instituciones políticas locales se muestra constitutivo

.....

¹ El material empírico fue producido en el marco del proyecto «Estudio sociodemográfico sobre personas solicitantes de asilo, refugiadas y otras personas del interés del ACNUR en cinco ciudades argentinas: Buenos Aires, La Plata, Córdoba, Mendoza y Salta», coordinado por Marcela Cerrutti, del Centro de Estudios de Población (CENEP), con el apoyo del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). El nodo La Plata, coordinado por Sergio Caggiano, estuvo integrado por Federico Rodrigo, Darío Martínez y Candela Díaz. Además de recurrir a fuentes secundarias, se realizaron treinta entrevistas en profundidad a integrantes de organizaciones e instituciones abocadas a la inserción social de migrantes en la ciudad.

de la política migrante y la acción política migrante se devela constitutiva del entramado político local.

Inmigrantes y política

En los últimos años diferentes investigadores problematizaron las tensiones que se producen entre los mecanismos de control y gobierno de la movilidad humana y los múltiples modos en que las personas y los grupos los desafían (Papadopoulos *et al.*, 2008; Mezzadra, 2012; De Genova *et al.*, 2015; Mezzadra y Neilson, 2016; Cordero *et al.*, 2019). En este marco de preocupaciones, quienes adscriben la perspectiva denominada autonomía de las migraciones buscaron comprender las nuevas formas de subjetividad y agencia política migrante (Cordero-Díaz y Cabrera-García, 2016; Cordero *et al.*, 2019; Casas-Cortés y Cobarrubias, 2020). En términos teóricos, caracterizaron el movimiento poblacional como un exceso que no puede ser reducido a los códigos del Estado y el capital (Mezzadra, 2012), lo que lo instituye como un acto político en sí mismo (Mitropoulos, 2011). Los desplazamientos, así, se conciben como fuerzas constituyentes que preceden a las formas de producción y sujeción política y las transforman (Papadopoulos *et al.*, 2008). Como contraparte, las técnicas y tecnologías de control se entienden como mecanismos de captura de las prácticas de fuga y de desobediencia de los migrantes (Cordero *et al.*, 2019).

Los autores que sostienen esta perspectiva pusieron especial énfasis en dar visibilidad a las disputas que emergen en contra de estos dispositivos. Señalaron que a pesar de estar inscritas en las relaciones de poder que configuran el Estado y el capital, las prácticas de los migrantes no se encuentran totalmente subsumidas a sus parámetros: de ahí su autonomía. En este sentido, proponen que las luchas migrantes —en las cuales actores que no son formalmente reconocidos se posicionan como sujetos de derecho, rechazando el estatus que les atribuye el Estado— ponen en crisis los mecanismos excluyentes que fundamentan el orden nacional y la soberanía estatal (Balibar, 2012; Papadopoulos y Tsianos, 2013; Caraus, 2018). De este modo, observan que quienes las protagonizan no buscan integrarse en un marco legal y político ya existente, sino que el aspecto más relevante de su intervención es el cuestionamiento del concepto de «extranjería» y su oposición a los modos hegemónicos de gestión del movimiento poblacional (Varela-Huerta, 2015).

En Argentina, siguiendo este enfoque, se realizaron cuestionamientos a las limitaciones a la perspectiva de derechos humanos que poseen las políticas migratorias nacionales del siglo XXI (Domenech, 2020). También, diferentes estudios analizaron la conforma-

ción de colectivos y alianzas que buscaron rechazar el giro restrictivo de la política migratoria desarrollada por el gobierno del presidente Mauricio Macri (2015-2019). Señalaron que estos agrupamientos cuestionaron la articulación entre nacionalidad y ciudadanía a través de diferentes estrategias de manifestación y de la recuperación de consignas de movimientos situados en el Norte global (Gavazzo, 2018; Rho, 2020).

Sin embargo, si situamos el foco en las modalidades de organización y movilización concretas que vienen llevando adelante los migrantes en las últimas décadas en el Área Metropolitana de Buenos Aires, podemos observar que solo una pequeña porción de los conflictos que tienen como protagonistas se desarrollan siguiendo estos principios. Por el contrario, mientras que la autonomía de las migraciones prioriza las manifestaciones *contra* el régimen de nacionalidad-ciudadanía que cuestionan su existencia, es necesario reconocer otros conflictos que se emprenden *por* él, buscando transformar el lugar social de los extranjeros en los contextos de recepción, ampliando así sus derechos o la efectivización de ellos.

Aun cuando la politización de la cuestión migratoria adquiera características específicas en un contexto de globalización de las migraciones (Castles y Miller, 2010), más allá (o más acá) del impacto transnacional de esa politización (Vertovec, 1999; Itzigsohn, 2009), la participación política migrante no se da, sino en tanto proyecto, de cara a una sociedad civil global o transnacional extraestatal. Con excepción de la pregnancia que puedan tener algunos discursos globales sintetizados en consignas como *No chains* o *No human is illegal*, las organizaciones sociales de migrantes operan de cara a esferas públicas nacionales, que en ocasiones involucran simultáneamente a los Estados de procedencia y de recepción (Portes y Fernández-Kelly, 2015). Ello recuerda la conclusión de Koopmans y Statham de que «la ciudadanía nacional da forma al transnacionalismo» (2001: 95) o la propuesta más general de Bauböck de que la política transnacional depende de la política nacional (Bauböck, 2003).

En estas luchas los partidos políticos se constituyen como interlocutores relevantes. Luego de la crisis de 2001, y especialmente a partir de la asunción de Néstor Kirchner a la presidencia en 2003, en Argentina se desarrolló un proceso de reconstrucción parcial de la legitimidad estatal que modificó las formas de relación entre las organizaciones y los movimientos sociales y las instituciones estatales, lo que situó a estas últimas (y sus mediaciones políticas) en un lugar central (Svampa, 2011; Retamoza, 2011). Si bien las configuraciones hegemónicas son dinámicas y se han ido transformando a lo largo de los años, la consolidación de una polarización social y política de un bipartidismo renovado

(Monestier y Vommaro, 2021) a partir de la década de 2010 da cuenta de la centralidad del sistema de partidos en la organización de la conflictividad social, al menos hasta la pandemia de covid-19.

En la bibliografía internacional, la importancia económica, política y cultural de la politización migrante se ha interrogado tempranamente en países de larga tradición migratoria, como Argentina (Devoto y Míguez, 1990; Fernández, 1992), aunque en general los estudios han limitado sus preguntas al papel de las organizaciones de migrantes en los procesos de integración (Pries y Sezgin, 2012). A inicios del presente siglo ha despertado creciente interés el involucramiento de asociaciones de migrantes no solo en actividades de servicios, culturales y religiosas, sino también en las de cabildeo e incluso de protesta y reclamo (Flam y Lloyd, 2008; Sezgin, 2008).

En este marco se ha interrogado el perfil y la orientación ideológica de las organizaciones de inmigrantes en relación con la posición de clase y el nivel económico de sus miembros: asociaciones más étnicas y comunitaristas o asociaciones más universalistas y progresistas.² También se ha indagado la incidencia que tiene en el perfil de las asociaciones su vínculo con organizaciones de base de la sociedad de residencia, como las sindicales (Ness, 2005). Respecto a las redes y las relaciones organizacionales, Dumont (2008) mostró que las organizaciones de migrantes difieren entre promocionar una identidad de clase o una nacional según que sus vínculos estén mejor aceitados con organizaciones sindicales o de derechos del lugar de residencia, o bien con dependencias estatales de su país de origen. Respecto de las asociaciones no ya *de* sino *para* migrantes (Caggiano, 2019), diferentes estudios han mostrado cómo los vínculos con organizaciones transnacionales o con organismos de Naciones Unidas, como la Organización Internacional para las Migraciones, influyen en el diseño de un temario global (Kalm, 2008; Pries *et al.*, 2012; Mansur-Dias, 2014).

En estos antecedentes, que abordaron distintas aristas de la politización de la experiencia migrante, en general, y de las asociaciones de migrantes, en particular, no se ha reparado lo suficiente en cómo los vínculos de estas asociaciones con facciones políticas partidarias configuran las condiciones de posibilidad de esa politización, ofreciéndole tanto oportunidades como límites. El trabajo de Halpern (2009) sobre la conformación en Argentina de colectivos de paraguayos disidentes del partido colorado o militantes de izquierda revolucionaria, exiliados de su país por la persecución del régimen de Alfredo

.....

² Baillet (2001) y Chung (2005) trabajan sobre estas variables, aunque con resultados casi inversos.

Stroessner (1954-1989), constituye una excepción. Los datos que presentamos a continuación confirman la centralidad del ámbito partidario local y nacional en el proceso de politización migrante.

Migraciones recientes y asociaciones incipientes

La llegada de senegaleses a la Argentina comienza en la década de 1990 y se incrementa desde 2000. Dado que Argentina no tiene representación consular en Senegal desde la crisis de 2001-2002, es imposible tramitar una visa en el país de origen. El ingreso se realiza generalmente de manera irregular vía terrestre, previo paso por Brasil, Ecuador, Paraguay o Bolivia, lo cual deja a los migrantes en una situación que les impide iniciar trámites de radicación y obtención de documentación legal (Espiro y Zubrzycki, 2013).

Los senegaleses —mayoritariamente del grupo étnico wolof— llegan a la ciudad de La Plata a mediados de la década de 2000. Son un grupo reducido, de menos de doscientas cincuenta personas, pero en crecimiento constante hasta 2019,³ según las estimaciones disponibles (Espiro y Zubrzycki, 2013; Espiro y Voscoboinik, 2017), y particularmente visible por desarrollar sus actividades laborales en la vía pública, en lugares de alta circulación. La principal ocupación entre los varones, que en La Plata constituyen 98 % del total (varios autores, 2020), es la venta ambulante de *bijouterie*, accesorios y artículos de comercialización estacional. Sin Documento Nacional de Identidad (DNI) y con dificultades idiomáticas, el autoempleo en la venta callejera aparece como una de las pocas alternativas laborales viables.

Una única organización social, la Asociación Senegalesa de La Plata, reúne sus acciones colectivas en los últimos años. La primera reunión organizativa tuvo lugar en 2014. Con el paso de los años fue tomando fuerza y consolidándose, sobre todo por la defensa ensayada contra las reiteradas acciones municipales y policiales de erradicación de la venta ambulante. Como otros estudios han mostrado, los primeros espacios de vinculación entre los senegaleses en La Plata fueron las *dahiras*, agrupamientos religiosos de las cofradías islámicas. Estos vínculos fueron esenciales para la conformación posterior

.....

³ Como en otros casos de América Latina (Espinoza *et al.*, 2020), la coyuntura de la pandemia de covid-19 que impuso, entre otras, las dificultades que se reconstruyen en este artículo, representó un punto de inflexión en este proceso de crecimiento y favoreció dinámicas de retorno o nuevas movilidades.

de la Asociación Senegalesa (Maffia *et al.*, 2018). En 2017 iniciaron el proceso de formalización que hasta 2021 no había concluido, en parte demorado por la pandemia de covid-19.

En sus inicios, la organización recibió orientación de la Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina (ARSA), de ciudad de Buenos Aires, con la cual mantiene contactos. Esta agrupación ha puesto énfasis en la participación política y el restablecimiento de las representaciones diplomáticas argentino-senegalesas, a fin de facilitar la obtención del documento argentino (Maffia *et al.*, 2018). La asociación en La Plata, entretanto, concentra sus esfuerzos en los asuntos urgentes de la supervivencia cotidiana, derivados de los obstáculos que encuentran para trabajar.

Sobre la migración venezolana en la ciudad no se cuenta con estimaciones numéricas confiables. La Dirección Nacional de Migraciones estimaba para comienzos de 2020 alrededor de 130 000 venezolanos viviendo en la República Argentina. De acuerdo con los datos de este organismo, 91 % de las personas que iniciaron su proceso de radicación de 2014 en adelante informaron tener como lugares de residencia la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o la Provincia de Buenos Aires. Asimismo, 51 % de los radicados son hombres, mientras que 49 % son mujeres. Otros aspectos relevantes están dados por la juventud de los arribados, ya que 58 % se concentra en la franja etaria que abarca entre los 22 y 35 años, y por su elevado nivel de instrucción: 56 % posee estudios terciarios, universitarios o de posgrado (Najm-Tino, 2020).

Estos datos coinciden con los testimonios de nuestros informantes, que indican que la mayoría de los migrantes venezolanos adultos son profesionales. A su llegada o al poco tiempo del arribo es común que se vinculen a la universidad para estudiar una carrera de grado o posgrado, pero también que desarrollen trabajos precarizados. Son recurrentes los casos de profesionales empleados en puestos informales en el comercio y los servicios. También se desempeñan en talleres mecánicos, en servicios de mantenimiento, en tareas de supervisión y administración y como operarios. Algunos han conseguido cupos en las cooperativas municipales de limpieza y barrido de calles.

El panorama asociativo entre venezolanos en La Plata es embrionario. Ninguna organización sobresale claramente e incluso dos de ellas tienen el mismo nombre, que es tentativo, precisamente porque ambas se encuentran en sus primeros pasos. Fluctúan entre propósitos políticos, asistenciales o comerciales, que a veces se superponen.

La Asociación de Venezolanos en La Plata se nucleó a partir de un grupo de conocidos y de los contactos de su líder en Venezuela y Argentina. No tiene estatuto formal

y sus objetivos van desde montar una feria gastronómica en la ciudad hasta colaborar en acciones políticas en su país de origen, como la convocatoria a votar en las elecciones legislativas venezolanas de 2020.

Por su parte, la Asociación de Venezolanos en La Plata (ASOVENAP) surge a partir de la iniciativa de cinco mujeres profesionales que se reunieron a comienzos de 2019 y decidieron realizar un evento solidario en la Plaza Moreno, centro geográfico y referencia simbólica y política de la ciudad. El evento tenía por objetivo entregar ropa y otras donaciones a connacionales y poner a prueba su capacidad de convocatoria. Con base en este primer acto, lanzaron la agrupación.

Una tercera agrupación, la Asociación de Migrantes Venezolanos en La Plata, da cuenta de los efectos que la coyuntura especial de la pandemia y el aislamiento social tuvieron en el panorama asociativo migrante de la ciudad. Como la Dirección Nacional de Migraciones (DNM) permaneció cerrada un tiempo y los documentos se acumulaban sin ser entregados, organizó diferentes formas de entrega de la documentación en el territorio. Un grupo de conocidos venezolanos llegados poco tiempo atrás participó en esas entregas y a partir de tal actividad surgió la iniciativa de formar la asociación.

La llegada de estos grupos de migrantes y sus procesos de organización social se dan en un contexto de politización de la cuestión migratoria en Argentina conformado a partir de los cambios en las políticas públicas sobre este tema durante el siglo XXI y por las transformaciones en las estructuras de oportunidades que se desarrollaron durante su implementación.

La sanción de la Ley N° 25.871 en 2003 constituye un hito fundamental de las políticas migratorias, ya que reconoce a los migrantes como sujetos de derecho y recupera un universo de sentidos ligado a los derechos humanos (Vichich, 2005; Novick, 2011). Un segundo aspecto ineludible de esta cuestión es el desarrollo de programas de regularización, como el Programa Patria Grande (2006-2010) y el Programa Territorial de Acceso a la Documentación (2013-2015), que apuntaron a garantizar la regularización de la situación administrativa de los residentes extranjeros. Su implementación implicó la realización de operativos territoriales en diferentes barrios en articulación con los gobiernos provinciales y municipales y con asociaciones civiles. Si bien estos programas fueron impulsados desde organismos nacionales, la participación de los gobiernos municipales en su ejecución confirma su relevancia en las políticas migratorias (Espinosa, 2009). Este proceso fue sumamente importante ya que situó a las organizaciones de migrantes como interlocutoras y partícipes de la política pública.

Dichas políticas transformaron el lugar de los migrantes en la sociedad receptora y, al menos parcialmente, habilitaron nuevos vínculos entre sus organizaciones y las instituciones estatales. Su reconocimiento como sujetos con intereses específicos y la interlocución con las asociaciones y los referentes permitió que se sitúen como actores legítimos en ciertos barrios y ámbitos productivos y políticos de la vida local y, como tales, emprendan procesos de movilización para reclamar ante las autoridades. De esta manera, los cambios legislativos y los programas de documentación fueron apropiados en el marco de disputas por la ampliación de la membrecía a la comunidad política.

Pandemia, asociaciones migrantes y entramados institucionales

La pandemia de covid-19 afectó de manera particular a personas migrantes con irregularidad documentaria o con poco tiempo de residencia en el país. Las disposiciones para controlar los contagios, como el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), limitaron especialmente los empleos informales. Además, los mecanismos de asistencia social previstos en estas disposiciones requerían la tenencia de DNI o un plazo de dos años de residencia (Sala, 2020).

En este contexto, algunas entidades gubernamentales y no gubernamentales llevaron adelante acciones de entrega de alimentos en las que participaron las asociaciones de migrantes mencionadas. La Dirección de Pluralismo e Interculturalidad de la Subsecretaría de Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires, por ejemplo, distribuyó bolsones de comida facilitados por el Ministerio de Desarrollo de la Comunidad, también provincial. En La Plata organizó las entregas con la Coordinadora Migrante, agrupación nacida en 2017 como reacción al Decreto de Necesidad y Urgencia 70 (DNU 70) del entonces presidente Macri, que limitaba los derechos migrantes (Caggiano y Mombello, 2020). La Coordinadora Migrante, a su vez, se apoyó en las asociaciones de base, como la Asociación Senegalesa, para la entrega de la mercadería.

La Iglesia católica, por su parte, intensificó algunas actividades asistenciales. La arquidiócesis de La Plata dispuso un reparto de alimentos que se realizó a través de Cáritas. De acuerdo con un representante laico de la Pastoral Migratoria, durante 2020 con esta acción se vincularon con unas quinientas familias, unas trescientas de ellas venezolanas. La Cruz Roja, a su vez, llevó adelante dos estrategias de entrega de alimentos a familias migrantes. Por un lado, de manera autónoma, desde el inicio de la pandemia la asociación distribuyó casa por casa *kits* de alimentos. Por otro lado, organizó el reparto nocturno de viandas de comida ya cocida. La filial La Plata de la Cruz Roja también facilitó en su sede

un espacio físico de intercambio de experiencias, recreación para niños y niñas y conectividad gratuita para comunicación con familiares en el país de origen. El espacio funcionó como lugar de encuentro que ayudó a consolidar agrupaciones como ASOVENAP.

En las acciones de entrega de alimentos de la Cruz Roja y de la Pastoral Migratoria de la Iglesia católica han participado las asociaciones de migrantes venezolanos, que según una referente de ASOVENAP realizó un relevamiento de familias venezolanas en la ciudad en situación de recibir donaciones, el cual sirvió para organizar el retiro de alimentos de Cáritas y más tarde constituyó la base de datos para la entrega de los *kits* de alimentos de la Cruz Roja. La Asociación de Migrantes Venezolanos en La Plata también participó activamente de la distribución de bolsones de alimentos y otras donaciones de la Cruz Roja y Cáritas.

La colaboración de las asociaciones migrantes de base en la ejecución de planes y programas del Estado y de organismos internacionales les ofreció la oportunidad de incidir directamente en sus colectividades y, a partir de ello, extender su alcance. La Asociación Senegalesa se consolidó como única organización y referencia asociativa local para los migrantes de esa procedencia. Entre los venezolanos, la recolección de información sobre las familias venezolanas en La Plata encarada por ASOVENAP sirvió tanto a los planes asistenciales de la Cruz Roja como a la proyección comunitaria de la propia asociación. La canalización de ayuda alimentaria de organismos internacionales también supuso para la Asociación de Venezolanos en La Plata una ocasión para ampliar sus redes de contactos a nivel local e intervenir políticamente en su país de origen en tanto representantes en La Plata de Alianza por Venezuela Argentina, una agrupación fundada por Elisa Trotta, designada desde enero de 2019 representante en Argentina de Juan Guaidó, político opositor al gobierno venezolano.⁴

.....

⁴ Juan Guaidó es un político venezolano perteneciente al partido Voluntad Popular, enfrentado al gobierno de Nicolás Maduro. En 2019 asumió la presidencia de la Asamblea Nacional de su país y luego fue designado por un cabildo abierto autoconvocado como presidente interino de Venezuela. La autoridad del cabildo y su designación fueron rechazadas por el ejecutivo y se abrió una controversia legal y política sobre la legitimidad de los representantes nacionales: en ese mismo año la Organización de los Estados Americanos (OEA) y los países sudamericanos alineados geopolíticamente con Estados Unidos —entre los que se encontraba la Argentina bajo el gobierno de Juntos por el Cambio— reconocieron formalmente a Guaidó.

Luchas por la regularización documentaria y el empleo en pandemia

Por razones muy diferentes, senegaleses y venezolanos, en ese orden, son quienes más dificultades encuentran para conseguir la regularización migratoria. En la Asociación Senegalesa subrayan que estas dificultades constituyen el principal problema que enfrentan. El ingreso al país de los migrantes senegaleses se da, como señalamos, de manera irregular, y el marco de derechos que la ley migratoria argentina garantiza alcanza a los ciudadanos del Mercosur, no a ellos, quienes tampoco cuentan con contratos de trabajo en relación de dependencia.

Las acciones al respecto motorizaron avances relativos aún en medio de la pandemia. En efecto, a mediados de octubre de 2020 ochenta migrantes obtuvieron el permiso de residencia precaria, tras las tareas desplegadas por la Mesa de Diálogo y Gestión relacionada con la promoción y protección de los derechos humanos de los miembros de la comunidad senegalesa que habitan en la ciudad de La Plata (Mesa de Diálogo y Gestión). Dicha mesa fue una articulación excepcional de organizaciones e instituciones que habitualmente no unen sus esfuerzos. En su primer encuentro, efectuado en agosto de 2020 en la sede central de la Defensoría del Pueblo provincial, participaron, además de miembros de la Defensoría, de la Asociación Senegalesa de La Plata y del Colectivo de Abogados Populares La Ciega, representantes de diferentes dependencias estatales: la Coordinadora Regional de Acceso a la Justicia del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, la delegación local de la DNM, el Consejo Social de la Universidad Nacional de La Plata, la Dirección de Pluralismo e Interculturalidad de la provincia, la Dirección Provincial de Acceso a la Justicia, la Defensoría Ciudadana de la ciudad de La Plata, la Secretaría de Convivencia y Control Ciudadano (conocida como Control Urbano) y la Secretaría de Políticas Públicas en Seguridad y Justicia, ambas de la municipalidad de La Plata.

La iniciativa había tenido como motivación principal la situación de tensión instalada entre el municipio de La Plata, gestionado por Juntos por el Cambio, y miembros de la comunidad senegalesa en torno a su trabajo en la vía pública. Las dependencias municipales participaron en el lanzamiento de la Mesa de Diálogo y Gestión y formaban parte de ella en octubre de 2020, cuando se consiguieron las residencias. Sin embargo, en noviembre de ese año, cuando la mesa se consolidó con la realización de un Informe Multiagencial de la comunidad senegalesa en la ciudad (varios autores, 2020), las entidades municipales ya no la integraban. Permanecían en ella las dependencias del estado provincial, gestionado por el Frente de Todos, y el Consejo Social de la Universidad Nacional de

La Plata. Así, volvían a imponerse poco a poco las desavenencias entre las dependencias municipales y las provinciales y nacionales en torno a la migración senegalesa y sus fuentes laborales.

Los venezolanos, por su parte, aunque procedentes de un país miembro del Mercosur y beneficiarios, en tanto tales, de las ventajas relativas que prevé la Ley de Migraciones 25.871, se enfrentan a la falta de documentación de su país de origen (documento de identidad vigente y legalización de antecedentes). También tienen problemas para acceder a la regularidad los menores de nueve años porque aún no tienen cédula, sino apenas partida de nacimiento. Además de que las diligencias por el pasaporte venezolano resultan onerosas, tanto en ASOVENAP como en la Asociación de Migrantes Venezolanos en La Plata subrayan la dificultad de realizar trámites con la embajada de su país de origen y denuncian falta de disposición de las autoridades venezolanas para ayudarles a resolver la gestión de la documentación.

Rescatan y reconocen, en cambio, el régimen especial que flexibiliza los requisitos de regularización que fuera aprobado en 2019 por la DNM bajo la presidencia de Mauricio Macri. La Disposición N° 520 de enero de ese año estableció, en efecto, un programa especial para facilitar el ingreso de los venezolanos al territorio nacional, regularizar su condición migratoria y su inserción social. Se autorizó el ingreso al país de ciudadanos venezolanos que porten cédula de identidad o pasaporte con hasta dos años de vencidos y, en cuanto a los menores de nueve años, se autorizó su ingreso con partidas de nacimiento y la documentación de los padres para acreditar el vínculo. También se contemplaron «facilidades en lo que se refiere a la obtención de certificados de antecedentes penales, bastando la presentación del certificado de carencia de Venezuela, el que no requerirá legalización y podrá consultarse vía *web* o por medio de representación consular» (Espacio Migrante, 2019).

Aunque la DNM actual o el Centro de Acceso a la Justicia (CAJ) en La Plata, dependiente del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, en la gestión nacional del Frente de Todos haya continuado las solicitudes a la embajada venezolana de que iniciara la gestión estatal anterior, tendientes a reactivar los trámites consulares que involucran a migrantes, las organizaciones de migrantes continúan teniendo como referencia el régimen especial promovido por Juntos por el Cambio en 2019.

En materia de empleo, el aislamiento en pandemia afectó particularmente a los migrantes senegaleses. Los primeros dos meses de ASPO no pudieron salir a vender ni acceder al Ingreso Familiar de Emergencia (IFE). Esta situación dificultó mucho el

pago de los alquileres y la manutención, por lo que en el mes de junio comenzaron a volver progresivamente a sus actividades. La vuelta a la venta ambulante durante la pandemia abrió un nuevo capítulo de un dilatado conflicto con las autoridades municipales.

La perspectiva del gobierno local fue clara durante la pandemia, como lo había sido los años previos. El 12 de septiembre de 2020, desde su cuenta personal en Twitter (@JulioGarro), el intendente municipal compartió un video institucional en el que sobre un fondo de música incidental e imágenes cambiantes de senegaleses trabajando en la vía pública y enfrentamientos con la policía se sucedían las siguientes frases en mayúsculas: «¿SON SOLO VENDEDORES AMBULANTES? / NO TODO ES LO QUE PARECE / DENUNCIAMOS UNA RED ILEGAL / QUE MUEVE UN NEGOCIO MILLONARIO / NO VAMOS A PARAR HASTA DAR CON LOS MAFIOSOS / QUE SE ESCONDEN DETRÁS DE LA VENTA AMBULANTE».⁵ El punto de partida municipal, incluso en dependencias como la Dirección de Colectividades, es que la migración senegalesa estaría siendo manejada por fuerzas delincuenciales ocultas. Como sostuviera el secretario de Seguridad de la Comuna, anticipándose al intendente, la gestión municipal tiene «la sospecha de que, detrás de los vendedores ambulantes, funciona una mafia que opera regenteando a los trabajadores» (*El Día*, 19 de septiembre de 2019).

El diario *El Día*, el más importante periódico de la ciudad, aliado a la gestión estatal local, cinceló durante casi una década la que sería años más tarde la mirada oficial del gobierno de la ciudad de La Plata, una vez llegada al poder la alianza Cambiemos (luego Juntos por el Cambio). Ya en junio de 2012 titulaba: «Vendedores senegaleses, una trama misteriosa. Hasta ahora nadie pudo dar precisiones sobre quién recluta inmigrantes africanos y los hace trabajar en las calles platenses» (*El Día*, 24 de junio de 2012). Esta línea, constante a lo largo de los años, tomó la forma de una verdadera campaña en los meses de junio y julio de 2019 y durante la vuelta al trabajo de los vendedores senegaleses en pandemia, acompañando las declaraciones y los operativos del gobierno local. Desde finales de mayo de 2020 las notas se dedicaron a denunciar que la cuarentena dictaminada por el gobierno nacional, calificada como superrestringida por el periódico, no regía para manteros y ambulantes. El contraste era explícito en los mismos titulares: «La venta ambulante sin control y el comercio legal prohibido» (*El Día*, 31 de mayo de 2020). Las contravenciones se mezclaban con delitos graves (*El Día*, 31 de julio de

.....

⁵ Consultado en <https://twitter.com/i/status/1304789055696252929>

2020), la venta callejera era adjetivada sistemáticamente como «ilegal», «sin freno», «inadmisibles» o «imparable», y la mercadería como «clandestina» (*El Día*, 5 de junio de 2020).

El enfoque gubernamental se plasmó en medidas concretas. Como en Argentina no existe un marco regulatorio nacional del comercio en la vía pública, este se encuentra «regulado por ordenanzas municipales y códigos contravencionales cuyo ámbito de aplicación es el municipio o la localidad» (Sala, 2020: 5), con variaciones que abren márgenes de discrecionalidad para la acción de las agencias de control. En La Plata la actividad está catalogada como falta por el Código Contravencional (España, 2018). Los vendedores ambulantes senegaleses se encuentran, entonces, expuestos a multas, decomisos y desplazamientos por hacer uso comercial del espacio público. Los operativos se amparan en la erradicación de la venta ilegal y es común que terminen en situaciones de tensión que luego se traducen en causas penales por resistencia a la autoridad.⁶

Las prácticas de control y ordenamiento territorial llevadas adelante por dependencias municipales y las intervenciones represivas de las fuerzas de seguridad en lugares de alta circulación de la ciudad no son nuevas, pero se acrecentaron y complejizaron durante la última década. En las dos gestiones de gobierno de la municipalidad de La Plata a cargo de Cambiemos/Juntos por el Cambio (2015-2019 y 2019-2023) los operativos policiales se intensificaron y tuvieron lugar desalojos masivos, enfrentamientos y detenciones de trabajadores.

A finales de 2018 el Concejo Deliberante de La Plata promulgó la Ordenanza Municipal N° 11.729, que creó el Registro de Puesteros y el Paseo de Compras 80. Los trabajadores ambulantes deberían registrarse para poder continuar con su actividad comercial. Para ello debían presentar fotocopia de DNI con domicilio en la ciudad, constancia de monotributo social y comprobante o declaración jurada que acreditara la procedencia de la mercadería. Además, para desarrollar su actividad deberían alquilar un puesto en el nuevo Paseo de Compras 80, ubicado en las afueras del casco urbano, a gran distancia del centro comercial y de lugares frecuentados por el público. Al poco tiempo de establecida la ordenanza, la municipalidad comenzó una serie de megaoperativos policiales para prevenir la venta ambulante, en los cuales participaron fuerzas conjuntas municipales y

⁶ Para profundizar en las formas en que se concreta la intervención de las fuerzas de seguridad, con el accionar conjunto de la policía bonaerense y Control Urbano, véanse Espiro y Zubrzycki (2013) y Voscoboinik y Zubrzycki (2019).

provinciales, que se extendieron durante varios meses y generaron decomisos de mercadería, multas, detenciones y acordonamiento de espacios públicos.

Entre los venezolanos, por otra parte, como indicamos al comienzo, es común que haya numerosos trabajadores en puestos para los que se encuentran sobrecalificados. En la Asociación de Venezolanos en La Plata se sostiene que son muy pocos quienes han podido ingresar al mercado laboral en un puesto acorde a su formación profesional. A la falta de demanda general se suman las demoras y dificultades para la homologación de títulos, en una situación de apuro económico que conduce a optar por el empleo informal.

Los venezolanos también se vieron particularmente afectados en el empleo durante la pandemia. Dado que tanto hombres como mujeres de distintas edades se han insertado fundamentalmente en el sector servicios en condiciones de informalidad (emprendimientos particulares de venta de comida, servicios de traslado por aplicaciones, como Uber), las medidas de aislamiento social redujeron drásticamente o impidieron su continuidad. La Asociación de Migrantes Venezolanos en La Plata también ha detectado maltratos laborales en el área del comercio.

En la ciudad de La Plata la excepción más importante de quienes han conseguido un empleo adecuado a su formación profesional la constituyen algunos profesionales de la salud. Una parte menor ingresó a comienzos de 2019 a un programa provincial ya existente de becas de radicación. La mayoría, alrededor de cuarenta, en cambio, fue incorporada a comienzos de 2020, precisamente en el contexto de emergencia sanitaria de la pandemia de covid-19. El gobierno municipal de La Plata convocó a 47 médicos, en su mayoría venezolanos, a que se sumaran al plantel local existente. A pesar de no contar con la homologación de su título en Argentina, un decreto presidencial promulgado una semana antes había habilitado esa posibilidad para profesionales de la salud extranjeros. Los profesionales venezolanos fueron convocados por la Secretaría de Salud del municipio para reforzar el personal de las ambulancias del Sistema de Atención Médica de Emergencias (SAME) y de los centros de atención primaria (*El Día*, 23 de marzo de 2020).

Activismo migrante entrelazado con partidos políticos locales

La coyuntura excepcional de la pandemia de covid-19 permite advertir un rasgo característico de la politización migrante en la Argentina contemporánea: el peso que el componente político ideológico y partidario de la trama institucional local —entrelazada transnacionalmente— tiene en la dinámica asociativa migrante. Al observar los casos de las

migraciones senegalesa y venezolana a La Plata se distinguen claramente dos conjuntos de organizaciones y entidades.

En el primero de estos conjuntos se encuentran dependencias provinciales que podemos englobar dentro del paraguas de los derechos humanos: Dirección de Pluralismo e Interculturalidad, Centros de Acceso a la Justicia (CAJUS), Defensoría del Pueblo, Comisión Provincial por la Memoria. Durante 2020 y 2021 estas dependencias han desarrollado acciones comunes y, de manera individual o asociada, también junto a entidades estatales nacionales como los Centros de Acceso a la Justicia [CAJ], la DNM y, en alguna coordinación técnica puntual, la Cancillería, así como junto a organismos del Estado nacional autónomos, como los de la universidad (Consejo Social, Prosecretaría de Derechos Humanos, etcétera). Este entramado de instituciones estatales interviene en la defensa de los derechos de los migrantes senegaleses, en directa vinculación con la Asociación Senegalesa de La Plata y otras organizaciones sociales con las que ella se articula, como la Coordinadora Migrante/Consejería Migrante⁷ y el Colectivo de Abogados La Ciega.

El segundo conjunto de instituciones y organizaciones se trama alrededor de las aún nacientes asociaciones de venezolanos. Además de aprovechar los canales propiciados por asociaciones internacionales como la Cruz Roja, mantienen un contacto activo con la municipalidad de La Plata y la alianza de partidos que ejerce el gobierno local, así como con dirigentes de la oposición venezolana al gobierno de Venezuela. Como señalamos, quien diera inicio a la Asociación de Venezolanos en La Plata recibió el impulso para hacerlo de la representante en Argentina de Juan Guaidó, Elisa Trotta, quien en 2019 le propusiera a este migrante que motorizara en La Plata la Alianza por Venezuela, fundada por ella misma. En una estancia anterior en La Plata, en 2015, él había militado ya con la Juventud Pro (Propuesta Republicana, parte de la Alianza Cambiemos) en la campaña electoral que llevaría al primer mandato del intendente de la ciudad, Julio Garro. Para las iniciadoras de ASOVENAP, por su parte, fue clave conocer a una persona del área de voluntariado de la municipalidad, por cuyo intermedio tejieron vínculos que las llevarían a la Cruz Roja, que en ese momento buscaba armar un equipo de coordinación con migrantes y con la cual sellaron una alianza. En 2019, el miembro del área de voluntariado

.....

⁷ En el contexto de la resistencia al Decreto 70 de 2017 del presidente Macri, la Coordinadora Migrante comenzó a trabajar junto a la Consejería Migrante, de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), formada un tiempo antes.

de la municipalidad presentó a las integrantes de la asociación a miembros de otras asociaciones de venezolanos en la ciudad con vistas a conformar una red. Esa reunión había sido convocada por la municipalidad, nuevamente junto con Elisa Trotta.

Hay asociaciones de migrantes que atraviesan la frontera entre los dos conjuntos institucionales, como también lo hace la Iglesia católica, y durante 2020 la policía provincial ha acompañado a los organismos municipales en el control y la represión de la venta ambulante de migrantes senegaleses, aun cuando la provincia ya no fuera gobernada por el mismo partido que la ciudad. Pero en términos generales los dos conjuntos de actores coinciden con las fronteras entre niveles del Estado y entre los partidos que tienen a su cargo los respectivos gobiernos desde 2019: el Frente de Todos, que gestiona los gobiernos nacional y provincial, y Juntos por el Cambio, a cargo del municipal. El poco tiempo que permanecieron todos los organismos excepcionalmente convocados en el inicio de la Mesa de Diálogo y Gestión confirma la fuerza de la regla (la separación de los dos conjuntos) por sobre la excepción.

Los avatares de la regulación documentaria muestran la importancia de las orientaciones políticas de la gestión estatal y, sobre todo, de la inserción de las organizaciones de migrantes de una u otra procedencia en entramados institucionales y asociativos ordenados partidariamente. Si en las asociaciones de venezolanos en la ciudad reivindican la disposición de 2019 del entonces presidente Macri que facilitó el ingreso, regularización e inserción social de venezolanos en el territorio nacional, en la Asociación Senegalesa apuntan que solo les queda «esperar que el gobierno (nacional) saque un decreto para regularizar la comunidad senegalesa en la Argentina, como lo hizo el gobierno (de Cristina Fernández de Kirchner) que estaba en 2013», con lo cual hacen referencia al Régimen Especial de Regularización Migratoria de Extranjeros de Nacionalidad Senegalesa, que la Disposición 001/2013 de la DNM puso en vigencia y condonaba el ingreso irregular y permitía otorgar la radicación bajo la figura de trabajador autónomo (Kludermacher, 2020).⁸

El papel de las agencias estatales en la inserción social y, en particular, laboral de inmigrantes muestra también el sistema de alianzas ideológica y partidariamente orientado

.....

⁸ El entonces subdirector nacional de Migraciones se desempeñaba en 2020 como director del Área de Políticas Migratorias de la Defensoría del Pueblo de la provincia de Buenos Aires. Desde esta Defensoría y desde la Asociación de Defensores del Pueblo de la República Argentina (ADPRA) se propuso entonces a la DNM implementar una disposición semejante a la de 2013 que apuntara a senegaleses y dominicanos.

en el que se mueven las asociaciones migrantes. La referida incorporación de profesionales de la salud a puestos de trabajo por parte del gobierno municipal de La Plata se dio en un contexto de posicionamientos públicos de referentes nacionales de Juntos por el Cambio sobre el tema. El propio presidente Mauricio Macri (2015-2019) subrayó en su intervención en el Debate General del 73º período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas la necesidad de acoger la inmigración venezolana que intentaba escapar de una dictadura (Cancillería de la República Argentina, 2022). Contrasta con esta situación el conflicto abierto por el gobierno municipal con los inmigrantes senegaleses por la venta ambulante y la estructuración de otro sistema de alianzas de estos migrantes y su asociación con dependencias provinciales y nacionales, a cargo del Frente de Todos.

Por otro lado, el intento y el logro limitado de inmigrantes senegaleses de salir de la venta ambulante e insertarse en el rubro de la construcción permite apreciar con claridad el peso de las configuraciones partidarias locales en las formas y las vías por las que las organizaciones migrantes pueden canalizar sus demandas. Muchos migrantes llegan de Senegal con formación y, en algunos casos, experiencia en diferentes oficios. Dado el progresivo asentamiento de la colectividad en la ciudad, un canal abierto por la sede local de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA) posibilitó que un grupo de ellos ejerciera el oficio en el cual tenía formación previa. La UOCRA había organizado y gestionaba desde la segunda mitad de la década de 1990 una bolsa de trabajo para La Plata y Gran La Plata, consistente en un registro de trabajadores y de puestos laborales vacantes en empresas (Labiano y Farace, 2016). No incluía solo a trabajadores que habían visto finalizado un empleo anterior, sino también a aquellos que se afiliaban al sindicato con la intención de empezar a trabajar en el sector (Paganini, 2018). La bolsa de trabajo fortalecía, así, el peso del sindicato al permitirle incorporar nuevos afiliados y lo posicionaba, a la vez, como ente que organizaba de manera centralizada la oferta de mano de obra (Farace, 2015; Paganini, 2018).

Los migrantes se acercaron a las grandes asambleas callejeras del sindicato donde se otorgaban los puestos laborales, tuvieron una presencia sistemática, entraron en contacto con trabajadores y delegados, lograron enlistarse y, finalmente, ser contratados. Los primeros empleos para trabajadores senegaleses a través del gremio se consiguieron en 2012, y en 2017 los contratados eran alrededor de cuarenta y cinco. Se desempeñaban como amoladores, electricistas, camioneros, montadores de caños, albañiles y plomeros.

A finales de ese año, sin embargo, una causa judicial condujo a la detención y el procesamiento de Juan Pablo el *Pata* Medina, secretario general del sindicato en La Plata.

Bajo la presidencia de Mauricio Macri, el Ministerio de Trabajo de la Nación, de común acuerdo con el secretario general de la UOCRA a nivel nacional, ordenó la intervención de la seccional. El secretario interventor anunció, en sus primeras declaraciones públicas, la suspensión de la bolsa de trabajo (Paganini, 2018). Desde meses antes de la detención era público el enfrentamiento de los líderes nacionales y locales de Juntos por el Cambio con el dirigente sindical, al que acusaban de conformar una mafia. En el discurso de los líderes de Juntos por el Cambio, el sindicalista era presentado como un exponente de estructuras corporativas ilegales que estarían protegidas o estimuladas por los gobiernos peronistas e impedirían el desarrollo económico de la ciudad y el país. Según estimaciones de la Asociación Senegalesa, para 2020 quedaban unos diez trabajadores senegaleses en estos empleos y los restantes habían vuelto a la venta ambulante.

Volviendo al tema de la persecución de la actividad laboral de los migrantes senegaleses por los organismos de control de la ciudad y la provincia, ambas gobernadas por Juntos por el Cambio en julio de 2019, no es casual que en ese momento una manifestación de los trabajadores senegaleses haya culminado con la entonación del estribillo de la marcha peronista en una céntrica esquina platense. Dos manteros habían sido detenidos el día anterior, tras uno de los operativos de control y decomiso de mercadería mencionados antes, acusados de resistencia a la autoridad. Como protesta por el hecho y festejo por la liberación de sus colegas, producida ese día, los trabajadores llevaron a cabo la movilización que cerró con el canto de la mítica marcha.

La situación, que recibió mayormente un tratamiento jocoso por parte de la prensa, no solo es significativa para entender el peso de la política local en la dinámica asociativa migrante. El hecho mismo, la viralización del video que lo registró, la cobertura mediática y las reacciones en las redes sociales que suscitó constituyen una muestra más del entrelazamiento de clase, etnicidad, racialidad y adscripción política (peronismo/antiperonismo) en Argentina (Caggiano, 2012 y en prensa; Geler, 2015; Adamovsky, 2016).

Conclusiones

Más allá de las interpretaciones teóricas que podamos hacer sobre los desplazamientos poblacionales, como parte de flujos globales más o menos impersonales, en este artículo subrayamos que el carácter político de las migraciones viene dado por las acciones políticas de las personas que migran. Con el foco en organizaciones de migrantes y sus acciones concretas en el Área Metropolitana de Buenos Aires en años recientes, constatamos que, lejos de adecuarse a las expectativas de los autores de la autonomía de las migraciones,

yendo en contra del régimen de nacionalidad-ciudadanía o proyectando un horizonte más allá de él, los migrantes hacen política para ensanchar dicho régimen, encontrar un lugar en él, acceder a recursos y derechos.

En relación con investigaciones que han interrogado la politización efectiva de migrantes y sus organizaciones sociales (Pries y Sezgin, 2012; Flam y Lloyd, 2008; Sezgin, 2008; Ness, 2005; Dumont, 2008, entre otros), introdujimos una dimensión clave: la articulación de las organizaciones de migrantes con los partidos políticos locales. La orientación ideológica y los perfiles de estas organizaciones se configuran en buena medida como resultado de esta articulación. En Argentina esto se consolidó desde 2003, en un proceso de reconstrucción de vínculos entre las dependencias estatales (y las fuerzas políticas a su cargo) y las organizaciones y los movimientos sociales. El entramado político local, por lo demás, atraviesa las fronteras, pero no como resultado del movimiento de supuesta huida de migrantes, sino en el escalamiento de la acción política de sus organizaciones y de las dependencias estatales, en diálogo con otras instituciones y asociaciones: iglesias, organismos internacionales, otros Estados, etcétera. La dinámica local de ampliación de la ciudadanía nacional condiciona las formas de transnacionalización de la política (Bauböck, 2003).

En tanto coyuntura crítica, la pandemia de covid-19 y las medidas que buscaron limitarla mostraron la persistencia y renovación de un bipartidismo que constituye el encuadre principal para las acciones asociativas de los migrantes. Un grupo de trabajadores informales senegaleses que cantan la marcha peronista como corolario de una movilización en el centro de la ciudad, o migrantes de Venezuela que reivindicán al expresidente Macri, quien los invitara y acogiera denunciando a una presunta dictadura en su país de origen, constituyen postales de una labor cotidiana con la que las asociaciones de unos y otros migrantes se entrelazan con las fuerzas políticas locales. Sus posibilidades de conseguir una mejor inserción social y laboral, de ampliar derechos y asentar su posición relativa en la sociedad de residencia derivan en una medida significativa de estos vínculos. En consecuencia, es en el marco de estas relaciones que moldean sus demandas, dan curso o no a ciertos reclamos, diseñan un horizonte de conflictos posibles. La imbricación de la politización migrante con el ámbito partidario local y nacional advierte que más allá de las ilusiones de algunos teóricos sobre la posible negación radical del sistema existente de nacionalidad y ciudadanía, la acción política migrante opera el corrimiento interno de sus límites. Acaso en ello y no en otra cosa reside su radicalidad ◇

Referencias

- Adamovsky, E. (2016). Race and class through the visual culture of peronism. En Alberto, P. y Elena, E. (eds.), *Rethinking race in modern Argentina: shades of the nation* (pp. 155-183). Cambridge: Cambridge University Press.
- Baillet, D. (2001). Militants associatifs issus de l'immigration: de la vocation au métier. *Hommes et Migrations*, 1229, 54-63. <https://doi.org/10.3406/homig.2001.3627>
- Balibar, E. (2012). Los dilemas históricos de la democracia y su relevancia contemporánea para la ciudadanía. *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*, 48, 9-29. <https://doi.org/10.5565/rev/enrahonar/v48no.125>
- Bauböck, R. (2003). Towards a political theory of migrant transnationalism. *International Migration Review*, 37(3), 700-723. <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2003.tb00155.x>
- Caggiano, S. (2012). *El sentido común visual. Disputas en torno a género, «raza» y clase en imágenes de circulación pública*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Caggiano, S. (2019). Mujeres migrantes y politización de la experiencia. El lugar del género en tres organizaciones sociales de Buenos Aires y La Plata (Argentina). *Revue Européenne des Migrations Internationales (REMI)*, 35, 217-238. <https://doi.org/10.4000/remi.13844>
- Caggiano, S. y Mombello, L. (2020). Inmigrantes e indígenas en las torsiones de la nacionalidad y la ciudadanía. La construcción de amenazas en Argentina (2015-2019). *Historia y Sociedad*, 39, 130-154. <https://doi.org/10.15446/hys.n39.82887>
- Caggiano, S. (en prensa). Argentina and racism hidden in plain sight. En Subervi, F. y Sudeshna, R. (eds.), *The Oxford Encyclopedia of Race, Ethnicity, and Communication*. Oxford: Oxford University Press.
- Cancillería de la República Argentina (2022). Mauricio Macri ante la 73° Asamblea General de Naciones Unidas. <https://cancilleria.gob.ar>
- Caraus, T. (2018). Migrant protest as acts of cosmopolitan citizenship. *Citizenship Studies*, 22(8), 791-809. <https://doi.org/10.1080/13621025.2018.1530194>
- Casas-Cortés, M. y Cobarrubias, S. (2020). La autonomía de la migración: una perspectiva alternativa sobre la movilidad humana y los controles migratorios. *Empiria*, 46, 65-92. <https://doi.org/10.5944/empiria.46.2020.26967>
- Castles, S. y Miller, M. (2010). *The age of migration: international population movements in the modern world*. New York: The Guilford Press.
- Chung, A. (2005). Politics without the politics: the evolving political cultures of ethnic non-profits in Koreatown, Los Angeles. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31(5), 911-929. <https://doi.org/10.1080/13691830500177701>

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2020). *Los efectos del covid-19: una oportunidad para reafirmar la centralidad de los derechos humanos de las personas migrantes en el desarrollo sostenible*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46353-efectos-covid-19-oportunidad-reafirmar-la-centralidad-derechos-humanos-personas>
- Cordero-Díaz, B. L. y Cabrera-García, A. (2016). Aproximaciones críticas a las luchas de migrantes latinoamericanos. Antagonismo, reproducción social de la vida y «excedencia» en arenas de confrontación global. *Papeles de Trabajo*, 32, 35-56.
- Cordero, B., Mezzadra, S. y Varela, A. (eds.) (2019). *América Latina en movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. México: Traficantes de Sueños, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- De Genova, N., Mezzadra, S. y Pikles, J. (2015). New keywords: migration and borders. *Cultural Studies*, 29(1), 55-87. <https://doi.org/10.1080/09502386.2014.891630>
- Devoto, F. y Míguez, E. (comps.) (1990). *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*. Buenos Aires: CEMLA, CSER, IEHS.
- Domenech, E. (2020). La «política de la hostilidad» en Argentina: detención, expulsión y rechazo en frontera. *Estudios Fronterizos*, 21, e057. <https://doi.org/10.21670/ref.2015057>
- Dumont, A. (2008). Representing voiceless migrants: Moroccan political transnationalism and Moroccan migrants organizations in France. *Ethnic and Racial Studies*, 31(4), 792-811. <https://doi.org/10.1080/01419870701784463>
- El Día* (2012). Vendedores senegaleses, una trama misteriosa. 24 de junio. <https://www.eldia.com/nota/2012-6-24-vendedores-senegaleses-una-trama-misteriosa>
- El Día* (2019). La sospecha de una mafia afianzada en La Plata. 19 de septiembre. <https://www.eldia.com/nota/2019-9-19-3-4-56-la-sospecha-de-una-mafia-afianzada-en-la-plata-policiales>
- El Día* (2020). La venta ambulante sin control y el comercio legal prohibido. 31 de mayo. <https://www.eldia.com/nota/2020-5-31-2-59-14-la-venta-ambulante-sin-control-y-el-comercio-legal-prohibido-opinion>
- El Día* (2020). La Plata jaqueada por narcos, usurpadores y manteros. 31 de julio. <https://www.eldia.com/nota/2020-7-31-4-10-40-la-plata-jaqueada-por-narcos-usurpadores-y-manteros-opinion>
- El Día* (2020). La venta ilegal, imparable en el microcentro de La Plata. 5 de junio. <https://www.eldia.com/nota/2020-6-5-13-27-0-la-venta-ilegal-imparable-en-el-microcentro-de-la-plata-tres-detenido-la-ciudad>
- El Día* (2020). La Comuna incorpora a 47 médicos venezolanos para reforzar la atención primaria. 23 de marzo. <https://www.eldia.com/nota/2020-3-23-3-54-14-la-comuna-incorpora-a-47-medicos-venezolanos-para-reforzar-la-atencion-primaria-informacion-general>

- Espacio Migrante (9 de mayo de 2019). Venezolanos en Argentina: breve informe sobre su situación migratoria actual. Reporte N°1/19. Espacio Migrante.
- España, G. (2018). *Migración, trabajo informal y agentes de seguridad: un estudio sobre el caso de los senegaleses en la ciudad de La Plata*. Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata, Argentina. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1489/te.1489.pdf>
- Espinosa, S. (2009). Propuesta municipal de atención a migrantes internacionales. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r29116.pdf>
- Espinoza, V., Zapata, G. y Gandini, L. (2020). Movilidad en la inmovilidad: migrantes atrapados bajo la covid-19 en América Latina. Open Democracy <https://www.opendemocracy.net/es/democraciaabierta-es/movilidad-enla-inmovilidad-migrantes-atrapados-bajo-la-covid-19-en-am%C3%A9rica-latina/>
- Espiro, M. L. y Zubrzycki, B. (2013). Tensiones y disputas entre migrantes africanos recientes y organismos de control estatal. El caso de los senegaleses en la ciudad de La Plata. *Question*, 39, 109-121. <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1908>
- Espiro, M. L. y Voscoboinik, S. (2017). Migrantes senegaleses en la ciudad de La Plata: una aproximación a itinerarios y subjetividades desde una perspectiva de género. Ponencia presentada en las XIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y VIII Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, Universidad de Buenos Aires.
- Farace, R. (2015). Para una historia reciente de la UOCRA La Plata. En Flier, P. (coord.), *Actas de las Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente (7: 2014: La Plata)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. FAHCE. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.391/pm.391.pdf>
- Fernández, A. (1992). Mutualismo y asociacionismo. En Vives, P., Vega, P. y Oyamburu, J. (coords.), *Historia general de la emigración española a Iberoamérica* (vol. 1). Madrid: Historia 16.
- Flam, H. y Lloyd, C. (2008). Guest editors' introduction. Contextualizing recent European racist, antiracist, and migrant mobilizing. *International Journal of Sociology*, 38(2), 3-16. <https://doi.org/10.2753/IJS0020-7659380200>
- Gavazzo, N. (2018). Jóvenes migrantes e hijos de inmigrantes latinoamericanos en Buenos Aires: una generación en movimiento. *Confluenze*, 10(1), 131-165. <https://doi.org/10.6092/issn.2036-0967/8298>
- Geler, L. (2015). Negritud, invasión y peligro en la Buenos Aires de 1945: un análisis de las representaciones raciales a través de la publicidad de la obra teatral *Sangre negra*. En García-Jordán, P. (ed.), *El mundo latinoamericano como representación. Siglos XIX-XX* (pp. 199-227). Barcelona: Universitat de Barcelona.

- Halpern, G. (2009). *Etnicidad, inmigración y política*. Buenos Aires: Prometeo.
- Itzigsohn, J. (2009). *Encountering American faultlines: race, class, and the Dominican experience in providence*. New York: Russell Sage Foundation.
- Kalm, S. (2008). *Governing global migration*. Tesis doctoral, Lund University. Lund, Suecia. <http://lup.lub.lu.se/search/ws/files/3575770/4770581.pdf>
- Kleidermacher, G. (2020). Procesos normativos migratorios referidos a migrantes senegaleses en Argentina y Brasil. Ponencia presentada en el IX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), del 9 al 11 de diciembre.
- Koopmans, R. y Statham, P. (2001). Citoyenneté nationale et transnationalisme. Une analyse comparative des revendications des migrants en Allemagne. En Grande-Bretagne et aux Pays-Bas. *Revue Européenne des Migrations Internationales (REMI)*, 17(2), 63-100. <https://doi.org/10.3406/remi.2001.1779>
- Labiano, F. y Farace, R. (2016). Trabajar para la UOCRA. La bolsa de trabajo sindical y la estructuración del mercado laboral en la industria de la construcción del Gran La Plata. Ponencia presentada en las IX Jornadas de Sociología de la UNLP, del 5 al 7 de diciembre, Ensenada, Argentina. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9102/ev.9102.pdf
- Macri, M. (2017). Migraciones. Decreto de Necesidad y Urgencia n° 70/2017. http://www.migraciones.gov.ar/pdf_varios/residencias/Decreto_70-2017.pdf
- Maffia, M., Monkevicius, P., Espiro, L. y Voscoboinik, S. (2018). Formas organizativas y liderazgo entre inmigrantes africanos subsaharianos recientes. *Migraciones Internacionales*, 3, 9-28.
- Mansur Dias, G. (2014). Migração, segurança e governabilidade migratória. O papel dos organismos internacionais. *Crítica y Emancipación*, 11, 557-579. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ojs/index.php/critica/ú,article/view/33>
- Mezzadra, S. (2012). Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía. *Nueva Sociedad*, 237, 159-178. <https://nuso.org/articulo/capitalismo-migraciones-y-luchas-sociales-la-mirada-de-la-autonomia/>
- Mezzadra, S. y Neilson, B. (2016). *La frontera como método o la multiplicación del trabajo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Mitropoulos, A. (2011). An interview with Angela Mitropoulos. *Shift Magazine*, 10, 18-21. <https://www.indymedia.org.uk/en/2010/10/466294.html>
- Monestier, F. y Vommaro, G. (2021). Los partidos de la derecha en América Latina tras el giro a la izquierda. Apuntes para una agenda de investigación. *Revista Uruguay de Ciencias Políticas*, 30, 7-22. <http://rucp.cienciassociales.edu.uy/index.php/rucp/article/view/471>
- Najm-Tino, C. (2020). *Una aproximación a la migración venezolana reciente*. Tesis de maestría en

- planificación y evaluación de políticas públicas. Universidad Nacional de San Martín, Escuela de Política y Gobierno. San Martín, Argentina. <http://ri.unsam.edu.ar/xmlui/handle/123456789/1629>
- Ness, I. (2005). *Immigrants, unions, and the new U.S. labor market*. Philadelphia: Temple University Press.
- Novick, S. (2011). Migraciones en el Cono Sur: políticas, actores y procesos de integración. En Feldman-Bianco, B., Rivera-Sánchez, L., Stefanoni, C. y Villa-Martínez, M. I. (comps.), *La construcción del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías* (pp. 109-144). Quito: Clacso-Flacso.
- Paganini, T. (2018). *De la venta de bijoux a la construcción: inserción laboral de trabajadores senegaleses en la ciudad de La Plata*. Tesis de grado, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata, Argentina. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1685/te.1685.pdf>
- Papadopoulos, D., Stephenson, N. y Tsianos, V. (2008). *Escape routes: control and subversion in the twenty-first century*. Londres: Pluto Press.
- Papadopoulos, D. y Tsianos, V. (2013). After citizenship: autonomy of migration, organisational ontology and mobile commons. *Citizenship Studies*, 17(2), 178-196. <https://doi.org/10.1080/13621025.2013.780736>
- Portes, A. y Fernández-Kelly, P. (eds.) (2015). *The state and grassroots: immigrant transnational organizations in four continents*. New York: Berghahn Books. <https://doi.org/10.2307/j.ct-t9qd9c9>
- Pries, L., Halm, D. y Sezgin, Z. (2012). Cross-border migrant organizations in their organizational and institutional environment: a comparison of countries and cases. En Pries, L. y Sezgin, Z. (eds.), *Cross border migrant organizations in comparative perspective* (pp. 272-303). Houndmills: Palgrave Macmillan.
- Pries, L. y Sezgin, Z. (eds.) (2012). *Cross border migrant organizations in comparative perspective*. Houndmills: Palgrave Macmillan.
- Retamozo, M. (2011). Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina. *Polis. Revista latinoamericana*, 10(28), 243-479. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7435/pr.7435.pdf
- Rho, M. G. (2020). De las luchas por una nueva ley de migraciones al paro migrante. Nuevas configuraciones de las luchas migrantes en Argentina. *Revista Interdisciplinaria Movilidad Humana (REMHU)*, 28(58), 127-145. <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880005808>

- Sala, G. (2020). Erradicación del comercio en la vía pública y extranjeros vulnerables en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Ponencia presentada en el IX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), del 9 al 11 de diciembre.
- Sezgin, Z. (2008). Turkish migrants organizations. Promoting tolerance toward the diversity of Turkish migrants in Germany. *International Journal of Sociology*, 38(2), 78-95. <https://doi.org/10.2753/IJS0020-7659380206>
- Svampa, M. (2011). Argentina, una década después. Del «que se vayan todos» a la exacerbación de lo nacional-popular. *Nueva Sociedad*, 235, 17-34. <https://nuso.org/articulo/argentina-una-decada-despues-del-que-se-vayan-todos-a-la-exacerbacion-de-lo-nacional-popular/>
- Varela-Huerta, A. (2015). Luchas migrantes: un nuevo campo de estudio para la sociología de los disensos. *Andamios*, 12(28), 145-170. <https://andamios.uacm.edu.mx/index.php/andamios/article/view/37/33>
- Vertovec, S. (1999). *Migration and social cohesion*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Vichich, N. (2005). El Mercosur y la migración internacional. Ponencia en Expert Group Meeting on International Migration and Development in Latin America and the Caribbean, United Nations Secretariat. México.
- Varios autores (2020). *Informe abordaje multiagencial de la comunidad senegalesa de La Plata*. Defensoría del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires, Subsecretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires, Dirección Provincial de Acceso a la Justicia, Consejo Social de la Universidad Nacional de La Plata y Centro de Estudios para la Gobernanza de la ciudad de La Plata.
- Voscoboinik, S. y Zubrzycki, B. (2019). Agencia y asociacionismo en contextos de violencia institucional: el accionar de migrantes senegaleses en la ciudad de La Plata (Argentina). *REMHU, Revista Interdisciplinaria Mobilidade Humana*, 27(56), 99-115. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/1980-85852503880005606>

La regularización migratoria en los márgenes del Estado: el caso de la asociación bonaerense Kuña Guapa (Argentina, 2020-2021)

*Ezequiel Fernández Bravo**

Recepción: 9 de agosto de 2022 / Aceptación: 20 de diciembre de 2022

Resumen El objetivo de este trabajo es analizar el caso de la casa de acompañamiento Kuña Guapa en la solicitud de radicación de personas extranjeras que residen en el partido de General San Martín, provincia de Buenos Aires, Argentina, así como las disposiciones morales de las promotoras que participan en dicho proceso. Se argumenta que con las tareas de acompañamiento que realizan se posicionan como mediadoras entre las mujeres que inician su trámite y diversas agencias estatales, lo cual hace que su trabajo cotidiano se configure en los márgenes entre el Estado y la sociedad civil. Finalmente, se caracterizan las principales transformaciones en los procesos de regularización migratoria en Argentina, enmarcados en la Ley 25.871, para el período 2016-2020 y se destaca, posteriormente, que el abordaje «de abajo hacia arriba» de los procesos de documentación permite leer una dimensión productiva más compleja que escapa a la idea de vigilancia y control.

PALABRAS CLAVE: antropología del Estado, burocracias, documentos, políticas públicas, regularización migratoria.

.....

* Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina.

Correo: ezequiefel@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9477-7296>

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional. 

DOI: 10.32870/cer.voi131.7863

*Migrant regularization on the margins of the state:
the case of the Bonairian Association Kuña Guapa
(Argentina, 2020-2021)*

Abstract The objective of this article is to analyze the help given by the escort house Kuña Guapa with applications to stay made by foreign people living in the General San Martín Department, Buenos Aires, Argentina, as well as the moral preparedness of the “promoters” involved in this process. It is argued that the work the women of the association undertake, of accompanying the migrants in their applications, positions them as mediators between the applicants and the different state agencies, and this sets their daily work on the margins between society and the state. Finally, the article describes the main transformations in migrant regularization policies in Argentina for the period 2016-2020 and shows how approaching the documentation processes from the “bottom up” makes it possible to grasp a more complicated dimension that goes beyond the idea of surveillance and control.

KEYWORDS: anthropology of the state, burocracies, documents, public policies, migrant regularization.

Introducción

En Argentina, desde la sanción de la Ley de Migraciones N° 25.871 en 2003, los cambios en la legislación y las políticas públicas han tenido, en materia migratoria, matices y pliegues que combinaron una perspectiva de control con un enfoque de derechos humanos. Sin embargo, durante la gestión de la coalición política Cambiemos (2015-2019) se evidenció un quiebre en el vínculo entre migraciones, derechos y seguridad. Si bien el Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) N° 70, sancionado por el Poder Ejecutivo nacional en enero de 2017, fue la expresión más evidente en materia de restricción de derechos y asociación entre migración y amenaza (Canelo *et al.*, 2018; García y Nejamkis, 2018; Curtis y Penchaszadeh, 2019; Domenech, 2020), existieron otras normas, prácticas y representaciones en torno a la cuestión migratoria que deben contemplarse.

En la agenda pública distintos funcionarios de primera línea asociaron migración con irregularidad, e irregularidad con delito, dando así un viraje hacia un tratamiento securitista de la cuestión migratoria (Penchaszadeh y García, 2018; Meccia, 2017). En buena medida, estas intervenciones contribuyeron a la construcción discursiva del Estado en la cultura pública (Gupta, 1995) donde primó su faz punitiva hacia poblaciones migrantes. De manera complementaria, otros estudios han abordado para el mismo período las

transformaciones en las políticas de control en fronteras (Alvites-Baiadera, 2020), en las prácticas de los operadores del Poder Judicial federal (García, 2018) y en prácticas administrativas como los controles de permanencia y los trámites de documentación (Jaramillo *et al.*, 2020). En este punto, debemos remarcar que tales imágenes y discursos sobre las poblaciones migrantes, así como las prácticas de distintas agencias estatales, no deben pensarse como planos paralelos. Por el contrario, es a partir de un abordaje relacional del Estado (Thelen *et al.*, 2014) que podemos entender cómo se han intersectado esas imágenes con las realidades en el nivel local que experimentan personas migrantes frente a las prácticas cotidianas de la burocracia migratoria.

Si bien el 5 de marzo de 2021, ya bajo una nueva gestión de gobierno —encabezada por la coalición política Frente de Todos—, el Poder Ejecutivo dejó sin efecto los cambios a la ley migratoria realizados en 2017 a través del DNU N° 70, muchas de las prácticas administrativas llevadas adelante por la Dirección Nacional de Migraciones (DNM) identificadas como obstáculos para realizar trámites migratorios persistieron y se profundizaron durante la pandemia por covid-19.

En este contexto, viejas y nuevas organizaciones de y para migrantes hicieron distintas demandas y llevaron a cabo diferentes acciones. Su confluencia en la movilización política reivindicativa presentó novedades con respecto a procesos de lucha efectuados en décadas previas. En muchos aspectos emergieron nuevas estrategias, posicionamientos y articulación con espacios de derechos humanos y académicos (Canelo *et al.*, 2018; Rho, 2020). En otros casos, se revitalizaron y cobraron preeminencia espacios como las *consultorías migrantes*, que habían tenido centralidad años atrás, entre 2006 y 2009, durante la instrumentación del Plan Patria Grande (Pierini, 2014).

Es en el caso de la casa de acompañamiento Kuña Guapa, una de estas experiencias de participación de organizaciones de la sociedad civil en los procesos de regularización migratoria, que nos interesa detenernos. El análisis del *trabajo de acompañamiento* de los trámites migratorios de las personas que allí asisten permite indagar sobre la relación entre Estado y sociedad civil y la negociación en torno a los porosos márgenes que emergen de la interacción de agentes estatales y no estatales (Thelen *et al.*, 2014; Vommaro, 2017; Perelmiter, 2016), así como sobre las dificultades de separar lo formal de lo informal y las prácticas generalizadas de apropiación y negociación en dichos procesos (Stepputat y Nuijten, 2018).

Teniendo en consideración distintas investigaciones que han tomado como objeto de observación y análisis la producción y el devenir de documentos burocráticos

(Bernstein y Mertz, 2011; Gupta, 1995; Graham, 2002; Heyman, 1995; Hoag, 2010; Navaro-Yashin, 2007; Sandvik, 2011), nace el interés de mostrar que, si bien los procesos de documentación son usualmente vistos como mecanismo de vigilancia y control del Estado, al enfocarse en ello también es posible leer una dimensión productiva que escapa a esa idea. La atención al modo en que estos documentos son producidos y circulados resulta propicia para entender cómo se asocian a ellos nuevas relaciones y significados (Hull, 2012).

La casa de acompañamiento Kuña Guapa, ubicada en el partido de General San Martín, Buenos Aires, es un dispositivo de abordaje comunitario que desde 2018 lleva a cabo tareas de asesoramiento y acompañamiento en trámites migratorios. En este artículo recuperamos parte del trabajo de campo realizado entre junio de 2021 y febrero de 2022, en el que cada semana se asistió a la asociación como *voluntario* para participar en la recepción de trámites, su transcripción digital y reuniones de planificación, entre otras actividades. Durante dicho período se privilegió la observación participante (Kawulich, 2005) en aras de documentar las acciones cotidianas de las promotoras que lo integran, así como la entrevista antropológica o no directiva (Guber, 2004) a tres de las *promotoras*, como modo de acceder al universo de significados que guía su accionar.

El objetivo de este trabajo es analizar las tareas del grupo de *promotoras* en la solicitud de radicación de personas extranjeras que residen en el partido de General San Martín, en el conurbano bonaerense, así como las *disposiciones morales* involucradas en dicho proceso, entendiendo por disposiciones morales un estilo de trabajo personal que implica un entendimiento de un papel, así como de sus responsabilidades, conformado a lo largo del tiempo (Zacka, 2017). Entre los resultados de la investigación destaca que el abordaje de «abajo hacia arriba» (Wright y Shore, 1997) permite explorar las interacciones y percepciones de dichos documentos y las políticas de regularización, así como los efectos no buscados que estas producen.

En el primer apartado describimos las principales transformaciones de los procesos de regularización migratoria a nivel nacional, con énfasis en la evolución de radicaciones iniciadas y otorgadas en el período 2014-2020. De manera complementaria, señalamos los principales cambios en el procedimiento del trámite que supusieron y tecnologías de gobernanza basadas en la idea del autogobierno y la responsabilidad individual (Rose, 1996). En el segundo apartado caracterizamos las tareas desarrolladas en la casa de acompañamiento Kuña Guapa, y destacamos la confluencia de la asociación en la gestión estatal de políticas llevadas adelante por la DNM. Finalmente, en el tercero analizamos el

trabajo de acompañamiento de trámites migratorios que realizan las *promotoras* de Kuña Guapa e indagamos sobre las *disposiciones morales* involucradas en él.

Transformaciones en la política argentina de regularización migratoria

La Ley de Migraciones N° 28.571, sancionada en 2003, es la que rige el ingreso y la permanencia de personas extranjeras en Argentina. Esta ley establece dos grandes grupos de requisitos para obtener una residencia: se dividen entre los exigibles a ciudadanos de Estados parte y asociados en el Mercosur y aquellos que provienen de países no pertenecientes al Mercosur. A la vez, establece las categorías de permanencia en «residentes transitorios», «residentes temporarios» y «residentes permanentes», así como qué se puede y qué no se puede hacer según cada una de ellas. En el caso de las residencias temporarias, su duración es de dos años para ciudadanos nativos de Estados parte y asociados del Mercosur y de hasta tres años en el caso de ciudadanos de fuera del Mercosur, y se debe renovar o cambiar de categoría antes de su vencimiento. En el caso de las residencias permanentes, estas no tienen vencimiento.

En ambos casos, una vez que se inicia dicho trámite la DNM otorga una residencia precaria, es decir, un comprobante impreso que acredita que la regularización ha sido iniciada y que tiene una vigencia de noventa días. En caso de que la residencia correspondiente no sea resuelta en dicho lapso, la precaria debe ser renovada. Tanto en el caso de las residencias permanentes como en el de las temporarias, la conclusión del trámite es la obtención del Documento Nacional de Identidad —documento único de identificación en el país— de residentes extranjeros.

En materia de regularización migratoria, es la DNM, organismo dependiente del Ministerio del Interior de la Nación, la encargada de aplicar la normativa e instrumentar políticas al respecto, actúa en todo el territorio nacional y cuenta con una Sede Central en Retiro, 31 delegaciones, tres oficinas migratorias y con seis unidades móviles de documentación y trámites. A inicios de 2016, poco tiempo después de la asunción del gobierno de Cambiemos, así como del recambio de autoridades en la Dirección Nacional de Migraciones, su entonces nuevo director, Horacio García, propulsó como una de las primeras medidas de gestión el cierre del Programa de Abordaje Territorial, que se había iniciado en 2013 y desplegaba acciones puntuales en territorios considerados estratégicos por concentrar comunidades en donde las personas migrantes tenían mayores dificultades de acceso para regularizar su situación. En concreto, personal de la Sede Central de la DNM se trasladaba a dichos puntos en camionetas equipadas con la tecnología necesaria

para iniciar o finalizar el trámite de manera remota, así como brindar información sobre los mismos. Dicho programa había implicado retomar el abordaje de aquellas poblaciones que no habían podido acceder al Programa Patria Grande, ejecutado entre 2006 y 2009 y que se había compuesto con una lógica que ponía el foco en la articulación con organizaciones de la sociedad civil, en especial las de migrantes. Constituía un mecanismo de descentralización de consultas y trámites de radicación —en tanto se realizaban por fuera de las oficinas de la Sede Central, las delegaciones y las oficinas migratorias—, y por ello uno de los dispositivos de proximidad más relevantes para aquellas localidades con mayor concentración de personas migrantes y problemas de accesibilidad a la Sede Central y las delegaciones en el resto del país.

El cierre del programa, así como el desmantelamiento de los vehículos que facilitaban el acceso a dichos procedimientos, supuso una obstaculización de consultas y trámites para quienes estuvieran alejados de estos espacios institucionales. Del mismo modo, reforzó una lógica estatal en que los operadores de la DNM centraban su tarea en los espacios físicos institucionales de atención, en detrimento de territorios donde se concentraba la población migrante y en los que redes y vínculos barriales, familiares, laborales contaban como una forma de acceso.

Para 2016, también aumentó el costo económico de las tasas migratorias. Si desde 2009, bajo el Decreto N° 231/09, los trámites de residencia permanente o temporaria de extranjeros de países del Mercosur y Estados asociados tenían un costo de ARS \$300 y para los extranjeros de países no pertenecientes al Mercosur de ARS \$600, por el Decreto 959/16 dichos trámites pasaron a tener un costo de 1000 y 2000 pesos argentinos, respectivamente. En 2018, dos años después, por el Decreto N°475/18 el valor de los trámites de residencia para extranjeros de países del Mercosur y de fuera de él pasó a costar 3000 y 6000 pesos, respectivamente. Algo similar sucedió con el valor de los trámites preferenciales: entre 2014 y 2018 pasaron de 1500 a 10 000 pesos (Caref, 2020).

A estas modificaciones se sumaron las demoras en la resolución de turnos presenciales, que durante 2016 y 2017 pasaron a resolverse durante entre seis meses y un año (Jaramillo *et al.*, 2020; Caref, 2020). Tomando como principal argumento estas dilaciones, la DNM resolvió instrumentar un nuevo sistema de trámites: el Módulo de Radicación a Distancia de Extranjeros (Radex), que empezó a funcionar a fines de 2018. Su característica principal fue la digitalización de la primera etapa del trámite, que previamente era presencial y en la que los solicitantes completaban sus datos personales, revisaban y entregaban la documentación correspondiente. Si anteriormente el pago se hacía al final

del proceso, con el Radex se transformó en condición para acceder a un turno. Ese pago, además, dejó de efectuarse de forma presencial y pasó a realizarse vía tarjeta de crédito o mediante un depósito en el Banco de la Nación Argentina o el Banco Provincia. Uno de los principales obstáculos vinculados al nuevo sistema era la imposibilidad de completarlo personalmente, dado que en ese primer tramo se conjugaban las dificultades de acceso y competencias vinculadas a la tecnología con los obstáculos de conectividad y de comprensión de un lenguaje propio de la burocracia estatal (Jaramillo *et al.*, 2020). A estas barreras se sumó el extendido tiempo entre el efectivo pago del trámite, la subsiguiente citación y la posterior entrega de una residencia precaria.

En marzo de 2020, durante el inicio de la pandemia por covid-19 y tres meses después del inicio de gestión de la coalición de Frente de Todos, el presidente Alberto Fernández sancionó una serie de Decretos de Necesidad y Urgencia que buscaron contener la situación epidemiológica en el país e implicaron modificaciones en la política migratoria. El DNU N° 274/20¹ estableció la prohibición de ingreso al país a personas extranjeras no residentes, que se fue prorrogando a partir de distintos decretos del PEN y disposiciones de la DNM.² A finales de 2020, la DNM volvió a instrumentar el Programa de Abordaje Territorial. Finalmente, en marzo de 2021, bajo el DNU N° 138/2021, el gobierno nacional derogó el mencionado DNU N° 70/2017. Recién el 1 de octubre de 2021 el país reabrió sus fronteras con países limítrofes; y un mes después lo hizo con el resto de los países. A pesar de estos últimos decretos, muchas de las prácticas administrativas llevadas adelante por la DNM identificadas como obstáculos para realizar trámites migratorios persistieron y se profundizaron durante la pandemia.

A lo largo de este ciclo, tanto la cantidad de radicaciones iniciadas como el número de las resueltas fue mermando progresivamente hasta 2020. En el primer caso, el de las radicaciones iniciadas totales, se produjo un descenso en el período 2014-2016, durante el cual se pasó de 245 585 a 178 644. En los dos años subsiguientes, el número de radi-

.....

¹ Se establece la prohibición de ingreso al territorio nacional por un plazo de quince días corridos de personas extranjeras no residentes en el país mediante puertos, aeropuertos, pasos internacionales, centros de frontera y cualquier otro punto de acceso.

² Decretos números 331/20, 365/20, 409/20, 459/20, 493/20, 520/20, 576/20, 605/20, 641/20, 677/20, 714/20, 754/20, 792/20, 814/20, 875/20, 956/20, 1033/20, 67/21, 125/21, 168/21, 235/21, 287/21, 334/21, 381/21, 411/21, 455/21 Y 494/21. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verVinculos.do?modo=2&id=335479>

caciones totales se mantuvo entre las 165 000 y 175 000 anuales, mientras que en 2019 descendió a 130 398, y a 82 396 en 2020. No obstante, las radicaciones temporarias aumentaron de manera sostenida hasta 2017 y 2018, cuando alcanzaron las 138 647 y 136 336, respectivamente. Recién comenzaron a mermar en 2019, al representar 98 076, y 2020, en que fueron 57 764. Si bien no es posible establecer una relación de causalidad directa, vale mencionar que 2019 fue el primer año completo en el que se instrumentó el sistema Radex. A diferencia de las radicaciones temporarias, las permanentes iniciadas descendieron entre 2014 y 2015 de 137 839 a 113 749, para luego marcar un quiebre en 2016 al caer abruptamente a 46 660. En los años subsiguientes, la cantidad de radicaciones permanentes se mantuvo en cifras similares: 37 308 para el año 2017, 28 548 para 2018, 32 322 para 2019 y 24 632 para 2020.

En cuanto a las radicaciones permanentes otorgadas, si para el período 2014-2018 el total había sido siempre superior a 200 000, durante 2019 se redujo a 161 707. Asimismo, en 2020, el primer año de la pandemia por covid-19, hubo una significativa reducción de otorgamientos de residencias: 87 987, la mitad de las otorgadas el año anterior. Si bien el contexto por covid-19 explica en gran medida la reducción del otorgamiento de temporarias —que pasaron de 95 000 a 45 000—, la resolución de permanentes también se redujo de manera significativa: de 67 000 a 43 000. Este último dato resulta de interés puesto que, del análisis de residencias temporarias anteriores, al menos 20 000 personas provenientes de países del Mercosur podrían haber accedido al cambio de categoría y obtener la residencia permanente (Caref, 2021).

En este ciclo, si el cierre del Programa de Abordaje Territorial implicó la atención exclusivamente en las oficinas de las distintas dependencias de la DNM, la implementación del Radex supuso la virtualización de las relaciones con una población que había hecho de los encuentros cara a cara un canal privilegiado para dialogar, interactuar y relacionarse con el Estado. A ambos pasajes, entendemos, subyacen racionalidades, métodos de intervención y tecnologías de gobernanza basados en la idea del autogobierno y la responsabilidad individual (Rose, 1996; Buffat, 2015). Si toda política contiene modelos implícitos de sociedad (Wright y Shore, 1997), las exclusiones aquí vistas encuentran un punto en común en las personas socioeconómicamente vulnerabilizadas, que no contaban con las competencias ni la conectividad necesaria para tramitar el Radex (Jaramillo y Santi, 2021).

En este contexto, el fortalecimiento y la emergencia de parte de organizaciones de y para migrantes constituyó un pilar de activismo entre 2016 y 2019; se reformuló en el

contexto de la pandemia. En el Área Metropolitana de Buenos Aires, donde reside el 83 % de la población migrante en Argentina,³ se constituyeron distintas experiencias, entre ellas la de la Casa de la Mujer Kuña Guapa. Es en este caso, y en particular en el abordaje de la tramitación de radicaciones, que nos detendremos.

Trabajar en los márgenes del Estado:

el caso de la asociación casa de acompañamiento Kuña Guapa

La casa de acompañamiento Kuña Guapa San Martín es un dispositivo de abordaje comunitario que brinda atención y acompañamiento en el barrio Costa Esperanza, partido de General San Martín, provincia de Buenos Aires, donde reside un amplio porcentaje de población migrante internacional (según el censo de 2010, el último disponible a la fecha, 37 850 migrantes residían en el partido). El partido de San Martín tiene una superficie de 55.75 kilómetros cuadrados y colinda con Capital Federal, Vicente López y San Isidro al norte, Tres de Febrero al sur y San Miguel al noroeste. Ubicada en el Área Reconquista, los inicios de Costa Esperanza datan de entre 1999 y 2001, tras una toma colectiva de tierras y una posterior consolidación producto de la llegada de migrantes internos y de países limítrofes, principalmente Paraguay (Gerbaudo-Suárez, 2021).

Este espacio fue inaugurado en 2018 y pertenece al Movimiento Evita, un movimiento social conformado en 2004 que se caracteriza por su construcción territorial y por haberse integrado a la institucionalidad estatal desde 2003 hasta 2015 y desde 2019 hasta la actualidad (Longa, 2017, 2019). Allí se realizan cuatro actividades semanales de *cuidado comunitario*: asesoramiento, asistencia y seguimiento en trámites de regularización migratoria para residentes extranjeras; atención de situaciones de consumo problemático con perspectiva de género; consejerías contra la violencia de género, y acceso a la salud sexual y reproductiva. En cada una de ellas se desempeñan *promotoras comunitarias* que están en contacto con redes territoriales de este y otros barrios del Área Reconquista. A cada una de las actividades también asisten exclusivamente mujeres, niños, niñas y adolescentes.

La actividad de trámites migratorios comenzó en 2018, y desde entonces funciona todos los martes entre las 10:00 y las 17:00 horas. Allí, siete *promotoras* atienden divididas en dos turnos: de 10:00 a 13:30 y de 13:30 a 17:00. Tres de ellas emigraron de Paraguay

.....

³ Portal de datos sobre migración. Una perspectiva global. https://www.migrationdataportal.org/es/international-data?i=stock_abs_&t=2020&cm49=32#

entre 2005 y 2009, una cuarta de Bolivia en 2007 y las tres restantes de la provincia argentina de Santiago del Estero. Todas residen en Costa del Lago, Costa Esperanza y Villa Hidalgo, tres barrios que forman parte del Área Reconquista. Su trabajo se centra en el asesoramiento y acompañamiento de trámites para obtener residencia, principalmente para mujeres migrantes paraguayas y bolivianas. Es importante señalar que ni en el barrio ni en el municipio existen oficinas de la DNM, por lo que los trámites iniciados allí —vía electrónica— son concluidos luego en la Sede Central o en las oficinas migratorias de los partidos de Pilar o Moreno, ubicados en el conurbano bonaerense.

Como parte de un programa estatal de anclaje territorial, las tareas que realizan las *promotoras* se enmarcan en el Programa Nacional de Inclusión Socioproductiva y Desarrollo Local Potenciar Trabajo, iniciativa del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, que unificó los programas Hacemos Futuro y Salario Social Complementario. Al respecto, la confluencia de este tipo de organizaciones y movimientos sociales en la gestión estatal y la gestión de políticas sociales data de varios años y ha sido abordada en distintas investigaciones (Perelmiter, 2012; Vommaro, 2017; Zibecchi, 2019). La particularidad del caso es que a las tradicionales políticas de asistencia se incorpora una de la DNM, un organismo asociado a la tarea de gestión migratoria tradicional bajo prácticas de control (Linares y Melella, 2018; Penchaszadeh, 2021). Como veremos, el modo en que las promotoras acompañan o siguen un trámite migratorio implica una resignificación de los documentos con respecto a la práctica de la DNM.

Las actuales integrantes de Kuña Guapa se incorporaron entre finales de 2018 y principios de 2020. Entre marzo de 2020 y febrero de 2021 concluyeron 183 trámites. Todas ellas, además de percibir el ingreso correspondiente al Potenciar Trabajo, realizan actividades complementarias para el sostén de su economía doméstica: algunas trabajan en cooperativas de construcción, otras en el sector textil, otras realizan tareas de limpieza en casas particulares y una última como docente particular. Hasta junio de 2020 atendieron de manera virtual, es decir, realizaron la primera parte del trámite migratorio comunicándose y gestionando en la página de la DNM a través de sus propios celulares en sus respectivos hogares. Posteriormente, volvieron a atender en el espacio físico de Kuña Guapa.

Si bien su análisis excede los objetivos de este trabajo, el de las experiencias de estas mujeres frente a distintas agencias estatales es indispensable para entender cómo conciben sus propias prácticas en el espacio de trámites migratorios. Sus encuentros cotidianos con distintas burocracias vinculadas a la asistencia social, la salud y la educación —lo que Bourdieu (1993) señala como la «mano izquierda» del Estado— advierten sobre

la dimensión de género —además de la clase— como constitutiva a la hora de pensar las relaciones con el Estado. Como señala Brown (2006: 203): «mientras que el Estado no es ni hegemónico ni monolítico, media o despliega casi todos sus poderes contorneando la vida de las mujeres —en términos físicos, económicos, sexuales, reproductivos y políticos [...] el Estado no solo gestiona clientes o emplea agentes, sino que produce sujetos de Estado, como burocratizados, dependientes, disciplinados y generizados».

Más allá de su actividad específica como *promotoras* en la gestión de trámites, el día a día de su labor implica también la interacción con otras agencias y burocracias —además de las implicadas en su labor específica, como la DNM y consulados de países vecinos—. Como parte del Kuña Guapa, participan en operativos y actividades de las cuales también forman parte la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), el Ministerio de Desarrollo Social, el Organismo Provincial de Integración Social y Urbana (Opisu) —en el que la asociación atendió durante parte de 2019 y 2020— y la municipalidad de San Martín. Así, en su trabajo cotidiano, se convierten en intermediarias de una serie de relaciones en las que facilitan conexiones entre ciudadanas y las agencias del Estado a través de relaciones personalizadas con sus agentes (Thelen *et al.*, 2014).

Algunas de esas mediaciones surgen del trabajo cotidiano en Kuña Guapa y se traducen en llamados telefónicos para reservar turnos o en brindar información sobre procedimientos de trámites de ANSES u otras dependencias estatales. En otros casos, dicha relación se pauta de antemano. Esa red que incluye municipio, Estado nacional, consulados, organizaciones sociales, muestra las formas de porosidad y superposición entre el Estado y la sociedad civil en el mundo popular. En esa trama, los papeles que las promotoras, en tanto burócratas cuasiestatales de la sociedad civil (Vommaro, 2017), asumen frente a quienes acuden al espacio se dirime contextualmente: por momentos se muestran como la cara del Estado, por otros como parte de la sociedad civil a la que el Estado asigna recursos, y en otros momentos se distancian discursivamente del Estado para actuar como portavoces de la sociedad civil (Read, 2014). Vemos aquí aquello señalado por Mitchell (2015: 161): «la división entre Estado-sociedad no es una simple frontera entre dos objetos o ámbitos autónomos, sino una compleja distinción inherente a estos campos de actividad».

Las promotoras como cuidadoras ante los trámites de regularización

En este apartado analizamos el modo en que las *promotoras* de Kuña Guapa llevan adelante su trabajo, así como las *disposiciones morales* involucradas en él, entendiendo por dispo-

siciones morales un estilo de trabajo personal que implica el entendimiento de un papel, así como de sus responsabilidades, conformado a lo largo del tiempo (Zacka, 2017). Para ello nos centramos en cómo realizan el *acompañamiento* de los trámites migratorios, en la medida en que en su quehacer también se dirimen las relaciones con distintos niveles de estatalidad. En este sentido, primero retomamos las notas de campo de inicios de octubre de 2021, en una jornada en que tres de las promotoras de Kuña Guapa participaron en un operativo de abordaje territorial realizado por la DNM, en conjunto con la municipalidad de San Martín, en la Provincia de Buenos Aires.

En aquella ocasión, Honorata, Damiana y María, tres promotoras oriundas de Paraguay, habían sido convocadas por el municipio de San Martín para organizar, durante la semana previa, la convocatoria para una jornada de regularización en el club vecinal del barrio Lanzone. Sus primeras tareas, entonces, consistieron en contactar por WhatsApp a personas del barrio que tuvieran que regularizar su situación migratoria. Aquel día, en el club, predominaban en el espacio *banners* y afiches de la DNM y la Secretaría de Desarrollo Social de San Martín. El lugar era un espacio abierto que tenía en su entrada una veintena de sillas de plástico dispuestas en filas y, hacia el final, una camioneta de la DNM en donde cada persona se acercaba al ser llamada por su apellido para iniciar el trámite de su residencia. Al llegar, Honorata, una joven paraguaya de 32 años que se había incorporado a Kuña Guapa en 2018, explicó que se habían ocupado de organizar listas y asignar turnos para quienes debían iniciar su trámite. Habían contactado por celular a cada uno de ellos y les habían indicado un horario. Allí, su tarea era recibirlos y organizarlos hasta que fueran atendidos en la camioneta de la DNM, donde cuatro agentes estatales recibían documentación y tomaban datos biométricos. Sin embargo, se mostraba crítica de su participación: «no son de acá, no conocen el territorio ni quiénes vienen», dijo.

A lo largo de la mañana se ocuparon de asesorar sobre qué debían anotar en el encuentro con los agentes de la DNM y explicaban a quienes iban llamando por apellido que recordaran la contraseña que les brindarían para ingresar posteriormente al sistema Radex. El *mail* y la contraseña, decía Honorata, «son lo más importante», pues sin ellos el trámite de radicación no se puede continuar. De hecho, ese era un problema que registraba frecuentemente: al no estar acostumbrados al uso de esa tecnología, quienes iniciaban el trámite luego perdían u olvidaban sus claves y así el trámite se veía obstaculizado. Luego, despejaban dudas en los casos en que quienes se hubiesen acercado tuvieran que hacer otro trámite que no fuera de radicación y corroboraban que los documentos que las personas traían fueran los indicados. Damiana, promotora que había nacido en Para-

guay hacía 42 años, sintetizaba: «les digo que se anoten todo, porque nadie les explica bien, y no entienden y no dicen nada». Ambas percibían un riesgo: luego de esta primera instancia, ningún agente de la DNM o de la Secretaría de Desarrollo Social anotaba números telefónicos ni quedaba en contacto con quienes concluían su trámite. «Nadie se hace responsable, nadie acompaña los trámites». A lo largo de la jornada pasaron una treintena de personas por la camioneta. Al terminar, Honorata hizo una reflexión: la mayoría iba a tener que presentar documentos faltantes como antecedentes penales del país de origen, pero no se les había explicado cómo deberían hacerlo. Y a ninguno le había quedado claro cuáles eran los pasos que deberían seguir luego para finalizar el trámite de su residencia. Estaba enojada por cómo los agentes de la DNM que atendían habían sido indiferentes con los migrantes que se habían acercado. «No les importa. Hicieron un operativo, pero no les explicaban nada. No se puede jugar con la gente, no se la puede dejar abandonada».

¿Qué quería decir que «nadie se hiciera responsable»? ¿Qué implicaba *acompañar* un trámite? Mientras que entendían que el trabajo de los agentes de la DNM se caracterizaba principalmente por la *indiferencia* (Hertzfeld, 1992), ellas, en su trabajo cotidiano, se disponían como *cuidadoras* atentas a las particularidades de los trámites y de cada persona y, en la medida de lo posible, a no dejar a la gente abandonada y hacerse responsables en el tiempo de las circunstancias de su trámite (Zacka, 2017).

Analicemos ahora, entonces, los modos en que las promotoras desarrollan su trabajo cotidiano en Kuña Guapa. Las mujeres, niños, niñas y adolescentes que hacen contacto con el espacio deben solicitar primero un turno presencial a través de WhatsApp. Es recién en ese momento que las promotoras dan un horario que, por lo general, se asigna de una semana para la siguiente. En cada uno de los martes se atienden entre dos y tres trámites a la mañana y a la tarde. En este otorgamiento inciden, por un lado, el tiempo dedicado a cada trámite y, por otro, las capacidades materiales para procesar el primer paso en el Radex, ya que el espacio cuenta con dos computadoras.

El siguiente encuentro es cara a cara, en el espacio de la propia Kuña Guapa. Allí, una de las promotoras anota en una planilla los datos personales de la persona que iniciará el trámite y, en paralelo, realiza la inscripción digital en el sistema. Como mencionamos en el segundo apartado, la burocracia de nivel callejero de radicaciones de la DNM fue transformada por la tecnología de plataforma *online* de radicación a distancia (Radex). El uso del sistema digital contribuyó a desplazar el *locus* de la discrecionalidad burocrática, en la que parte de las decisiones ya no dependen enteramente de los oficiales sino también

de un sistema *online*. En la primera parte del trámite, los obstáculos emergentes —la falta de un documento, la solicitud de otro nuevo, una fotocopia que resulta ilegible— son advertidos a través de una intimación, realizada por un oficial, o bien cuando el sistema no toma el trámite, es decir, el propio Radex no permite avanzar con una instancia posterior. Sin embargo, lejos de ser unívocos los escenarios frente a dichas situaciones, cada trámite concibe una serie de posibilidades, dependiendo del oficial o la dependencia de la DNM que lo lleve a cabo. Así, los cambiantes significados que puede adquirir la documentación y su interpretación revela lo impredecible del poder del Estado y de los agentes que lo representan (Horton, 2020). Como señalaba Damiana, una de las promotoras:

A veces las personas vienen y después el documento tarda en llegar seis meses, a veces más. Otro tema es con los turnos del Radex: a veces hay que esperar mucho para la cita y otras es de un día para el otro y hay que salir a juntar todos los documentos rápido [...]. Te cuento un caso: la semana pasada vino una mujer de Paraguay que tenía la madre con el DNI argentino. Le habíamos iniciado el trámite, fue a Migraciones y le dijeron que le iban a dar una temporaria. Ese mismo día vino otra mujer para seguir su trámite. La madre también tenía el DNI y cuando fue le dijeron que directamente le iban a tramitar la permanente porque su madre tenía la permanente. Entonces depende mucho de quién te atiende (entrevista con Damiana, promotora de Kuña Guapa, noviembre de 2021).

Una de las situaciones más reiteradas, entre fines de 2020 y principios de 2021, fue la manera de acreditar la permanencia ininterrumpida en el país durante la pandemia. Las promotoras narraban que en diversas ocasiones habían recibido intimaciones del propio sistema Radex, que había comenzado a solicitar durante este período documentación al respecto. En estos casos, su trabajo se circunscribió a reconstruir historias personales de los últimos tres años y recopilar distintos tipos de documentos —como facturas o certificados de vacunas por covid-19— para volver a estas personas legibles frente a la DNM.

Después de tomar un trámite, Damiana me contó que durante la pandemia muchas personas habían cruzado por pasos no habilitados a otros países, y que por ello la DNM había empezado a pedir documentaciones adicionales que acreditaran la permanencia ininterrumpida en Argentina. Luego, mostró los documentos a los que había sacado fotos de una mujer que había iniciado el trámite en 2021 y a la que, después de realizar los primeros dos pasos del Radex, se le había intimado

con esos nuevos requisitos. «Por eso es importante acompañar los turnos», me dijo, advirtiendo sobre los imponderables. Así, Damiana concertó un nuevo encuentro con la mujer y, a partir del relato sobre los últimos meses en el país, le pidió que le mandara certificados de sus últimos turnos médicos, la libreta de vacunación por covid-19 y la factura de su celular. «Todo puede servir», explicó. Luego de la carga de esos archivos, me dijo, la mujer no había vuelto a tener intimaciones (nota de campo, diciembre de 2021).

Es en esta etapa en la que, de forma análoga al DNM, las promotoras realizan grillas y planillas de registro para leer y ordenar realidades individuales complejas, así como para «seguir» a las personas (Heyman, 1995; Dorondel y Popa, 2014). No obstante, sumadas a las categorías cerradas propias del sistema Radex —como nacionalidad, género, edad—, inscriben descripciones fundadas en el conocimiento individual de las personas que implican un conocimiento pormenorizado de cada situación. Es a partir de esa lectura que intentan armonizar y, por ende, traducir las clasificaciones de la política nacional de la DNM a partir del conocimiento del nivel local.

Por lo general, en esta segunda etapa las promotoras generan un *mail* cuya clave guardarán —para acompañar el trámite— y brindan algunos consejos o advertencias sobre los pasos venideros. En este punto el trámite pasa a convertirse en responsabilidad de una, lo que implica comunicarse de manera periódica para avisar de cualquier novedad, revisar las casillas de correos ante eventuales notificaciones o intimaciones, asesorar y explicar los pasos de la regularización. A diferencia del trabajo del sacrificio individual a merced del punto de vista de la sociedad propio del microcosmos burocrático (Bourdieu, 1993), como cuidadoras atienden las circunstancias particulares de quienes inician el trámite y se responsabilizan por ello, es decir, personalizan cada uno de los trámites.

Siempre nos llevamos trabajo a la casa. En la semana nos escriben, nos preguntan si hay novedades y nosotras miramos en el Radex si avanzó algo. Acompañar el trámite es eso, porque un trámite es mucho más que un trámite: es una persona. Por eso cada una se hace responsable hasta que reciben su DNI. Yo todos los días me levanto a las seis de la mañana para contestar los mensajes y responder por cómo van... Es tener don de voluntad (entrevista con María, promotora de Kuña Guapa, diciembre de 2021).

Una vez que concluyen la primera parte del trámite, el contacto continúa de manera telefónica, a través de WhatsApp. Posteriormente se encargan de digitalizar y subir

al sistema Radex la documentación solicitada, además de obtener los turnos correspondientes en distintas agencias estatales. Si para aquellos que inician su trámite el Estado se puede presentar inaccesible, ilegible y altamente fragmentado en individuos e instituciones (Hoag, 2010), son las promotoras en tanto mediadoras las que explican los tiempos y las derivaciones de cada procedimiento, las que conocen los mecanismos formales e informales, las que orientan en las estrategias de cada paso. Como señalaba Damiana en una conversación informal en octubre de 2021, su trabajo también era «unir a todos los trámites que se hacían por separado» y explicar lo que sucedía con cada uno de los pasos del trámite.

Por último, en el transcurso de tiempo en el que se carga la documentación y se espera el contacto de la DNM, las promotoras revisan periódicamente las respectivas casillas de *mails* para corroborar intimaciones por falta de documentación, o bien para avisar los turnos. Una vez que las personas concurren a la cita de Migraciones para terminar el proceso de documentación y obtener su *residencia precaria*, las promotoras se encargan de seguir revisando las casillas para saber cuándo recibirán su DNI.

El trabajo realizado por las promotoras de Kuña Guapa implica una serie de procesos semejantes a los del ritual burocrático (Hertzfeld, 1992): la presentación en el local, la espera por turnos, la correspondiente identificación; la solicitud de papeles hace que, por momentos, de cara a quienes buscan regularizar su situación migratoria, los márgenes entre lo realizado por la DNM y por ellas se torne difuso. Es en este punto en que el modo en el cual realizan los trámites y los sentidos que a él le atribuyen dirimen contextualmente los márgenes de su trabajo en relación con el Estado. Es en las disposiciones sobre su papel y el modo de acompañar los trámites de regularización migratoria donde se identifica una de las instancias del trabajo de separación con los distintos modos de estatalidad. El tiempo, el esfuerzo, la energía emocional que lleva cada caso se relacionan con una disposición abocada al cuidado y la personalización de cada trámite, así como la atención propia de trasladar historias personales en un caso administrativo. En contraposición a la indiferencia que ellas atribuyen a las tareas de los agentes de la DNM, la tarea de las promotoras implica una ética de fines últimos, en la que ven un objetivo: ayudar a todos los que puedan (Zacka, 2017). Por tal motivo, también, cada trámite es un logro personal y de la asociación.

Al terminar una reunión grupal en la que evaluaron y reflexionaron sobre el trabajo mensual, sentadas en ronda, Honorata y Damiana remarcaron la tarea que venían haciendo porque sin docu-

mentos había «un montón de derechos» a los que no era posible acceder. Honorata remarcó lo importante que era el DNI y que por eso acompañar los trámites también era una tarea de cuidado. Damiana, después, mostró el mensaje de voz de una mujer que le agradecía porque su hijo había recibido su DNI. Le decía: «Dios la bendiga», y otra serie de agradecimientos. Inmediatamente, dijo que por eso ayudar desde lo comunitario a que otros tuvieran un documento era «mucho más que solo completar formularios» (nota de campo, enero de 2022).

Conclusiones

Este artículo describe el trabajo de acompañamiento de las promotoras de la asociación casa de acompañamiento Kuña Guapa en los trámites migratorios de personas extranjeras que residen en el partido de General San Martín, intentando dar cuenta del modo en que las políticas de regularización a nivel nacional se resignifican a nivel local. Para ello, en primera instancia, se caracterizan las principales transformaciones a nivel nacional de los procesos de regularización migratoria, con énfasis en la evolución de radicaciones iniciadas y otorgadas en el período 2014-2020 y los principales cambios instrumentados al respecto por la autoridad en materia migratoria, la DNM. Posteriormente, se evidencian los efectos no buscados de la introducción del sistema Radex en la gestión de los trámites a partir del análisis del trabajo de las promotoras. En este punto, si los procesos de documentación son leídos habitualmente desde las tradicionales prácticas de control y vigilancia, al analizar los modos en que las promotoras acompañan su producción entendemos que su disposición como cuidadoras, atentas a las particularidades de los trámites y de cada persona, es la que da tónica a su trabajo cotidiano.

Del mismo modo, si la instrumentación del Radex supuso la virtualización de las relaciones entre quienes inician su radicación y los operadores de la DNM, al describir a nivel local el trabajo de acompañamiento se mostró su papel como mediadoras entre las mujeres que inician su trámite y diversas agencias estatales, posible gracias a las relaciones personalizadas que establecen con sus agentes.

Por último, si su trabajo cotidiano se configura en los márgenes entre el Estado y la sociedad civil, es en el modo de acompañar los trámites que las promotoras dirimen contextualmente ese margen trabajando de forma complementaria, a la par y distanciándose del Estado. Será objeto de futuras investigaciones analizar los efectos que produce su tarea a nivel local en términos de reconocimiento y capital político ◇

Referencias

- Alvites-Baiadera, A. (2020). Constitución de la categoría «falso turista» en Argentina. *Fronteras «a medida» de migrantes de países limítrofes. Estudios Fronterizos*, 21.
- Bernstein, A. y Mertz, E. (2011). Introduction. Bureaucracy: ethnography of the state in everyday life. *POLAR. Political and Legal Anthropology Review*, 34(1), 6-10.
- Bourdieu, P. (1993). Génesis y estructura del campo burocrático. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 96, 97.
- Brown, W. (2006). Finding the man in the state. En Sharma, A. y Gupta, A. (eds.), *The anthropology of the state: a reader* (pp. 187-210). New Jersey: Wiley-Blackwell.
- Buffat, A. (2015). Street-level bureaucracy and e-government. *Public Management Review*, 17(1), 149-161.
- Canelo, B., Gavazzo, N. y Nejamkis, L. (2018). Nuevas (viejas) políticas migratorias en la Argentina del cambio. *Si Somos Americanos*, 18(1), 150-182.
- Comisión Argentina para los Refugiados y Migrantes (Caref) (2020). *El DNI: ¿más cerca a más lejos? Regularización y documentación a migrantes a través del sistema Radex* (Informe N° 1). CABA: Terre Solidaire.
- Comisión Argentina para los Refugiados y Migrantes (Caref) (2021). *Migrantes en pandemia. Entre la nueva normalidad y la vieja desigualdad* (Informe N° 2). CABA: Terre Solidaire.
- Courtis, C. y Penchaszadeh, A. P. (2019). Los poderes del Estado frente a la población extranjera residente en la Argentina: la naturalización como campo de disputa. *Postdata*, 24(2), 21-40.
- Domenech, E. (2020). La «política de la hostilidad» en Argentina: detención, expulsión y rechazo en frontera. *Estudios Fronterizos*, 21.
- Dorondel, S. y Popa, M. (2014). Workings of the state: administrative lists, European Union food aid, and the local practices of distribution in rural Romania. *Social Analysis*, 58(3), 124-140.
- García, L. (2018). Control migratorio en la Argentina reciente. Efectos de la modificación a la Ley de Migraciones a través de las acciones presentadas ante el Poder Judicial federal. *Academia y Crítica*, 1, 86-113.
- García, L. y Nejamkis, L. (2018). Regulación migratoria en la Argentina actual: del «modelo» regional al recorte de derechos. *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia*, 2(2), 219-241.
- Gerbaudo-Suárez, D. (2021). Kuña Guapa en la ciudad. Migración paraguaya, género y hábitat en el Área Reconquista. *Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*, 15, 14-38.

- Graham, M. (2002). Emotional bureaucracies: emotions, civil servants, and immigrants in the Swedish welfare state. *Ethos*, 30(3), 199-226.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Gupta, A. (1995). Blurred boundaries: the discourse of corruption, the culture of politics, and the imagined state. *American Ethnologist*, 22(2), 375-402.
- Hertzfeld, M. (1992). *The social production of indifference: exploring the symbolic roots of Western bureaucracy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Heyman, J. (1995). Putting power in the anthropology of bureaucracy: the immigration and naturalization service at the Mexico-United States border. *Current Anthropology*, 36(2), 261-287.
- Hoag, C. (2010). The magic of the populace: an ethnography of illegibility in the South African immigration bureaucracy. *PoLA. Political and Legal Anthropology Review*, 33(1), 6-25.
- Horton, S. B. (2020). Introduction. Paper trails: migrants, bureaucratic inscription, and legal recognition. En Horton, S. B., *Paper trails* (pp. 1-26). Durham, NC: Duke University Press.
- Hull, M. S. (2012). Documents and bureaucracy. *Annual Review of Anthropology*, 41, 251-267.
- Jaramillo, V., Gil-Araujo, S. y Rosas, C. (2020). Control migratorio y producción de irregularidad. Normas, prácticas y discursos sobre la migración en Argentina (2016-2019). *Forum*, 18, 64-90.
- Jaramillo, V. y Santi-Pereyra, S. E. (2021). La reconfiguración del derecho humano a migrar: tensiones entre los principios de igualdad y no discriminación en Argentina y Ecuador. *Revista Ius*, 15(47), 63-102.
- Kawulich, B. B. (2005). La observación participante como método de recolección de datos. *Forum*, 6(2).
- Linares, D. y Melella, C. (2018). La Dirección Nacional de Migraciones entre 2008 y 2015: identidad institucional en disputa. *Postdata. Revista de Reflexión y Análisis Político*, 23(1), 213-238.
- Longa, F. (2017). Cuando los movimientos llegan a la oficina. Dilemas del Movimiento Evita en un gobierno municipal de Buenos Aires, Argentina. *Contextos*, 7, 38-54.
- Longa, F. (2019). *Historia del Movimiento Evita: la organización social que entró al Estado sin abandonar la calle*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Meccia, E. (2017). No me discuta: migración reciente en Argentina y medios de comunicación desde el análisis sociológico-lingüístico del discurso. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 7(1).

- Mitchell, T. (2015). Sociedad, economía y el efecto del Estado. En Sharma, A. y Gupta, A. (eds.), *Antropología del Estado* (pp. 145-187). México: Fondo de Cultura Económica.
- Navaro-Yashin, Y. (2007). Make-believe papers, legal forms and the counterfeit: affective interactions between documents and people in Britain and Cyprus. *Anthropological Theory*, 7(1), 79-98.
- Penchaszadeh, A. P. (2021). De papeles y derechos. La difícil traducción del paradigma de derechos humanos en la política migratoria de la Argentina actual. *Colombia Internacional*, 106, 3-27.
- Penchaszadeh, A. y García, L. (2018). Política migratoria y seguridad en Argentina hoy: ¿el paradigma de derechos humanos en jaque? *URVIO. Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, 23, 91-109.
- Perelmiter, L. (2012). Fronteras inestables y eficaces. El ingreso de organizaciones de desocupados a la burocracia asistencial del Estado. Argentina (2003-2008). *Estudios Sociológicos*, xxx(89), 431-458.
- Perelmiter, L. (2016). *Burocracia plebeya: la trastienda de la asistencia social en el Estado argentino*. Universidad Nacional de San Martín.
- Pierini, C. (2014). «Patria grande» o el trabajo sacrificial. La labor de una asociación de mujeres en la implementación de un programa de regularización migratoria en Argentina. *Temas de Antropología y Migración*, 7, 56-73.
- Read, R. (2014). Images of care, boundaries of the state: volunteering and civil society in Czech health care. *Social Analysis*, 58(3), 90-106.
- Rho, M. G. (2020). De las luchas por una nueva ley de migraciones al paro migrante. Nuevas configuraciones de las luchas migrantes en Argentina. *REMHU. Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 28, 127-145.
- Rose, N. (1996). Governing “advanced” liberal democracies. En Sharma, A. y Gupta, A. (eds.), *The anthropology of the state: a reader* (pp. 144-162). Nueva Jersey: Wiley-Blackwell.
- Sandvik, K. (2011). Blurring boundaries: refugee resettlement in Kampala - between the formal, the informal, and the illegal. *Political and Legal Anthropology Review*, 34(1), 11-32.
- Stepputat, F. y Nuijten, M. (2018). Anthropology and the enigma of the state. En Wydra, H. y Thomassen, B. (eds.), *Handbook of political anthropology* (pp. 127-144). Cheltenham, UK: Edward Elgar Publishing.
- Thelen, T., Veters, L. y Von Benda-Beckmann, K. (2014). Introduction to stratigraphy: toward a relational anthropology of the state. *Social Analysis*, 58(3), 1-19.
- Vommaro, G. (2017). Política popular en tiempos de economías postindustriales: trabajo territorial y economía moral en la Argentina reciente. *Repocs*, 14(27), 77-98.

Wright, S. y Shore, C. (1997). Towards an anthropology of policy: morality, power and the art of government. *Anthropology in Action*, 2(2), 27-31.

Zacka, B. (2017). *When the state meets the street: public service and moral agency*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Zibecchi, C. (2019). ¿Interlocutoras del Estado? El caso de las destinatarias de programas sociales y las referentes de organizaciones territoriales en la Argentina. *Prospectiva*, 27, 31-54.

Inmovilidad, miedo e incertidumbre: brasileños en Italia (y Europa) durante la pandemia de covid-19, 2020-2021*

*María Catarina Chitolina Zanini***

Recepción: 22 de agosto de 2022 / Aceptación: 9 de diciembre de 2022.

Resumen Este artículo tiene como objetivo reflexionar acerca de las experiencias cotidianas y de las interacciones sociales de brasileños en Italia y otros países de Europa durante la pandemia de covid-19 en los años 2020 y 2021, que trajo muchas transformaciones en los escenarios internacionales de movilidad y exigió la inmovilidad por cuestiones de salud pública y control de circulación del virus SARS COV-2. La investigación la realicé por medios virtuales, aplicando dos cuestionarios mediante Google Forms, uno en 2020 y otro en 2021. Las solicitudes de participación las hice por medio de redes de contactos (Facebook, WhatsApp, Instagram, correos electrónicos y otras), en los que presenté los objetivos y los cuidados éticos presentes. La imposibilidad de ir y venir, y en algunos casos incluso de salir de casa durante el periodo más tenso de la pandemia, fue narrada como una experiencia impactante en sus vidas cotidianas.

PALABRAS CLAVE: pandemia, brasileños, inmovilidad, Italia, miedo.

.....
* Este artículo es resultado de un proyecto de investigación financiado por el Consejo Nacional de Investigación y Desarrollo (CNPq) de Brasil. Estoy inmensamente agradecida con el CNPq por la inversión.

** Universidad Federal de Santa Maria (UFSM), Brasil. Correo: zanini.ufsm@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4523-9915>

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional. 

DOI: 10.32870/cervoi131.7864

*Immobility, fear and uncertainty:
Brazilians in Italy (and Europe)
during the covid-19 pandemic, 2020-2021*

Abstract This article aims to reflect on the daily experiences and social interactions of Brazilians in Italy and other countries of Europe during the covid-19 pandemic, in the years 2020 and 2021. The pandemic, which began in January 2020, brought many changes to international scenarios of mobility and required immobility in the name of public health and controlling the spread of the SARS-COV-2 virus. In the research presented here I used digital media to apply two questionnaires, via Google Forms, in 2020 and 2021. Invitations to participate in the research were extended through networks of contacts on the internet (Facebook, WhatsApp, Instagram, etc.), presenting the research, its objectives, and the ethical considerations that applied. Not being allowed to come and go as usual and, in some cases, not even being able to leave the house, during the most intense period of the pandemic, was described as a shocking experience in their daily lives.

KEYWORDS: pandemic, Brazilians, immobility, Italy, fear.

Introducción

Este artículo tiene como objetivo reflexionar acerca de las vivencias y experiencias cotidianas de brasileños en Italia y otros lugares de Europa durante la pandemia de covid-19¹ en los años de 2020 y 2021. Entendiendo por experiencias de vida cotidiana (Berger y Luckmann, 2008)² aquellas domésticas o más públicas, que formaron parte con sentido de su espacio-tiempo en Italia. También las interacciones posibles o no durante el período de la pandemia —declarada en marzo de 2020 por la Organización Mundial de la Salud (OMS)—, causaron muchas transformaciones en los escenarios internacionales de movilidad y exigieron la inmovilización de personas por cuestiones de salud pública y para controlar la circulación del virus SARSCOV-2.³

.....

¹ El covid-19 fue descubierto en China en 2019, cuando se reportaron los primeros casos. Llamó la atención la gravedad de los síntomas y la rapidez de los contagios. En febrero de 2020 ya estaba en Europa con casos de contagio, lo que advirtió la posibilidad de riesgo.

² Para Berger y Luckmann, «La vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y subjetivamente dotada de significado para ellos en la medida en que forma un mundo coherente» (2008: 35).

³ El glosario terminológico de covid-19 lo define como: «... F. Enfermedad causada por el coronavirus

En Italia la pandemia fue tratada como una emergencia sanitaria, lo que hizo que se ejecutaran reglamentos para controlar la entrada y salida de personas del país, así como que se vigilaran fronteras y espacios públicos. Era un momento muy delicado para las relaciones sociales, ya fueran en público o en privado. Fue, sin duda, un evento global que tuvo muchas implicaciones para las personas tanto en sus relaciones interpersonales como en cuestiones más amplias. El hecho de que la sociabilidad, las interacciones y la convivencia estuvieran regidas por normas de vigilancia en salud pública y controles administrativos locales y federales no fue algo bien recibido por todos. En este contexto global, la inmovilidad de personas también ha mostrado ser un elemento que es importante analizar y conocer, y que forma parte de las dinámicas contemporáneas (Glick-Schiller y Salazar, 2012). ¿Cómo experimentar, en el escenario globalizado contemporáneo, que presupone la disminución de las distancias y la posibilidad de un tránsito más dinámico, la inmovilidad y el control de los cuerpos? ¿De cuáles cuerpos? ¿Y qué pasa con los migrantes, que no siempre conocen o no tienen acceso a los servicios de salud ni a la información sobre la atención y los cuidados o el conocimiento de las etiquetas sociales necesarias para tener interacciones positivas? Aquí también pienso en el acceso idiomático, tan importante en tiempos de pandemia.

A escala mundial, las fronteras internacionales fueron cerradas. Se usaron diferentes recursos para detener la circulación del virus, como *lockdowns* (con restricciones a la movilidad), distanciamiento social y control de circulación de personas. El coronavirus se esparció rápidamente por los continentes y se convirtió en una pandemia impactante tanto desde el punto de vista económico como desde el de las relaciones sociales; trajo temores y exigió cambios de rutina, de hábitos y de formas de interacción. Hubo cambios incluso en las nociones de lo que se entiende como público y como privado, y gran parte de la población pasó a realizar lo que se denominó trabajo remoto, lo cual transformó el mundo laboral y otras prácticas, como la educación formal, por ejemplo, en la vida íntima y la doméstica. El virus se volvió rápidamente una cuestión pública mundial. Así, muchos brasileños que residían en o estaban de paso por Italia u otros países europeos no pudieron retornar a Brasil a ver a sus familias, y los que residían en Italia y estaban en Brasil tuvieron dificultades para reingresar en Italia. Brasil, de igual manera, se convirtió

.....

-2019. Como el covid-19 es una enfermedad que afecta el sistema respiratorio, sus síntomas están principalmente relacionados con este sistema, lo que lo hace muchas veces similar a una gripe o un resfriado». Tomado de <https://covid19.lexic.com.br/index.php>

en un país marcado negativamente por el gran porcentaje de contagios, el alto número de muertes y la forma como la pandemia fue tratada públicamente utilizando el negacionismo, que se define como las prácticas y los discursos que algunos miembros de la sociedad civil adoptan para negar la pandemia, sus riesgos y los cuidados para evitar contagiarse. En Brasil fue una práctica gubernamental ampliamente difundida.

En 2020 aún no se habían desarrollado vacunas contra covid-19, y el escenario de temor y el gran número de muertes en Italia causó conmoción a escala mundial, con familias que no podían velar a sus muertos y ante el panorama de una enfermedad sin control y aún poco conocida. Se trataba de un evento mundial que atravesaba fronteras geográficas nacionales y simbólicas. En el sitio *web* del Ministerio del Trabajo y Políticas Sociales de Italia se publicó un servicio telefónico gratuito de asistencia para inmigrantes llamado «Corona Help-apoyo psicológico telefónico para inmigrantes».⁴ Además del distanciamiento, había desempleo, dificultades para relacionarse y el temor a una enfermedad altamente contagiosa.

El grupo de brasileños estudiado lo formé a partir de una investigación etnográfica que realicé en Italia desde 2012 (Zanini *et al.*, 2013, 2014, 2020, 2022), lo que me permitió mantener el contacto con los interlocutores. La investigación la hice por medios virtuales aplicando dos cuestionarios vía Google Forms. Contacté a los participantes por medio de redes de contactos en internet como Facebook (perfiles y grupos), WhatsApp, Instagram, Skype, correos electrónicos, Messenger y otros, donde les presenté la investigación, sus objetivos y los cuidados éticos.

El primer cuestionario lo apliqué en 2020 a 74 entrevistados, hombres y mujeres. El segundo fue respondido en 2021 por 35 brasileños, también de ambos sexos. De igual manera, hice acompañamiento de perfiles y grupos en redes sociales, *blogs*, *youtuberos* y otros medios de divulgación de información sobre la pandemia y cómo los brasileños estaban enfrentando tal situación en Italia. La mayor pretensión con los cuestionarios era conocer y comprender cómo estaban lidiando con la pandemia en Italia. La investigación arrojó que fue un periodo muy difícil en el mundo del trabajo, en la cotidianidad familiar, en términos afectivos y en las evaluaciones acerca de los procesos migratorios o de movilidad más amplia. También la imposibilidad de ir y venir, y en algunos casos incluso de salir de casa durante el periodo más tenso de la pandemia (2020), fue narrada como una

.....

⁴ Véase https://www.etnopsicologianalitica.com/wp-content/uploads/2020/03/Etna_CoronaHelp.pdf

experiencia impactante y que destacó la importancia de las relaciones sociales, la creación y el mantenimiento de vínculos y muchas reflexiones sobre los proyectos migratorios y familiares. En los sentidos laboral, afectivo, familiar y otros, por medio de internet y de vivencias virtuales, para muchos individuos representó un aprendizaje. Estar en movilidad e inmovilidad al mismo tiempo también trajo reflexiones sobre proyectos de vida en el exterior. En 2021 elaboré un cuestionario menor, con preguntas más enfocadas en el escenario de la pandemia y el proyecto migratorio.

De los 35 cuestionarios respondidos, 34 resultaron válidos; de quienes contestaron, 82.1 % se declararon mujeres, 58.8 % eran casadas y vivían en aquel momento en Italia, Portugal, Alemania, España, Francia, Irlanda del Norte, Dinamarca o Austria. Muchos inmigrantes brasileños e ítalo-brasileños inician su proyecto de movilidad en Italia, donde obtienen la ciudadanía y luego parten hacia otros países en busca de trabajo y mejores posibilidades de ascenso social, calidad de vida o por cuestiones afectivas y familiares, entre otras. Esta movilidad es facilitada por el Acuerdo de Schengen —vigente desde 1995—, que permite a los ciudadanos italianos moverse libremente dentro de la Unión Europea. Para los italo-brasileños que han reconocido y documentado la ciudadanía italiana esta libre circulación es un atractivo más de la doble ciudadanía. Algunos entrevistados que estaban en los grupos virtuales de brasileños en Italia ya habían continuado su proyecto de movilidad en otros países, pero todavía estaban activos en los grupos de Italia. Esto también me permitió conocer algunas itinerancias de brasileños en Europa. Las ocupaciones de los que respondieron el cuestionario eran de lo más variadas: técnica, académica, en limpieza, en pasantías, amas de casa, trabajadores domiciliarios y de la salud y empresarios, entre otras.

Observé que de 2020 a 2021, cuando ya había vacunas disponibles, fue distinto; sin embargo, los sentimientos de temor, miedo, inseguridad e incertidumbre acerca del futuro, incluso del proyecto migratorio y de movilidad, fueron muy sentidos. De esa forma, Brasil e Italia fueron blanco constante de comparaciones por parte de los encuestados, en especial en el enfrentamiento a la pandemia y sus consecuencias. Individuos residentes en Brasil padecieron además restricciones de circulación internacional incluso en Italia, por lo que algunas familias transnacionales no se encontraron presencialmente desde 2020, y esto generó tensión y expectativas incluso cuando la pandemia estaba más controlada.

Con este artículo busco reflexionar acerca de las experiencias de los brasileños en Italia y otros países de Europa durante la pandemia, en 2020 y 2021. Se trata de un análisis cualitativo por medio del cual prioricé conocer las narrativas y dinámicas de los brasile-

ños en Europa. A partir de sus respuestas fue posible que esos temores, miedos e incertidumbre se convirtieran en texto para compartirlo con la investigadora. Después de todo, ¿qué texto (Marcus y Cushman, 1982) fue escrito en un formulario de internet y cómo podríamos analizarlo como producto de una investigación etnográfica? Las narrativas presentes en los cuestionarios y presentadas en este artículo fueron seleccionadas para el mismo.

Una etnografía en las redes virtuales, *on* y *off line*

Para los antropólogos, acostumbrados a la investigación interactiva, presencial y de larga duración, la pandemia de covid-19 representó un desafío adicional porque imposibilitó la convivencia e investigación empírica presencial que permitiera una interacción más prolongada. Era el momento de redefinir las estrategias de investigación empírica y repensar la forma en que interactuábamos con nuestros interlocutores sin poder reconocer los tonos de voz, las distancias entre lo dicho y lo vivido y «los imponderables de la vida real» (Malinowski, 1984: 29). Siendo imposible la interacción cara a cara, el entorno virtual de internet mostró ser una posibilidad, así como los nuevos recursos. Considerando que internet es un espacio privilegiado para realizar etnografía y búsqueda, como señala Hine (2004),⁵ observar que esta es producto y productora de significados y relaciones, y también de nuevas prácticas. Hoy en día conocer y estar en internet es, por supuesto, una necesidad para los investigadores. Giliberti y Fillipi (2021), aportan importantes reflexiones y posibilidades de pensar nuevas alternativas de interacción. Los antropólogos necesitaban creatividad y cierta audacia con responsabilidad y cuidado ético para realizar su investigación en los años 2020 y 2021.⁶

.....

⁵ Para Hine: «Como se puede ver, las perspectivas metodológicas para el estudio de los contextos virtuales han variado extensamente. La etnografía mantiene un interés especial por el estudio de lo que la gente hace con la tecnología y, una vez que interpretamos el ciberespacio como un lugar en el que se actúa, podemos empezar a estudiar exactamente qué se hace, por qué y en qué términos. Sin embargo, como ocurre con cualquier metodología, trasladar la etnografía a este contexto de trabajo conlleva el esfuerzo de reexaminar diversas implicaciones operativas» (2004: 31).

⁶ Envié los cuestionarios de Google Forms de manera individual por correo electrónico, incluían una breve presentación del investigador y los objetivos de investigación. También advertí que las personas no serían identificadas y que podían elegir un seudónimo si así lo deseaban. El primer cuestionario recibió varias sugerencias de ajustes por parte de los encuestados, sobre todo en cuanto al tamaño.

El primer estudio que presenté lo llevé a cabo en 2020, en pleno apogeo de la pandemia y sin vacunas, y el segundo ya con vacunas aprobadas en 2021. Según datos del Ministerio de Relaciones Exteriores, en 2020 había 4 215 800 brasileños en el exterior, y en Italia habría unos 161 000. En el primer estudio, Google Forms devolvió 74 formularios, de los cuales 71 eran válidos; las edades de los encuestados oscilaron entre 16 y 72 años; de estos, 70 % dijeron ser mujeres.

Como una preocupación ética, solicité a los administradores de los grupos de Facebook y otras aplicaciones autorización para participar en ellos, aclarando cuáles eran los objetivos de la investigación y preguntando si sería posible enviarles el cuestionario. Envié los primeros cuestionarios en octubre de 2020, y en noviembre regresaron con respuestas y observaciones. Aprender a buscar colaboradores de investigación en internet fue algo delicado, sobre todo porque no conocía algunas de las tecnologías existentes. Fue fundamental estudiar la producción de antropólogos que ya tenían experiencia con estas interacciones, especialmente los textos de Hine (2004, 2011), Leitão y Gomes (2018), Pink (2012), Miller (2015),⁷ Campanella (2015) y Segata (2020), entre otros. Siempre negocié y me aprobaron el uso de imágenes y la información obtenida, todo ello a mi cargo. En el cuestionario aplicado en 2021 hubo un nuevo formato, en el que fue me-

.....

Inicialmente el objetivo era entrevistar a ítalo-brasileños ya con ciudadanía italiana reconocida o en proceso de serlo; pero otras personas pidieron responder, lo cual acepté y se convirtió también en un dato de la investigación.

⁷ Para el antropólogo británico Miller: «Ahora volvamos a los tres términos a que te referías en tu primera pregunta y al triángulo dentro del cual funciona la antropología: la relación entre lo individual y lo social, y la continua importancia de la norma cultural. Nuestros estudios sugieren que las características tradicionales del trabajo antropológico mantienen su importancia en el estudio de lo digital. Por ejemplo, los estudios sociológicos implican que el uso de internet ha llevado a un enfoque de la red más centrado en el ego y, al mismo tiempo, con fuerzas estatales y supraestatales, tecnologías cada vez más potentes que imponen la nueva infraestructura digital. Estas preguntas se encuentran en la escritura de personas como Castells y Wellman. Pero en nuestros estudios encontramos que la comunicación digital a menudo se basa en las unidades de estudios de antropología más tradicionales. Por lo tanto, en nuestro estudio en India mostramos que la casta es fundamental para la forma en que la red social se utiliza, mientras que en los estudios en Turquía es más tribal y en otros estudios se basa más en la familia. En todos estos estudios los antropólogos vinculan al individuo con lo social en lugar de verlos como dos categorías opuestas en la vida» (2015: 5).

nor el número de preguntas y pude cuantificar y clasificar mejor la información. Trataba de conocer el tiempo que tienen las personas para responder cuestionarios en línea. Si estuviéramos en una etnografía cara a cara, quizás las preguntas más largas serían mejor aceptadas y las respuestas podrían tener los «porqués» al final, un momento en que los antropólogos se sumergen en el universo del otro.

Incertidumbre, miedo y desesperación en la movilidad y la inmovilidad

Las ciencias sociales desde hace mucho tiempo han tratado de sumergirse en los escenarios de los sentimientos y las emociones y de incluirlos en algunas de sus dinámicas de la relación entre el individuo y la sociedad, y sus formas públicas y privadas de expresión. Desde Mauss⁸ (1974), a principios del siglo xx, se señala que la expresión de los sentimientos es una construcción social; se puede observar contemporáneamente que existen intersecciones con cuestiones de género, de clase, étnicas, religiosas, generacionales y otras que dialogan con la expresión pública de personas y sentimientos, así como con su propia capacidad narrativa sobre lo que están viviendo. Como enfatizan Bourdieu (2008) y Foucault (1981), las palabras y su capacidad (y posibilidad) de expresión son juegos profundos de diferentes poderes en las sociedades. Entre subjetividades y objetividades, se puede decir que la expresión de los sentimientos se hace posible colectivamente a través de prácticas y *ethos* específicos. ¿Cómo lograron los brasileños en Italia y otros países de Europa lidiar con las tensiones derivadas de la pandemia? ¿Quién miraba o escuchaba sus intenciones? ¿Cómo se percibían a sí mismos en ese contexto? ¿Con quién podrían hablar sin que resultaran amenazados sus proyectos migratorios y de movilidad? Y los lazos afectivos, ¿cómo se vivían o se mantenían?

El período de la pandemia, especialmente en 2020, cuando la posibilidad de desarrollar una vacuna y una medicación efectiva era más lejana, hizo que muchas personas enfrentaran miedos desconocidos, como la muerte, la enfermedad, el duelo, las distancias controladas, y diversas pérdidas, como la de seres queridos, empleos, ingresos y muchos otros. La idea de contagio se convirtió en algo muy impactante en las interacciones sociales, con vigilancia de unos sobre otros y control social por parte de gobiernos. No contagiarse ni ser contagiado era algo de esperar; sin embargo, no siempre se tenía el cuidado necesario, lo cual hizo que países como Italia crearan reglas de aislamiento más estrictas.

.....

⁸ El texto *La expresión obligatoria de los sentimientos*, publicado originalmente en 1921 en el contexto de la escuela sociológica francesa.

Hubo castigos y, en ese contexto, se revisó lo que sería una prioridad. ¿Cómo expresar los sentimientos en este escenario en un país alejado de la familia de origen y en el que existen otras reglas de interacción? ¿Y cómo los sentimientos ya conocidos que acompañan los procesos de movilidad se cruzan con un contexto de pandemia, generando miedos y resentimientos aún no conocidos? Al fin y al cabo el proceso de movilidad y residencia en un país distinto del de origen exige el dominio de determinadas «habilidades culturales» (Pusseti *et al.*, 2009). ¿Y cuando los procesos de aprendizaje todavía no permiten interacciones libres de tensión? Como lo destacó la entrevistada 1 (43 años, mujer, casada, vacunada, con formación académica) en 2021, cuando dijo sentir «miedo al futuro, incertidumbres, inseguridad, depresión» (cuestionario 1, 2021). Todo esto en un contexto en que el acceso a los servicios de salud no siempre es fácil, incluso por razones lingüísticas.

En el contexto de movilidad y las diferentes fases del proyecto migratorio, ya sea individual o colectivo, se sabe que existen miedos, riesgos y cierta tensión; sin embargo, estos elementos no siempre imposibilitan o dificultan el tránsito. Durante la pandemia había miedo de no ver a la familia que estaba en Brasil o de no sobrevivir al posible contagio de covid-19. Los distanciamientos y las preocupaciones por la enfermedad fue algo vivido con gran intensidad por algunos brasileños, como lo destacó otra entrevistada en 2021, de 59 años, residente en Portugal en aquel entonces, quien afirmaba que durante la pandemia tuvo preocupaciones como «No ver a los niños, padres, amigos. Miedo al contagio y, sobre todo, una tristeza única por la situación política de Brasil. Esto ha sido lo peor» (cuestionario 4, 2021). Las familias transnacionales sintieron con mucha fuerza el impacto, el peso de las distancias y los afectos interrumpidos. Sentir que los lazos afectivos no se podían vivir en persona era algo doloroso y tenso, como se destaca en el cuestionario 68, de 2020 (varón, 35 años): «Videollamada [...] durante la pandemia prácticamente cada dos días, la distancia y la preocupación de ambas familias es muy complicada, nieta [...] viajes no programados [...] muchas videollamadas». Estos sentimientos influyeron en la salud de los individuos y en las rutinas de su vida diaria. Las horas frente a la computadora y la búsqueda de servicios de apoyo (cuando están disponibles) fueron cambios en las rutinas de muchas familias e individuos.

Es muy importante observar más de cerca la dinámica de las familias transnacionales y el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación (Baldassar y Merla, 2014). Como señala Cogo (2017), las relaciones entre medios, familias y género pueden permitirnos comprender mejor el proceso de migración, la movilidad y sus agencias. En la inmovilidad exigida durante la pandemia, las nuevas tecnologías de la comunicación se

volvieron vitales para el mantenimiento, la revitalización e incluso la recreación de los lazos entre familias que estuvieron en Brasil e Italia u otro país de Europa. Además, la dinámica contemporánea de las familias transnacionales (Assis, 2007; Herrera, 2013) es un tema importante por estudiar entre el Norte y el Sur global, es decir, las familias que circulan entre un país y otro, que también están influenciadas por procesos históricos de colonización o migración. La migración masiva de italianos a Brasil a fines del siglo XIX y principios del XX estableció lazos de pertenencia en diferentes niveles. Entre idas y venidas, históricamente, los vínculos entre Brasil e Italia manifiestan tránsitos variados, pero constantes. Entre las familias basadas en el origen o las que fueron construidas mediante relaciones afectivas o de otro tipo, la circulación entre Brasil e Italia es un proceso que involucra intereses públicos y privados. De hecho, en las familias transnacionales la comparación entre Brasil e Italia es algo constante, como también se observó en los cuestionarios. En 2021 algunos países europeos ya estaban vacunando a su población, pero en Brasil aún había retrasos en cuanto a la posibilidad de una vacunación equitativa y rápida. En 2020, cuando aún no había vacuna, una entrevistada de 65 años residente en Italia señaló:

PREGUNTA: ¿Cómo ha sido la experiencia de la pandemia en su país actual?

RESPUESTA: Con aprensión y dificultades como todos los que estamos aquí.

PREGUNTA: ¿Qué hábitos cambiaste durante la pandemia?

RESPUESTA: Salir lo menos posible de casa, no acudir a lugares concurridos, higiene de manos, extremar el cuidado en la cercanía con otras personas (cuestionario 9, 2020).

En este contexto, la vida cotidiana fue alterada, las interacciones restringidas trajeron cambios y críticas sobre la forma en que los gobiernos estaban conduciendo las políticas de salud. Hubo críticas tanto por el cuidado como por la falta del mismo. Como destaca otra entrevistada de 50 años, residente en Italia, en 2020:

PREGUNTA: ¿Cómo ha enfrentado la pandemia el país en el que se encuentra? Cuéntenos un poco, por favor.

RESPUESTA: De la peor manera posible, con restricciones y decretos sin sentido, con manipulación mediática y propagación del miedo (cuestionario 12, 2020).

El miedo, en este caso, se entiende como algo que se puede diseminar en un contexto

de construcción colectiva. Algunos cuidados de salud en 2020, aún sin vacunas, no fueron aceptados por todos. Hubo varios países, incluido Brasil, donde las ideas negacionistas también se difundieron en los medios de comunicación. En las sociedades occidentales, donde los riesgos y peligros (Giddens, 1991: 19) también sirven a propósitos diferentes, hay algo que observar en la construcción de las narrativas cuando se hacen públicas. Especialmente aquellos en los que hay conocimiento y legitimidad sobre el saber en juego.⁹ Durante la pandemia la ciencia fue elogiada, pues buscaba una solución a la enfermedad; pero en países como Brasil fue atacada y desacreditada, lo cual hizo que algunas personas no confiaran en las medidas propuestas para contener el contagio y aumentar el cuidado. Esto también se observó en las respuestas a los cuestionarios, como lo destaca la entrevistada de 44 años, residente en Italia, en 2020:

PREGUNTA: ¿Cómo ha estado el país en el que está lidiando con la pandemia? Cuéntenos un poco, por favor.

RESPUESTA: Creo que, como Brasil, se volvió política, A contra B, creando decretos y normas, sin pensar en la población, sino en deshacer lo que hizo A o B (cuestionario 17, 2020).

En 2020, la bendición católica *urbi et orbi* fue impartida por el papa Francisco en la Plaza de San Pedro, en la Ciudad del Vaticano, en Roma. Era el 27 de marzo de 2020 a las seis de la tarde. Fue un día de acompañamiento mundial, siendo transmitida en vivo. En un marco de incertidumbre, las escenas transmitidas por televisión, radio e internet tuvieron impacto a nivel global. En medio del aumento de muertes y de familias que no podían participar en el entierro de sus muertos, Italia se hizo visible mediante las imágenes que difundieron los medios, como la escena de camiones que llevaban cuerpos muertos para ser enterrados lejos de sus familias. El cadáver, allí, era peligro y contagio. Illouz (2007) estudia las emociones en el contexto capitalista y advierte sobre las nuevas tecnologías y cómo implican nuevas expresiones y formas de interacción. Se puede decir que durante la pandemia los medios de comunicación, en un contexto de aislamiento en que la gente

.....

⁹ Lo que destaca Giddens (1997), aunque en un contexto no pandémico, trae interesantes reflexiones: «Un escéptico podría preguntarse: ¿no hay nada nuevo aquí? Siempre ha estado marcado. ¿No fue el futuro siempre incierto y problemático? La respuesta a cada una de estas preguntas es «sí». Muchas incertidumbres a las que nos enfrentamos hoy fueron creadas por el propio desarrollo del conocimiento humano» (1997: 220).

estaba más en sus casas, tuvieron un papel destacado en la propagación de sentimientos, especialmente del miedo real, visible y cuantificado en el número de muertos, contagios y personas que sufrieron secuelas tras haber sido contagiadas. Pensar, como nos advierte Le Breton, que los sentimientos y las emociones forman parte de un «sistema de sentidos» (2019: 13),¹⁰ confirmando «los principios organizadores del lazo social», en el que debe tenerse en cuenta la dimensión cultural. Uno de los aspectos observados por un entrevistado (cuestionario 8, 2020), hombre de 32 años, residente en Italia, fue:

PREGUNTA: ¿Cómo ha estado el país en el que está lidiando con la pandemia? Cuéntenos un poco, por favor.

RESPUESTA: Los italianos, a pesar de estar un poco obstaculizados, tienen mucha fortaleza económica en Europa. Han ayudado a emprendedores a superar la crisis con importantes ayudas económicas y son personas educadas en el sentido de seguir las normas anti-covid. La fragilidad italiana es la edad promedio muy alta de todo el país.

Cuando pregunté al entrevistado sobre la forma en que los brasileños son tratados en Italia, respondió: «Todo brasileño ha sufrido prejuicios en Europa». Ya existe una amplia literatura sobre la forma en que los brasileños (y también los latinos) son tratados en el extranjero, lo que nos lleva a los universos de la etnización, la racialización y el sexismo (Zanini, 2022; Lins-Ribeiro, 2000; Pisticelli, 2008; Assis, 2003; Pontes, 2004; Gomes, 2013; Lube-Guizardi, 2013; Bessera, 2016; Margolis, 1994; Médula, 2003). Estos elementos también estuvieron presentes en las observaciones de los entrevistados sobre la forma como los brasileños enfrentaron la pandemia en Europa. Además de ser conscientes de la pandemia, debían serlo de que eran brasileños y de cómo podían interpretarse y juzgarse sus actitudes. Además, como señalan Voigt y Monsma (2020), históricamente, en diversas situaciones, el miedo puede asociarse con el racismo y la xenofobia. Finalmente, entre tantos miedos, ser brasileño y extranjero podría ser uno de ellos. La inmo-
.....

¹⁰ Como observa Le Breton: «Las emociones nacen de una valoración más o menos lúcida de un acontecimiento presenciado por una fuerza provista de su propia sensibilidad. Son pensamientos en acción dispuestos en un sistema de valores y significados, en una cultura afectiva, también se expresan a través de un lenguaje de gestos y mímica, que puede, en principio, ser reconocido (salvo que el individuo oculte su estado afectivo) por los miembros de su entorno social; el individuo construye su conducta en función de su historia personal, de su estilo y, en particular, de su valoración de la situación» (2019: 12).

vilidad, la necesidad del encierro y la imposibilidad de viajar hicieron que se pudieran sentir más profundamente algunas cuestiones, como el desempleo, la falta de recursos, la dificultad para afrontar algunos sentimientos y la falta de asistencia profesional para el cuidado de la salud mental y física. Mientras que en el extranjero algunos brasileños que aún no dominaban el idioma italiano destacaron haber experimentado dificultades en la interacción y búsqueda de asistencia y ayuda.

Todas estas situaciones impactaron la vida cotidiana y la rutina familiar de los brasileños e hicieron que la pandemia fuera narrada como un período de tensión, angustia, incertidumbres y miedos. Miedo al otro, que se puede contagiar; miedo a contagiarse; miedo a la enfermedad, a la muerte, y a lo que quizás ya no se pueda vivir, como las expectativas de algunos proyectos de movilidad y, quizás, de ascenso social. También fue un momento para conocer algunos límites y dificultades de vivir con ellos, como los confinamientos y *lockdowns*, por ejemplo.

Consideraciones finales

En este artículo busqué reflexionar sobre los resultados de una investigación antropológica llevada a cabo en el contexto de la pandemia, en 2020 y 2021. Apliqué dos cuestionarios, uno por cada año, seguidos por sitios *web* y grupos de redes sociales de brasileños en Italia y otros países de Europa. Los cuestionarios fueron enviados, registrados y archivados por mí. Fue un momento muy interesante para pensar el trabajo etnográfico y sus posibilidades frente al aislamiento, las distancias y la impersonalidad.

La pandemia trajo nuevas formas de interacción social, de diálogo con subjetividades y de contacto con sentimientos que algunas personas no habían vivido antes con la intensidad con que lo vivieron en 2020 y 2021. El primer cuestionario arrojó 74 respondientes, mientras que en el segundo fueron 35. En las respuestas se puede ver que había un escenario de plazos y expectativas, sobre todo en 2020, cuando aún no existían vacunas para el covid-19. En 2021, ya con vacunas, aumentaron los temores por la continuidad del proyecto migratorio. En los cuestionarios aparecieron las palabras miedo, incertidumbre, depresión, tristeza y nostalgia como formas de narrar lo vivido. Además de la inseguridad que los procesos de movilidad pueden promover en las personas, estar en tierra extranjera, con familias separadas por la imposibilidad de entrar y salir de algunos países, entristeció aún más el período. Brasil era un país que impedía a sus ciudadanos ingresar a varios países, lo que dificultaba la reunión de familias transnacionales.

En tal sentido, conocer y analizar lo que los brasileños en el exterior sintieron y pudieron expresar sobre sus experiencias en la pandemia también fue enriquecedor para ampliar la comprensión de los procesos de movilidad. En resumen, además de un aprendizaje sobre cómo hacer investigación durante la pandemia, los cuestionarios me proporcionaron información muy importante sobre cómo vivían los brasileños en Europa. Me enfoqué en los temas de miedo, incertidumbre y cambios en la vida cotidiana; sin embargo, aún queda mucho material por investigar y mirar más de cerca, como cuestiones raciales, étnicas, de género, generacionales y del mundo del trabajo. Y también, en esa interseccionalidad, las dinámicas de las familias transnacionales que resultaron impactadas por las restricciones y exigencias de los controles sanitarios durante la pandemia. En definitiva, la pandemia afectó a todos los individuos que se encuentran en el extranjero, tal vez con mayor fuerza por estar lejos de los lazos afectivos y de redes de apoyo ◇

Referencias

- Ambrosini, M. (2006). Delle reti e oltre processi migratori, legami sociali e istituzioni. Working Papers del Dipartimento di Studi Sociali e Politici. https://www.researchgate.net/profile/Maurizio_Ambrosini/publication/265740422_Delle_reti_e_oltre_processi_migratori_legami_sociali_e_istituzioni/links/543bb2970cf204cab1db158d.pdf
- Assis, G. (2011). *De Criciúma para o mundo: rearranjos familiares dos novos migrantes brasileiros*. Florianópolis, Santa Catarina, Brasil: Editora Mulheres.
- Baldassar, L. y Merla, L. (eds.) (2014). *Transnational families, migration and the circulation of care: understanding mobility and absence in family life*. New York: Routledge.
- Beaulieu, A. (2004). Mediating ethnography: objectivity and the making of ethnographies of the internet. *Social Epistemology*, 18(2-3), 139-163.
- Berger, P. L. y Luckmann, T. (2008). *A construção social da realidade*. Petrópolis: Vozes.
- Bessera, B. (2016). Sob a sombra de Carmen Miranda e do carnaval: brasileiras em Los Angeles. *Cadernos Pagu*, 28, 313-344.
- Bourdieu, P. (2008). *¿Quē significa hablar?* Madrid: Ediciones Akal.
- Campanella, B. (2015). Por uma etnografia para a internet: transformações e novos desafios. *MATRIZES*, 9(2), 167-173.
- Cogo, D. (2017). Comunicação, migrações e gênero: famílias transnacionais, ativismos e usos de TICs. *Intercom. Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, 40(1).
- Costa, J. S. P. y Zanini, M. C. C. (2019). O reconhecimento da cidadania italiana como fato, valor

- e processo: o passaporte como símbolo de italianidade. *REMHU. Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 27(5), 165-180.
- Cruz, C. L., Maia-Pires, F. de O. y Lupetti, M. (2022). *Glossário terminológico da covid-19*. <https://covid19.lexic.com.br/index.php>
- Foucault, M. (1981). *As palavras e as coisas: uma arqueologia das ciências humanas*. São Paulo: Martins Fontes.
- Giddens, A. (1991). *As consequências da modernidade*. São Paulo: Editora UNESP.
- Giddens, A. (1997). Risco, confiança, reflexividade. En Giddens, A., Beck, U. y Lash, S., *Modernização reflexiva* (pp. 219-234). São Paulo: Editora da Universidade Estadual Paulista.
- Giliberti, L. y Filippi, D. (2021). Fare etnografia delle migrazioni ai tempi della pandemia. Note di ricerca dal confine franco-italiano nel primo lockdown. *REMHU. Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana* [en línea], 29(61), 67-82. <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880006105>
- Glick-Schiller, N. y Salazar, N. (2012). Regimes of mobility across the globe. *Journal of Ethnic & Migration Studies*, 39(2), 183-200.
- Gomes, M. S. (2013). O imaginário social da mulher brasileira em Portugal: uma análise da construção de saberes, das relações de poder e dos modos de subjetivação. *Dados*, 56(4), 867-900.
- Hine, C. (2004). *Etnografia virtual*. Barcelona: Editorial UOC.
- Hine, C. (2011). Towards ethnography of television on the internet: a mobile strategy for exploring mundane interpretative activities. *Media, Culture & Society*, 33(4), 567-582.
- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas: las emociones en el capitalismo*. Madrid: Katz Editores.
- Leitão, D. K. y Gomes, L. G. (2018). Etnografia em ambientes digitais: perambulações, acompanhamentos e imersões. *Antropolítica. Revista Contemporânea de Antropologia*, 1(42), 41-65.
- Lins-Ribeiro, G. (2000). *Cultura e política no mundo contemporâneo*. Brasília: EdUnB.
- Lube-Guizardi, M. (2013). Estereotipos, identidades, y nichos económicos de las migrantes brasileñas en Madrid. *Estudos Feministas*, 21(1), 167-190.
- Machado, I. J. de R. (2003). *Cárcere público: processos de exotização entre imigrantes brasileiros no Porto, Portugal*. Tesis de doctorado, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas de Unicamp. Campinas, Sao Paulo.
- Malinowski, B. (1984). *Argonautas do Pacífico Ocidental*. Rio de Janeiro: Abril Cultural.
- Marcus, G. y Cushman, D. (1982). Ethnographies as text. *Annual Review of Anthropology*, 11, 25-69.
- Margolis, M. L. (1994). *Little Brazil: imigrantes brasileiros em Nova York*. Campinas: Papirus.
- Marrow, H. (2003). To be or not to be (Hispanic or Latino): Brazilian racial and ethnic identity in the United States. *Ethnicities*, 3(4), 427-464.

- Mauss, M. (1974). *Sociologia e antropología* (vol. 2). São Paulo: EPU/EDUSP.
- Miller, D. (2015). Daniel Miller: A antropologia digital é o melhor caminho para entender a sociedade moderna. *Revista Z Cultural*, ano X (01,02), 1-5.
- Miller, D. y Slater, D. (2004). Etnografia on e off-line: cybercafés em Trinidad. *Horizontes Antropológicos*, 10(21), 41-65.
- Mosquera, G. H. (2013). «*Lejos de tus pupilas*». *Familias transnacionales, cuidados y desigualdad social en Ecuador*. Quito: FLACSO, sede Ecuador.
- Pink, S. (2012). *Situating everyday life. Practices and places*. London: Sage Publications.
- Pisticelli, A. (2008). Interseccionalidades, categorias de articulação e experiências de migrantes brasileiras. *Sociedade e Cultura*, 11(2), 263-274.
- Pontes, L. (2004). Mulheres brasileiras na mídia portuguesa. *Cadernos Pagu*, 23, 229-256.
- Pussetti, C., Ferreira, J. F., Lechner, E. y Santinho, C. (2009). *Migrantes e saúde mental. A construção da competência cultural* (vol. 33). Lisboa: Observatório da Imigração, ACIDI, IP.
- Segata, J. (2020). A colonização digital do isolamento. *Cadernos de Campo*, 29(1), 163-171.
- Segata, J. (2020). A pandemia e o digital. *Todavia*. 7(1), 7-15.
- Tedesco, J. C. (2010). *Estrangeiros, extracomunitários e transnacionais*. Passo Fundo: Universidade de Passo Fundo.
- Voigt, L. y Monsma, K. (2020). O papel do medo na história: a heterofobia e a paranoia coletiva na produção da violência racista. *Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas*, 14(1), 100-122.
- Zanini, M. C. C. (2014). Jovens ítalo-brasileiros na Itália: projetos em evidência. En Santos, M. O., Oliveira, C. M. B., Oliveira, A. L. y Maisano, P. (orgs.), *Recortes interdisciplinares sobre migrações e deslocamentos* (pp. 75-88). Rio de Janeiro: Léo Christiano Editorial.
- Zanini, M. C. C. (2020). Ser brasileira na Itália: corpo, 'jeito' e racialização. En *Anais do VII Simpósio Internacional Desigualdades, Direitos e Políticas Públicas: Saúde, Corpos e Poder na América Latina* (vol. 1., pp. 2675- 2686). São Leopoldo: Casa Leiria.
- Zanini, M. C. C. (2022). Brasileira, mas nem tanto: impasses identitários na mobilidade de ítalo-brasileiras para a Itália. En Fernandes, D. R., Arendt, I. C. y Witt, M.A. (orgs.), *Migrações: fronteiras, territórios e culturas*. São Leopoldo: Oikos, Editora Unisinos.
- Zanini, M. C. C., Assis, G. de O., Beneduzi, L. F. (2013). Ítalo-brasileiros na Itália no século XXI: 'retorno' à terra dos antepassados, impasses e expectativas. *REMHU. Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 21(41), 139-162.

Migración y vulnerabilidad en el Caribe: los casos de Cuba y Haití

*Edel J. Fresneda Camacho**

Recepción: 3 de abril de 2022 / Aceptación: 30 de octubre de 2022

Resumen En este artículo se examinan las recientes migraciones haitiana y cubana, sus diferencias y analogías, para dar cuenta de sus vínculos con un desarrollo desigual en el Caribe, desde donde emergen flujos humanos directa o parcialmente marginados. Estas diásporas transitan por el Sur latinoamericano como consecuencia de una reproducción de la vulnerabilidad. Tal dispersión transnacional de la vulnerabilidad es un correlato teórico implícito aquí, que permite profundizar en el tránsito como una etapa del ciclo migratorio que no es considerada fehacientemente en aproximaciones teóricas previas; y, al mismo tiempo, entender la causalidad detrás de una movilidad indocumentada de esas migraciones hacia el Norte, cuando ellas enfrentan disímiles obstáculos que impiden tanto la reinserción de los migrantes como una eficaz gestión migratoria transnacional.

PALABRAS CLAVE: dispersión transnacional de la vulnerabilidad, Haití, Cuba, migración.

.....

* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Correo: edel.fresneda@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3522-1853>

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional. 

DOI: 10.32870/cer.voi131.7859

Migration and vulnerability in the Caribbean: the cases of Cuba and Haiti

Abstract This article examines recent migrations by Haitians and Cubans, with their differences and analogies, in order to address their links to a process of unequal development in the Caribbean, from which directly or partially marginalized human diasporas have emerged. These diasporas transit through the Latin American South as a consequence of the reproduction of vulnerability. The correlation of the vulnerability and its dispersion across nations is implicit in the theory used here, and makes it possible to explore “transiting” as a stage in the migratory cycle, something that has not often been considered in previous theoretical viewpoints. At the same time, the approach adopted here makes it possible to understand the causality behind the undocumented mobility of these migrations to the North; during which the migrants face particular obstacles that constrain both their reintegration, and any effective management of the transnational migration.

KEYWORDS: transnational dispersion of vulnerability, Haiti, Cuba, migration.

Introducción

Los éxodos recientes de Cuba y Haití en el Caribe confirman nuevas rutas migratorias hacia el Sur, con trayectorias que no han sido fehacientemente incluidas en enfoques teóricos previos, principalmente porque en las dinámicas y los problemas inherentes a esos flujos se constata una reproducción transnacional de la vulnerabilidad a escala regional y a lo largo del ciclo migratorio, por las dificultades que enfrentan los migrantes para acceder a estructuras y disponer de activos, y por el desamparo jurídico e institucional frente a una gestión de la migración de carácter restrictivo en distintas sociedades del Sur latinoamericano.

Esta reproducción transnacional de la vulnerabilidad —como antesala del destino principal de estas migraciones— significa un proceso de dispersión hacia el plano internacional de previas condiciones —endógenas y desventajosas— de reproducción socioeconómica. Proceso en que la migración tiende, por una parte, a disminuir la presión sobre mercados laborales ineficientes en sociedades de origen. Y, por otra, a ampliar desequilibrios inherentes a sociedades de tránsito y destino.

En una discusión sobre migración y desarrollo resulta interesante valorar las similitudes y diferencias entre estos dos éxodos. Sobre todo para comprender que la reproducción de la vulnerabilidad que ocurre en estas migraciones no se explica exclusivamente

por una movilidad que responde a diferencias entre mercados laborales a escala global ni por la elección individual. Más bien, tal reproducción ocurre por una serie de desequilibrios endógenos en sociedades de origen y de asentamiento, y por paulatinas reconfiguraciones en los territorios de tránsito, que limitan la capacidad de integración de los migrantes al privarlos de accesos eficientes a estructuras de oportunidades, al mismo tiempo que en los distintos espacios existe una adaptación abrumada de conflictos a esa circularidad humana.

En ese sentido, aquí se profundiza en la tesis de que en ambos casos se puede constatar un desarraigo de oportunidades de reproducción social que se conforma por elementos como: 1) la prevalencia de una *heterogeneidad estructural*, en la que subsisten sectores económicos tradicionales y de bajo dinamismo, incapaces de asimilar segmentos poblacionales; se mantienen de ese modo desigualdades económicas y sociales que históricamente se pueden relacionar con las secuelas de la economía de plantación; en consecuencia, 2) una disfunción y marginación¹ de los mismos segmentos mencionados en estrategias económicas prevalecientes, y como resultado, 3) el fortalecimiento de la emigración como una estrategia de reproducción social transnacional, la que recientemente se ha orientado hacia distintos países del Sur latinoamericano y ha enfrentado en ese ámbito una gestión migratoria restrictiva; conjuntamente, 4) una sobrerrepresentación del tránsito indocumentado en el ciclo emigratorio de esos segmentos como una condición que refuerza el carácter marginal y disfuncional de esas poblaciones, sobre todo por las dificultades que enfrentan para acceder a estructuras de oportunidades frente al sesgo restrictivo de las políticas migratorias en la región.

Ante las dificultades para acceder a estructuras de oportunidades en varios países latinoamericanos, el carácter marginal y disfuncional que abrevia el calificativo «indocumentado» se reproduce en el tránsito por distintos países de América Central. Esto favo-

.....

¹ El término marginación, de raigambre marxista, ampliamente explicado por autores latinoamericanos y que describe una de las secuelas de la «dependencia» de sociedades latinoamericanas del intercambio global, genera, paradójicamente, una animadversión gnoseológica y análoga en distintas aproximaciones dentro del quehacer de las ciencias sociales. Por una parte, esta paradoja se manifiesta en la aversión contemporánea a interpretaciones marxistas en ámbitos donde predominan teorías occidentales; y, por otra, se expresa en la negación de este término por la connotación ética y moral que el mismo engloba. No obstante, su alcance epistemológico para describir la sociedad latinoamericana contemporánea y su historia es vigente.

rece el arribo de ambas migraciones a México, como antesala geográfica de su principal destino. Al fortalecerse las políticas migratorias restrictivas en Estados Unidos, emergen nuevos asentamientos de migrantes en México. Un proceso que complejiza la observación de las migraciones Sur-Sur y que desafía lógicas teóricas que a todo costo intentan explicarlas por factores de expulsión y atracción relacionados con mercados de trabajos e ingresos potenciales.

Con el objetivo de comparar la migración cubana con la haitiana en cuanto a sus similitudes y diferencias, se utiliza el enfoque teórico *dispersión transnacional de la vulnerabilidad* (DTV). Se reflexiona así sobre el carácter heterogéneo de la estrategia de movilidad migratoria de segmentos poblacionales vulnerables en el contexto caribeño, considerando aspectos al margen de diferencias de mercados de trabajo e ingresos entre distintas sociedades. Con el término dispersión se da cuenta de la reproducción transnacional de circunstancias endógenas de desventaja. Ni la movilidad ni el cambio fronterizo cambian la condición de vulnerabilidad de los migrantes. Es también esta propuesta un marco teórico que permite relacionar tesis y paralelos conceptuales, integrando las perspectivas sobre la agencia y sobre la estructura en la migración (Haas, 2010).

Para profundizar en el objetivo mencionado, es sustantivo considerar que ambas migraciones emanan de estrategias de desarrollo distintas, una capitalista y otra socialista. Aunque eso último parece algo obvio, esa diferencia es sustancial para connotar que, con independencia de la ruta ideológica que predomina en cada país, ambas migraciones se originan en desenvolvimientos periféricos del Caribe, con una participación dependiente y desventajosa en el intercambio global, y con políticas de desarrollo que no han sido capaces de eliminar las secuelas de tales características en los ámbitos económico y social.

Para analizar la peculiar relación entre migración y desarrollo en estos dos casos caribeños, este trabajo se divide en tres secciones. La primera da cuenta de cómo la migración se convierte en una estrategia de reproducción social frente a la disfunción y marginación directa o relativa de una parte de la población. La segunda profundiza, con la revisión de estudios empíricos realizados previamente, en las experiencias de ambos éxodos en el Sur latinoamericano y en cómo existen obstáculos para la reinserción de los migrantes —relativos a la gestión de la migración y la reproducción de la vulnerabilidad— que inducen la continuidad del tránsito hacia el destino principal de estas migraciones. Y en la tercera sección se da cuenta del estancamiento de estas migraciones en territorio mexicano, frente a políticas migratorias restrictivas de Estados Unidos, y las consecuencias de tal *impasse* en la ampliación de las condiciones de vulnerabilidad de esos flujos con el uso

de la deportación, la categoría de refugiado y permisos especiales como ejercicios de la política migratoria mexicana.

Disfunción y marginación en la antesala de la migración en Cuba y Haití

En apariencia, resultaría más factible utilizar los términos «disfunción» y «marginación» para describir experiencias de desventaja sufridas por haitianos, en una historia en que han sido recurrentes las crisis políticas y ambientales. Sin embargo, ambos términos son útiles también para describir situaciones de desigualdad y vulnerabilidad acumuladas en Cuba durante las últimas décadas, toda vez que conceptualmente ellos refieren procesos disímiles de exclusión directa o indirecta de poblaciones que finalmente encuentran desarraigadas sus oportunidades de reproducción socioeconómica.

Por una parte, tanto la disfunción como la marginación (Sunkel, 1970) se pueden explicar en ambos contextos como resultantes de una *heterogeneidad estructural* sistémica, en la que existe un predominio de sectores productivos tradicionales, como áreas con mayor prevalencia de «tareas simples» (Sztulwark, 2020), que son incapaces de asimilar una creciente fuerza de trabajo. Y que, además, no permiten el ahorro necesario para la inversión en políticas públicas o estrategias económicas virtuosas que cambien tales desequilibrios.

Esa disfuncionalidad para el desarrollo (Sunkel, 1971; Nun, 2010) daña el acceso a activos y a estructuras necesario para la reproducción socioeconómica. Esto es, una *vulnerabilidad social* (Sánchez y Sauma, 2011) definida por la debilidad de activos y la extenuación de accesos a estructuras de oportunidades (Kaztman, 2001). Un vínculo social —desventajoso e inherente al desenvolvimiento periférico y heterogéneo— que no favorece el necesario intercambio material y simbólico para la reproducción social (Busso, 2011); y que no es suficiente para lograr la capacidad de movilizar recursos y utilizar el capital humano para activar estrategias (Esping-Andersen, 2008).

Así, la vulnerabilidad por disfuncionalidad para el desarrollo (Sunkel, 1970, 1971; Nun, 2010) es la incapacidad de acceder a esas estructuras de oportunidades. Una *marginación* vinculada al proceso sistémico que tiene lugar en esos contextos cuya consecuencia es una desigualdad que no se relaciona con la cuestión económica exclusivamente, sino que abarca otras dimensiones culturales y sociales.

La emigración que responde a esa vulnerabilidad por disfuncionalidad para el desarrollo es una secuela de condiciones desfavorables inherentes a las sociedades de origen. Y esa respuesta es una dispersión de tal vulnerabilidad al ámbito transnacional, toda vez que a través de la migración se intenta alcanzar nuevas estructuras de oportunidades para

la reproducción social. En ese contexto transnacional, esa dispersión se agrava cuando se agregan circunstancias negativas que impiden una reinserción efectiva de los migrantes en otras sociedades.

De este modo, el enfoque DTV vincula expectativas de reproducción social con la superación de la desventaja en etapas de tránsito y asentamiento. Se enfoca, al mismo tiempo, en el tipo de interacción que sostienen los migrantes con diversas estructuras a lo largo del ciclo migratorio; y en cómo, por interacciones desfavorables, se reproducen condiciones de vulnerabilidad similares a las circunstancias de desventaja que enfrentaban en las sociedades de origen. Una interpretación importante derivada de ello es que cuando se constatan esas experiencias desventajosas la vulnerabilidad no desaparece con la migración, sino que se incrementa o varía. Esto último refiere cómo durante la migración hay riesgos y obstáculos que impiden o dificultan la reinserción exitosa en términos de acceso a activos y a estructuras diversas; y, no obstante, hay accesos desequilibrados a mercados laborales segmentados o ingresos bajos.

Si bien en el caso haitiano tal disfuncionalidad pervive endógenamente por una inextricable trama política —con dictaduras en distintas etapas, golpes de estado, violaciones a derechos humanos e invasiones militares de Estados Unidos (Bilbao, 2009; Sánchez, 2010; Nieto, 2014; Schwarz y Torre, 2020), se ha agravado por catástrofes naturales recientes como el terremoto de 2010 y ciclones (Burbano, 2017; Coello, 2019). No obstante, un factor principal para Louidor (2020), que determina la presencia de la migración como una alternativa, son los desequilibrios económicos que obstaculizan transformaciones sociales necesarias para eliminar la pobreza y la desigualdad. Para este autor, en esa circunstancia se reconoce la ineffectividad e inestabilidad de políticas públicas, que no han sido competentes para promover el acceso equitativo a estructuras de oportunidades ni para fomentar el acceso a capitales diversos. Ello junto a un crecimiento demográfico importante sin inversiones en sectores como el agrícola —con bajo nivel de diversificación y de productividad por la desertificación y erosión de suelos— y sin un desarrollo industrial (Nieto, 2014). Sobre esto, una sugerencia interpretativa para estudios ulteriores sería valorar si estas peculiaridades monoproductivas y de ausencia de diversificación se relacionan con el sostenimiento de la producción agrícola de bajo dinamismo.

De forma desemejante, Cuba manifiesta la disfuncionalidad de sectores poblacionales con presencia de políticas públicas que facilitan el acceso a estructuras educativas y de cuidado y que fomentaron la formación de una fuerza de trabajo calificada y con niveles

educativos medios. Esta es una inusual disfuncionalidad que se explica debido a una *heterogeneidad estructural* que es anterior al socialismo, y que fue soslayada, y hasta cierto punto profundizada, por un intercambio preferencial socialista que duró hasta 1989.

En este caso —de forma similar a lo ocurrido en Haití, aunque con un corolario similar—, las políticas productivas y de industrialización amparadas por el intercambio socialista preferencial no fueron capaces de promover la producción de bienes de mayor dinamismo y competitividad (Mañalich, 2004) en el mercado global. Se fortaleció, en cambio, la tradicional producción relacionada con bienes primarios —en especial la azucarera—, que no permitió una diversificación productiva ni el crecimiento en la innovación. Un escenario en el que también se fortaleció la dependencia del intercambio global, se redujo paulatinamente la capacidad de ahorro y, al mismo tiempo, se mantuvo un alto gasto social.

En el contexto de ese gasto social, desproporcionado para Vidal y Pons (2008: 92), la disminución paulatina de los subsidios y la asistencia social después de que desapareció el intercambio preferencial y la homogeneización de los ingresos incrementaron paulatinamente la pobreza y la vulnerabilidad (Espina-Prieto, 2009). En eso influyó una política de pleno empleo en el socialismo en sectores menos dinámicos, que proporcionan aún bajos ingresos. Estos últimos fueron insuficientes para el acceso a los distintos mercados de consumo en la isla. Y un resultado negativo de esas circunstancias ha sido la existencia de segmentos de población incapaces de realizar gastos más allá de los mercados subsidiados por el Estado (Togores, 2008).

Ante esas condiciones, la migración se convirtió en una alternativa de reproducción social y asumió un papel compensatorio frente a los efectos socioestructurales de tales distorsiones inherentes al sistema productivo cubano. Este papel compensatorio disminuye la presión sobre mercados laborales actuales incapaces de asimilar una fuerza de trabajo calificada. Una incapacidad que también se mantiene por la animosidad prevalente hacia alternativas de producción.

La inhabilidad de la economía cubana de incorporar a recursos humanos calificados en sus sectores más dinámicos favorece la exposición de ellos a una *limitación relativa del consumo* (Fresneda y Delgado, 2013). La prevalencia de bajos ingresos determina un carácter marginal y disfuncional de esa población aunque reciba ingresos indirectos a través de las políticas públicas. Esta es, al mismo tiempo, una condición de vulnerabilidad, no frecuente en la región, cuando esos bajos ingresos se enfrentan a mercados endógenos de bienes de consumo con precios internacionales (Nova, 2008).

Tanto en el caso de Haití como en el de Cuba, entonces, es la disfuncionalidad directa o relativa de segmentos poblacionales —en tanto los mercados laborales son incapaces de asimilarlos— la que fortalece la estrategia migratoria como alternativa de reproducción social. Esta tesis es de una importancia hermenéutica sustantiva para evitar explicaciones unidimensionales y homogéneas sobre la migración, entendidas en ocasiones como resultantes de catástrofes naturales, en el caso haitiano; o como consecuencia de un conflicto político o crisis económicas, en el caso cubano. Esta última interpretación, además, coadyuva a que las estrategias políticas prevaletentes en ambos países se apropien del adeudo histórico con sus migrantes, desechando de ese modo paráfrasis no del todo congruentes sobre la causalidad detrás de la emigración.

Gestión de la migración

y la reproducción de la vulnerabilidad en el Sur latinoamericano

Al incluir otros elementos de análisis que van más allá de los ingresos y el acceso a mercados laborales, la D T V da cuenta de ejes analíticos útiles para comprender la migración en sus distintas etapas: origen, tránsito, asentamiento. Las que componen el ciclo migratorio y en las que pueden ocurrir políticas de protección y atención ineficientes, la prevalencia de estigmas sociales y culturales, la subvaloración de la calificación laboral, la desprotección consular o jurídica y la exposición a riesgos como la violencia de género, el crimen organizado y el tráfico de personas o agresiones diversas. En adelante, entonces, se dará cuenta de estudios empíricos sobre ambas migraciones, donde se abordan los distintos escenarios que enfrentan los migrantes haitianos y cubanos en su tránsito por Latinoamérica.

La incertidumbre que experimentan los haitianos se extiende en el tránsito y en emergentes asentamientos en la región. No obstante acciones humanitarias dirigidas a esta migración después del terremoto de 2010 (Burbano, 2017; Coello, 2019), esta movilidad hacia países latinoamericanos ha confrontado políticas de atención y migratorias ineficaces para facilitar accesos equilibrados a estructuras de educación y de salud, así como laborales con ingresos suficientes.

Una peculiaridad que resalta de esas políticas es la racialización, como una tipología de exclusión presente desde las primeras etapas de la migración haitiana (Ferrer, 2003). Según Nieto (2014), Ceja (2014), Rojas *et al.* (2016, 2017), Burbano (2017), Martínez y Dutra (2018), Moreno-Mena (2019), Schwarz (2020), Louidor (2020), Stang *et al.* (2020) y Alarcón y Ortiz (2021), esta racialización ha configurado el tránsito indocu-

mentado a través de países como Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Perú, México y varias naciones de Centroamérica, toda vez que este estigma cultural ha estado presente en el diseño de políticas de restricción de esa migración, detrás de los escenarios de precarización laboral y educativa (OIM, 2017; Burbano, 2017) y en la ausencia de iniciativas que faciliten la reinserción de migrantes con fragilidad de recursos enfrentados a un desamparo equiparable a aquel en que sobrevivían en su sociedad de origen (García y Medeiros, 2019).

En estas experiencias de vulnerabilidad influyen los desequilibrios inherentes a las sociedades de acogida. Coello (2019), analizando el mismo caso, argumenta que existe un desencuentro entre la gobernabilidad de lógica nacional y el carácter transnacional de la migración. Desencuentro que subsiste en el trasfondo de políticas migratorias restrictivas que fortalecen la exclusión y la segregación, como acciones de especial relevancia en las fronteras y que consolidan el carácter marginal y disfuncional de esta migración.

Este fenómeno es observable en el caso de República Dominicana, donde mediante la sentencia del Tribunal Constitucional TC/0168/13, que buscó proteger la identidad nacional al limitar con carácter retroactivo el derecho a nacionalidad de haitianos (Burbano, 2017; Rojas *et al.*, 2017; Schwarz-Coulange, 2018; Loudior, 2020), se restringió institucionalmente la posibilidad de acceder a diferentes estructuras y el amparo jurídico. La privación de los derechos a la ciudadanía agrava la desventaja de estos migrantes en República Dominicana, en especial a los obligados a retornar a Haití sin haber nacido o vivido allí durante años (Schwarz-Coulange *et al.*, 2020). Al respecto, es sustantivo analizar si estas disposiciones restrictivas e institucionalizadas en República Dominicana en la segunda década del presente siglo influyeron en la reorientación del flujo migratorio haitiano hacia otros destinos.

También en Brasil se registró, después de 2012, un trato ambivalente en materia de política migratoria cuando el carácter humanitario de esta migración impidió el uso de la categoría de refugiado y del recurso de deportación, al mismo tiempo que se establecieron estrategias de contención como la solicitud de visados en terceros países (Loudior, 2020). Este uso y recurso fue puesto en práctica en naciones como Perú y Ecuador, según Burbano (2017) y Berganza (2017). También en Chile, según Rojas *et al.* (2017), donde coexiste una institucionalidad migratoria informal que desplaza el control fronterizo a terceros países demandando requisitos institucionales y solvencia económica y que facilitó el rechazo de un número considerable de haitianos que solicitaron refugio en la nación del sur en 2012. Para Stang *et al.* (2020) esto es evidencia de un carácter restrictivo

y expulsor en la gobernabilidad migratoria del mismo país, que además incluyó procesos de deportación no voluntarios a través del denominado Plan Retorno (Lepe, 2018).

Según Trabalón (2019), esta restricción fronteriza hacia los haitianos en Argentina se basa en una construcción social sostenida con criterios raciales. Y esto refuerza una clasificación excluyente dentro de un discurso humanitario, según Domenech (2020), en un contexto donde la opinión pública percibe a estos migrantes como problemas y como «usuarios ilegítimos de los servicios proporcionados por el Estado» (Trabalón, 2021).

Por otra parte, la reinserción de los migrantes haitianos en espacios laborales y educativos en distintos países latinoamericanos no ha estado exenta de dificultades que refuerzan el carácter vulnerable y disfuncional. De acuerdo con la perspectiva de Latortue (1985), esto último se ha manifestado históricamente en República Dominicana con la existencia de contratos desfavorables por la condición de ilegalidad, con bajos ingresos. Más recientemente, y sobre el mismo caso, Canales *et al.* (2010), Landry (2013) y Alarcón y Ortiz (2021) argumentan que aunque la participación económica de la migración haitiana muestra tasas superiores al promedio nacional, está expuesta a situaciones de vulnerabilidad por la baja escolaridad, menor calificación, precarización y exclusión laboral; y el empleo en actividades agrícolas, de construcción, comercio y servicio doméstico en el caso de las haitianas en República Dominicana.

En lo relativo a la exclusión laboral, a pesar de que en 2014 en la Declaración de Brasil se acordó fortalecer un Marco de Cooperación y Solidaridad Regional para la Protección Internacional de las Personas Refugiadas, Desplazadas y Apátridas en América Latina y el Caribe,² en realidad los haitianos sufren de un déficit de acceso a estructuras laborales y educativas en la región. Esto frustra las expectativas de estos migrantes de encontrar oportunidades laborales y educativas en Ecuador (Burbano, 2017). Sobre todo cuando encuentran dificultades para su regularización, ausencia de protección legal o la imposibilidad de poner en práctica su capital cultural (Rojas *et al.*, 2017), lo que agrava un contexto de discriminación y xenofobia (Madriaga, 2019; Campos-Bustos, 2022).

En Chile esa exclusión se manifiesta con el empleo de haitianos en los servicios, la construcción y el aseo doméstico, con salarios mínimos la mayoría de las veces (Rodríguez y Gissi, 2020). Una «racialización de la desigualdad», según Canales (2019), cuando se clasifica esa migración como de inmigrantes por provenir de países de menor

.....

² Véase <https://www.acnur.org/es-mx/prot/instr/5b5100c04/declaracion-y-plan-de-accion-de-brasil.html>

desarrollo, y que los excluye en los deficientes accesos educativos que logran (Pavez *et al.*, 2019). Realidad que es eludida por discursos de inclusión que omiten las malas remuneraciones, la descalificación y la explotación laboral, fortaleciendo así el carácter provisorio y temporal del asentamiento en Chile (Rojas *et al.*, 2016). Al respecto, Bustamante (2017) argumenta que la vulnerabilidad experimentada en Haití se replica en Chile con una inestabilidad económica recurrente; con escasas oportunidades de empleo, que son facilitadas mayormente por familiares y amigos; con relaciones contractuales informales y enfrentando desigualdades definidas en relaciones de racismo. Estas desigualdades fomentan la sobrerrepresentación del empleo de la mujer haitiana en el trabajo doméstico (Handerson y Rose-Myrllie, 2015).

La respuesta de los migrantes haitianos a estos obstáculos para la reproducción social ha sido, por una parte, la elaboración de estrategias propias de organización y activación de redes (Romero, 2017). Sobre todo para lograr espacios de interlocución política, y mayormente en países como Ecuador y Chile (Berganza, 2017; Dorsainvil, 2019; Avilez, 2020). Por otra, la articulación de redes para evadir riesgos en el espacio transnacional (Nieto, 2014), como activos basados en relaciones de confianza y reciprocidad sostenidas por medios de comunicación (Castro, 2019) y financiadas desde Puerto Príncipe y Estados Unidos principalmente. Redes que han facilitado la adaptación del tránsito de los migrantes hacia otros destinos, como lo demuestran los casos de las recientes caravanas migrantes (Torre y Mariscal, 2020).

Una tercera estrategia elaborada por esta migración haitiana hacia distintas latitudes del Sur y frente a la vulnerabilidad, la exclusión y la marginación ha sido la continuidad del ciclo migratorio hacia Estados Unidos. Una opción que se valida frente a la condición de irregularidad que impide una reinserción social, legal y económica, como lo exponen López y Wessel (2017) en el caso de Ecuador. Tránsito que se realiza con un desamparo jurídico e institucional no obstante diversos esfuerzos de la sociedad civil y la emisión de permisos temporales para darles legitimidad y refugio a estos migrantes (Alarcón y Ortiz, 2017).

Por otra parte, en el caso de la migración cubana reciente también se observa una DTV con similitudes y diferencias respecto al caso haitiano. En cuanto a las similitudes, están los límites para su reinserción en esas sociedades —con empleos precarios, bajos ingresos, estigmas culturales y raciales—, situaciones en las cuales se fortalece un tránsito indocumentado por diferentes naciones y orientado hacia Estados Unidos. Por otro lado, en cuanto a las diferencias principales respecto al caso haitiano, esta migración tiene un

relativamente alto componente de migrantes calificados y muchas veces es interpretada como un éxodo político.

Esa particular interpretación esconde la complejidad detrás de recientes éxodos de cubanos a diversas latitudes latinoamericanas, cuando se atribuyen a causas políticas o exclusivamente económicas como desencadenantes de estos flujos. No obstante, como ya se explicó, esta migración surge de una vulnerabilidad *sui generis* donde un mercado laboral centralizado y extenuado sostiene un estrés sistémico sufrido por una población marginal y disfuncional con bajos ingresos a pesar de ingresos indirectos contenidos en las políticas públicas.

Se extiende así una subjetividad proclive a migrar cuando los espacios de reproducción social en el socialismo se interpretan colectivamente como extenuados y débiles. En esa subjetividad influyen transferencias culturales que acreditan otros escenarios transnacionales de consumo, interpretados como más eficaces. Frente a estas peculiaridades, el conflicto con Estados Unidos es una variable paralela y abstracta respecto a las causas de esta emigración reciente no obstante que es un acicate relevante, toda vez que históricamente ha simplificado el asentamiento de cubanos en esa nación como parte del mismo desencuentro.

Otro inconveniente de explicaciones unidireccionales sobre la migración cubana, y del sobreuso del factor político como explicación formal, es que homogeneiza los distintos caminos que toma esa migración. Rutas donde los cubanos enfrentan diferentes riesgos y múltiples exclusiones en su intento de reinsertarse en nuevas estructuras de oportunidades. Particularmente en el caso latinoamericano, tales riesgos y exclusiones están relacionados con una relativa fragmentación de esta migración que no facilita la interlocución con políticas públicas o la defensa de sus derechos; con un acceso precario a mercados laborales donde existen experiencias de denegación de la calificación ostentada por estos migrantes y prácticas de explotación laboral; con la exposición a violencia de género, el crimen organizado, la violación de sus derechos y el tráfico de personas. Justamente frente a esos fenómenos, la animosidad política y el rigor migratorio desde el país de origen hacia esos migrantes —lo que paradójicamente es un intento de salvaguardar esos recursos humanos— amplía la vulnerabilidad del éxodo, toda vez que su representación política está determinada por el mismo conflicto.

No obstante, en estas rutas de la migración cubana hacia el Sur latinoamericano se configuran nuevos asentamientos en países como México, Ecuador, Costa Rica y República Dominicana, según Aja *et al.* (2017). Pero esta migración también involucra flujos de

profesionales que buscan insertarse provisionalmente en otras economías, incluso en los marcos de las relaciones internacionales de la isla (Siqueira y Gomes, 2019; Solano, 2019; Pérez-García, 2020), y al mismo tiempo hay un tránsito indocumentado por países como Colombia, Centroamérica y México en el intento de llegar a Estados Unidos.

De forma análoga a lo que ocurre con la migración haitiana hacia el Sur, la sobre-representación del tránsito indocumentado en este flujo cubano desafía las políticas migratorias, que en no pocos casos responden con una gestión restrictiva. Este tránsito migratorio indocumentado lo ha causado la frustración que para los migrantes ha significado una reinserción desventajosa en algunos de los países mencionados. También, por excepciones migratorias en distintas etapas y en países como Ecuador (2008-2012), Nicaragua (2008 y 2021) y Panamá (2018), que posteriormente fueron reemplazadas por políticas migratorias restrictivas (Cortez, 2016; Brismat, 2016; Kudeyárova, 2017; Clot y Martínez, 2018; Orozco, 2019; Hernández y Ramos, 2021).

Con la crisis de 2015, al cerrar Nicaragua sus fronteras a la entrada de migrantes cubanos, fue más nítido el carácter restrictivo de las políticas migratorias que enfrentó este flujo en la región. Al percibirse institucional y públicamente como un problema, la exclusión y el uso de la expulsión fueron validados, a pesar de medidas humanitarias como el otorgamiento de visas provisionales. Como una solución a esta crisis, los cubanos fueron deportados «humanitariamente» a México y detenidos en numerosas ocasiones en Turbo, Colombia, país donde se les negó el recurso de solicitar refugio (Ocampo y Arboleda, 2016) y adonde arribaron miles de cubanos en tránsito provenientes de Guyana (Almeida, 2018).

En Ecuador el número de inmigrantes cubanos creció entre 2008 y 2012, según Correa (2013), como una población económicamente activa y con calificaciones. No obstante, según el mismo autor, esta fuerza de trabajo experimentó un acceso informal a mercados laborales con bajos ingresos y experiencias adversas e inseguras. Experiencias negativas favorecidas por impedimentos para legalizar el estatus en el país y evitar la condición de irregularidad, y ampliadas por vivencias relacionadas con extorsiones, detenciones arbitrarias y deportaciones, como las amparadas en la Operación Identidad, según Correa (2013, 2020).

En el mismo país, los cubanos enfrentaron solicitudes innecesarias de documentos para dificultar el acceso a la regularización, la negativa de acceder a servicios notariales y la censura para registrar títulos profesionales en el Ministerio de Educación Superior, Ciencia y Tecnología (Ágreda, 2015). La estigmatización, el rechazo y las prácticas xe-

nofóbicas basadas en aspectos culturales y nacionales fueron palpables para esta migración en ciudades como Quito y Guayaquil (Defensoría del Pueblo, 2010; Correa, 2013; Feline *et al.*, 2018). Dificultades que en su conjunto cambiaron la percepción sobre Ecuador de país de asentamiento a país de tránsito.

En Chile los cubanos también fueron sujetos a prácticas de contención en la frontera, donde el acceso de estos inmigrantes se niega habitualmente, junto con la posibilidad de calificar como refugiados (Liberona *et al.*, 2021). Debido a ello, la irregularidad es una condición frecuente de estos migrantes, que más recientemente han asumido esta nación como territorio de tránsito (Riquelme y Tapia, 2020).

Precisamente ese tránsito indocumentado de cubanos es parte de la crisis migratoria que enfrentan Centroamérica y México, con incrementos notables de tráfico humano y violación de derechos (Polo *et al.*, 2019) en diferentes escenarios transfronterizos. En especial en la selva del Darién, donde los migrantes son asesinados, robados o sufren violaciones sexuales (Weck, 2021); o, en cambio, mueren como resultado de enfermedades o eventos naturales.

En esta crisis migratoria reciente se reitera el sesgo restrictivo de las políticas migratorias de los países involucrados hacia la migración indocumentada, a pesar de programas humanitarios de escaso alcance (González y Hernández, 2017). En estas políticas ha crecido paulatinamente el uso de la deportación como paliativo a la aglomeración de cubanos en esas latitudes (Macías, 2022). No obstante, han existido excepciones como la de Panamá —y Nicaragua más recientemente, en 2021—, que por un breve periodo permitió viajar a los nacionales de la isla sin visado, con fines comerciales. Estrategia amparada en los eventuales rendimientos que posibilitan tanto el déficit comercial endógeno en la isla como la potencial acumulación de divisas de esta población por las remesas.

No obstante, la vigencia del sesgo restrictivo hacia la migración cubana indocumentada es palpable en aquellos países centroamericanos que configuran corredores geográficos de la ruta hacia Estados Unidos. Esto fue evidente en 2015, cuando el cierre de las fronteras de Nicaragua (Orozco, 2019; Miranda y Silva, 2022) a esta migración irregular aglomeró alrededor de ocho mil cubanos en Costa Rica (Villalobos, 2017; Moreno, 2019), país que intentó hallar una solución regional en el marco del Sistema de Integración Centroamericano sin éxito, toda vez que esa propuesta fue rechazada porque entrañaba, según los países involucrados, un riesgo para la integración regional (Stein, 2020).

Lejos de aprovechar la oportunidad para elaborar estrategias comunes y regionales para un fenómeno transnacional que involucra migraciones de diferentes países —incli-

dos algunos del Sistema de Integración mencionado, como Belice y Guatemala (Villafuerte y García, 2016)—, Costa Rica se vio forzada entonces a encontrar un procedimiento para disminuir la crisis migratoria en su territorio, que implicaba el no reconocimiento de los migrantes como refugiados, el cierre de sus fronteras en 2016 por incapacidad para proveer apoyo suficiente, el uso de la deportación y el traslado de parte de esa migración a México (Villalobos, 2017) a través de vuelos humanitarios.

En respuesta a estas características que regionalmente afrontan las migraciones de cubanos y haitianos en el subcontinente latinoamericano, y ante la ausencia de una gestión migratoria regional concertada y sistematizada, también se ha configurado un ciclo migratorio extenso, que involucra varias naciones y en el cual una determinante principal es la condición de indocumentados e irregulares durante ese tránsito.

Este es un escenario que se ha agravado durante la pandemia de covid-19. Lapso comprendido entre 2019 y 2022, en el cual la vulnerabilidad de los migrantes creció no solo por su potencial exposición a esta enfermedad sino también porque la disfuncionalidad inherente a sociedades de origen y la marginación experimentada en sociedades de acogida se acrecentaron a raíz del estancamiento económico que ha causado esa enfermedad a nivel global. Tan infausto lapso multiplicó la participación en la migración de sectores vulnerables y disfuncionales desde estos países, y al mismo tiempo suscitó una continuidad de la migración a Estados Unidos de marginados y excluidos en naciones antes avizoradas como de asentamiento por los propios migrantes, como Ecuador, Chile y Brasil, en ambas migraciones. De ese modo se amplificó, también durante la pandemia mencionada, una presión migratoria sobre México, país que figura como antesala geográfica del principal destino de estas migraciones y que ha tenido que adaptarse sobre la marcha a la tensión que simboliza el arribo de miles de migrantes, también organizados en caravanas, frente a la férrea política migratoria de no aceptación enarbolada por Estados Unidos.

Experiencias de las migraciones cubana y haitiana en tránsito por México

En la actualidad México experimenta una transición del carácter histórico de país origen de migraciones a una sociedad receptora de flujos provenientes de distintos lugares. Entre los factores que potencian este cambio están el protagonismo regional y el ascenso económico de esta nación; pero, al mismo tiempo, su cercanía geográfica con el principal destino de las migraciones de América Latina y el Caribe.

Como ya se mencionó, esta transición se ha visto supeditada en los últimos años a una crisis migratoria agravada por la pandemia de covid-19, pero delineada desde antes

por una gestión migratoria restrictiva en el ámbito regional latinoamericano, que ha favorecido indirectamente el tránsito indocumentado de migrantes marginados y disfuncionales a los desequilibrios endógenos de otras sociedades. También, en el otro extremo fronterizo, la misma crisis migratoria en México se ha intensificado por la restricción de entrada a los migrantes.

Esta combinación de factores ha propiciado respuestas contrapuestas en la política migratoria mexicana: desde ejercicios altruistas como el otorgamiento de permisos especiales y visas humanitarias para el libre tránsito de migrantes por territorio mexicano y el otorgamiento de la condición de refugio hasta el uso de la deportación masiva y la contención de la migración con instituciones castrenses. Sobre todo después de 2018, cuando las caravanas de miles de migrantes propiciaron que el gobierno de Estados Unidos presionara a las instituciones mexicanas para que resguardaran las fronteras.

Aunque el tratamiento de México a los migrantes difiere respecto al que les dan otros países de la región y el predominio de un discurso humanista y comprensivo, tal y como sucede regionalmente, existen insuficiencias importantes en cuanto al fortalecimiento de la interlocución con los migrantes indocumentados, su atención y la organización institucional. Esto permite de modo indirecto una reproducción de la vulnerabilidad, que se constata con la incertidumbre para acceder al trabajo, la educación y estructuras de salud por el carácter temporal de los documentos migratorios (Montoya y Sandoval, 2019).

A lo anterior se le suma una representación social sobre los migrantes como una amenaza contra la pobreza nacional, que descontextualiza la figura del refugiado como alguien dependiente del Estado (Torre, 2019). En contraposición a la ayuda proporcionada por múltiples organizaciones de la sociedad civil mexicana, subsiste una vulnerabilidad de los migrantes haitianos que se sustenta en francas desventajas sociales y la existencia de riesgos. También, pervive un déficit cognoscitivo sobre cuáles son sus expectativas de integración como comunidad en el país, al no poder cruzar a Estados Unidos y después de un largo tránsito con experiencias y vivencias de riesgo e incertidumbre (Moreno, 2019).

Precisamente para evitar anteriores experiencias riesgosas, la emigración haitiana marcha organizada, en grupos o en familias, comunicándose entre sí sobre las rutas menos arriesgadas, aprovechando ocasionalmente los beneficios de la legislación migratoria. El proceso de reinserción en la sociedad mexicana es paulatino, con obstáculos importantes en cuanto al lenguaje y ocasionales prejuicios culturales y sobre su raza. No obstante, se registran asentamientos importantes sobre todo en el norte del país como re-

sultado de la larga espera de cruce fronterizo, donde también condiciones de hacinamiento, mala alimentación, ausencia de lugares adecuados para vivir, la desprotección consular e institucional, mala calidad de vida y el desempleo inciden en situaciones de depresión e incertidumbre (De Alba, 2018). El reto más importante para la legislación migratoria es la regularización de estos asentamientos de haitianos en el norte de México. A futuro, estos nuevos asentamientos también suponen intercambios transnacionales, culturales, sociales, familiares y de divisas en variados sentidos, que involucran a Estados Unidos, Haití y el país receptor y suponen una reconfiguración del espacio transfronterizo.

En otro sentido, en el caso de la migración cubana en tránsito por México, aunque existen similitudes importantes respecto a la haitiana, como la derivación de ese tránsito en ocasiones desde otras latitudes donde previamente se intentó la reinserción, la exposición a riesgos y el hecho de que el destino principal de estas migraciones sea Estados Unidos, también concurren diferencias notables. Entre ellas que este flujo irregular tiene antecedentes en una migración regular a México, que es más extendida en el tiempo aunque fragmentada y desarticulada, heterogénea y sin organizaciones representativas, y con expectativas de reinserción disímiles en la sociedad mexicana.

Estos antecedentes le permiten reconocer, por una parte, mecanismos regulatorios previamente establecidos en la legislación mexicana aplicables en el escenario más reciente de crisis al tránsito irregular, como es el caso de la deportación. Por otra, percepciones generalizadas sobre el migrante proveniente de Cuba que influyen en su estancia, reinserción o tránsito, como se verá más adelante.

No obstante, en los últimos años ha existido un incremento de la migración irregular cubana en tránsito por México. Lo que ha cambiado el panorama tradicional desde: 1) una migración calificada (García, 2019), que se amplió durante la primera mitad del siglo XX (Martínez, 2016) y se apoyó en los beneficios de políticas mexicanas educativas y de trabajo, aunque no siempre encontraba reinserciones balanceadas debido a prejuicios culturales y raciales (Gutiérrez, 2017), y 2) una migración temporal dirigida principalmente a ciudades como Cancún, Quintana Roo; Mérida, Yucatán, y la Ciudad de México, restringida por el covid-19, con fines comerciales y de consumo e importantes derramas en las economías de esas ciudades.

Esta migración irregular cubana es la que ha estado más expuesta a situaciones de vulnerabilidad en México, entre ellas la falta de representación consular, las extorsiones del crimen organizado (Sprauer, 2018), la exposición a redes de tráfico humano y en ocasiones a la coacción de representantes institucionales cuando estos migrantes son

amenazados con la deportación (Nájera, 2016; Cordero y Jara, 2021). Según Clot y Martínez (2018), estos migrantes indocumentados enfrentan diferentes situaciones de vulnerabilidad cuando viajan endeudados, sin activos porque han sido utilizados para financiar la migración, no obstante que se les percibe como una migración con capitales importantes.

Por la misma política restrictiva aplicada a los haitianos, en los últimos años se ha producido una aglomeración de cubanos en las fronteras de México. Esto ha significado la aplicación de medidas limitantes a este tránsito basadas en la seguridad y el resguardo fronterizo (Basurto, 2021; Cuevas y Aguiluz, 2022); con el uso de la deportación como recurso de contención inmigratoria (Hernández y Ramos, 2021).

Como en el caso de los haitianos, este escenario adverso favorece la exposición de los cubanos a una variedad de amenazas en la etapa final de la trayectoria, que incluyen la desprotección, la ausencia de recursos y debilitados contactos oficiales, con respuestas informales para sobrevivir que están lejos del acceso financiero y a estructuras de cuidado o de trabajo. En esa situación de vulnerabilidad, violaciones, secuestros y extorsiones no se reportan regularmente (Carrasco, 2013).

Además, esta migración irregular encuentra una animosidad pública que se manifiesta en el acceso desigual a la renta de lugares donde transita, la subida de precios de artículos de consumo diario y del transporte (Hernández y Ramos, 2021). En Tapachula, los migrantes cubanos deben pagar los servicios en dólares (Hernández y Ramos, 2021: 89), y allí se manifiesta un prejuicio hacia la mujer cubana que refuerza el acceso informal a trabajos como modelos, bailarinas o acompañantes, a pesar de que ostentan títulos profesionales en ocasiones (Kuhner, 2016; Hernández y Ramos, 2021). También, en general, son contratados como mano de obra barata (Vázquez y Morales, 2021; Hernández y Ramos, 2021).

Por último, en apariencia México se ha convertido en la etapa final para muchos cubanos y cubanas que persiguen llegar a Estados Unidos. Esto fue más visible durante el gobierno de Donald Trump, cuando la política migratoria de aquel país fue consistente con el intento de Barack Obama de regularizar la inmigración cubana en Estados Unidos. No obstante, existe cierta permeabilidad en la frontera bajo el gobierno de Joe Biden, que continúa atrayendo a más cubanos que transitan irregularmente a través de México. Esto supone una reiteración de circunstancias de desventaja para la migración cubana por este país, sustentada en el aislamiento en términos de su representación consular y en lo relativo a su exposición a medidas restrictivas. Escenario frente al cual algunos mi-

grantes han aprovechado los beneficios de la política migratoria mexicana para facilitar una ineluctable reinserción en la sociedad, ante la imposibilidad de continuar su tránsito a Estados Unidos.

Conclusiones

Tres tesis son sustantivas aquí. La primera, que es también una reflexión teórica, es que tanto en Haití como en Cuba se manifiesta un flujo migratorio que es resultante de un desarrollo desequilibrado en el que existen segmentos poblacionales marginados y excluidos de forma relativa o directa. En consecuencia, la segunda tesis importante es que cuando esos sectores acuden a la migración para encontrar mejores oportunidades de reproducción social y al encontrar difíciles condiciones para su reinserción en estructuras laborales y sociales, así como institucionales, se reproduce una *dispersión transnacional de la vulnerabilidad* que se expresa en la continuidad del tránsito hacia Estados Unidos.

El tercer juicio relevante es que en la reproducción de tal vulnerabilidad influye una gestión migratoria restrictiva y liminal en el Sur latinoamericano, que adolece de iniciativas internacionales y vinculadas para abordar los problemas inherentes a esta circularidad humana; se fortalece así el espacio fronterizo sudamericano como un ambiente de transición y de exclusión.

Las diferencias contenidas en la historia y los modelos de desarrollo recientes de ambos países no anulan la configuración de flujos migratorios que adquiere mayor connotación en la segunda década del siglo XXI, que se caracterizan por: 1) reinserciones desequilibradas en ámbitos laborales; 2) ingresos bajos e ineficientes para una reproducción social exitosa; 3) exposición a estigmas culturales, violaciones de derechos y al tráfico humano; 4) una regularización migratoria condicionada por los propios desequilibrios endógenos en sociedades de acogida, y 5) una gestión migratoria regional desarticulada y restrictiva.

En este contexto, es conveniente considerar como interpretación significativa que la vulnerabilidad no desaparece con la migración, sino que se incrementa o varía por la reproducción de tales experiencias desventajosas. Esto último refiere riesgos, obstáculos y dificultades que paralizan reinserciones exitosas en términos de acceso a activos y estructuras diversas; y no obstante, a accesos desequilibrados a mercados laborales segmentados o ingresos bajos. Bajo esta lógica, la reproducción de circunstancias de desventaja durante el ciclo migratorio demuestra que las políticas migratorias restrictivas o de atención a los flujos no son eficaces cuando no promueven transformaciones socioe-

conómicas endógenas e internacionales, coordinadas entre sí para cambiar los sistemas migratorios ◇

Referencias

- Ágreda, M. (2015). *Migración cubana en Ecuador: una mirada al proceso de descalificación*. Tesis de doctorado en migración, desarrollo y derechos humanos, Departamento de Sociología y Estudios de Género-FLACSO. Quito, Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/9542>
- Aires, L., Machado, L. y Baeninger, R. (2018). Migrantes haitianos e bolivianos na cidade de São Paulo: transformações econômicas e territorialidades migrantes. *REMHU, Revista Interdisciplinaria Movilidad Humana*, 26(52), 75-94. <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880005205>
- Aja, A., Rodríguez, M., Orosa, R. y Albizu, J. (2017). La migración internacional de cubanos: escenarios actuales. *Novedades en Población*, 26, 40-57.
- Alarcón, R. y Ortiz, C. (2017). Los haitianos solicitantes de asilo a Estados Unidos en su paso por Tijuana. *Frontera Norte*, 29(58), 171-179. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s0187-73722017000200171&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Alarcón, R. y Ortiz, C. (2021). Procesos de deportación de haitianos en Estados Unidos y República Dominicana. *Revista Población y Desarrollo, Argonautas y Caminantes*, 17. <https://doi.org/10.5377/pdac.v88i2.12736>
- Almeida, S. (2018). De Cuba ao Brasil: alternativas transfronteiriças de reunião familiar. En Baeninger, R. y Canales, A. (eds.), *Migraciones Fronterizas* (pp. 359-368). Brasil: Universidad Estadual de Campinas.
- Avilez, J. (2020). La importancia de los espacios: conociendo los espacios en línea creados por los haitianos y organizaciones haitianas en Chile. Independent Study Project (ISP), Collection 3320. https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/3320
- Basurto, M. (2021). *Causas y azares de la migración cubana en tránsito por la frontera sur de México, 2015-2020*. Tesis de maestría en ciencias en desarrollo rural regional, Universidad Autónoma de Chapingo. Chapingo, Estado de México. <https://repositorio.chapingo.edu.mx/items/d00d29d6-4e6b-4e0e-b14a-078e5c6feace>
- Berganza, I. (2017). Los flujos migratorios mixtos en tránsito por Perú: un desafío para el Estado. En Rojas, N. y Koechlin, J. (eds.), *Migración haitiana hacia el Sur andino*. Perú: Litho & Arte.
- Bidegain, G. (2020). En la búsqueda del tío: los haitianos en Estados Unidos de América. *Población y Desarrollo, Argonautas y Caminantes*, 16. <https://doi.org/10.5377/pdac.v16i0.10228>

- Bilbao, G. (2009). Intervención internacional. Haití, receta repetida: fracaso anticipado. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, 10, 1-36. <https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacionales/article/view/4876/5344>
- Brismat, N. (2016). Estado y migración: la política migratoria y sus efectos en el proceso emigratorio cubano (1990-2013). En Martínez, L. (coord.), *Cubanos en México: orígenes, tipologías y trayectorias migratorias* (pp. 31-77). México: FLACSO.
- Burbano, M. (2017). Los haitianos en Ecuador: una aproximación desde el acceso a derechos. En Rojas, N. y Koechlin, J. (eds.), *Migración haitiana hacia el Sur andino*. Perú: Litho & Arte.
- Busso, G. (2011). *Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de política para Latinoamérica a inicio del siglo 21*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Bustamante, I. (2017). Desigualdades que atraviesan fronteras. Procesos de inserción laboral de mujeres haitianas al mercado de trabajo en Chile. *Sophia Austral*, 20, 83-101. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0719-56052017000200083&lng=es&nrm=iso
- Campos-Bustos, J. L. (2022). Representaciones sociales sobre la migración haitiana en la escuela chilena. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20 (1), 1-22. <https://dx.doi.org/10.11600/rllcsnj.20.1.4712>
- Canales, A. (2019). La inmigración contemporánea en Chile. Entre la diferenciación étnico-nacional y la desigualdad de clases. *Papeles de Población*, 25(100), 53-85. <http://dx.doi.org/10.22185/24487147.2019.100.13>
- Canales, A., Vargas, P. y Montiel, I. (2010). *Migración y salud en zonas fronterizas: Haití y la República Dominicana*. Santiago de Chile: CELADE.
- Carrasco, G. (2013). Migración centroamericana en su tránsito por México hacia Estados Unidos. *Alegatos*, 83, 170-194.
- Castro, D. (2019). Migrantes conectados. El impacto de la telefonía móvil en la migración. *Communication, technologies et développement*, 6. <https://doi.org/10.4000/ctd.539>
- Ceja, I. (2014). *Negociación de las identidades de los migrantes haitianos en Quito*. Tesis de maestría en antropología visual, Departamento de Antropología, Historia y Humanidades-FLACSO. Quito, Ecuador <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/6671>
- Clot, J. y Martínez, G. (2018). La «odisea» de los migrantes cubanos en América: modalidades, rutas y etapas migratorias. *Revista Pueblos y Fronteras*, 13, 1-30. <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2018.v13.345>
- Coello, M. (2019). Gobernabilidad por niveles: el caso del flujo de migración haitiano en América. *Migraciones Internacionales*, 10. <http://dx.doi.org/10.33679/rmi.v1i1.2155>

- Cogo, D. (2014). Haitianos no Brasil. Comunicação e interação em redes migratórias transnacionais. *Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación*, 125, 23-32. <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/39>
- Cordero, B. y Jara, D. (2021). Moverse en los confines. Migrantes cubanos rumbo a los Estados Unidos en el siglo XXI. *Nómadas*, 54, 67-81. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n54a4>
- Correa, A. (2013). Inserción laboral y producción de espacios: la migración cubana en Ecuador. *Questiones Urbano Regionales*, 1(3), 39-67. <http://hdl.handle.net/10469/6461>
- Correa, A. (2020). Deportación, tránsito y refugio: el caso de los cubanos de El Arbolito en Ecuador. *Periplos, Revista de Investigación sobre Migraciones*, 3 (2), 52-88.
- Cortez, C. (2016). Tendencia de la migración cubana y su impacto en la región centroamericana. *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, número extraordinario Tendencias de las Migraciones, 124-144. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/derechoshumanos/article/view/9132>.
- Cuevas, C. y Aguiluz, M. (2022). Rumo ao Tzompantli chamado Mexico: a rota transmigrante. *Lugar Común*, 62, 127-145. <https://revistas.ufjr.br/index.php/lc/article/view/49577/27011>
- De Alba, I. (2018). *Prevalencia de depresión en migrantes haitianos*. Tesis de maestría en ciencias de la salud, Facultad de Psicología y Medicina-Universidad Autónoma de Baja California. Tijuana, Baja California. <https://repositorioinstitucional.uabc.mx/handle/20.500.12930/5613>
- Defensoría del Pueblo (2010). *Migración cubana: recomendaciones de política pública para Ecuador incluyente*. Quito: DPE. <http://repositorio.dpe.gob.ec/handle/39000/117>
- Delgado-Wise, R. (2018). Reflexiones en torno la teoría y la práctica de la relación entre migración y desarrollo: una perspectiva del Sur. *Migration and Development*, 16(31), 13-39. DOI: 10.13140/RG.2.2.16357.24800
- Domenech, E. (2020). Las políticas de la hostilidad en Argentina: detención, expulsión y rechazo en frontera. *Estudios Fronterizos*, 21. <https://doi.org/10.21670/ref.2015057>
- Dorsainvil, Y. (2019). Organizaciones haitianas en Chile: la dificultad de ser dirigentes sociales en una comunidad racialmente discriminada. *Revista Anales*, séptima serie, 16, 283-292. DOI: 10.5354/0717-8883.2019.54735
- Edwards, R. y Greene, M. (2022). Migración haitiana en Santiago. Una aproximación multiescalar y temporal. *EURE*, 48(144). <http://dx.doi.org/10.7764/EURE.48.144.02>
- Espina-Prieto, M. (2009). *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad*. Buenos Aires: CLACSO.
- Esping-Andersen, G. (2008). Equal opportunities in an increasingly hostile world. *Troi Lectures*. París: College de France.

- Feline, L., Correa, A. y Arón, V. (2018). El sufrimiento del migrante: la migración cubana en el sueño ecuatoriano de la libre movilidad. *Apuntes*, 84, 95-125. DOI: <https://doi.org/10.21678/apuntes.84.1009>
- Ferrer, A. (2003). Noticias de Haití en Cuba. *Revista de Indias*, LXIII (29), 675-694. <https://doi.org/10.3989/revindias.2003.i229.454>
- Fresneda, E. y Delgado-Wise, R. (2013). Migración y desarrollo en Cuba: socialismo, subdesarrollo productivo y globalización neoliberal. *Migración y Desarrollo*, 11 (20), 155-185.
- García, A. y Medeiros, M. (2019). Migração haitiana: o sujeito frente ao (re)encontro com o excesso. *Psicologia*, 30. <http://dx.doi.org/10.1590/0103-6564e180081>
- García, Z. (2019). *El proceso migratorio entre Cuba y México. Causas, consecuencias y perspectivas de la migración calificada 2000-2017*. Tesis de maestría en integración económica, Universidad de Sonora. Hermosillo, Sonora.
- Glick-Schiller, N., Basch, L. y Szanton, C. (1995). From immigrant to transmigrant: theorizing transnational migration. *Anthropological Quarterly*, 1(68), 48-63. DOI <https://doi.org/10.2307/3317464>
- González, F. y Hernández, Y. (2017). Programa de ayuda humanitaria en beneficio de los migrantes cubanos. *Ingenio Social*, 6(v1), 59-84. <http://pluseconomia.unachi.ac.pa/index.php/ingeniosocial/article/view/376>
- Gutiérrez, L. (2017). Profesionales de origen cubano en México. Subjetivación, fronteras y movilidad social (1999-2015). Tesis de doctorado en sociología, FLACSO. Ciudad de México.
- Haas, H. (2010). Migration and development: a theoretical perspective. *International Migration Review*, 44(1), 1-38.
- Handerson, J. y Rose-Myrllie, J. (2015). As relações de gênero, de classe e de raça: mulheres migrantes haitianas na França e no Brasil. *Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas*, 9(2). <https://periodicos.unb.br/index.php/repam/article/view/16039>
- Hernández, R. y Ramos, D. (2021). Pandemia, seguridad humana y migración. Gestión de la movilidad humana desde México. *URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, 32, 27-41. DOI: <https://doi.org/10.17141/urvio.32.2022.4994>
- Katzman, R. (2001). Seduced and abandoned: the social isolation of the urban poor. *Revista de la CEPAL*, 75, 171-189.
- Kudeyárova, N. (2017). México y Centroamérica en el foco de los conflictos migratorios. *Iberoamérica*, 1, 52-73. <http://iberoamericajournal.ru/sites/default/files/2017/1/kudeyarova.pdf>
- Kuhner, G. (2011). La violencia contra las mujeres migrantes en tránsito por México. *Opinión y Debate*, 6, 19-25. <https://corteidh.or.cr/tablas/r26820.pdf>

- Landry, V. (2013). Feminización y urbanización de la migración haitiana en República Dominicana: una aproximación hacia su caracterización. *Revista Pueblos y Fronteras*, 8(15), 201-224. <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2013.15.91>
- Latortue, P. (1985). La migración haitiana a Santo Domingo. *Estudios Sociales*, 17(59). <https://estudiosociales.bono.edu.do/index.php/es/article/view/660>
- Lepe, P. (2018). *Crónicas de migrantes haitianos. Chile ¿país de oportunidades?* Tesis de licenciatura, Universidad de Chile. Santiago de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/167775>
- Liberona, N., Piñones, C. y Dilla, H. (2021). De la migración forzada al tráfico de migrantes: la migración clandestina en tránsito de Cuba hacia Chile. *International Migrations*, 12. <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.2319>
- López, A. y Wessel, J. (2017). Migración haitiana en tránsito por Ecuador. *Coyunturas, Comentario Internacional*, 17, 20-32. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/7599>
- Louidor, W. E. (2020). Trazos y trazas de la migración haitiana post-terremoto. *Política, Globalidad y Ciudadanía*, 6(11). <https://doi.org/10.29105/pgc6.11-3>
- Macías, G. (2022). Migración interrumpida. Cubanos varados en Panamá al derogarse la política migratoria estadounidense pies secos/pies mojados. *Península*, 17(1), 107-130. <http://revistas.unam.mx/index.php/peninsula/article/view/81716>
- Madriaga, L. (2019). *El sueño de viajar y la realidad de habitar Santiago de Chile: migración haitiana en espacios laborales segregados y el racismo como una relación social*. Tesis de doctorado, Universidad de Granada. Granada, España. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=259793>
- Mañalich, I. (2004). El sector agrícola cubano en la década de 1990: un análisis de competitividad. *Agroalimentaria*, 9(18), 35-45. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-03542004000100003&lng=es&tlng=es
- Martínez, L. (2016). Características sociodemográficas y laborales de cubanos censados en México en los años 2000 y 2010. En Martínez, L. (coord.), *Cubanos en México: orígenes, tipologías y trayectorias migratorias* (pp. 121-171). México: FLACSO.
- Martínez, S. y Dutra, D. (2018). Experiencias de racismo desde la migración haitiana y africana en Brasil. *REMHU, Revista Interdisciplinaria Movilidad Humana*, 26 (53), 99-113. <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880005307>
- Miranda, B. y Silva, A. (2022). Overwhelmed management: asylum applications in the United States and waiting mechanisms beyond its borders. *International Migrations*, 13. <https://migracionesinternacionales.colef.mx/index.php/migracionesinternacionales/article/view/2385>
- Montoya, M. y Sandoval, E. (2019). Migrantes haitianos en México: un nuevo escenario mi-

- gratorio. *Huellas de la Migración*, 3(6). <https://huellasdelamigracion.uaemex.mx/article/view/11719>
- Moreno-Mena, J. (2019). Migración haitiana hacia la frontera norte de México. *Espacio Abierto*, 28(1), 67-85. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12262976004>
- Moreno, G. (2019). Migración indocumentada cubana por Centroamérica: el papel de Nicaragua en la crisis migratoria de 2015. *Estudios Fronterizos*, 20(38). DOI: <https://doi.org/10.21670/ref.1917038>
- Nájera, N. (2016). El complejo estudio de la actual migración en tránsito por México: actores, temáticas y circunstancias. *Migraciones Internacionales*, 8(3), 255-266. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s1665-89062016000100255&lng=es&tlng=es
- Nieto, C. (2014). *Migración haitiana a Brasil. Redes migratorias y espacio social transnacional*. Buenos Aires: CLACSO.
- Nova, A. (2008). *Producción de leche y sustitución de alimentos importados*. La Habana: Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Nun, J. (2010). El concepto de masa marginal. *Laboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, 23. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/laboratorio/article/view/101>
- Ocampo, M. y Arboleda, S. (2016). Colombia y los flujos mixtos de migrantes en el derecho internacional de los refugiados, *Opinión Jurídica*, 15(30), 93-108, DOI: <https://doi.org/10.22395/ojum.v15n30a4>
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2017). *Diagnóstico regional sobre la migración haitiana*. Buenos Aires: OIM.
- Orozco, M. (2019). *Latin American and Caribbean migration from weak and failing states*. Washington: Inter-American Dialogue. <https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2019/09/Migration-Patterns-and-State-Fragility.pdf>
- Pavez, I., Ortiz-López, J., Sepúlveda, N., Jara, P. y Olgún, C. (2019). Racialización de la niñez migrante haitiana en escuelas de Chile. *Interciencia*, 44(7), 414-420. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33960285007>
- Pérez-García, Y. (2020). State and migration: the reflection of the policies in the external mobility of Cubans. *Política, Globalidad y Ciudadanía*, 6(11), 26-49. <http://dx.doi.org/10.29105/pgc6.11-2>
- Polo, S., Serrano, E. y Manrique, L. (2019). Panorama de la frontera entre Colombia y Panamá: flujos migratorios e ilegalidad en el Darién. *Novum Jus*, 13(1), 17-43. <http://dx.doi.org/10.14718/NovumJus.2019.13.1.2>

- Riquelme, D. y Tapia, M. (2020). Recién llegados al oasis. Movilidad y cruce de fronteras en migrantes recientemente asentados en San Andrés de Pica, Tarapacá (Chile). *Migrations*, 50, 29-58. <http://dx.doi.org/10.14422/mig.i50.y2020.002>
- Rodríguez-Torrent, J. y Gissi-Barbieri, N. (2020). Migración haitiana en Santiago de Chile: expulsiones, imaginarios e inserción social en un Estado-nación neoliberal. *Política, Globalidad y Ciudadanía*, 6(11). <https://doi.org/10.29105/pgc6.11-7>
- Rojas, N., Amode, N. y Vázquez, J. (2016). Racismo y matrices de «inclusión» de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión. *Polis*, 42. <http://journals.openedition.org/polis/11341>
- Rojas, N., Amode, N. y Vázquez, J. (2017). Migración haitiana hacia Chile: origen y aterrizaje de nuevos proyectos migratorios. En Rojas, N. y Koechlin, J. (eds.), *Migración haitiana hacia el Sur andino*. Perú: Litho & Arte.
- Romero, C. (2017). Voy después de ti. Aproximación etnográfica a las redes migratorias de haitianos en Venezuela. *Espacio Abierto*, 26(3), 139-163.
- Sánchez, C. (2010). Haití, Aristide y la política exterior y militar de Estados Unidos (1990-2010). *Nómada, Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 25(1). <https://www.redalyc.org/pdf/181/18112179004.pdf>
- Sánchez, M. y Sauma, P. (2011). *Vulnerabilidad económica externa, protección social y pobreza en América Latina*. Ecuador: FLACSO, CEPAL.
- Schwarz-Coulange, M. (2018). Elementos sociohistóricos para entender la migración haitiana a República Dominicana. *Papeles de Población*, 97. <http://dx.doi.org/10.22185/24487147.2018.97.29>
- Schwarz-Coulange, M. y Torre, E. (2020). Estrategias de familias migrantes haitianas para sus hijos ante las políticas antiinmigrantes de República Dominicana. *Migraciones Internacionales*, 11. <http://dx.doi.org/10.33679/rmi.v1i1.1742>
- Siqueira, Y. y Gomes, R. (2019). Deslocamentos de profissionais cubanos para Roraima: memórias e experiências migratórias (1990-2000). *Travessia, Revista do Migrante*, 85, 25-84. DOI: <https://doi.org/10.48213/travessia.i85.303>
- Solano, J. (2019). *Sociocultural integration of qualified migrants: the case of Cuban doctors participating in the Mais Médicos Program in comparative perspective*. Tesis de doctorado, University of Brasília. Brasília, Brasil.
- Sprauer, B. (2018). *The open veins of Cuban migration: economic and refugee policy en Nuestra América*. Bachelor of arts thesis, Department of International Studies, Robert D. Clark Honors College. Eugene, Oregon.

- Stang, F., Lara, A. y Andrade, M. (2020). Retórica humanitaria y expulsabilidad: migrantes haitianos y gobernabilidad migratoria en Chile. *Si Somos Americanos, Revista de Estudios Fronterizos*, 10(1), 176-201. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7516722>
- Stein, D. (2020). The challenge for the Central American Integration System (SICA): the withdrawal of Costa Rica during the Cuban migrant crisis 2015. *Global, Jurnal Politik Internasional* 22(1). DOI: <https://doi.org/10.7454/global.v22i1.482>
- Sunkel, O. (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México: Siglo XXI Editores.
- Sunkel, O. (1971). Desarrollo, subdesarrollo, dependencia, marginación y desigualdades espaciales: hacia un enfoque totalizante. *Investigación Económica*, 121(31), 23-77. <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/4024>
- Sztulwark, S. (2020). La condición periférica en el nuevo capitalismo. *Problemas del Desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía*, 51(200), 3-24. DOI: <https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2020.200.68283>
- Togores, V. (2003). *Mirada al gasto social en Cuba durante la crisis de los noventas*. La Habana: Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Torre, E. (2019). Migración, racismo y xenofobia en internet: análisis del discurso de usuarios contra los migrantes haitianos en la prensa digital mexicana. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 14. <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2019.v14.401>
- Torre, E. y Mariscal, D. (2020). Batallando con fronteras: estrategias migratorias en tránsito de participantes en caravanas de migrantes. *Estudios Fronterizos*, 21. <https://doi.org/10.21670/ref.2005047>
- Trabalón, C. (2019). Estrategias de movilidad, visados y fronteras: trayectorias de haitianos y haitianas hacia la Argentina. *Estudios Fronterizos*, 20. <https://doi.org/10.21670/ref.1918039>
- Trabalón, C. (2021). Migración haitiana en ciudades de Argentina. Experiencias espaciales, fronteras y racialización. *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos*, 25, 119-144. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/estudiosocontemp/article/view/4176>
- Vázquez, V. y Morales, S. (2021). Surviving la «lucha» in Ciudad Juárez. An anthropological reflection on the Cuban community in Ciudad Juárez, México. *Decumanus, Revista Interdisciplinaria sobre Estudios Urbanos*, 6(6). DOI: <https://doi.org/10.20983/decumanus.2021.1.4>
- Vidal, P. y Pons, S. (2008). *Determinantes de la inflación en Cuba. Un modelo estructural*. La Habana: Centro de Estudios Sobre la Economía Cubana.
- Villafuerte, D. y García, M. (2016). De la crisis de los niños migrantes a la crisis de la migración

cubana: intereses geopolíticos y expresiones sociales de la crisis del sistema migratorio Centroamérica-México-Estados Unidos entre 2014 y 2015. *Boletín de Antropología*, 31(52), 15-33. <https://www.redalyc.org/journal/557/55749412003/html/index.html>

Villalobos, G. (2017). El tránsito de migrantes por Costa Rica: el caso de las personas cubanas que persiguen el «sueño americano». *Revista Espiga*, 16(34). DOI: <https://doi.org/10.22458/re.v17i34.1800>

Weck, W. (2021). En camino hacia lo desconocido: crisis migratoria en la frontera entre Colombia y Panamá. Konrad Adenauer Stiftung. <http://www.jstor.org/stable/resrep36122>

Sensibilidad de la segregación socioespacial a la metropolización: un estudio sobre la dimensión espacial de la segregación en la zona metropolitana de Bogotá, Colombia

Óscar Alfredo Alonso Roa*

Estefanía Quijano Gómez**

Recepción: 28 de abril de 2022 / Aceptación: 14 de julio de 2022

Resumen La segregación socioespacial es un fenómeno ampliamente observado y analizado en las últimas décadas, enfocado casi siempre en su perspectiva residencial. En este artículo se estudiará en términos de posiciones ocupacionales, empleando una metodología que combina el lugar de residencia de los jefes de hogar y sus posiciones laborales para tres clases sociales: populares, medias y altas, con las que posteriormente se verificó la existencia de autocorrelación espacial. Este estudio involucró a la metrópoli Bogotá y a las jurisdicciones en proceso de metropolización, a fin de determinar la sensibilidad del índice de segregación a ciertas jurisdicciones y al conjunto total de la zona metropolitana. Se constató que el índice de segregación residencial es sensible a la metropolización de Bogotá con Mosquera y Soacha, y que su esquema general de segregación se reproduce en el conjunto de la zona metropolitana.

PALABRAS CLAVE: segregación socioespacial, metropolización, mezcla social, categorías ocupacionales, Bogotá.

.....

* Profesor emérito e investigador de la Universidad Externado de Colombia. Correo: oscar.alfonso@uexternado.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0781-0658>

** Especialista en economía urbana y regional de la Universidad Externado de Colombia. Correo: estefania.quijano12@hotmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2758-9858>

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional. 

DOI: 10.32870/cer.voi131.7856

*Sensitivity to metropolization of socio-spatial segregation:
a study on the spatial dimension of segregation
in the metropolitan area of Bogotá, Colombia*

Abstract Socio-spatial segregation is a phenomenon that has been widely observed and analyzed in recent decades, almost always focusing on the residential perspective. This article studies socio-spatial segregation in terms of positions held at work, using a methodology that combines the place of residence of heads of households with their occupational positions, in three social classes: popular, middle and upper, and goes on to prove the existence of spatial correlations between them. This study involved the metropolis of Bogotá and jurisdictions of the city in the process of metropolization, in order to determine the sensitivity of the segregation index to certain jurisdictions and to the total metropolitan area as a whole. It was found that the residential segregation index is sensitive to the conurbation of Bogotá with Mosquera and Soacha, and that its general scheme of segregation is reproduced in the metropolitan area as a whole.

KEYWORDS: socio-spatial segregation, metropolization, social mix, occupational categories, Bogotá.

Introducción

Desde la perspectiva residencial, el rasgo más evidente de las metrópolis tercermundistas es la segregación socioespacial. La hipótesis en este trabajo es que en la fase actual de la urbanización de la población en Colombia, en la que es dominante la metropolización, la segregación se agudiza en los núcleos metropolitanos y se difunde con rasgos similares hacia sus zonas de influencia más próximas.

En este artículo se presentan los resultados de la medición de la segregación para la zona metropolitana de Bogotá, con los que se busca responder a la cuestión de qué tan sensible o, alternativamente, qué tan rígida es la segregación socioespacial a la metropolización. Esta cuestión es pertinente por razones de diverso orden, y entre ellas es de singular importancia en la coyuntura actual en vista de que finalmente se cuenta con una ley orgánica que contiene las reglas para la conformación de la Región Metropolitana de Bogotá (Congreso de Colombia, 2022), que establece como uno de sus propósitos el cierre de brechas sociales.

La metodología empleada combina el lugar de residencia de los ocupados y sus posiciones ocupacionales, para luego calcular la sensibilidad del índice de segregación, inicial-

mente a la incorporación de municipios emblemáticos de la metropolización bogotana y seguidamente al conjunto de municipios de la zona metropolitana.

Las posiciones ocupacionales permiten calcular el índice de segregación para tres clases sociales: populares, medias y altas, con las que seguidamente se verificó la existencia de autocorrelación espacial y de manera consecuente se mapearon sus resultados, procesos en los que se evidencia la ausencia de aleatoriedad en la distribución espacial de las clases sociales en la zona metropolitana. Con estos resultados se identificaron los vecindarios en los que existen mezclas sociales, que luego fueron caracterizados con base en tres indicadores del mercado laboral: desempleo, informalidad y desigualdad de ingresos.

En la primera parte se realiza una síntesis de los aportes teóricos, el estado del arte y las construcciones metodológicas relevantes para los propósitos que persigue este artículo para, en la segunda, realizar las mediciones y calcular las elasticidades. En la tercera parte se identifican los conglomerados espaciales de clases sociales y se efectúa la caracterización que, finalmente, nos dará luces para exponer algunas reflexiones acerca de los resultados.

Debates teóricos, resultados analíticos y cuestiones metodológicas

La humanidad ha conocido rudos determinantes de la segregación tales como el racismo, la xenofobia, la misoginia y la aporofobia (Cortina, 2017), entre los más comunes. No son los únicos determinantes, pues la imposición de estructuras jerárquicas entre semejantes también se encuentra en los orígenes de la segregación. La intolerancia de la especie humana a la incertidumbre (Beruete, 2019) es una explicación de la segregación que tiene vínculos darwinianos, en el sentido de que si las clases semejantes se atraen y se distancian de las diferentes es porque las consideran una amenaza, así no haya evidencia suficiente de que en efecto lo sean.

Aportes teóricos a la comprensión de las causas de la segregación

Que ciertos grupos de personas sean confinados en ciertos lugares por los miembros de otros grupos, o que a algunas personas les sea vedado el acceso a territorios en ocasiones bajo el amparo legal, son formas de segregación que se distinguen por el tipo de instrumentos empleados y los fines perseguidos. En el primer caso, la segregación activa busca impedir el acceso de miembros de grupos sociales con ocupaciones juzgadas inferiores y de bajas remuneraciones a vecindarios en donde los residentes están dispuestos a pagar renta de segregación para que esto ocurra y, con ello, evitar la llegada de personas prejuz-

gadas como intrusas. Por su parte, la segregación pasiva, que consiste en el rechazo a los más débiles, se realiza con fines de discriminación étnica, sexual, económica e incluso ideológica, siendo el *apartheid* su etapa histórica más insólita. Si hay algo en común entre estas dos modalidades, que son expresiones de desigualdad patrimonial, cultural y simbólica, es la propuesta autoritaria de un orden socioespacial, esto es, residencial, del que se desprende un modelo de uso y tenencia del suelo urbano (Schteingart, 2001).

La violencia como comadrona de la acumulación originaria del capital, el surgimiento de una nueva clase social como el campesino arrendador o las máquinas produciendo máquinas a partir de relaciones salariales, son rasgos de la Europa que transita del feudalismo al capitalismo (Marx, 1981). Estos rasgos no se encuentran de manera tan nítida en las colonias, pues su implantación tomará mucho más tiempo y adquirirá rasgos innatos a formaciones políticas disímiles. Por ejemplo, la segregación residencial prevaleciente durante la Colonia no fue determinada por una estratificación social inmanente a las clases sociales del capitalismo, pero sí por la usurpación a los aborígenes amparada por el derecho ibérico.

Hacia comienzos del siglo XX se conocieron estudios sobre segregación que se concentraron en la dimensión étnica, entre los que destacan los de la Escuela de Chicago, que intentó dar una explicación de la sociedad desde una perspectiva ecológica, que derivó en nociones darwinistas como la de distancia social o la de concentración natural (Park, 1999; Saunders, 1986). Para esta Escuela, las causas de agrupación de los individuos en el espacio urbano responden a afinidades raciales, étnicas y posición social (Simmel, 1988), agrupaciones que son resultado de una dinámica espontánea, no regulada, surgida de prácticas de socialización (Park, 1915), de manera que la segregación es considerada un incidente del crecimiento urbano y el metabolismo de la ciudad (Ruiz-Tagle, 2016); no como una patología urbana o social, sino como una etapa de transición hacia el equilibrio del orden social (Park, 1915).

Europa experimentó gran agitación social hacia finales de la década de 1960, que suscitó cambios paradigmáticos en la interpretación de los fenómenos de la esfera social. La segregación, por ejemplo, dejó de ser vista como resultado de las preferencias individuales y en la década siguiente se abordó como un proceso de construcción de estructuras sociales, impulsado las más de las veces por las fuerzas del mercado inmobiliario residencial, a lo que se sumaron variados intereses intelectuales asociados a su medición.

La agudización del fenómeno concitó el interés de intelectuales como Bourdieu (1999), para quien las sociedades jerarquizadas se inscriben en el espacio cuya estructura

resulta de oposiciones que dan lugar al efecto de lugar o efecto de vecindad, que es conocido como la ausencia o escasez de capital humano, económico o social de los individuos que residen en vecindarios segregados y sus hogares. La ausencia de capital encadena a la gente a un lugar, reduce sus espacios de interacción a personas de su misma condición y, como consecuencia, refuerza su situación de pobreza y vulnerabilidad.

Más recientemente, Oberti y Prêteceille (2016) sugirieron articular las explicaciones de la segregación a la crisis urbana y, como su resultado más conspicuo, a la estigmatización de los residentes de los vecindarios que sufren la segregación. De los variados elementos con que contribuye su obra, destaca la discusión metodológica sobre las maneras de medir la segregación y las escalas espaciales más pertinentes para hacerlo.

Los resultados analíticos

La segregación socioespacial es un fenómeno de escala urbana, lo que quiere decir que es común a aglomeraciones humanas de tamaño apreciable. Entraña efectos negativos como la ausencia de interacción entre los miembros de los diferentes grupos, el confinamiento de los grupos sociales segregados que promueve la fragmentación social y, para el conjunto de la sociedad, la carencia de cohesión social.

El crecimiento poblacional de las ciudades ha sido correlativo al descenso en la población rural, al igual que al cambio en la definición y el tamaño de las clases sociales. La aristocracia tradicional pasó a ser la burguesía moderna, y las clases medias tomaron fuerza expandiéndose y fragmentándose en distintos grupos (Medina-Echavarría, 1959).

Sabatini (2003) se refiere a la segregación como una remisión a «las formas de desigual distribución de grupos de población en el territorio», que son inmanentes a la diferenciación social y se expresan en situaciones en las que, por ejemplo, hay una distancia creciente entre las oportunidades de empleo y la ubicación residencial de las minorías segregadas, que es un factor que incide en la elevada desocupación de sus miembros. Pero ya no se puede considerar como un proceso natural, sino como un fenómeno impulsado por las fuerzas del mercado a través de la producción y el uso del espacio urbano (Leal, 2002).

Borjas (1994) detectó que el efecto de vecindad en grupos de bajos ingresos influye negativamente la movilidad intergeneracional de la población, lo que perpetúa las desigualdades. Por su parte, las elites y grupos medios van escogiendo sus lugares de residencia y trabajo a su conveniencia, creando muchas veces vecindarios cerrados, con los que buscan homogenizar su situación con personas de similares características y separarse de la amenaza que implican los intrusos (CEPAL-PNUD, 1999).

Durston (2000) sostuvo que, en cierta medida, la homogeneidad social en áreas urbanas puede traducirse en el deseo de construir lazos de comunidad con personas similares, lo que se detecta en barrios con homogeneidad étnica, por ejemplo; un caso emblemático y muy extendido en todo el mundo es el de los barrios chinos (Quijano, 2019). Por su parte, los enfoques dualistas, que proponen la partición de las metrópolis en centro y periferia, introdujeron el relato de la segregación norte-sur; pero con el proceso de metropolización ésta se reproduce en la periferia, más allá de los límites del núcleo metropolitano (Delaunay y Dureau, 2004).

El fenómeno metropolitano es estudiado desde el ángulo de la crisis por Portes (1989), quien ve en el crecimiento desordenado de las ciudades una causa de la generación de patrones de segregación residencial en que los sectores de bajos ingresos, que en principio residían en proximidad a las clases pudientes, dejaron de hacerlo como resultado de la apertura a los mercados y la ampliación de las brechas en los patrones de consumo, y el consiguiente crecimiento de escala metropolitana, lo cual genera un nuevo modelo espacial caracterizado por una fuerte fragmentación (Roberts y Portes, 2008).

Reconocido el patrón de segregación residencial de la metrópoli, la cuestión subyacente es si conserva sus rasgos espaciales al considerar las relaciones de metropolización con los municipios de su área de influencia inmediata. ¿Qué tanto, en qué dirección y en qué lugares se modifica el índice de segregación residencial con el establecimiento y avance de las relaciones de metropolización? El análisis de sensibilidad que se propone se basa en el supuesto de que esas relaciones son las variables críticas que modifican el índice de segregación, con lo que se busca una respuesta tanto en la dirección de los cambios como en sus variaciones porcentuales.

Cuando la variación porcentual es positiva se infiere que el patrón de segregación se reafirma con las relaciones de metropolización; caso contrario a lo que ocurre con una variación de signo negativo, que indica que en el marco de proceso de metropolización los ocupados en esas posiciones ocupacionales han hallado nuevos lugares de residencia.

Las cuestiones metodológicas

La estructura técnico económica e industrial delineó nuevas pautas de consumo y estilos de vida en la población (Baño y Faletto, 1992), y es notable el proceso de división del trabajo en la sociedad capitalista; de él se desprendieron ciertas categorías de estratificación social que, en tiempos recientes, son discernibles a partir de la estructura ocupacional de

los ocupados (Crompton, 1999). Al respecto, Filgueira y Geneletti (1981: 13) propusieron la siguiente jerarquía de estratos sociales:

- Estrato superior y medio con ocupaciones secundarias y terciarias.
- Estrato inferior en ocupaciones secundarias.
- Estrato inferior en ocupaciones terciarias.
- Estrato medio y superior en ocupaciones primarias.
- Estrato inferior en ocupaciones primarias.
- Otros.

Esta propuesta es levantada a partir de la situación latinoamericana de las categorías sociales. En ella evidenciaron una reducción de las actividades primarias, especialmente las rurales, la estabilidad de las ocupaciones urbanas de bajo nivel y un crecimiento de los estratos medios y altos (Atria, 2004). Por su parte, Regidor (2001) compara categorías ocupacionales de acuerdo con la fuente de ingresos, el nivel de renta, la seguridad económica y la posibilidad de movilidad ascendente a partir de un modelo sugerido por John Goldthorpe. Las clases resultantes presentadas por Goldthorpe son:

- Clases I y II. Todos los profesionales y directivos, técnicos de alto nivel y supervisores de trabajadores no manuales.
- Clase III. Empleados no manuales de rutina de la administración y el comercio, personal de ventas y otros trabajadores de servicios.
- Clase IV ab. Pequeños propietarios, artesanos autónomos y otros trabajadores por cuenta propia con o sin empleados.
- Clase IV c. Campesinos y pequeños propietarios y otros trabajadores autónomos del sector primario.
- Clases V y VI. Técnicos de grado medio, supervisores de trabajadores manuales y trabajadores manuales cualificados.
- Clase VII a. Trabajadores manuales semicualificados y no cualificados (que no pertenecen al sector primario).
- Clase VII b. Campesinos y otros trabajadores del sector primario (Feito, 1995).

Para el contexto local, Fresneda (2016) propuso un marco básico de interpretación de la configuración y evolución de la estructura de clases en Colombia posible de representar a escala de vecindarios en Bogotá (véase cuadro 1).

La evidencia sugiere que, junto con los factores residenciales de segregación, el mismo mercado de trabajo y su persistente concentración en el centro de negocios y áreas aledañas induce a esta separación entre residencia y trabajo, y que tal distanciamiento

Cuadro 1. Determinación de las clases sociales en Bogotá a partir de las posiciones ocupacionales

Clases	Óscar Fresneda (Encuesta Multipropósito 2014)
Populares	1. Obreros industriales, agropecuarios y empleados domésticos que perciben salario. 2. Pequeños campesinos y trabajadores independientes relacionados con negocios de subsistencia que no perciben salario.
Medias	1. Trabajadores independientes involucrados en negocios de la industria o los servicios («pequeña burguesía» tradicional), en explotaciones agropecuarias (campesinado medio y rico). 2. Profesionales y técnicos tanto asalariados como independientes. 3. Empleados administrativos del comercio y los servicios.
Altas	1. Directivos, tanto asalariados como patronos.

Fuente: Elaboración propia con base en Fresneda (2016).

afecta a todos los grupos socioeconómicos, aunque aparentemente menos a los estratos altos.

La segregación socioespacial de escala metropolitana en Bogotá

A la segregación le es inmanente una dimensión espacial. El confinamiento de grupos sociales en ciertos lugares ocurre al calor de la configuración de cierto orden residencial, sin importar el tamaño de la aglomeración. Siguiendo a Lefebvre (1999), la segregación residencial es un acumulado histórico de eventos que han quedado grabados en el espacio. En la fase de metropolización, el confinamiento de grupos socialmente diferenciados ocurre en ciertas zonas de la metrópolis, aupado por mecanismos de autorrefuerzo de antiguos vecindarios segregados, así como por la emergencia de nuevas estrategias de autoconfinamiento atribuibles exclusivamente a clases pudientes.

Algunos rasgos históricos de la segregación socioespacial

Durante la época prehispánica, el cacicazgo entre los muiscas es sintomático de la complejidad social alcanzada por los aborígenes que, luego de una etapa de organización tribal para cuya reproducción se establecían poderosos vínculos a partir de la reciprocidad, introdujeron cambios técnicos en la producción y circulación de alimentos que propiciaron el incremento de la población, y con ellos una división del trabajo que permitiría distinguir la pertenencia a ciertos grupos sociales, entre los que destacaban «administradores políticos, chamanes y sacerdotes, artesanos y comerciantes, guerreros, y otros más» (Reichel-Dolmatoff, 1978: 45-46). El señorío, con sus prerrogativas hereditarias,

era potestad de unas cuantas familias cuyo linaje las situó a la cabeza de los clanes cónicos. Los pequeños núcleos de chozas, generalmente de forma circular u ovalada, eran la pauta de los asentamientos prehispánicos, que coexistían con chozas dispersas levantadas en las faldas de las montañas para abrigar a los agricultores. La segregación residencial prehispánica asociada a la incipiente estratificación social trajo consigo evidentes diferenciaciones en la vivienda. Esa estratificación es evidente a partir de las diferencias de la riqueza orfebre constatada por los hallazgos funerarios de arqueólogos y guaqueros.

La principal tarea encargada a los conquistadores españoles fue poblar, pues era el único medio jurídico con el que el derecho castellano les permitía la apropiación de la tierra en América. Los derechos de propiedad sobre las tierras usurpadas a los aborígenes provenían, en principio, de la licencia de la corona para fundar pueblos pues, al hacerlo, el poblador adquiría derechos sobre la jurisdicción, y aquellos que fundaran sin licencia se exponían a la pena de muerte (Brewer-Carias, 2008: 16-23).

La libertad de los aborígenes de las Indias fue condicionada mediante el artificio jurídico de calificarlos como rústicos, esto es, personas frágiles que requerían tutela. Así surgió la encomienda, con la que se abolió la estratificación social de los aborígenes y se implantó una nueva, reforzada por otros mecanismos de segregación activa consistente en que a los que no eran confinados allí se les agrupaba en lugares alejados de los de residencia de los conquistadores. El derecho ibérico se difundió a través de *instrucciones* a los pobladores, cuyo contenido depuró y tornó más activa la segregación residencial. Los adelantados se beneficiaban de las *capitulaciones* otorgadas por la corona, y para conformar sus empresas conquistadoras reclutaban a sus soldados bajo la promesa del repartimiento de tierras para residir y explotar, más no del botín. En una *instrucción* datada de 1513 se encuentra que tal repartición se debía realizar de acuerdo con «las calidades de las personas». La existencia de personas de diferente calidad orientó el reparto de solares y heredades, tal como lo ordena una instrucción de 1523 en la que los caballeros se distinguen de los peones, y para ellos se crean las caballerías y las peonías (Brewer-Carias, 2008: 96-102). Fueron 179 individuos que componían las huestes de Jiménez de Quesada, distribuidos entre capitanes, jinetes y soldados a pie, quienes participaron en el acto solemne del 6 de junio de 1538 en el que se repartió el botín; le correspondió a cada miembro de esta jerarquía 1.66 %, 0.7 % y 0.37% del montón, respectivamente (Friedes, 1978: 82).

El urbanismo ibérico se instauró en las colonias españolas con intervenciones como la distribución ortogonal de las edificaciones, e introdujo reglas para que los templos y las

edificaciones de gobierno ocupasen los sitios privilegiados de las plazas, desplazando la pauta de los asentamientos preexistente de disposición ovalada, poco dúctil para la reproducción de su principal legado, un orden residencial segregativo.

En la producción residencial durante la primera etapa del poblamiento ibérico prevaleció el interés sobre la interioridad, que hacía que las diferentes secciones de las viviendas confluyeran en torno al patio. Un rasgo del abolengo era el área interior pues, entre mayor fuese, era un indicativo de que la familia contaba con un número considerable de esclavos y sirvientes. Este rasgo se conservó durante la Colonia, aunque a medida que avanzó el poblamiento también lo hizo el interés por la exteriorización, con la que mutaron los patrones constructivos, dando lugar a la introducción de simbolismos nobiliarios tales como los balcones en las plantas elevadas (Arango, 1989: 73-75). La segregación residencial fundada en la calidad de las personas se acentuó con la diferenciación de las viviendas.

La encomienda era un mecanismo de coerción extraeconómica y, simultáneamente, de segregación residencial. La economía mercantil europea, principalmente, amplió el mercado para los bienes originarios en las colonias, pero ello tampoco era sintomático de la existencia de relaciones capitalistas de producción (Colmenares, 1978: 120). Entre los comerciantes se distinguían los mercaderes de los tratantes por la escala de los negocios, actividades que se desarrollaron en un contexto marcado por los ciclos del oro, que incidieron poderosamente en la economía y el trabajo, tal como ocurrió con los esclavos bozales, a quienes se les obligó a las arduas tareas mineras, mientras que los nativos fueron asignados a la agricultura y el servicio personal de los españoles, a través de mecanismos de usurpación de la tierra y fijación de los esclavos tales como las estancias, que persistieron por largo tiempo asumiendo formas como la del concierto y la del alquiler (Colmenares, 1978: 135-137).

El sistema de la encomienda entró en declive hacia la primera década del siglo XVII, y a partir de entonces se fueron conformando otros grupos que cobraron preeminencia en el escenario social, propiciando así la emergencia de conflictos entre los residentes de ciertos lugares (Colmenares, 1978: 121), tensiones que se prolongaron hasta los inicios de la vida republicana y que paulatinamente se fueron resolviendo mediante el tratamiento desigual, que ha sido la regla orientadora de la construcción del orden residencial a pesar de haberse introducido eventualmente paliativos institucionales. La Colonia es decisiva en la segregación socioespacial pues, además de propiciar escenarios para el desarrollo incipiente del capitalismo, también advirtió el tránsito de una situación de desigualdad jurídica a una de libertad modulada por las relaciones capitalistas emergentes.

Los primeros rasgos de las relaciones capitalistas de producción modernas se detectaron en los albores de los procesos fabriles (Colmenares, 1978: 120). El florecimiento de la agroindustria cafetera hacia mediados del siglo XIX apalancó el desarrollo de otros sectores productivos y de comerciantes, así como el ensanchamiento del aparato de Estado, cuya imbricación en tiempo y lugar propició la emergencia de ciertos grupos privilegiados: las elites urbanas. Adentrado el siglo XX, la convivencia interclasista que caracterizaba al centro de Bogotá comenzó a debilitarse con la marcha de las clases altas hacia el norte de la ciudad, fenómeno que se torna evidente hacia mediados de la década de 1930.

De Urbina y Zambrano (2009) aportan argumentos y estadísticas para discrepar de las versiones que les adjudican tal debilitamiento a los hechos ocurridos el 9 de abril de 1948, conocidos como «El Bogotazo», cuando el centro tradicional fue escenario de los hechos violentos acaecidos por causa del asesinato del líder liberal popular Jorge Eliécer Gaitán. Con base en los resultados del censo de población de 1951, y de acuerdo con las posiciones ocupacionales de los jefes de hogar, estimaron que 41.7 % de los hogares eran de clase baja, 54.8 % clases medias y 3.5 % pertenecían a las clases altas, que residían preferencialmente en el norte, más allá de la calle 72.

Amato (1968, citado por De Urbina y Zambrano, 2009) y Jaramillo (2012) advierten sobre la creciente polarización social que se experimenta desde entonces, mientras que otros han identificado la tradición obrera y popular del sur de Bogotá, que contrasta con lo ocurrido desde el centro tradicional en dirección norte, que se caracteriza por la existencia de «barrios residenciales de gran calidad en su diseño, acompañados de adornados parques y sinuosas vías arboladas, además de su opulenta arquitectura» (Colón y Mejía, 2019: 211).

Estos rasgos muestran que la segregación ha existido desde antaño y que sus causas han mutado, *pari passu*, con los cambios en la estructura económica, el mercado laboral y el consumo, asociados al devenir de la distribución del poder y las consecuentes transformaciones en las conductas sociales, que son indisociables de procesos más globales como la acumulación en ciertas clases, lo que les permite apropiarse de algunos lugares mediante mecanismos como el pago de la renta de segregación de la vivienda para transformarlos en sus vecindarios ostentosos. También ilustran sobre el marcado interés de tales clases en ciudades que, como en el caso de Bogotá, hoy son el epicentro del incontenible proceso de metropolización, cuestión que incita a la indagación sobre las continuidades o rupturas espaciales de la segregación a esa nueva escala, la de la metrópoli.

Cuadro 2. Determinación de las clases sociales en la zona metropolitana de Bogotá a partir de las posiciones ocupacionales y el nivel educativo alcanzado por los jefes de hogar

Clases	Posiciones ocupacionales y nivel educativo alcanzado
Populares	<ol style="list-style-type: none"> 1. Asalariados de la industria, el gobierno y los servicios privados y del sector agropecuario que no han superado la formación media. 2. Trabajadores independientes que explotan un oficio. 3. Trabajadores dedicados a los oficios domésticos. 4. Jornaleros y peones vinculados a los sectores agropecuario y minero.
Medias	<ol style="list-style-type: none"> 1. Asalariados que han concluido un grado superior a la educación media. 2. Trabajadores independientes que derivan su ingreso de una profesión. 3. Campesinado propietario o profesionales vinculados al sector agropecuario como arrendadores.
Altas	<ol style="list-style-type: none"> 1. Patronos o empleadores sin importar el nivel educativo alcanzado.

Fuente: Elaboración propia.

Decisiones metodológicas

Jacob Mincer propuso en 1974 la existencia de una relación positiva entre la educación de las personas y sus ingresos, y desde entonces, un sinnúmero de investigaciones ha procurado verificar sus ecuaciones en diferentes lugares; el retorno de la educación y la probabilidad de estar ocupado han sido las búsquedas más frecuentes. Hay diferencias sustanciales entre países y entre regiones; sin embargo, se encuentran regularidades como las de Paraguay, en donde «las diferencias en el nivel de escolaridad con que ingresan los trabajadores al mercado laboral se traducen en diferencias salariales sustanciales» (Cardozo *et al.*, 2005: 5). Resultados como este sugieren que algo semejante ocurre con las posiciones ocupacionales. Se exceptúan los patronos y empleadores, en los que el nivel educativo no es restrictivo, en vista de que cierto tipo de habilidades les pueden facilitar el acceso a ese estatus a los emprendedores. Se propone en el cuadro 2 contrastar los criterios del cuadro 1 con el nivel educativo de los jefes de hogar.

Se emplearon los microdatos de la Encuesta Multipropósito 2017 (EM2017) llevada a cabo por la Secretaría Distrital de Planeación de Bogotá (SDP) y el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), que se basó en un muestreo que tomó las unidades de planeamiento zonal¹ (UPZ) como unidad espacial; a diferencia de la de

.....

¹ Las unidades de planeamiento zonal (UPZ) son las unidades territoriales en las que está dividida la

2014, que se diseñó con base en las localidades. En el caso de esta última, la cobertura del operativo en los municipios de la Sabana con los que la capital sostiene relaciones estructurales y coyunturales de metropolización (Alfonso, 2010) se limitó a las cabeceras municipales, mientras que la de 2017 se extendió por las zonas rurales. Si bien ya se concluyó el operativo de la EM 2021 y se conocen resultados preliminares, los microdatos aún no están disponibles, razón que alienta la realización de una pronta actualización de los resultados que aquí se exponen.

Con los registros de la EM 2017 es posible conocer la posición ocupacional de los jefes de hogar, en siete categorías: obrero o empleado de empresa particular, obrero o empleado del gobierno, empleado doméstico, profesional independiente, trabajador independiente o por cuenta propia, patrón o empleador y aparcería, peón o sin remuneración. Con ellos se calculó el índice de disimilitud, que permite comparar la composición social de las distintas zonas de la metrópoli con la composición social general y determinar si en ellas se reproduce una composición social similar a la de la metrópoli. Si bien existen otras medidas tales como el coeficiente de localización, este índice se emplea porque «permite una respuesta sintética, siempre que las definiciones de las categorías [ocupacionales] y los desgloses espaciales sean los mismos en diferentes momentos» (Préteceille, 2006: 72):

$$IS = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n \left| \frac{x_i}{X} - \frac{x_i - t_i}{T - X} \right| \quad (1)$$

Donde x_i es la población de la posición ocupacional x en el vecindario i y X es el total de los ocupados en la posición x en la zona metropolitana, mientras que t_i es el total de trabajadores en el vecindario i y T es el número de trabajadores en la zona metropolitana. El índice toma el valor 0 ante la inexistencia de segregación y se aproxima a 1 si la distribución de los grupos sociales en la ciudad es segregada.

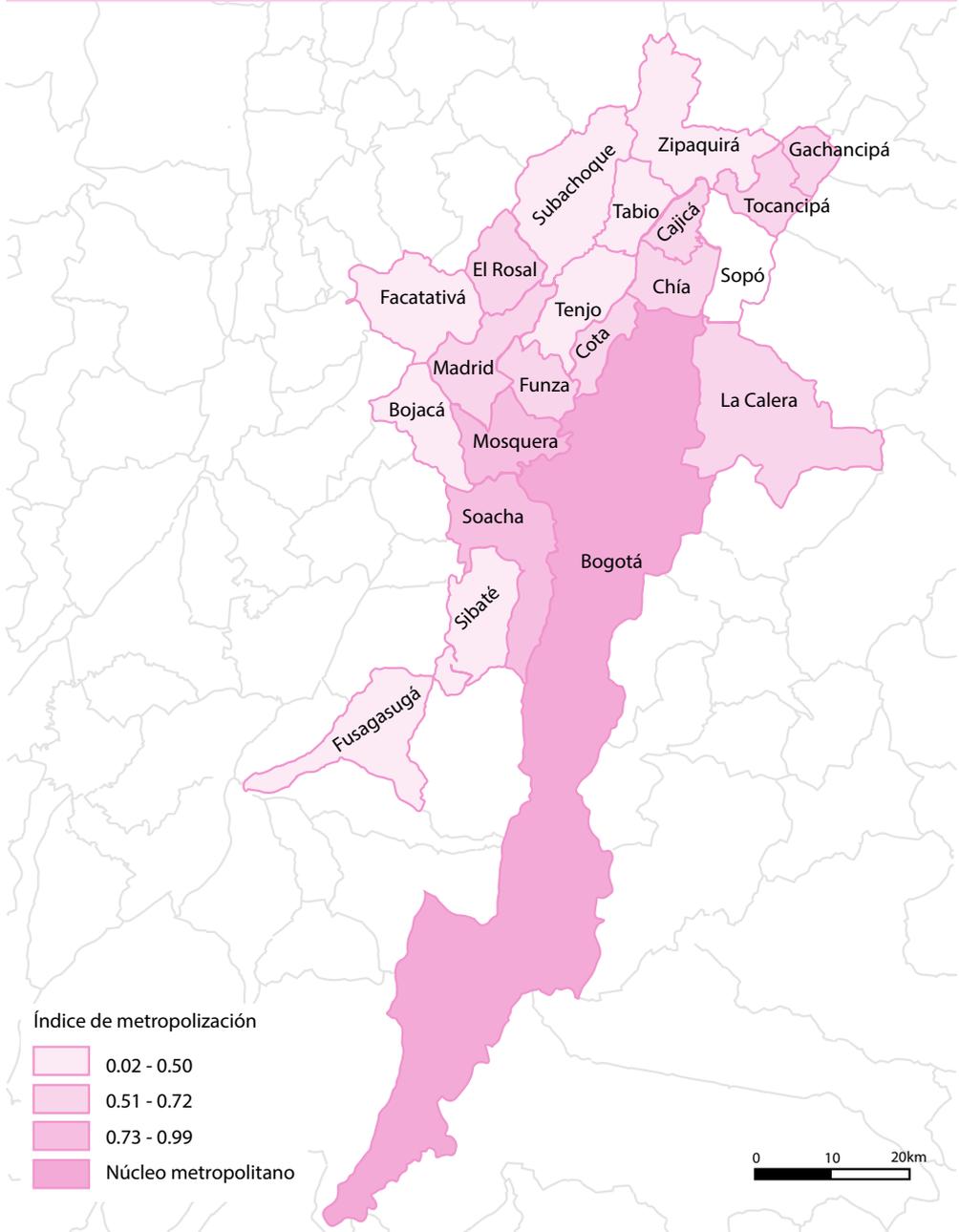
Sensibilidad del índice de segregación a la metropolización

Por metrópoli se entiende un núcleo metropolitano, en este caso Bogotá, y el conjunto de jurisdicciones con las que sostiene relaciones de metropolización, que se profundizan y ensanchan de manera paulatina en el marco de un proceso de poblamiento desequilibra-

.....

ciudad que concentran barrios y permiten planificar el desarrollo urbano en un nivel zonal. Estas unidades fueron recientemente reemplazadas por las unidades de planeación local (UPL) en el nuevo Plan de Ordenamiento Territorial (Decreto Distrital 555 de 2021). Sin embargo, para efectos de este artículo se hablará de las UPZ como unidades de análisis.

MAPA 1. Índice de metropolización con Bogotá, 2018



Fuente: Elaborado con base en registros censales del DANE.

do del país, en el que estas configuraciones espaciales se encuentran a la cabeza de la jerarquía del sistema urbano. Las relaciones de metropolización estructurales se captan en la intensidad de los movimientos de población de toda la vida que distinguen entre el lugar de nacimiento y el lugar de residencia habitual de las personas, de los que resultan saldos migratorios de signo positivo en las jurisdicciones diferentes del núcleo. Los cambios de lugar de residencia permanente ocasionan la progresiva integración de los mercados habitacionales, a los que les sucede la del mercado de trabajo; estos últimos generalmente van acompañados de la relocalización de establecimientos industriales, comerciales y de servicios otrora localizados en el núcleo en dirección de las jurisdicciones involucradas en el proceso de metropolización.

Esta noción se encuentra en la base de desarrollos institucionales recientes tales como el artículo L 5 2 1 7-1 del Código General de las Colectividades de Francia, modificado en 2014 por la Ley de Modernización de la Acción Pública Territorial y de Afirmación de las Metrópolis (Asamblea Nacional y Senado de Francia, 2014), y el artículo 12 de la Ley 2 199 de 2022, Régimen Especial de la Región Metropolitana Bogotá-Cundinamarca (Congreso de Colombia, 2022). En estos desarrollos institucionales se conciben otros hechos metropolitanos tales como la movilidad cotidiana bajo la denominación de conmutación, y la provisión de servicios públicos y colectivos domiciliarios en sistemas que aprovechan las economías de una escala superior a la local.

Con base en un índice de metropolización que concibe las relaciones de metropolización como las interacciones de la población entre las jurisdicciones municipales a partir de los cambios de residencia permanente (Alfonso, 2010), se identificaron 21 municipios con las relaciones más intensas con Bogotá, y se agruparon jerárquicamente con los resultados de tal índice (véase mapa 1).

Por su parte, los índices de segregación de Bogotá, calculados para cinco posiciones ocupacionales de los empleados residentes en las cabeceras municipales en 2005 y 2014 por Arbeláez (2017), dan cuenta de un aumento en las categorías patronos y trabajadores por cuenta propia, mientras que en las demás disminuyen. Esas medidas difieren de las calculadas en este estudio en razón de que se emplean siete, así como por la unidad espacial de análisis, que en su caso fueron las 19 localidades urbanas de Bogotá, mientras que aquí se emplean las 112 unidades de planeamiento zonal, además porque el operativo estadístico abarcó las cabeceras municipales y las zonas rurales de los municipios de la zona metropolitana; por lo tanto, no es de extrañar que los valores que se presentan en el cuadro 3 sean, en cualquier caso, superiores.

Cuadro 3. Índice de segregación socioespacial de Bogotá por posiciones ocupacionales y sensibilidad a la interacción con municipios emblemáticos de la zona metropolitana, 2017

	Obrero o empleado de empresa particular	Obrero o empleado del gobierno	Empleado doméstico	Profesional independiente	Trabajador independiente o por cuenta propia	Patrón o empleador	Aparcería, peón o sin remuneración
Bogotá	0.113	0.265	0.307	0.310	0.170	0.418	0.410
Bogotá más Soacha	0.119 (5.4 %)	0.263 (-0.8 %)	0.306 (-0.4 %)	0.317 (2.3 %)	0.172 (1.4 %)	0.426 (1.8 %)	0.401 (-2.3 %)
Bogotá más Soacha más Mosquera	0.126 (6.0 %)	0.261 (-0.8 %)	0.299 (-2.2 %)	0.318 (0.1 %)	0.170 (-1.3 %)	0.414 (-2.9 %)	0.404 (2.8 %)
Bogotá más Soacha más Mosquera más Chía	0.128 (1.5 %)	0.267 (2.0 %)	0.313 (4.4 %)	0.330 (3.8 %)	0.178 (5.0 %)	0.438 (6.0 %)	0.408 (1.0 %)
Bogotá más Soacha más Mosquera más Chía más La Calera	0.128 (0.0 %)	0.266 (-0.1 %)	0.313 (0.0 %)	0.330 (0.0 %)	0.178 (0.1 %)	0.439 (0.1 %)	0.408 (0.0 %)

Fuente: Elaboración propia con base en registros de la EM2017, DANE, Alcaldía Mayor de Bogotá.

En los cálculos que dieron los resultados del cuadro 3 se incorporaron algunos municipios emblemáticos del proceso de metropolización identificados en el mapa 1: Soacha y Mosquera en el occidente, que son las jurisdicciones con relaciones de metropolización más intensas; Chía en el norte, en cuya jurisdicción se han tomado decisiones para contener la expansión metropolitana especialmente de las clases populares, y La Calera en el oriente, cuyos rasgos de ocupación residencial suburbana para hogares pudientes guarda grandes similitudes con los de Chía.

Tratadas como una unidad espacial Bogotá y Soacha, el índice de segregación de los obreros y empleados de empresas privadas, seguido del de los profesionales independientes, del de patronos o empleadores y del de los profesionales independientes, se refuerzan y confirman la extensión del patrón de segregación de Bogotá, mientras que para las demás se reduce. Al considerar a Mosquera en tal unidad, el índice se contrae para patronos y empleadores, empleados domésticos, trabajadores por cuenta propia y obreros y empleados del gobierno, en su orden. La incorporación de Chía hace que todos los

Cuadro 4. Índice de segregación socioespacial de Bogotá por posiciones ocupacionales y sensibilidad a la interacción con los municipios de la zona metropolitana, 2017

	Obrero o empleado de empresa particular	Obrero o empleado del gobierno	Empleado doméstico	Profesional independiente	Trabajador independiente o por cuenta propia	Patrón o empleador	Aparcería, peón o sin remuneración
Bogotá	0.113	0.265	0.307	0.310	0.170	0.418	0.410
Bogotá más sur	0.119 (5.4 %)	0.262 (-1.2 %)	0.306 (-0.5 %)	0.317 (2.2 %)	0.172 (1.5 %)	0.426 (1.9 %)	0.400 (-2.4 %)
Bogotá más sur más occidente	0.127 (7.0 %)	0.258 (-1.8 %)	0.302 (-1.3 %)	0.317 (-0.1 %)	0.172 (-0.1 %)	0.414 (-2.8 %)	0.400 (0.0 %)
Bogotá más sur más occidente más norte	0.130 (2.0 %)	0.262 (1.8 %)	0.316 (4.7 %)	0.328 (3.5 %)	0.182 (5.7 %)	0.438 (5.7 %)	0.403 (0.7 %)
Bogotá más sur más occidente más norte más oriente	0.130 (0.0 %)	0.262 (-0.1 %)	0.316 (0.0 %)	0.328 (0.0 %)	0.182 (0.1 %)	0.438 (0.1 %)	0.403 (0.0 %)

Fuente: Elaboración propia con base en registros de la EM2017, DANE, Alcaldía Mayor de Bogotá.

valores del índice para todas las categorías ocupacionales se incrementen, mientras que tales valores son poco sensibles a la inclusión de La Calera.

Los resultados del cuadro 4 son similares a los del cuadro 3. Pero el hecho más notorio es que las variaciones positivas son el rasgo dominante al incorporar a los municipios del norte y el nororiente, mientras que la sensibilidad de los índices de segregación a la incorporación de los municipios del sur y el occidente es negativa, de manera que es allí en donde se hallan las nuevas opciones de localización residencial para la mayoría de los empleados de la zona metropolitana.

Los resultados ratifican la reproducción del esquema de segregación socioespacial de Bogotá en la zona metropolitana, fenómeno de aguda trascendencia política de cara a la construcción de una región metropolitana que, como en el caso de la reglada por la Ley Orgánica 2199 de 2022, tiene entre sus finalidades el cierre de brechas sociales y entre sus principios la búsqueda de la convergencia socioeconómica. Esto remite a la segunda cuestión: la dimensión espacial de la segregación residencial de escala metropolitana.

Cuadro 5. Evidencias de autocorrelación espacial del indicador de clases sociales en la Bogotá metropolitana de 2017

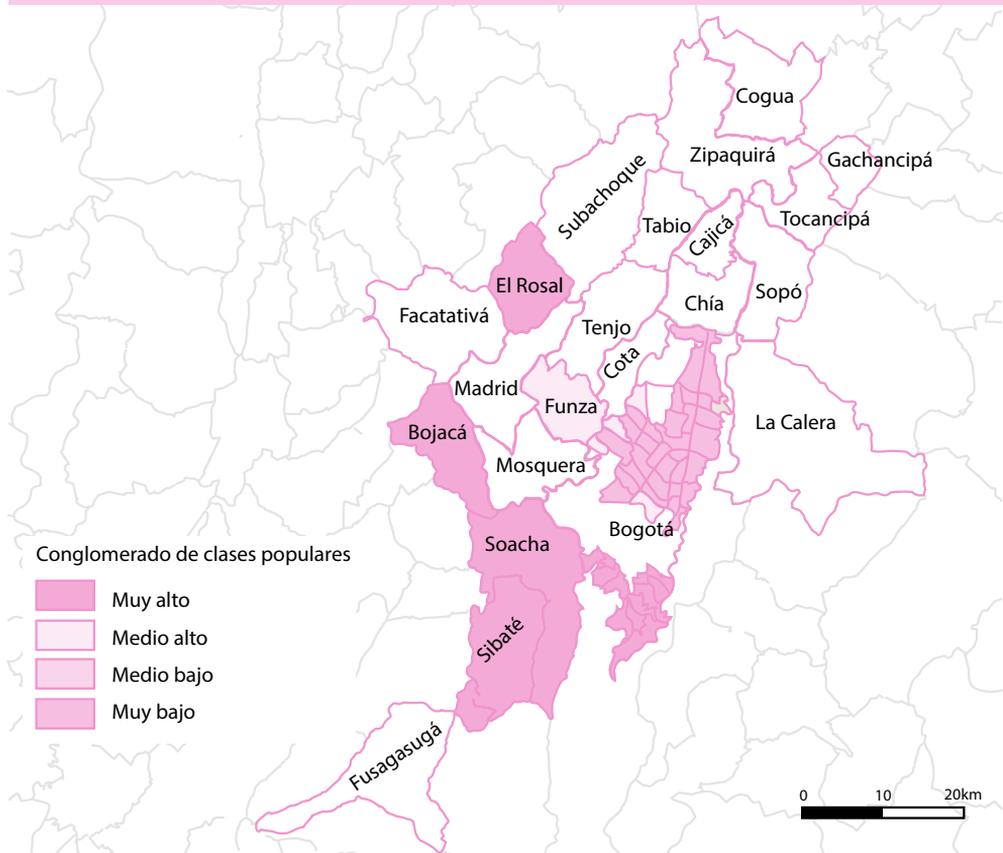
Clases sociales	I Moran	z	p value	Distribución
Populares	0.079421	7.058595	0.00000	Conglomerada
Medias	0.257976	20.740995	0.00000	Conglomerada
Altas	0.262313	21.080219	0.00000	Conglomerada

Fuente: Elaboración propia con base en registros de la EM 2017, DANE, Alcaldía Mayor de Bogotá.

Conglomerados espaciales y mezclas sociales, identificación y caracterización

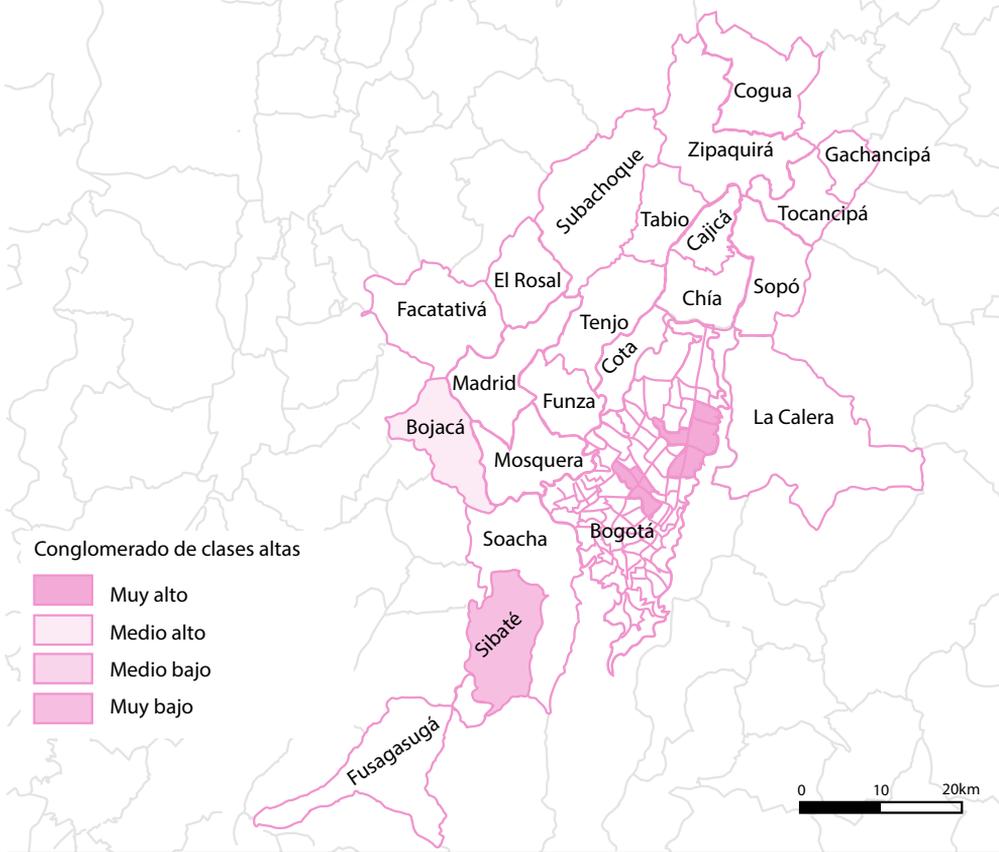
La hipótesis nula es que las clases sociales, a la luz de la metodología del cuadro 2, tienen una distribución aleatoria en el espacio metropolitano que, al corroborarse estadística-

MAPA 2a. Conglomerados espaciales de clases sociales en la zona metropolitana de Bogotá, 2017



Fuente: Elaborado con base en registros censales del DANE.

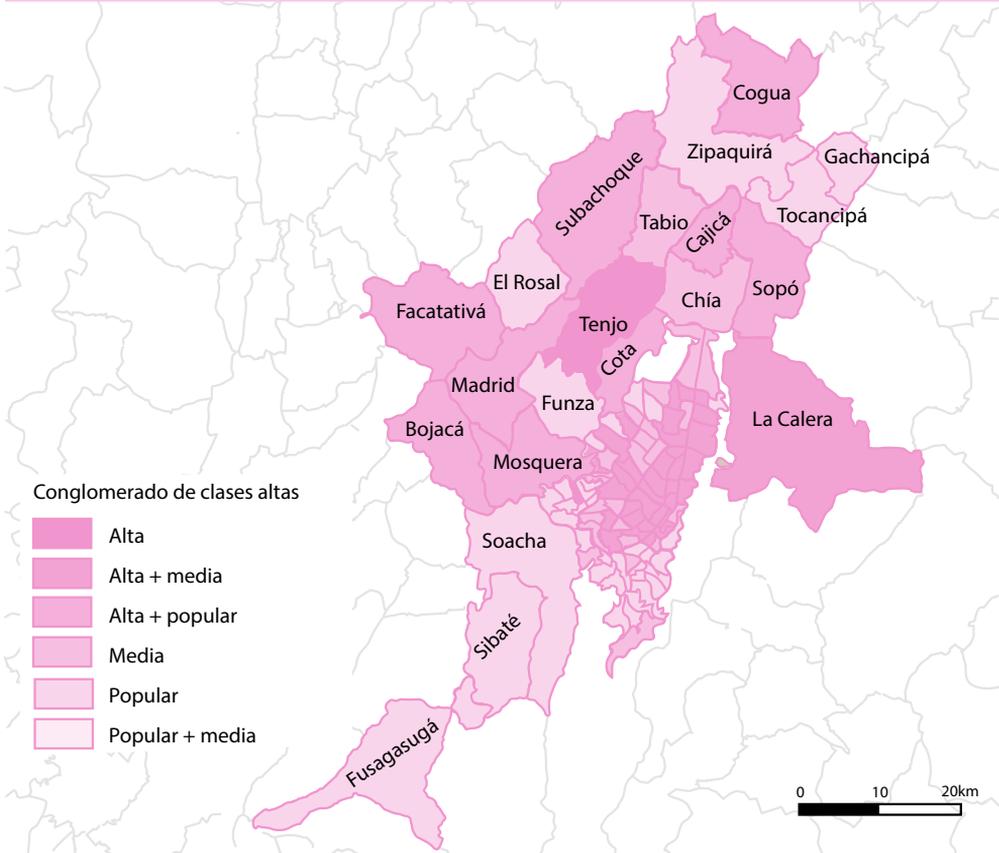
MAPA 2c. Conglomerados espaciales de clases sociales en la zona metropolitana de Bogotá, 2017



Fuente: Elaborado con base en registros censales del DANE.

En los mapas 2a, 2b y 2c se presentan los conglomerados estadísticamente significativos a valores elevados del índice de segregación para cada clase social. Los conglomerados de los sectores populares del sur de Bogotá se prolongan hacia los municipios de Soacha y Sibaté, pero también alcanzan a Bojacá y El Rosal en el occidente, y en esos mismos lugares la presencia de clases medias es muy baja y la de clases altas inexistente. No hay evidencia de conglomerados de clases medias en la zona metropolitana, como sí la hay en Bogotá. Por su parte, las clases altas persisten en la ocupación del norte valorizado y, como novedad, su expansión hacia la zona de Salitre, en proximidades del aeropuerto Eldorado, en donde se viene desarrollando una nueva centralidad financiera y, en general, del sector terciario superior.

MAPA 3. Mezclas de clases sociales en la zona metropolitana de Bogotá, 2017



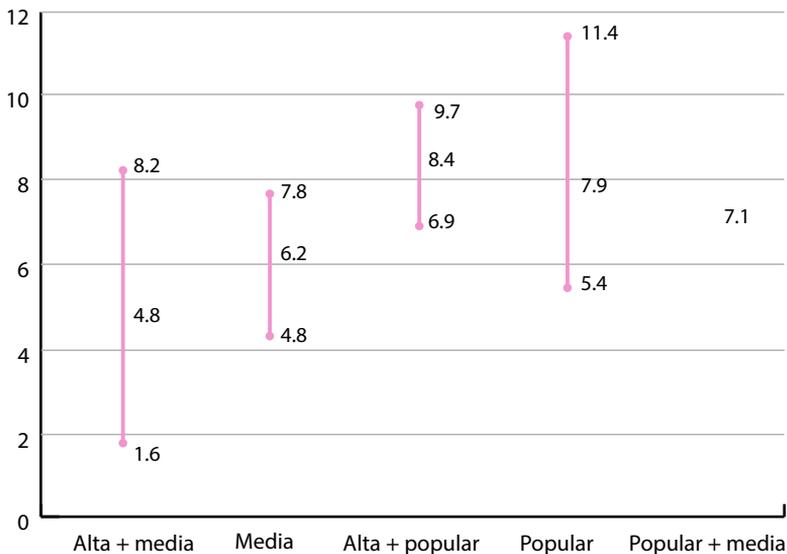
Fuente: Elaboración propia con base en cartografía del IGAC, Alcaldía Mayor de Bogotá, y registros de la EM17.

Mezclas sociales

Los matices en el mapa 3 indican que hay zonas en las que hay mezclas de clases sociales, esto es, lugares con valores elevados del índice se localizan en proximidad de lugares con valores bajos y viceversa. A partir de este hallazgo se construyó el mapa 3, en el que se representan los valores del índice de segregación superiores a la unidad, lo que dio lugar a seis posibles tipos de vecindarios, tres con cierta exclusividad para las clases populares, medias y altas, y tres en los que hay mezclas evidentes.

En general, a las mezclas sociales se les atribuye un potencial de densificación que favorece al conjunto de la metrópoli; pero las deseconomías de escala en la construcción en altura, que se reflejan en los elevados precios en los rascacielos, son una poderosa li-

GRÁFICA 1. Las mezclas sociales y el desempleo en la zona metropolitana de Bogotá, 2017



Fuente: Elaboración propia con base en registros de la EM2017, Alcaldía Mayor de Bogotá, DANE.

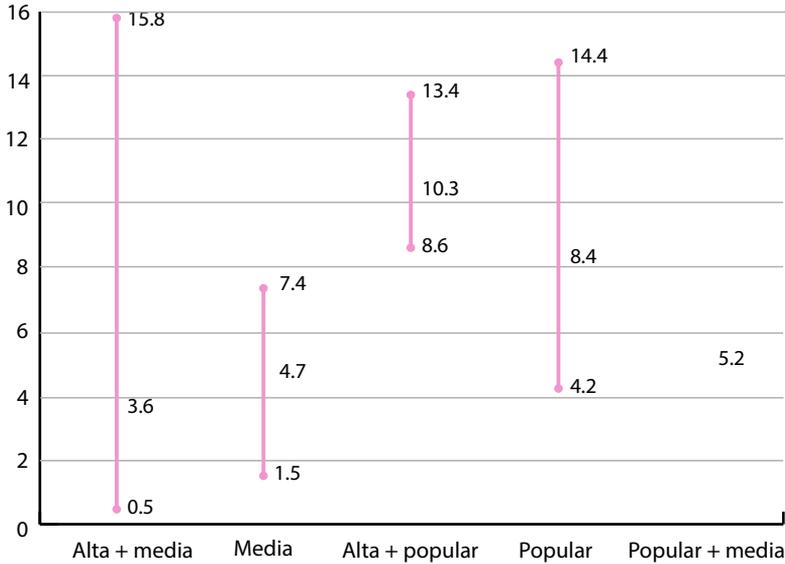
mitación para ello (Clark y Moir, 2015). Si eso ocurre en el mercado habitacional, ¿cómo impactan las mezclas sociales el mercado laboral y la distribución del ingreso?

Caracterización de la segregación socioespacial y de las mezclas sociales con base en el mercado de trabajo

Las proximidades espaciales entre miembros de diferentes clases sociales se admiten con base en reglas que facilitan la interacción cotidiana benéfica para los residentes en el vecindario, y es plausible que con ellas se contengan los conflictos y su resolución violenta.

Como, por definición, la clase alta es conformada por los empleadores, sus miembros no conocen el desempleo ni la informalidad laboral, y la distribución del ingreso no ofrece diferencias tan marcadas como en el resto de las clases y los vecindarios. Un primer rasgo es que en los vecindarios de clase popular con presencia de clases medias las medidas de desempleo, informalidad y distribución medida por el coeficiente de Gini de ingresos convergen en valores medios; a diferencia de las cinco categorías restantes, en las

GRÁFICA 2. Las mezclas sociales y la informalidad laboral en la zona metropolitana de Bogotá, 2017



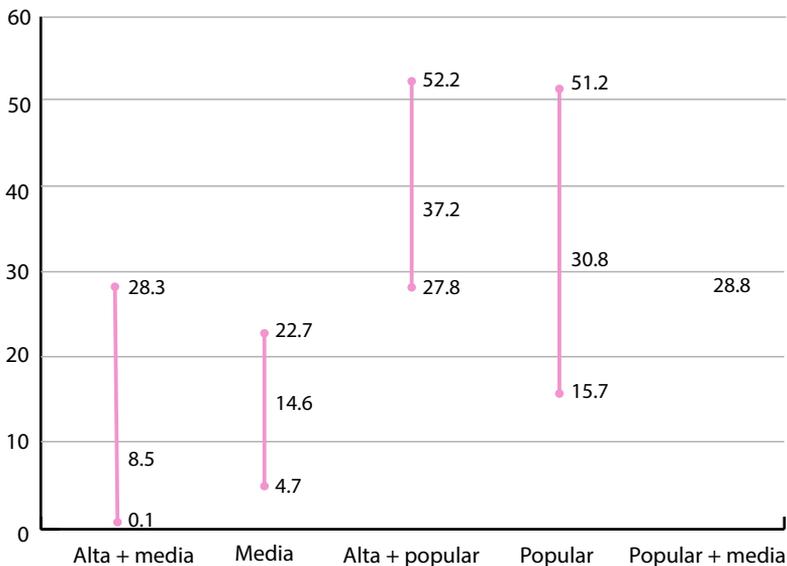
Fuente: Elaboración propia con base en registros de la EM2017, Alcaldía Mayor de Bogotá, DANE.

que la amplitud del rango es evidente. La razón es que, tal como se aprecia en el mapa 3, solamente existe un vecindario en que ocurre esta mezcla.

El segundo rasgo es que los valores promedio y, en general, el límite superior del intervalo de cada variable es más elevado en los vecindarios populares aun si hay mezcla social; es decir, que la contribución de las proximidades entre clases sociales a la resolución de los problemas laborales de los pobres es muy limitada y, en ocasiones, puede hasta agravarlos. Cuando la clase media se mezcla con la clase alta, el rango se amplía; pero la tasa de desempleo promedio se reduce, mientras que cuando la clase popular lo hace, se encoje el rango, pero el promedio es más elevado que cuando no hay mezcla (véase gráfica 1).

Un valor atípico en la gráfica 2 es la informalidad laboral en la mezcla social entre clases alta y media; sin embargo, el promedio es el más bajo de las cinco categorías analizadas, y es evidente que en ella el límite inferior es igualmente el más bajo. El promedio de la informalidad laboral es mayor entre los sectores populares cuando se mezclan con la clase alta, lo cual es atribuible a la manera como los hogares pudientes establecen sus relaciones

GRÁFICA 3. Las mezclas sociales y la desigualdad de ingresos en la zona metropolitana de Bogotá, 2017



Fuente: Elaboración propia con base en registros de la EM2017, Alcaldía Mayor de Bogotá, DANE.

contractuales con los hogares pobres para la prestación de servicios juzgados como inferiores, tales como los servicios personales y del cuidado, entre los más comunes.

Que el ingreso se distribuye mejor entre los ricos que entre los pobres no es ningún hallazgo novedoso, como tampoco lo es que las deficiencias en el ingreso sean tan homogéneas que dan lugar a coeficientes de Gini bajos en ciertos vecindarios populares (véase gráfica 3). Lo novedoso es que en la mezcla de clases populares y altas el límite superior sea muy similar al que se presenta en los vecindarios con preponderancia de la clase popular, atipicidad que no contrarresta el efecto global que hace que el promedio sea superior al calculado sin presencia de mezcla social.

Esta caracterización revela que no existe un vecindario totalmente monoclasista. Por lo tanto, las mezclas sociales son la regla y no la excepción, lo que no exime que haya capas sociales más permeables a la mezcla que otras; además, que en los vecindarios populares las mezclas sociales, particularmente con la clase alta, no ofrece réditos sociolaborales de magnitud considerable como para alterar significativamente las condiciones de marginación y desigualdad que padecen.

Reflexiones finales

La primera reflexión a la luz de los resultados de este trabajo es que la segregación socioespacial es un fenómeno de notoria estabilidad, casi inmutabilidad, constatable a partir de la persistencia del esquema general de segregación residencial; pero también de los valores del índice de segregación por categorías ocupacionales que, antes que contraerse, se ha incrementado de manera significativa. Esto implica que, por ejemplo, el choque migratorio experimentado por la metrópoli en la última década es adaptativo y no transformador del esquema segregativo precedente.

Por su parte, ese orden socioespacial es inelástico a la metropolización. Para las clases populares escasean las alternativas de satisfacción de sus demandas residenciales, y las satisfacen en los mercados informales de las jurisdicciones del sur, mientras que profesionales de ingresos medios encuentran que las soluciones residenciales que se encuentran en las jurisdicciones de occidente son más compatibles con sus intenciones de localización que las que se ofrecen en Bogotá. Por último, las clases altas encuentran en los vecindarios suburbanos del norte y el nororiente los entornos propicios para autosegregarse.

Como a las escalas espaciales que se ha realizado el análisis no se halla un vecindario exclusivo para alguna clase social, las mezclas sociales relevantes dibujan un orden residencial caleidoscópico. De esa combinación de matices sociales y ocupacionales no emanan de manera espontánea externalidades positivas del tipo economías de vecindario como las descritas por Abramo (2011) pues, tal como se estableció con las tres medidas del mercado de trabajo, en no pocas localizaciones predominantemente populares los indicadores sugieren un mejor desempeño que allí en donde hay mezclas con clases medias y altas.

La búsqueda de la causa final de la segregación socioespacial se ha enmarañado en el análisis de sus manifestaciones y de los vínculos con otros fenómenos sociales con los que se retroalimenta. Las teorías dan cuenta de sus mutaciones, los análisis indagan por sus conexiones con otros determinantes de la desigualdad social y las metodologías intentan innovar en procedimientos para lograr la medida más precisa. Y después de tantos esfuerzos, el fenómeno persiste, y con él crece el pesimismo entre los científicos sociales, que la ven tal como Don Quijote veía a unos supuestos gigantes en los molinos de viento a los que infructuosamente intentó combatir, a pesar de la prudencia que le recomendaba su fiel escudero Sancho ◇

Referencias

- Abramo, P. (2011). *La ciudad caleidoscópica. Coordinación espacial y convención urbana: una perspectiva heterodoxa para la economía urbana*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Alfonso R., Ó. (2018). Metropolitización vs. ciudades intermedias: la incompatibilidad del auge de las ciudades intermedias en la fase actual de la urbanización de la población colombiana. *Virajes, Revista de Antropología y Sociología*, 20(1).
- Alfonso R., Ó. (2010). Profundización de las relaciones de metropolitización de Bogotá con la Sabana. En Jaramillo, S. (ed.), *Bogotá en el cambio de siglo: promesas y realidades*. Quito: Organización Latinoamericana de Centros Históricos (OLACCHI).
- Amato, P. W. (1968). *An analisis of the changing patterns of elite residential areas in Bogotá, Colombia*. Tesis doctoral, Cornell University. Ithaca, New York.
- Arango, S. (1989). *Historia de la arquitectura en Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Arbeláez, G. (2017). *Mutaciones socioespaciales en la segregación laboral en la zona metropolitana. Bogotá en la encrucijada del desorden: estructuras socioespaciales y gobernabilidad metropolitana*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia
- Asamblea Nacional y Senado de Francia (2014). Ley de Modernización de la Acción Pública Territorial y de Afirmación de las Metrópolis. <https://www.legifrance.gouv.fr/loda/id/JORF-TEXT000028526298/>
- Atria, R. (2004). *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Baño, R. y Faletto, E. (1992). *Estructura social y estilo de desarrollo*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Bayona i Carrasco, J. (2007). La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿una segregación fragmentada? *Scripta Nova*, XI(235).
- Beruete, S. (2019). Sócrates, Platón y Aristóteles se drogaban. Dijeron cosas muy sensatas y auténticas memeces. *El País*, versión digital. https://elpais.com/elpais/2019/04/08/eps/1554729884_149824.html?por=mosaico
- Borjas, G. (1994). Ethnicity, neighborhood and human-capital externalities. Working paper series 4912. National Bureau of Economic Research. Cambridge, MA.
- Bourdieu, P. (1999). Efectos de lugar. En Bourdieu, P. (ed.), *La miseria del mundo* (pp. 119-124). Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Brewer-Carias, A. R. (2008). *El modelo urbano de la ciudad colonial y su implantación en Hispanoamérica*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

- Cardozo G., D. L., Fogel, K. M., Molinas, L. R. y Rabito de Franco, M. R. (2005). Efectos de la educación en los ingresos: una exploración de la teoría de Mincer aplicada a la realidad paraguaya. *Población y Desarrollo*, 29, 60-75.
- Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU) (2015). *Documento marco del CGLU para ciudades intermedias. Planificación y gestión del desarrollo urbano sostenible en ciudades intermedias*. Lleida: United Cities and Local Governments, Universitat de Lleida.
- Clark, G. y Moir, E. (2015). *Density: drivers, dividends and debates*. Londres: Urban Land Institute.
- Colmenares, G. (1978). La economía y la sociedad coloniales 1550-1800. En *Nueva Historia de Colombia* (t. 1, *Colombia indígena, conquista y Colonia*). Bogotá: Planeta Colombia Editorial.
- Colón, L. C. y Mejía, G. (2019). *Atlas histórico de barrios de Bogotá 1884-1954*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1998). *Ciudades intermedias de América Latina y el Caribe: propuestas para la gestión urbana*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2007). *Panorama social de América Latina 2007*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Congreso de Colombia (2022). Ley Orgánica n.º 2199 del 8 de febrero de 2022 «Por medio de la cual se desarrolla el artículo 325 de la Constitución Política y se expide el Régimen Especial de la Región Metropolitana Bogotá – Cundinamarca».
- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*. Barcelona: Paidós.
- Crompton, R. (1999). *Classi sociali e stratificazione*. Bologna: Società editrice il Mulino.
- De Urbina G., A. y Zambrano, F. (2009). Impacto de «El Bogotazo» en las actividades residenciales de los servicios de alto rango en el centro histórico de Bogotá. *Dearq*, 5, 152-165.
- Delaunay, D. y Dureau, F. (2004). Componentes sociales y espaciales de la movilidad residencial en Bogotá. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 55, 77-113.
- Duhau, E. (2003). División social del espacio metropolitano y movilidad residencial. *Papeles de Población*, 36, 161-210.
- Durston, J. (2000). *¿Qué es el capital social comunitario?* Santiago de Chile: CEPAL.
- Feito, R. (1995). *Estructura social contemporánea. Las clases sociales en los países industrializados*. Madrid, Siglo XXI Editores.
- Filgueira, C. y Geneletti, C. (1981). *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Fresneda-Bautista, Ó. (2016). *Regímenes de acumulación, estructura de clases sociales y desigualdad en Colombia-1810-2010*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.

- Friedes, J. (1978). La conquista del territorio y el poblamiento. En *Nueva historia de Colombia*, (t. 1, *Colombia indígena, conquista y Colonia*). Bogotá: Planeta Colombia.
- Jaramillo, S. (2012). Reflexiones sobre las políticas de recuperación del centro y del Centro Histórico de Bogotá. En *El centro tradicional de Bogotá, valor de uso y patrimonio arquitectónico de la ciudad*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Katzman, R. (coord.) (1999). *Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Montevideo: PNUD, CEPAL Uruguay.
- Leal, J. (2002). Segregación social y mercados de vivienda en las grandes ciudades. *Revista Española de Sociología*, 2, 59-75.
- Lefebvre, H. (1999). *A revolução urbana, Belo Horizonte*. Belo Horizonte: Humanitas, Editora Universidad Federal de Minas Gerais.
- Linares, S. (2013). Las consecuencias de la segregación socioespacial: un análisis empírico sobre tres ciudades medias bonaerenses (Olavarría, Pergamino y Tandil). *Cuadernos Urbanos*, 14(14), 5-30.
- Marx, K. (1981). *El capital, crítica de la economía política*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Medina-Echavarría, J. (1959). *Aspectos sociales del desarrollo económico*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Oberti, M. y Préteceille, E. (2016). *La ségrégation urbaine*. París, La Découverte.
- Park, R. E. (1915). The city: suggestions for the investigation of human behavior in the city environment. *The American Journal of Sociology*, 20(5), 577-612.
- Park, R. E. (1999). La ciudad como laboratorio social. En Park, R. E., *La ciudad y otros ensayos de ecología humana* (pp. 115-126). Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Portes, A. (1989). Latin American urbanization in the years of the crisis. *Latin American Research Review*, 24(3), 7-44.
- Préteceille, E. (2006). La ségrégation sociales a-t-elle augmenté? La métropole parisienne entre polarisation y mixité. *Sociétés contemporaines*, 2(62), 69-93.
- Quijano, E. (2019). Barrios chinos: cultura, economía y turismo. Reflexiones sobre transnacionalidad y etnicidad en la era de la globalización. *Ciudades, Estados y Política*, 6(3), 61-78.
- Regidor, E. (2001). La clasificación de clase social de Goldthorpe: marco de referencia para la propuesta de medición de la clase social del grupo de trabajo de la Sociedad Española de Epidemiología. *Revista Española de Salud Pública*, 75(1).
- Reichel-Dolmatoff, G. (1978). Colombia indígena, período prehispánico. En *Nueva Historia de Colombia* (t. 1, *Colombia indígena, conquista y Colonia*). Bogotá, Planeta Colombia Editorial.

- Ribeiro, L. C. y Prêteceille, E. (1999). Tendencias da segregação social em metropolis desiguais: Paris e Rio de Janeiro nos anos 80. *Eure*, 25(76).
- Roberts, B. H. (2015). *Gestionando sistemas de ciudades secundarias*. Washington: Cities Alliance, Banco Interamericano de Desarrollo.
- Roberts, B. y Portes, A. (2008). Conclusión. Enfrentando la ciudad del libre mercado. La acción colectiva urbana en América Latina, 1980-2000. En Portes, A., Roberts, B. y Grimson, A. (eds.), *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo* (pp. 425-464). Buenos Aires: Prometro Libros.
- Rodríguez-Vignoli, J. (2008). Movilidad cotidiana, desigualdad social y segregación residencial en cuatro metrópolis de América Latina. *Eure*, 34(103).
- Ruiz-Tagle, J. (2016). La segregación y la integración en la sociología urbana: revisión de enfoques y aproximaciones críticas para las políticas públicas. *Revista Invi*, 31(87), 9-57.
- Sabatini, F. (2003). *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Sabatini, F., Cáceres, G. y Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencia de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *Eure*, 27(82), 21-42.
- Saunders, P. (1986). *Social theory and the urban question*. London: Routledge.
- Schteingart, M. (2001). La división social del espacio en las ciudades. *Perfiles Latinoamericanos*, 9(19), 13-31.
- Simmel, G. (1988). La metrópoli y la vida mental. En Bassols, M., Donoso, R., Massolo, A. y Méndez, A. (comps.), *Antología de sociología urbana* (pp. 47-61). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Urrutia-Mosquera, J., López-Ospina, H., Sabatini, F. y Rasse, A. (2017). Tolerancia a la diversidad y segregación residencial. Una adaptación del modelo de segregación de Schelling con tres grupos sociales. *Eure*, 43(130), 5-24.
- Vanier, M. (2022). La métropole comme horizon? Décidément oui! *Métropolitiques*, 28 de junio. https://metropolitiques.eu/IMG/pdf/met_vanier3.pdf
- Veiga, D. y Rivoir, A. L. (2009). Fragmentación socioeconómica y segregación urbana en Montevideo. *Revista de Ciencias Sociales*, 25, 106-119.

Cartografías del contrabando en Torreón, México. Caracterización de los actores transfronterizos en la fayuca de Nueva Rosita

*María Cristina Tamariz Estrada**

*Iván Otoniel Palma González***

Recepción: 10 de mayo de 2022 / Aceptación: 12 de diciembre de 2022

Resumen Este artículo analiza los orígenes y las prácticas de actores transfronterizos inmersos en el contrabando de mercancías en la fayuca de Nueva Rosita en Torreón, región de la Comarca Lagunera. El estudio reconstruye desde una perspectiva histórica las transformaciones en las dinámicas comerciales desde el surgimiento de la fayuca en la década de 1980 hasta mediados de la de 1990 debidas al impacto del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Con una metodología de corte cualitativo, el estudio recupera las narrativas de los agentes transfronterizos para exponer el surgimiento del comercio informal en la región y su permanencia en el tiempo mediante redes sociales (i)lícitas, horizontales y sustentadas en los valores de lealtad y confianza. A partir de las narrativas de los entrevistados, se elaboran cartografías para recrear las rutas del contrabando de tres ciudades fronterizas (Ciudad Juárez, Piedras Negras y Nuevo Laredo) a las fayucas de Torreón durante las últimas décadas del siglo XX.

.....

* Investigadora y docente especialista en diseños de investigación social. Correo: xtina.tamariz@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7014-1998>

** Licenciado en estudios socioterritoriales por la UAM-Cuajimalpa. Correo: ivanotoniell11@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4897-3728>

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional. 

DOI: 10.32870/cer.voi131.7857

PALABRAS CLAVE: contrabando, agentes transfronterizos, Torreón, fayuca de la Nueva Rosita, economía informal.

*Cartographies of smuggling in Torreón, México.
Characterization of cross-border actors
in the fayuca of Nueva Rosita*

Abstract This article analyzes the origins and practices of cross-border actors involved in the smuggling of goods sold in the fayuca of Nueva Rosita in Torreón, in the Comarca Lagunera region. Adopting a historical perspective, the study reconstructs the transformations in commercial dynamics that resulted from the impact of the North American Free Trade Agreement (NAFTA), starting with the emergence of the fayuca in the 1980s until the mid-1990s. Using a qualitative methodology, the study recovers the narratives of cross-border agents to illustrate the emergence of informal trade in the region and its permanence over time through licit or illicit horizontal social networks, based on values of loyalty and trust. Based on the narratives of the interviewees, cartographies are drawn up to recreate the smuggling routes from three border cities (Ciudad Juárez, Piedras Negras and Nuevo Laredo) to the fayucas of Torreón during the last decades of the last century. (NOTE: here the word *fayuca* refers to where the merchandise is sold [in markets and shops] rather than to the merchandise itself, which consists of imported products that have avoided customs duties, etc.)

KEYWORDS: smuggling, cross-border agents, Torreón, fayuca de Nueva Rosita, informal economy.

Introducción

El presente artículo retoma la definición del contrabando como práctica geográfico-espacial elaborada por Dorfman (2020) para dar cuenta de los orígenes y las interacciones de agentes transfronterizos inmersos en el contrabando de mercancías en la frontera México-Estados Unidos hacia la fayuca de Nueva Rosita, en Torreón. Con una metodología de corte cualitativo, el estudio recupera las narrativas de los agentes transfronterizos para exponer el surgimiento del comercio informal en la región y su permanencia en el tiempo. Estas narrativas se materializan en su dimensión territorial mediante cartografías que permiten identificar los flujos del contrabando en la región durante las últimas décadas del siglo XX. El estudio elabora, a manera de antecedentes, una perspectiva histórica del desarrollo socioeconómico de Torreón y de la región Comarca Lagunera

como la condición que favoreció la irrupción de actividades de economía informal en general y del contrabando en particular. Se hace, además, una caracterización de los agentes transfronterizos que protagonizan el comercio en la fayuca de Nueva Rosita. A partir de información obtenida mediante entrevistas, se elaboran cartografías que trazan las rutas del flujo de mercancías de contrabando en la región.

Para recuperar la dimensión geográfica de las prácticas de intercambio comercial derivadas del contrabando, se reconstruyen las principales rutas del flujo de mercancías a Torreón y los puntos de abastecimiento. Una de las diferencias de este caso de estudio es que, contra lo que hacen los estudios que abordan casos de comercio transfronterizo en ciudades adyacentes a las fronteras, el caso de Torreón permite ponderar el impacto de este tipo de comercio en una ciudad sin contigüidad geográfica con las estadounidenses, como sugiere Ruiz (2013). La investigación proporciona elementos para discutir, desde la perspectiva de los sujetos, las dinámicas socioeconómicas de ciudades fronterizas no contiguas que conforman un dispositivo comercial de economía informal.

Contrabando y agentes transfronterizos, una conceptualización necesaria

El estudio de las prácticas de los agentes transfronterizos que participan en el circuito del contrabando se puede enmarcar en la caracterización que hace Ribeiro (2012) del sistema económico mundial no hegemónico, en el que se inserta la llamada globalización popular. En dicho sistema los intercambios comerciales y la circulación de mercancías se identifican por su carácter ilegal. El contrabando forma parte de estas expresiones de la economía informal. Desde la perspectiva de las prácticas de los agentes, en la globalización popular «operan las redes sociales (i)lícitas de forma des-centralizada, horizontal y basada en valores de confianza. Las redes sociales (i)lícitas realizan sus prácticas (i)lícitas sobre o a partir de sistemas informales previamente construidos por diásporas, redes migratorias o formas típicas de la economía popular» (Ribeiro, 2012: 52). El espacio social de la fayuca de Nueva Rosita constituye una expresión de esas formas de la economía popular.

Ribeiro (2012) considera que hay una diferencia crucial entre las actividades de las organizaciones criminales transnacionales y las de los grupos dedicados a la economía informal, quienes forman parte de la base de la pirámide del sistema mundial no hegemónico, en tanto que permiten el acceso a flujos de riqueza que de otra manera no llegarían a los grupos más vulnerables. La lógica de las relaciones en los intercambios económicos de este tipo de redes opera de manera descentralizada, horizontal y con base

en valores de confianza, como se advertirá en las narrativas de los agentes transfronterizos. En cambio, en el crimen organizado global el uso de la violencia es un factor que regula las actividades económicas para darles validez a los contratos entre los agentes económicos implicados. Tarrius (2002) desarrolla la noción de dispositivo comercial, el cual marca la continuidad espaciotemporal entre el flujo de mercancías y las lógicas de las transacciones mediante relaciones complementarias e interdependientes de los agentes transfronterizos, de ahí que recupere esta noción sistémica del funcionamiento del subsistema de la economía informal orientado al contrabando de mercancías (Sandoval, 2018).

La conceptualización de dispositivos comerciales y redes globales presentes en la globalización popular se distingue de los enfoques que apuntan al carácter ilegal de estas prácticas, cuando la criminalización de ellas es un efecto de los instrumentos jurídicos y el tipo de prácticas comerciales que avala el Estado, pues la legislación vigente es la que determina si el flujo de una mercancía se considera o no como contrabando (Dorfman, 2020).

Para considerar la dimensión espacial del contrabando, Dorman (2020) retoma de Claude Raffestin la red implícita en los proyectos territoriales, un sistema que incluye: 1) la localización de los actores; 2) la identificación de las redes viarias que permiten el paso de las mercancías; 3) los límites y las barreras del mercado, y 4) las prácticas del control de los pasos, como normas y disposiciones morales que permiten o bloquean los flujos de mercancías. En esta red de interacciones entre agentes vinculados al contrabando es común la referencia a lo marginal, sin considerar que los agentes inscritos en estos intercambios deben transitar entre lo legal y lo ilegal; su condición es ambigua y relativa de acuerdo con su disposición geográfica. Lo anterior obedece a que el contrabando, como sistema territorial, configura redes situadas geográficamente (Dorfman, 2020).

En investigaciones recientes sobre economía informal, el uso de metodologías cualitativas adquiere especial relevancia cuando los objetivos de investigación apuntan a recrear y comprender las prácticas de los actores involucrados que hacen frontera (Andrade, 2010; Hernández, 2021; Ruiz, 2013). Los actores transfronterizos son identificados a partir de sus prácticas, sus cruces legales o ilegales de ida y vuelta a través de la frontera; ellos forjan un cúmulo de conocimientos derivados de sus prácticas cotidianas, y son estas experiencias las que les permiten interactuar en un contexto fronterizo (Ruiz, 1992). En la misma línea de la valoración de los conocimientos y las experiencias de los agentes transfronterizos, Odgers (2006) considera que las vivencias cotidianas trascienden la dimensión de intercambio económico y movilizan

recursos simbólicos poderosos para la conformación de identidades entre los agentes transfronterizos y los connacionales. Comprender esta lógica desde las prácticas de intercambio comercial de los agentes transfronterizos en la fayuca de Nueva Rosita es el objetivo principal del presente estudio.

Abordaje metodológico

El presente artículo describe las prácticas de los actores transfronterizos involucrados en la economía informal en el caso de la fayuca de Nueva Rosita. El diseño metodológico de esta investigación incluyó entrevistas cualitativas en contexto etnográfico y la elaboración de cartografías para situar las dinámicas espaciales de los agentes transfronterizos. El trabajo de campo desde una perspectiva etnográfica se realizó entre mayo de 2021 y abril de 2022. El emplazamiento de observación implicó para uno de los autores los recorridos por la fayuca, para describir las dinámicas de interacción entre locatarios y clientes. En las primeras visitas se asumió el papel de un observador distanciado, hasta lograr los primeros acercamientos con algunos comerciantes de mayor antigüedad en la fayuca. Si bien la desconfianza de los comerciantes fue uno de los obstáculos enfrentados en las primeras etapas de la investigación, las visitas constantes y la familiaridad que se logró con uno de los fundadores de la fayuca resultaron determinantes en la calidad de los datos cualitativos generados. En una segunda etapa se gestionó la presencia recurrente del investigador en la fayuca y se pactaron las primeras entrevistas. En el cuadro 1 se describen los perfiles de tres entrevistas semiestructuradas que aportaron la información necesaria

Cuadro 1. Entrevistas cualitativas en contexto etnográfico y diario de campo realizados en Torreón entre mayo de 2021 y enero de 2022

Entrevistado	Perfil	Fecha	Lugar
Entrevista 1 Licenciado Luis Fernando Terrazas	Extitular de la Dirección de Plazas y Mercados.	Lunes 24 de mayo de 2021	Dirección de Plazas y Mercados. Plaza Mayor
Entrevista 2 Eduardo Aguirre	Líder de la asociación civil de fayuqueros en La Laguna	Martes 25 de mayo de 2021	Fayuca de Nueva Rosita, Torreón, Coahuila
Entrevista 3 Luis L.	Vendedor y contrabandista de la década de 1980	Sábado 1 de enero de 2022	Fayuca de la Loma
Diario de campo 1	Recorrido de campo	Martes 25 de mayo de 2021	Fayuca de Nueva Rosita

Fuente: Elaboración propia.

para reconstruir las rutas del contrabando hacia Torreón, así como la localización de las fayucas y los tianguis en la zona reconocidos por la autoridad local. El criterio de selección de los entrevistados fue de naturaleza práctica, es decir, se orientó a los informantes más accesibles y dispuestos a colaborar (Valles, 2002).

Cuando se estudian prácticas socialmente estigmatizadas, como el contrabando y el comercio informal, es importante negociar ciertas condiciones de carácter técnico con los entrevistados. Por ejemplo, no se permitió al entrevistador usar grabadora, pero sí una libreta para notas. Gracias al conocimiento de los sistemas de información geográfica de uno de los autores fue posible recrear las dinámicas espaciales de los actores transfronterizos, lo cual representa una aportación interesante al estudio del contrabando pues, dado su carácter ilegal, el conocimiento de las rutas de entrada de la mercancía solo se puede elaborar a partir de las narrativas de los actores implicados. Este tipo de metodologías retoman el planteamiento de Caquard y Cartwright (2014) sobre las cartografías narrativas, según el cual a partir de un relato oral —en este caso las entrevistas— se elabora el mapa que representa los territorios y las rutas de procesos sociales y económicos o de dinámicas de resistencia. De esta manera, por medio de las narrativas de los comerciantes, se recuperó la dimensión espacial para recrear las rutas del contrabando de tres ciudades fronterizas (Ciudad Juárez, Piedras Negras y Nuevo Laredo) a Torreón durante las últimas décadas del siglo xx.

Torreón, una mirada histórica:

del auge de la industrialización al surgimiento de la economía informal

El origen de la ciudad de Torreón se sitúa en el tiempo a fines del siglo xix, y toma su nombre de la hacienda del Torreón. En 1883 el paso del ferrocarril reorientó la dinámica de la región, que incluye otros puntos de intercambio económico, como Lerdo y Gómez Palacio. El intercambio entre la Ciudad de México y Ciudad Juárez se consolidó con el Ferrocarril Central Mexicano en las estaciones de Santa Rosa y Torreón. Cinco años más tarde, en 1888, el Ferrocarril Internacional de Piedras Negras a Durango también tenía correspondencia en la estación de Torreón. En los primeros años del siglo xx Torreón se consolidó como nodo ferroviario con el cruce de los ferrocarriles Coahuila-Pacífico y su recorrido de Mazatlán a Saltillo y el Nacional, en la ruta de México a Laredo. La importancia de las estaciones del ferrocarril era tal que su dinámica alentaba la formación de poblaciones, que pasaron de ser villas a ciudades, como ocurrió con Torreón en 1907 (Arroyo, 2010).

Durante la primera mitad del siglo xx Torreón fue un espacio privilegiado para la actividad agrícola y el intercambio comercial. El llamado *boom* algodonero y la actividad minera constituyeron la época dorada de la economía de la región. Hasta la década



Graffiti de «los ferreros». Iván Palma, Torreón, julio de 2021.

de 1950 la actividad económica en la ciudad dependió de la producción algodonera; sin embargo, la introducción de fibras sintéticas derivadas del petróleo trajo un panorama adverso a la región: «aumento en la cartera vencida de los bancos y, por ende, escasez de crédito, desempleo masivo, caída en las ventas del comercio, quiebras comerciales y emigración de agricultores a otras regiones del país» (Ramos-Salas, 2019: 234).

Ante la crisis agrícola, la manufactura se presentaba como una alternativa dinámica y prometedora. La transición debida al declive algodonero llegó hasta finales de la década de 1960, como preámbulo del lanzamiento industrial de la zona conurbada de la Comarca Lagunera, región económica conformada por diez municipios de Durango, entre ellos Lerdo y Gómez Palacio, y cinco de Coahuila, entre ellos Torreón. Así empezó la demanda de implementos agrícolas, bombas de riego y otro tipo de máquinas industriales. Al iniciar la década de 1960 «proliferaron nuevas manufacturas que ya no estaban ligadas de manera directa al sector agropecuario: las fábricas de básculas, de carriolas infantiles, confección de ropa y calzado, válvulas, plataformas y cajas de tractocamión, implementos mineros, mármol laminado y productos químicos entre otros» (Ramos-Salas, 2019: 235). Al surgimiento de nuevas actividades industriales acompañaría a la postre la oferta de reparaciones y refacciones entre el grupo iniciador de las fayucas en Torreón, los llamados «ferreros».

En Torreón, la actividad industrial a mediados del siglo xx acompañó el proceso de urbanización, el cual exigía mano de obra de campesinos que conformarían las colonias obreras en las orillas de la ciudad. Las primeras colonias populares surgidas en el surponiente de Torreón eran habitadas principalmente por trabajadores cuyos oficios se vinculaban directamente con el ferrocarril o las fábricas textiles. La Nueva Rosita surgió, como el resto de las colonias populares, de la «ocupación irregular del suelo».



Grafiti en la zona de fierros. Iván Palma, Torreón, julio de 2021

A principios de la década de 1930 se contaban uniones y sindicatos de colonias como San Marcos, Torreón Viejo, Francisco Villa, Paloma Azul, División del Norte, entre las cuales sobresalía el Sindicato de Colonos e Inquilinos del Barrio de la Nueva Rosita.

Hacia 1940, los habitantes de las primeras colonias irregulares sin servicios de Torreón representaban 20 % de la población, incluyendo a los vecinos de la Nueva Rosita (Ramos-Salas, 2019).

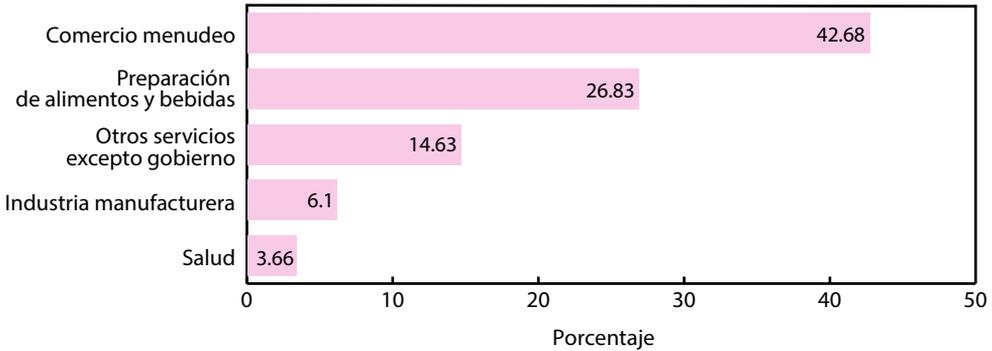
Para los sectores populares el declive de las actividades agrícolas de Torreón, aunado a la quiebra de industrias como la jabonera o la aceitera, supuso un cambio en sus dinámicas laborales y modos de subsistencia. En dicha época, el mercado de la Alianza, otro punto emblemático del comercio informal en Torreón, logró mantenerse pese a la debacle económica. «Un claro ejemplo es el mercado de la Alianza, que fue el primer tianguis informal; posteriormente se apropiaron de las bodegas llamadas Alianza, a orillas de la antigua estación del ferrocarril» (entrevista con Luis Fernando Terrazas, 24/5/2021).

La dinámica histórica y económica de la zona poniente de Torreón, y el consecuente abandono de alquileres, bodegas y casas antiguas, propició la invasión de predios por migrantes de localidades rurales de la Comarca Lagunera, la zona norte de Zacatecas y municipios aledaños de Durango y Coahuila, que llegaban en busca de mejores oportunidades de trabajo. La conectividad y el dinamismo del ferrocarril aumentaron el flujo del comercio hormiga en trenes provenientes de Ciudad Juárez, aprovechando redes viarias que, si bien no fueron generadas por el contrabando, este se las apropió para el traslado de mercancías a mercados que las demandaban, como describe Dorfman (2020).

El surgimiento de la fayuca en la Nueva Rosita

La colonia Nueva Rosita, de la cual retoma el nombre la fayuca asentada en el bulevar Independencia desde mediados de la década de 1980, se localiza en el poniente de Torreón. Es una de las primeras colonias de trabajadores que en la década de 1930 iniciaron movilizaciones con miras a la expropiación de los terrenos que arrendaban en la modalidad de renta de piso, como se explicó en el apartado anterior. En 2017, según datos del

GRÁFICA 1. Actividades económicas en la colonia Nueva Rosita



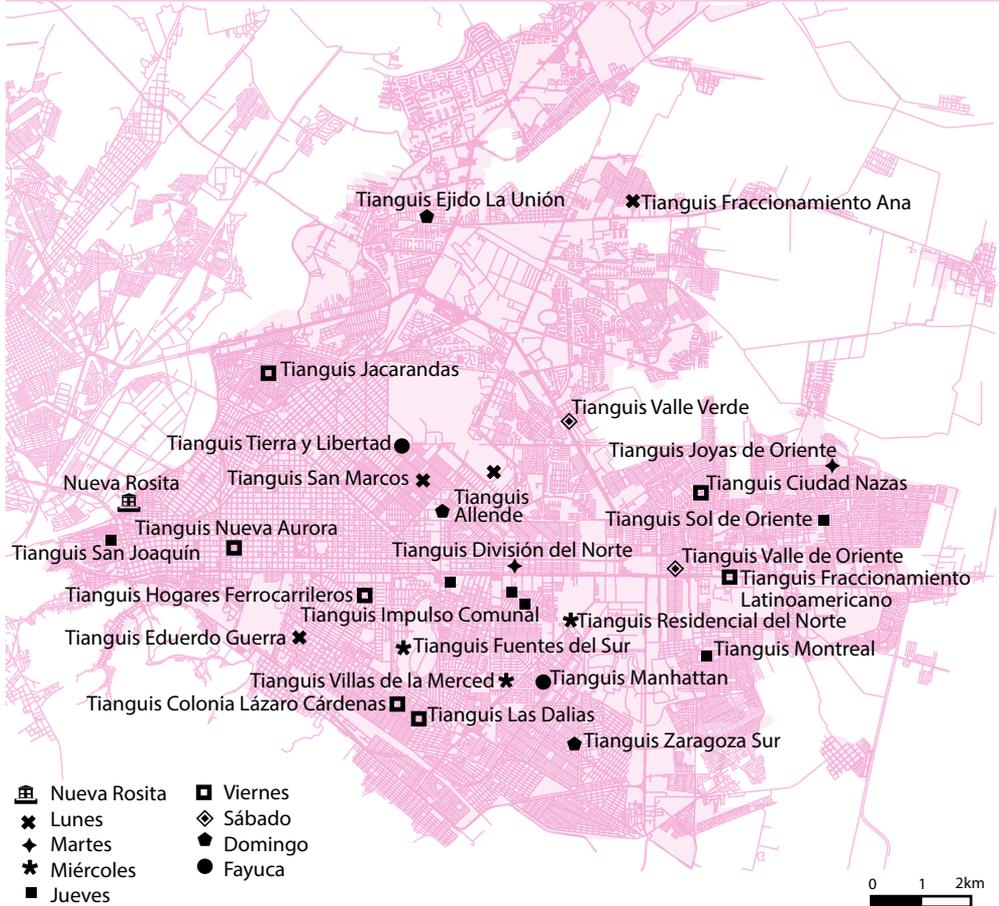
Fuente: IMPLAN, 2017.

Instituto Municipal de Planeación y Competitividad de Torreón (IMPLAN), vivían en ella 2 273 colonos. Con respecto a las actividades de sus habitantes, 42.6 % se dedicaba al comercio al menudeo, 27 % a la venta de alimentos y bebidas, 14.6 % a otros servicios y un porcentaje mínimo, el 6 %, a la actividad manufacturera (véase gráfica 1). El perfil de la actividad económica en la colonia aporta datos para dimensionar el papel protagónico del comercio en la economía de la región.

Por su cercanía con otros puntos de comercio tradicionales de Torreón, como el mercado Alianza o el sector de los ferreros, el comercio informal se estableció a partir de 1984 sobre el bulevar Independencia, que conecta a Torreón con Gómez Palacio. La mercancía de fayuca se convirtió en una actividad económica rentable tanto para colonos con familiares en ciudades fronterizas como para los mismos lugareños. Las fayucas de Torreón surgieron principalmente en las colonias Vicente Guerrero, Eduardo Guerra, Ferrocarril y Tierra y Libertad, que aprovechaban su cercanía con las vías férreas para descargar y ocultar la mercancía. El fenómeno de las fayucas se replicó en otras zonas del municipio; según afirma el jefe de Mercados y Plazas, existen 32, que se instalan en distintos días de la semana o del mes, como se advierte en el mapa 1. En el extremo inferior izquierdo se identifica la Nueva Rosita.

En lo que respecta a las prácticas de comercio, el jefe de Plazas y Mercados comenta: «Esta fayuca [de la Nueva Rosita] fue la segunda retitulada en aquellos años del ochenta, puesto que la colonia en donde se repartía toda la fayuca era la Vicente Guerrero»

MAPA 1. Localización de las 32 fayucas y tianguis que se instalan en Torreón



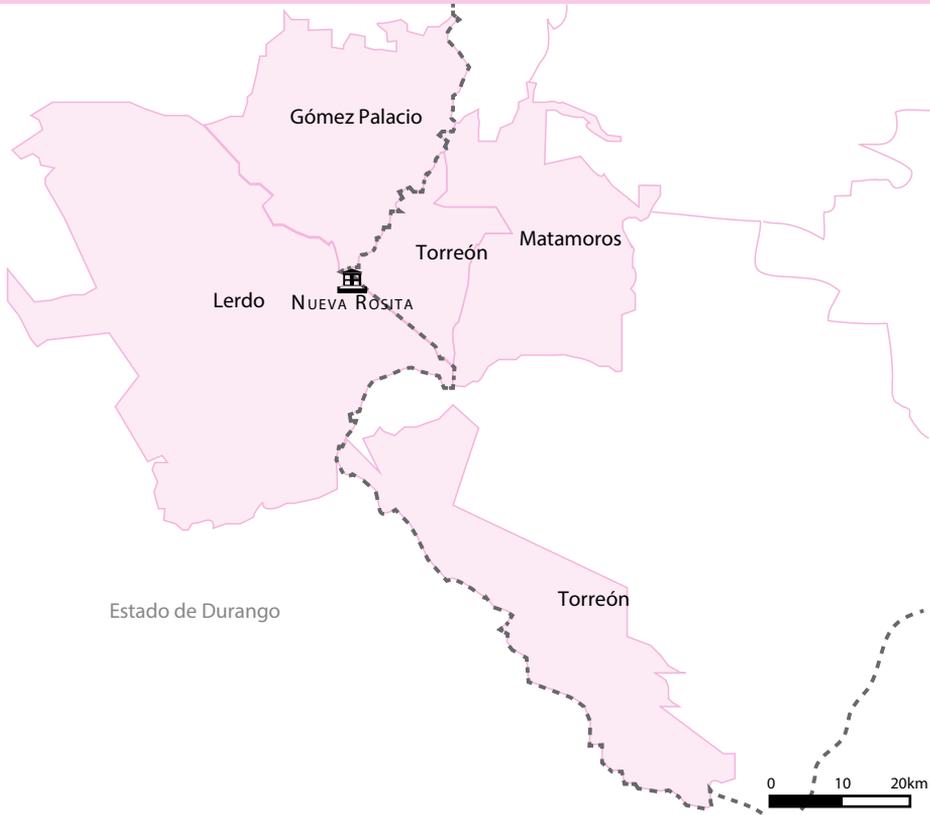
Fuente: Elaborado a partir de información obtenida mediante la entrevista con Luis Fernando Terrazas, 24/5/2021.

(entrevista con Luis Fernando Terrazas, 24/5/2021). En tales años los vendedores ocupaban únicamente las orillas del bulevar Independencia; después, a medida que se sumaban más comerciantes, se expandieron hacia algunas calles de la colonia. La fayuca se benefició de la traza urbana de dicho bulevar, pues conecta a las tres principales ciudades, que son Gómez Palacio, Torreón y Lerdo. El diseño irregular de las viviendas de la colonia y la traza de sus callejones ayudó a que los comerciantes pasaran inadvertidos para las autoridades y a evitar el pago de cuotas o que no resultaran afectados por los decomisos hechos por el Ejército Mexicano (véase el mapa 2).

La oferta de artículos de fayuca se orientaba principalmente a ropa, calzado y perfumes, por lo que se conocía como un tianguis de segundas. En sus inicios, los vendedores ofertaban ropa que sus hijos ya no necesitaban, artículos en desuso y algo de herramienta: «Antes sí era fayuca; porque pues era mal visto por las autoridades policiales tanto en el traslado de Juárez a Torreón, así como cuando teníamos en venta algún electrodoméstico [...] yo traía solo encargos en época vacacional: televisiones, planchas, grabadoras, lámparas de pila, herramienta y algunas prendas» (entrevista con Eduardo Aguirre, 25/5/2021).

La demanda y circulación de mercancías en la fayuca tiene un antes y un después de la entrada en vigor del TLCAN entre Canadá, Estados Unidos y México, que ocurrió el primero de enero de 1994. En los inicios de la fayuca las mercancías más solicitadas eran

MAPA 2. Zona metropolitana de la Laguna y ubicación de la fayuca Nueva Rosita



Fuente: Elaborado a partir de datos abiertos del Consejo Nacional de Población (Conapo).

los electrodomésticos y artículos como discos de vinilo, ropa, calzado y perfumes. A mediados de la década de 1990, después de la entrada en vigor del TLCAN, la demanda en el comercio informal se orientó a la ropa de «paca» y el calzado, principalmente. El TLCAN, como punto de inflexión en la demanda de ciertas mercancías, modificó la



Locales en la fayuca Nueva Rosita, en el interior de la colonia. Iván Palma, Torreón, mayo de 2021.

dinámica de abastecimiento de la fayuca. Uno de los comerciantes se refiere a ese periodo en los términos siguientes: «El tratado comercial nos vino a partir la madre; ya no fue lo mismo, la gente ya no te quería pagar lo que era por distintos artículos y comenzaron a operar las Sorianas, Electras, y más gente se empezó a ir al otro lado. Ya solo se vendían garras y zapatos en lo que se conocía como fayucas» (entrevista con Luis L., 1/1/2022). Después de la entrada en vigor del TLCAN los clientes ya no estaban dispuestos a pagar lo que los comerciantes consideraban justo por los electrodomésticos, pues en el costo se incluían las cuotas para los agentes aduanales. La permisividad en los pasos fue cada vez más limitada, lo cual alejó a un buen número de comerciantes dedicados al contrabando. En aquella etapa también ocurrió un relevo generacional, y quienes se retiraron buscaron alternativas laborales, en algunos casos en empleos formales.

Cartografías narrativas del contrabando para la fayuca de Nueva Rosita

En la literatura sobre las tipologías de ciudades transfronterizas, el trabajo de Dilla y Cabezas ofrece una clasificación que permite comprender la dinámica de intercambio transfronterizo de Torreón. En su definición de las «regiones autocontenidas» identifican conexiones a una escala específica, que orienta los intercambios locales con altos niveles de informalidad y flujos binacionales de una relación local más limitada (2020: 34). En dichas regiones los intercambios se resuelven en lo local, como veremos que sucede en el caso de Torreón, con cadenas de valor cortas. Otro aspecto que define la interacción de los actores transfronterizos, según esta definición, son los altos niveles de permisividad, donde los circuitos económicos se expresan en formas de movilidad humana y las prácticas sociales organizan los intercambios transfronterizos. En la relación entre los agentes,



Puestos de calzado en la fayuca Nueva Rosita. Iván Palma, Torreón, mayo de 2021.

como veremos en el apartado dedicado a su caracterización, las relaciones de parentesco desempeñan un papel determinante en la dimensión moral de los intercambios, para asegurar la lealtad en una actividad que se rige sin contratos formales. Dada la importancia de la escala local, a continua-

ción se reseña el surgimiento de Torreón como centro económico y su posterior desarrollo como ciudad transfronteriza autocontenida por el tipo de intercambios y la actividad derivada del contrabando.

En el dispositivo comercial de las mercancías de contrabando para la fayuca de Nueva Rosita se identifican actores estatales y no estatales, legales e ilegales en prácticas formales e informales. Entre ellos se privilegian las prácticas económicas informales, la cultural oral y los lazos sociales fuertes, para darles continuidad espacial y temporal a los flujos económicos (Tarrius, 2002). Agentes transfronterizos (productores de la mercancía, responsables del control de pasos como agentes aduanales, sanitarios y vigilantes, autoridades que crean las legislaciones, contrabandistas y consumidores) articulan actividades de compra, transporte, cruce y venta de mercancías en redes familiares (Hernández, 2021; Dorfman, 2020). La participación de la familia, los paisanos o personas con las que mantienen vínculos sociales es una manera de garantizar el cumplimiento y el intercambio.

Para quienes se iniciaron en el comercio de fayuca las redes familiares o los contactos con personas que pudieran pasar mercancía a través de la frontera eran determinantes. Así lo cuenta uno de los primeros comerciantes de la Nueva Rosita: «Comencé por la familia de mi esposa; mis suegros tenían arreglada la visa, con lo que traían bastante mercancía a vender, principalmente electrodomésticos. Este puesto me lo pasaron mis suegros; yo la mera verdad soy de Chávez, bastante tiempo iba venía con otros del tianguis como en la Vicente Guerrero» (entrevista con Eduardo Aguirre, 25/5/2021). Dorfman (2020) señala que una de las cualidades de los contrabandistas es su capacidad para transitar entre lo ilegal y lo legal, con lo cual se cuestiona la representación como un paria o

marginal, alguien fuera de la ley. Y entre estas nociones generalizadas también anota que los agentes transfronterizos no siempre son personas distintas, muchas veces se alternan o sitúan en más de una posición. Es por ello que las interacciones entre los agentes que participan en el dispositivo comercial se enmarcan en una moral que responde a una política de escasez y de aparatos jurídicos que ilegalizan prácticas habituales de comunidades locales (Sandoval, 2018). Los agentes identifican todo aquello que funcione como un recurso para la sobrevivencia material, de ahí que la experiencia como participantes en el dispositivo consolide trayectorias laborales en un mediano y largo plazo, lo que garantiza la continuidad del sistema económico en una escala local.

De acuerdo con la dinámica de interacciones de agentes transfronterizos implicados en la fayuca de Nueva Rosita, se «hace frontera» en los términos que concibe Andrade (2010): en la cotidianidad de sus relaciones sociales, económicas, políticas y culturales, transformando los límites fronterizos y reconfigurando espacios físicos y simbólicos. La relación entre contrabandistas y agentes aduanales durante la década de 1980 se caracterizó por su permisividad; si bien había cierto grado de incertidumbre en relación con el tipo de cargamento, la cantidad de decomisos era mínima. En dicha década se consolidaron los intercambios mediante sobornos, la conversación directa con los agentes, y apelar a valores como el respeto, la palabra y la lealtad tenía un papel fundamental en la dinámica para el cruce de mercancías. En la década de 1990, con el cambio de administración tanto en Estados Unidos como en México, las restricciones aumentaron y la posibilidad de llegar a acuerdos con los agentes aduanales también, el soborno perdió efectividad en una nueva lógica de vigilancia.

En el sistema de aduanas los ajustes estructurales tuvieron un impacto en las formas de intercambio previas. Estos cambios transformaron los centros de vigilancia. El Resguardo Aduanal, compuesto por comandantes, cabos y celadores, tenía a su cargo la vigilancia permanente en los edificios de la Aduana, almacenes, carreteras, terminales de autobuses y aeropuertos, así como en los ferrocarriles, para evitar la circulación de mercancías de contrabando. La ambivalencia de estos centros también facilitó el tránsito de mercancías en la región Comarca Lagunera; en las ciudades fronterizas se llegó a pactar con los comerciantes mayoristas o familiares cercanos a puntos de abastecimiento y taxistas, quienes informaban cuando llegaba mercancía a buen precio y sobre las fechas en las que operarían algunos retenes.

En el circuito comercial de la fayuca de Nueva Rosita, articulado por el tránsito de mercancías y las relaciones entre fayuqueros, camellos, corredores y, finalmente, los

comerciantes y clientes de las colonias cercanas de la región, se conocía la dinámica del contrabando. En la dimensión de lo político, las autoridades locales materializaron la necesidad de los comerciantes en formas de clientelismo a escala local a favor de la única fuerza política de la región, el Partido Revolucionario Institucional (PRI). No faltaban los vínculos entre funcionarios y líderes de comerciantes, quienes en otras formas de intercambio protegían los intereses de los comerciantes informales a cambio de votos en procesos electorales.

En perspectiva, algunos agentes, en su papel de autoridades locales, reconocen el impacto del dispositivo comercial de la fayuca de Nueva Rosita: «Estábamos en un proceso de industrialización, por lo que distintas administraciones no daban la importancia a lo que podía generar el comercio informal e incluso si podría considerarse como una fuente de sustento y de crecimiento en la zona de la Comarca Lagunera, incluso por encima de otras» (entrevista con Luis Fernando Terrazas, 24/5/2021). El contrabando en la región, como actividad de intercambio y alternativa de subsistencia para los sectores populares, se consolidó gracias a las interacciones entre los agentes transfronterizos en la continuidad de un espacio temporal de flujos y lógicas transaccionales y comerciales complementarias e interdependientes (Tarrus, 1995).

Agentes transfronterizos en la fayuca de Nueva Rosita

De acuerdo con las interacciones y el intercambios entre los agentes transfronterizos, el contrabando puede definirse, en los términos de Dorfman (2020), como una práctica directamente relacionada con la dimensión geográfica o espacial, en tanto que su efecto es resultado del diferencial de frontera y las desigualdades en los precios, ingresos y servicios que se ofrecen a la población de los países implicados en el tránsito comercial. En el plano legislativo, son las leyes las que determinan qué mercancías entran como contrabando y vuelven ilegales algunas prácticas de intercambio comercial. La autora concluye que «si no existiera una frontera, dos sistemas de producción distintos y dos mercados separados, no habría ninguna razón para contrabandear» (Dorfman, 2020: 155). En las prácticas de los sujetos, el contrabando se entiende así: «Todo esto siempre ha sido contrabando porque entra la merca de manera ilegal. Nosotros tenemos que buscar la manera de camellar hasta que llega a Torreón; aun esto es ilegal, no creas que ya todo está establecido de manera legítima» (entrevista con Eduardo Aguirre, 25/5/2021).

Si bien los centros de abastecimiento en el flujo de mercancías de contrabando a Torreón son principalmente Ciudad Juárez, localizada a 836.9 kilómetros de distancia;

MAPA 3. Ruta de comercialización de artículos de contrabando por ferrocarril



Fuente: Elaboración propia a partir de información obtenida por medio de las entrevistas con Eduardo Aguirre y Luis L.

Piedras Negras, distante 602.3 kilómetros, y Nuevo Laredo, que se encuentra a 542.2 kilómetros, en un trayecto terrestre que va de las seis a las nueve horas de duración, los factores que configuran la dinámica del dispositivo comercial del contrabando en la ciudad se entienden, como se verá con los testimonios, por las grandes transformaciones económicas y sociales que perfilaron el comercio informal como una alternativa de supervivencia para los sectores populares.

Cuando se empezaba a popularizar el comercio informal en Torreón, a finales de la década de 1970, la conectividad que proporciona el ferrocarril se convirtió en un recurso estratégico para el flujo de mercancías. Torreón era un punto donde convergían la ruta ferroviaria que iba de la Ciudad de México a Ciudad Juárez y la que comunicaba con Laredo. En el trayecto, los comerciantes identificaban algunos puntos de revisión en las estaciones de Villa Ahumada, Bermejillo, Paredón, Madera y Chihuahua, pero en las dos primeras las revisiones eran más comunes.

La manera de trasladar mercancías consistía en llevarlas ocultas entre camarotes, cajas y maletas: «La forma de cubrir la mercancía ilegal era por medio de cajas negras ocultas en los compartimientos del tren, por productos de la canasta básica o productos

primarios (entrevista con Luis L., 1/1/2022). Por lo regular, en esta modalidad quienes se encargaban del traslado de mercancías eran mujeres, pues se decía que los soldados responsables de hacer las inspecciones eran menos rigurosos con ellas, y si además llevaban hijos, podían evadir la revisión.

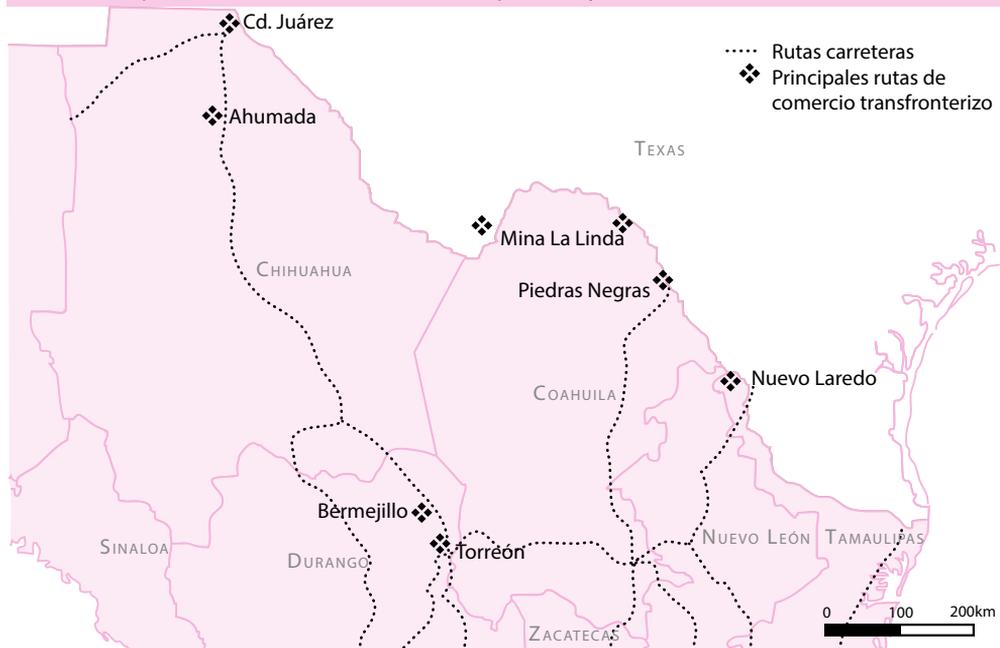
De esta manera, el medio para contrabandear entre finales de la década de 1970 y mediados de la de 1980 era el ferrocarril. A partir de la narrativa de algunos comerciantes de la época, se recuperan las prácticas para el traslado de mercancías y las rutas del contrabando hormiga por este medio:

La primera revisión era saliendo de Ciudad Juárez, en la estación Villa Ahumada, Chihuahua. Pasaban los soldados o fiscales con una especie de bastones antes de que siguiera su marcha el tren y si topaban con algo de metal o plástico decomisaban la mercancía o te pedían cierta cantidad de dinero para evitar el decomiso. El otro punto de revisión fuerte era entrando a Durango, en lo que se conoce como Ceballos; es aquí en donde algunas veces me encontraron aparatos electrodomésticos y piezas de motor que me encargaban. Por lo tanto, tenía que dejar el 50 % de lo que me ganaba yo. Después dejé de ir, ya no remuneraba de la misma forma (entrevista con Luis L., 1/1/2022; véase mapa 3).

Hasta la década de 1950 la vía principal de comunicación de algunas ciudades fronterizas con el resto del país era el ferrocarril. Para Torreón, como nodo ferroviario, era un medio de comunicación con ciudades fronterizas como Ciudad Juárez, Piedras Negras y Laredo, y con centros económicos importantes como Mazatlán y la Ciudad de México. Sin embargo, la preeminencia de las rutas del tren era disputada a finales de dicha década por otras alternativas de transporte. La consolidación de la carretera panamericana o carretera federal 45, que comunica desde la frontera con Estados Unidos en Ciudad Juárez hasta el centro del país, redujo los tiempos de traslado. Por ejemplo, en tren el trayecto de Ciudad Juárez a la Ciudad de México era de 36 horas, que se redujeron a 24 por corrida de autobús.

A medida que el fenómeno de las fayucas cobraba más relevancia en Torreón, los encargados de transportar mercancía aumentaban sus viajes redondos a Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Ciudad Acuña; algunos con el propósito de ganar la mejor mercancía, otros para cumplir con los encargos de clientes, que dejaban un adelanto para asegurar su pedido. Los comerciantes manejaban alrededor de ocho horas y cruzaban la frontera para llegar a los mercados de pulgas del Valle de Texas o McAllen; tenían sus rutas preferidas,

MAPA 4. Principales rutas terrestres transfronterizas para el flujo de mercancías de contrabando



Fuente: Elaboración propia a partir de información obtenida por medio de las entrevistas con Eduardo Aguirre y Luis L.

que dependían del tiempo, el trayecto, el costo de las mercancías y cuotas que debían pagar. En Ciudad Juárez y El Paso era más económico, pero el viaje era más largo y más altas las cuotas para agentes judiciales y aduanales (véase mapa 4).

La entrada por Piedras Negras para comprar fayuca era la que presentaba menos afluencia de comerciantes y donde se hacía una revisión menos rigurosa. El riesgo para los contrabandistas estaba en pasar una brecha extensa de semidesierto donde había un punto de interacción muy importante: una mina abandonada, La Linda, donde agentes aduanales solían descansar o hacerse de la vista gorda. El trayecto lo describe un comerciante:

Cuando íbamos por mercancía de Piedras Negras y luego cuando las cosas estaban prietas teníamos que rodear por La Linda. Era más o menos día y medio de regreso hasta llegar a Ciudad Acuña. Nos íbamos como a las cuatro de la mañana y cruzábamos a las 10:30 por el puente fronterizo de Piedras Negras. Dentro de la compra nos aventábamos unas tres horas loteando y escogiendo las pacas de ropa y calzado (entrevista con Eduardo Aguirre, 25/5/2021).

Cada uno de estos centros fronterizos que funcionaban como puntos de abastecimiento tenía su correspondiente vínculo con alguna ciudad estadounidense. Las correspondencias identificadas eran las siguientes: Nuevo Laredo con McAllen, Piedras Negras con el Valle de Texas, Ciudad Juárez con el Rancho Anapra en El Paso. A principio de la década de 1990 la ruta que cruzaba por Tamaulipas fue abandonada por el riesgo que representaba la presencia del crimen organizado y su control territorial.

El alza en los precios de los hidrocarburos de principios de la década de 1990 comprometió la viabilidad de los viajes en camionetas. En respuesta, empresas locales comenzaron a hacer viajes a las ciudades fronterizas de Ciudad Juárez y Nuevo Laredo, donde se ubicaban las principales conexiones de la comunidad lagunera para la adquisición de fayuca.

Para los agentes transfronterizos la elección de una ruta en particular para el abastecimiento de mercancías implicaba riesgos de distinta índole. Entre los identificados por los comerciantes sobresalen algunos vinculados a externalidades, pero no a una falla en las relaciones de confianza y lealtad que caracterizan las interacciones con otros agentes que intervienen en el circuito comercial. La ruta elegida representaba diferentes riesgos; lo peor que les podía pasar, según sus testimonios, era quedarse en el desierto por la noche y sufrir la picadura de una víbora de cascabel o coralillo. Con la presencia del crimen organizado en algunas zonas que cubrían las rutas del contrabando, cabía la posibilidad de que el cargamento de fayuca fuera confundido con uno de droga y fueran baleados por las autoridades, incluso que las autoridades fronterizas mexicanas sembraran droga en la furgoneta o que el vehículo explotara por la sobrecarga de galones de gasolina que se requerían para hacer los viajes. En los camiones piratas el riesgo era que se extraviara la maleta o robaran parte de la mercancía, que además podía ser decomisada en su totalidad en los puntos de revisión.

En el siguiente apartado se retoman algunas reflexiones derivadas del análisis de las dinámicas de los agentes transfronterizos que conforman el circuito comercial de mercancías de contrabando de la fayuca de Nueva Rosita.

A manera de recapitulación

Para dar cuenta del auge del comercio informal en Torreón por medio de mercancías de contrabando es necesario describir también el desarrollo local en un sentido más amplio. Durante las primeras décadas del siglo *xx* y hasta la de 1950, Torreón fue un referente de actividad e intercambio económico. La conectividad que ofreció en los primeros años del

siglo el ferrocarril, así como la actividad agrícola que despuntó en la región con el cultivo de algodón otorgaron a la ciudad un sello que la distinguió en el panorama nacional, pues se convirtió en un polo de desarrollo que atrajo a trabajadores de los municipios cercanos y empresarios extranjeros.

A mediados del siglo xx, la región lagunera enfrentó un declive económico debido a su dependencia del cultivo y la exportación del algodón, así como a la quiebra de industrias locales. Con ello se configuraron las condiciones para que los sectores populares encontraran en el comercio informal, y en particular en el contrabando, una forma de subsistencia que, no obstante, logró permanecer en el tiempo. La atracción de trabajadores a la región luego de los años de auge económico provocó otro fenómeno: la urbanización caótica de la periferia y el surgimiento de colonias populares, en las cuales años después se establecería alguno de los 32 tianguis y fayucas registrados en Torreón.

En la fayuca de Nueva Rosita convergen dinámicas de comercio transfronterizo que iniciaron en la década de 1980 y continúan en la actualidad como una alternativa de subsistencia para un número importante de familias de la región. Para que martes a martes sea posible el despliegue de ofertas de productos provenientes del contrabando es necesario principalmente reconstruir las prácticas de intercambio, adquisición y traslado de mercancías, que los agentes transfronterizos perfilaron a partir de su experiencia. En esta dinámica se reconocen los conocimientos que desarrolla la población transfronteriza, en tanto que se transmiten a partir de intercambios cotidianos en contextos fronterizos (Ruiz, 2013). El dispositivo comercial de la fayuca Nueva Rosita representa, según el testimonio de los agentes transfronterizos, una alternativa de subsistencia que sigue vigente. Se trata, en sentido amplio, de formas propias de la economía popular, en los términos de Ribeiro (2012), que mantienen la continuidad por factores como la confianza y la lealtad con que se organizan los intercambios y las relaciones dentro del dispositivo.

Si bien la mayor parte de los estudios sobre comercio transfronterizo retoman casos de puntos de intercambio adyacentes a las fronteras, las particularidades del caso de Torreón nos permitieron inferir el impacto del contrabando en zonas sin adyacencia geográfica, la cual deja de ser determinante cuando existen las vías de comunicación necesarias para el flujo de mercancías, en nuestro caso por medio del ferrocarril y por vía terrestre. La dinámica de intercambio de los agentes transfronterizos en el dispositivo comercial de la fayuca de Nueva Rosita plantea algunos cuestionamientos en relación con la posibilidad de promover un desarrollo económico local inclusivo. Las regiones transfronterizas, pródigas en ofertas de sobrevivencia, no lo son en oportunidades sostenidas de movili-

dad social, según reconocen Dilla y Cabezas (2020); por lo tanto, la búsqueda de alternativas que permitan este tipo de desarrollo incluyente es uno de los desafíos de dichos sistemas económicos.

Por otra parte, al recuperar la dimensión espacial en las narrativas de los agentes transfronterizos es posible advertir la dimensión territorial de la economía informal, la apropiación de recursos y de vías que no fueron desarrolladas para tal fin. Los riesgos que identifican los agentes, en la misma línea de la literatura sobre los valores de confianza y lealtad en los intercambios de la economía informal, se orientan a situaciones vinculadas ajenas a la certidumbre de conducir los pactos y las negociaciones para lograr el paso de mercancías por la frontera sin contratos formales de por medio.

El acercamiento a las lógicas de intercambio y las redes conformadas por los agentes transfronterizos en regiones sin adyacencia geográfica a las fronteras abre la posibilidad de incorporar casos con características semejantes, para dar cuenta del impacto del comercio transfronterizo en puntos alejados de las fronteras.

En el plano metodológico, los acercamientos cualitativos permiten retomar la dimensión territorial de las prácticas de los agentes transfronterizos y conocer las rutas específicas para la adquisición, el intercambio y el flujo de mercancías. El conocimiento que generan mediante su experiencia en el circuito funciona como un tipo de capital cultural, que les garantiza la continuidad de su actividad a mediano y largo plazo ◇

Referencias

- Andrade, M. (2010). Espacios fronterizos e identidad. Tensiones y estrategias. *RUNA*, 11(31).
- Arroyo, R. (2010). *El proceso de metropolización de la ciudad de Torreón*. Tesis de maestría, El Colegio de México. Ciudad de México.
- Caquard, S. y Cartwright, W. (2014). Narrative cartography: from mapping stories to the narrative of maps and mapping. *The Cartographic Journal*, 52(2), 101-106.
- Dilla, H. (2015). Los complejos urbanos transfronterizos en América Latina. *Estudios Fronterizos*, 16(31), 15-38.
- Dilla, H. y Cabezas, F. (2020). Notas para una tipología de regiones transfronterizas en América Latina. En Dilla, H. y Neira, F. (eds.), *Donde el pedernal choca con el acero. Hacia una teoría crítica de las fronteras latinoamericanas* (pp. 27-50). Barcelona: UNAP, RIL Editores.

- Dorfman, A. (2020). Geografía moral del contrabando: una mirada desde las fronteras meridionales de Brasil. En Dilla, H. y Neira, F. (eds.), *Donde el pedernal choca con el acero. Hacia una teoría crítica de las fronteras latinoamericanas* (pp. 155-174). Barcelona: UNAP, RIL Editores.
- García-Amaral, M. (2007). Ciudades fronterizas del norte de México. *Anales de Geografía*, 27(2), 41-57.
- Hernández, A. (2021). Flujos, contrabando y prácticas de ilegalidad en la frontera México-Estados Unidos: cruces fronterizos entre Tijuana y San Diego. *Estudios Fronterizos*, 22, 9-24.
- Iglesias-Prieto, N. (2010). Trascendiendo límites: la frontera México-Estados Unidos en el cine. *FIAR. Forum for Inter-american Research*, 2(32).
- Odgers, O. (2006). Cambio religioso en la frontera norte. Aportes al estudio de la migración y las relaciones transfronterizas como factores de cambio. *Frontera Norte*, 35(18).
- Ojeda, O. (2009). Reflexiones acerca de las familias transfronterizas y las familias transnacionales entre México y Estados Unidos. *Frontera Norte*, 42(21).
- Ramos-Salas, J. (2019). *Entre el esplendor y el ocaso lagunero. Ensayo sobre el desarrollo urbano en Torreón*. Torreón: Archivo Municipal de Torreón.
- Ribeiro, G. (2008). El sistema mundial no hegemónico y la globalización popular. *Alambre*, 1(3).
- Ribeiro, G. (2012). La globalización popular y el sistema mundial no hegemónico. *Nueva Sociedad*, 241, 36-62.
- Ruiz-Juárez, C. E. (2013). *Comercio transfronterizo informal y dinámicas socioeconómicas espaciales en dos zonas fronterizas de México y Guatemala*. Tesis de maestría, El Colegio de la Frontera Sur. Tuxtla Gutiérrez.
- Sandoval, E. (2018). Pacas de a libra. Control territorial del comercio de ropa usada en la frontera de Texas y más acá. En Sandoval, E. (coord.), *Violentar la vida en el norte de México. Estado, tráfico y migraciones en la frontera con Texas* (pp. 327-360). México: CIESAS, Plaza y Valdés.
- Tarrius, A. (1995). Naissance d'une colonie: un comptoir commercial á Marseille. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 11(1), 21-52.
- Tarrius, A. (2002). *La mondialisation par le bas. Les nouveaux nomades de l'économie souterraine*. Paris: Editions Balland.

El malestar con las migraciones. Perspectivas desde el Sur*

*Cristián Orrego Rivera***

Recepción: 10 de septiembre de 2022 / Aceptación: 5 de diciembre de 2022

Este libro, escrito por Alejandro Canales, representa una interesante y novedosa propuesta para comprender el creciente descontento frente a la migración internacional en las sociedades avanzadas. El autor propone diversos elementos que

.....

* *El malestar con las migraciones. Perspectivas desde el Sur*. Alejandro I. Canales. Doctorado en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México. Barcelona: Anthropos Editorial, 2021.

** Consultor de la Organización Internacional para las Migraciones. Correo: orrego.rivera@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6399-3199>

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional. 

DOI: 10.32870/cer.voi131.7872

contribuyen a entender el origen del actual dilema que ellas enfrentan, representado por el hecho de que solo le pueden dar una



respuesta a la migración dentro de los parámetros políticos, sociales y demográficos desde los cuales se estructura como tal.

Retomando a Bauman, el texto comienza problematizando la construcción de la figura del inmigrante en tanto sujeto extraño, que se da como efecto de un proceso político que se configura en contextos de sociedades posmodernas. Para esto, Canales plantea que la figura del extraño no es nueva, lo que parece nuevo es la sensación de malestar que ella provoca. En estas sociedades posmodernas dicho malestar se manifiesta en el hecho de que únicamente se puede lidiar con esta figura manifestando un profundo descontento frente a ella. Ante esto, el autor se propone indagar en aquellos elementos que constituyen la categoría del extraño, partiendo de la idea de que la «extrañidad del extraño» no se construye necesariamente en referencia a los límites territoriales, sino más bien en relación con fronteras culturales internas de la misma sociedad.

Actualmente, la sociedad posmoderna se constituye como el campo de representación a partir del cual se configura la figura del extraño, lo que insta a superar ejes de debate articulados en anteriores sociedades modernas. En estas últimas la «extrañidad» representaba una categoría en tránsito por la cual pasaba el inmigrante y que se resolvía mediante su asimilación o expulsión. En este contexto, el libro pro-

pone una tesis interesante porque analiza la configuración de la figura del extraño dentro de los márgenes de la sociedad posmoderna, de la que este ha pasado a formar parte en tanto elemento constitutivo de ella, lo cual para el autor representa la base originaria del malestar con las migraciones. Sin embargo, a contrapunto de lo que habría ocurrido en las sociedades modernas e industriales del siglo XX, Canales señala que los extraños son útiles y necesarios a esta posmodernidad precisamente en su calidad de extraños, esto es, sin un horizonte que pueda derivar en su asimilación o expulsión. Se requieren como fuerza de trabajo dócil, debilitada, que pueda acomodarse a las necesidades líquidas y cambiantes de la sociedad posmoderna.

El libro es una invitación teórica y epistemológica en la que el estudio de la migración no es solo un fin en sí mismo, sino también un medio de entendimiento de la sociedad contemporánea. Revela la importancia de no perder de vista que con el estudio de las migraciones lo que se busca en el fondo es entender problemas de la sociedad contemporánea. La migración internacional, según el autor, debe comprenderse en una doble dimensión: por un lado, como objeto de observación; y por otro, como un medio para el entendimiento de la sociedad en su conjunto. Para lograr este doble propósito, Canales retoma algunas reflexiones derivadas del enfoque

de la reproducción en el análisis de las migraciones, lo cual implica incorporar una visión estructural y de largo plazo sobre el papel de ellas en la reproducción y evolución de la sociedad en su conjunto. Esto implica, según el autor, considerar dos premisas centrales: sustentar la visión totalizante de los fenómenos sociales, es decir, comprender a la sociedad como un todo complejo; y en segundo término, incorporar una visión longitudinal de los procesos, que incluya su evolución y su dinámica en el tiempo.

El libro se plantea desmitificar el contenido —en apariencia— tramposo que forma parte de los diversos análisis en torno a la relación entre migración y desarrollo, el cual se basa en un discurso hegemónico por parte de los países receptores y que, a juicio del autor, presenta las siguientes cuatro limitaciones: 1) se tiende a sobrevalorar el impacto de las remesas; 2) predomina una visión utilitarista del migrante por sobre una visión social y de derechos; 3) se han dejado fuera del debate las causas estructurales de la migración, y 4) han derivado en una distorsión de la cuestión de los derechos. Asimismo, agrega que estas limitaciones llevan a los países receptores a tomar decisiones de política pública en dos ámbitos: reducir la migración, para de esta manera asegurar derechos; o aceptar una inmigración masiva, pero en contextos de irregularidad y alta

vulnerabilidad social. Ante esto, el autor plantea que una perspectiva crítica respecto del vínculo entre migración y desarrollo debe considerar a la primera en cuanto a su papel fundamental en la transformación y modernización de la estructura económica y de los mercados de trabajo en las economías del Norte. Y agrega que estas últimas se sustentan en una demanda de fuerza de trabajo barata, flexible y desregulada, aportada en gran medida por la migración internacional. En tanto, en lo que respecta al análisis de las remesas, la perspectiva crítica permite alejarse de las visiones optimistas respecto de su impacto en los países de origen, planteando que ellas tienen un efecto limitado en la promoción del desarrollo y la reducción de la pobreza.

El autor prosigue el análisis planteando cuatro tesis en relación con el vínculo entre migración y desarrollo. La primera refiere a que en un mundo globalizado la migración y el desarrollo se deben entender desde una perspectiva global. Esto implica concebir la migración como un proceso intrínseco de la sociedad y como parte constitutiva de la sociedad global. Su segunda tesis plantea que a cada modelo de acumulación capitalista le corresponde su propio modelo de migración internacional, partiendo de la base de que en el capitalismo la migración siempre ha sido parte de los procesos de reproducción y acumulación de capital, así como de la fuerza

de trabajo para el capital. La tercera tesis intenta desmitificar que la causa estructurante de la migración sea la falta desarrollo, cuando más bien lo es el estilo de desarrollo e integración de la economía global. El autor plantea que el origen de dicha causa no radica tanto en las condiciones de pobreza y marginación existentes en los países de origen, sino en la prevalencia de un estilo de desarrollo que acentúa las desigualdades sociales entre los países y las regiones. En tanto, la cuarta tesis plantea que las migraciones no solo contribuyen a la reproducción de las sociedades sino también a su transformación, y precisamente sobre este hecho se articula el malestar frente a las migraciones.

A partir de estas cuatro tesis, el autor plantea que resulta relevante arribar a una visión global y comprensiva de las migraciones en la sociedad contemporánea, y concebirla como un medio para la comprensión del proceso de constitución y reproducción de la sociedad en tres ámbitos específicos: en primer término, como parte de un proceso de configuración de un régimen global de reproducción demográfica; en segundo, como componente de la reproducción de una estructura de clases y de la desigualdad en la sociedad global; y en tercero, como parte de la reproducción simple y ampliada de la economía y el capital.

En el primer ámbito, plantea la tesis de

que «a través de la migración internacional se configura un sistema global de reproducción demográfica basado en la complementariedad de la dinámica poblacional de las regiones de origen (países en vías de desarrollo) con la dinámica en los países de destino (sociedades desarrolladas). En los países emisores, el Bono Demográfico genera un excedente de la población activa. En los países receptores, el envejecimiento y la disminución de las tasas de natalidad y fecundidad generan brechas y déficits en la población en edad de trabajar» (p. 149). Ambos regímenes se complementan entre sí y se integran mediante la migración como un sistema global de reproducción demográfica. El corolario es que en las sociedades avanzadas receptoras de migrantes este sistema global de reproducción se expresa como un proceso de reemplazo demográfico.

En el segundo ámbito, el autor plantea la tesis de que las migraciones configuran un doble proceso de transferencias económicas. Por un lado, son una forma de transferencia de fuerza de trabajo de las comunidades de origen a las economías desarrolladas. Por otro lado, las remesas y otros bienes y servicios que envían los migrantes constituyen un flujo en sentido inverso que contribuye a la reproducción social de los inmigrantes, sus familias y comunidades de origen. «Este sistema de transferencias económicas vincula la reproducción de la

fuerza de trabajo migrante en los lugares de origen, con la reproducción del capital y la economía en las sociedades de destino, contribuyendo así, a la reproducción del capitalismo como sistema económico y productivo global» (p. 181).

Por último, en el tercer plano la tesis es que, mediante su creciente participación en los trabajos y las ocupaciones propios de la reproducción social, los migrantes contribuyen a sustentar la reproducción social de la población de clases medias y altas de las sociedades de destino. Asimismo, las mismas redes sociales y transnacionales que sustentan la migración, junto con las remesas, contribuyen a dar sustento social y material a la reproducción de ella como fuerza de trabajo para el capital, esto es, como clase trabajadora. De esta forma, la migración configura un sistema de relaciones entre clases sociales que trasciende y traspasa las fronteras nacionales. «Como proceso social, la migración constituye un mecanismo que contribuye a la reproducción de la estructura de clases y de diferenciación social en el mundo global. Articula en un mismo proceso las condiciones y dinámicas de la reproducción social en los países de origen con las condiciones y dinámicas de la reproducción social en los países de destino» (p. 207).

Para cada uno de estos planos de análisis el autor, además de desarrollar argumentos teóricos y lógicos que dan sentido

a estas tesis, presenta una amplia y profusa evidencia empírica que las sustenta.

Finalmente, en el último capítulo del libro, Canales utiliza los diversos elementos planteados a lo largo del texto para proponer una tesis interesante: «el envejecimiento y declive demográfico en las sociedades avanzadas hacen que la dinámica económica y la reproducción social de la población dependan directamente de los aportes que hace la inmigración. Sin embargo, estos mismos procesos demográficos propician una transformación étnica de sus actuales equilibrios sociales y demográficos» (p. 249). Con esta propuesta, el autor plantea el dilema político que enfrentan las sociedades avanzadas, representado por el hecho de que para asegurar su reproducción necesariamente deben abrirse a la inmigración, y esto las llevará inevitablemente a constituirse en sociedades multiculturales, lo cual trastoca por completo el actual balance demográfico de mayorías y minorías étnicas y sociales, como ya se está observando en Europa y Estados Unidos, y que abre paso al renacimiento del racismo y la xenofobia.

El libro integra de manera muy lúcida un análisis de tipo cultural/étnico con uno de tipo económico/social/demográfico; y junto con esto, describe el dilema al que actualmente se enfrentan las sociedades posmodernas en su intento de dar respuesta a los efectos de la migración internacional,

los cuales tienen una gran incidencia en el proceso de transformación de la composición étnica de la sociedad, y de alteración de los equilibrios demográficos, políticos y sociales ◇

LINEAMIENTOS PARA AUTORES GUIDELINES FOR AUTHORS

Objetivo

La revista *Carta Económica Regional* se propone como un medio de difusión científica que busca mantener un diálogo plural e interdisciplinario dentro de las ciencias sociales y los estudios del desarrollo, con el objetivo de promover y difundir investigaciones originales de las regiones de México, América Latina y el resto del mundo.

Público meta

Académicos, profesores, investigadores consolidados o estudiantes de posgrados de investigación en el área de ciencias sociales y estudios del desarrollo.

Lineamientos para autores

Las colaboraciones recibidas deberán reunir los siguientes requisitos:

Artículos. Deberán ser resultados de investigación o discusiones teóricas originales e inéditas, que no estén postulados simultáneamente en otras revistas; con un máximo de tres autores; contener título en español e inglés no mayor de 15 palabras, un resumen de máximo 150 palabras en español y en inglés; incluir cinco palabras clave en español e inglés; estar escritos a doble espacio, con tipografía Times New Roman de 12 puntos;

Objective

The *Carta Económica Regional* journal sets out to be a medium for the dissemination of scientific knowledge and aims to keep up a multifaceted dialogue between different disciplines in the social sciences and development studies, with the object of encouraging and publishing original research from different parts of Mexico, Latin America and the rest of the world.

Readership

Scholars, teachers, professional researchers or postgraduate research students in the area of social and economic sciences.

Guidelines for authors

Papers submitted should meet the following requirements:

Articles. Should be the result of previously unpublished research or original theoretical discussion, that is not simultaneously postulated in other journals; with a maximum of three authors; contain a title of no more than 15 words both in Spanish and English; with an abstract of no more than 150 words both in Spanish and in English; having five keywords in Spanish and in English; be written with double spacing in 12

su extensión mínima será de 5 000 y la máxima de 10 000 palabras, incluidas las notas a pie de página y las referencias.

Reseñas de libros. Con las mismas características técnicas requeridas para los artículos; su extensión será de entre 1 300 y 2 000 palabras.

Las tablas, cuadros o gráficas deberán enviarse en archivo aparte, en el programa en el que fueron elaborados (Excel, Word, SPSS, Stata...), debidamente numerados; e indicar en el texto el lugar donde deben ser colocados. Anotar la fuente consultada. En caso de incluir fotografías, cartografías o ilustraciones, anexar el archivo original y una versión en PDF en alta resolución.

Adjuntar datos del contacto y una semblanza curricular del o los autores que no exceda los diez renglones.

Las colaboraciones deberán ser enviadas a través de la plataforma Open Journal Systems (OJS) a www.cartaeconomicaregional.cucea.udg.mx, donde se podrá dar seguimiento al proceso de evaluación. Los trabajos pueden ser enviados en español o en inglés.

Para las citas se empleará el sistema de referencia APA:

- *Libro con un autor.* Apellido(s), inicial del (los) nombre(s) (año de publicación). Título del libro en cursiva. Ciudad de publicación: editorial(es) o institución(es) que lo publica(n).
- *Capítulo en un libro.* Apellido(s), iniciales del (los) nombre(s) (año de

points Times New Roman; of not less than 5 000 and not more than 10 000 words in length, including footnotes and references.

Book reviews. Written in the same format as the articles, their length should be of between 1 300 and 2 000 words.

Tables, figures and graphs should be sent in a separate folder, in the format used to elaborate them (Excel, Word, SPSS, Stata...), duly headed and numbered; and there should be an indication in the text for where each goes. There should be an indication of the source consulted. In the case of photographs, maps and illustrations, a high resolution PDF version should be attached along with the original folder.

Contact details should be provided and a short history of the careers of the author or authors, not exceeding 10 lines.

Submissions should be sent through the Open Journal Systems (OJS) to www.cartaeconomicaregional.cucea.udg.mx, where the process of evaluation can be followed. Submissions may be sent either in Spanish or in English.

For references the APA system should be followed. See https://www.library.kent.edu/files/APA_CheatSheet.pdf

- *Book.* Author's last name, first initial(s) (year of publication). Book title. Location: publisher or institution issuing the work. [Can also be multiple authors with one or two initials each.]
- *Chapter in a book.* Author's last name,

publicación). Título del capítulo. En apellido(s), inicial(es) del (los) nombre(s) y (ed. o eds./comp. o comps.), título del libro en cursivas (pp. que abarca). Ciudad de publicación: editorial(es) o institución(es) que lo publica(n).

- *Artículos en revistas.* Apellido(s), inicial(es) del (los) nombre(s) (año de publicación). Título del artículo. Nombre de la revista en cursivas, vol. (núm.), páginas o sección(es) que abarca el artículo.
- *Páginas electrónicas.* Se registrarán como publicación periódica. La fecha de consulta, que en ningún caso se omitirá, irá entre corchetes, después de la dirección electrónica. No se considera referencia la sola liga a una página electrónica.
- *Entrevistas.* Iniciar con la frase Entrevista con nombre(s) y apellido(s) del entrevistado, cargo o actividad que desempeña, ciudad o país donde se llevó a cabo la entrevista, fecha completa.
- *Tesis.* Apellido(s), nombre(s) (año de impresión). Título de la tesis en cursivas. Tesis de licenciatura, maestría o doctorado, institución educativa. Ciudad donde se encuentra la institución.
- *Ponencias.* Apellido(s), inicial(es) del (los) nombre(s) (año de presentación). Título de la ponencia. Ponencia presentada en nombre del evento, ciudad o país, páginas o sección consultadas.

initial(s) of first name(s) (year of publication). Title of the chapter. In author, book title in italics (pp. xx-xx). Location: publisher(s) or institution(s) issuing the work.

- *Articles in journals.* Author's last name, initial(s) of first name(s) (year of publication). Title of article. Name of the journal in italics, number of volume in italics # (issue number #), xx-xx to show pages or section(s) where the article is published.
- *Web pages.* Will be recorded as a periodical publication. Date consulted, on no account to be omitted, in brackets, after the internet address. Simple link to a web page will not be considered a reference.
- *Interviews.* Start with the words interview with name(s) and surname(s) of the person interviewed, position held or activity pursued, city or country where the interview took place, complete date.
- *Thesis.* Surname(s), first names(s) (year printed). Title of thesis in italics. First degree, masters or doctorate, educational institution. City where the institution is based.
- *Presentations.* Surname(s), initial(s) of first name(s) (year of conference). Title of presentation. Paper presented at (name of) event, city or country, pages or section consulted.

- *Latinismos.* Salvo la abreviatura latina *et al.*, *Carta Económica Regional* no utiliza *op. cit.*, *id.*, *ibíd.*, ni su forma desatada *ibídem*, por lo cual, cuando sea necesario, deberá repetirse la referencia. Tampoco debe usarse *cf.* ni *cfr.*, sino la forma castellana *véase*.
- *Latin terms.* With the exception of the expression *et al.*, *Carta Económica Regional* does not use terms such as *op. cit.*, *id.*, *ibid.* or *ibidem*, so it may be necessary to repeat the reference. Also instead of *cf.*, use *see*.

Proceso de evaluación por pares

La recepción de artículos está sujeta al cumplimiento de los lineamientos de la revista. El Comité Editorial es un primer filtro; si considera que cumplen con la totalidad de los requisitos, los somete a un proceso de evaluación por pares bajo un esquema de anonimato o doble ciego: dos expertos en el tema emiten el dictamen respectivo antes de la publicación. El resultado de la evaluación puede ser:

- Publicable dejando al autor en libertad de atender las sugerencias que se le hacen.
- Publicable solo si se llevan a cabo las revisiones de fondo que se señalan en las sugerencias.
- No publicable.

El Comité Editorial informará al autor, la autora o los autores del dictamen respectivo. Si es positivo, el artículo se someterá a la corrección de estilo y se publicará en función de nuestros criterios editoriales. Asimismo, cuando el artículo se acepte para ser publicado en la revista, se cederán los derechos de autor a la Universidad de Guadalajara.

Peer reviewing

Only articles respecting the journal's guidelines can be accepted. The first step is for the Editorial Committee to decide if an article meets all the established requirements, and then it is submitted to peer review, by two anonymous reviewers. The two reviewers, experts in the subject, will give their opinion before the article can be accepted for publication.

Authors should not know who is reviewing their work and the reviewers of an article should not know who wrote it. The reviewer's decision may be one of three types:

- Accepted for publication leaving the author free to adopt or ignore suggestions made.
- Not accepted for publication unless the author undertakes to make important changes suggested.
- Not accepted for publication.

The Editorial Committee will inform the author or authors of the opinions of the reviewers.

If the article is accepted for publication it will be copy-edited and published according to the criteria of the publisher. Once it has

Open Journal Systems (OJS)

Esta revista tiene como política el acceso abierto a la información científica a través de la plataforma Open Journal Systems (OJS) con la finalidad de producir un mayor intercambio global de conocimiento. Disponible en www.cartaeconomicaregional.cucea.udg.mx

been accepted for publication in the journal, the author of the article will be asked to cede copyright to the University of Guadalajara.

Open Journal Systems (OJS)

It is a policy of the journal to provide open access to scientific information through the platform of Open Journal Systems (OJS) for the purpose of furthering the exchange of knowledge in the world.



◇ ARTÍCULOS ORIGINALES TEMÁTICOS

- ▶ EDEL J. FRESNEDA CAMACHO Migración y vulnerabilidad en el Caribe:
los casos de Cuba y Haití

◇ ARTÍCULOS ORIGINALES DE TEMAS DIVERSOS

- ▶ ÓSCAR ALFREDO ALONSO ROA Sensibilidad de la segregación socioespacial a
ESTEFANÍA QUIJANO GÓMEZ la metropolización: un estudio sobre
la dimensión espacial de la segregación
en la zona metropolitana de Bogotá, Colombia

-
- ▶ MARÍA CRISTINA TAMARIZ ESTRADA Cartografías del contrabando
IVÁN OTONIEL PALMA GONZÁLEZ en Torreón, México. Caracterización
de los actores transfronterizos
en la fayuca de Nueva Rosita

◇ RESEÑAS

- ▶ CRISTIÁN ORREGO RIVERA *El malestar con las migraciones.*
Perspectivas desde el Sur
-



9 772683 285005

\$ 75.00 M.N.